

Jesús Martínez

LANCASTER, 13

Y OTRAS HISTORIAS DE MIEDO
EN LA BARCELONA ZOMBI



ediciones**carena**

JESÚS MARTÍNEZ

LANCASTER, 13

Y OTRAS HISTORIAS DE MIEDO
EN LA BARCELONA ZOMBI

*A Antonio Martínez Úbeda.
A Manuel Rodríguez Ramos.*

A Isidoro Martínez Úbeda.

Primera edición: mayo de 2018

© Jesús Martínez, 2018
© Ediciones Carena, 2018

Ediciones Carena
c/Alpens, 31-33
08014 Barcelona
T. 934 310 283
www.edicionescarena.com
info@edicionescarena.com

Diseño de la colección: Silvio García-Aguirre
www.cartonviejo.net
Diseño de la cubierta: Rocío Morilla
www.rociomo.com
Maquetación: Raúl Bellés

Depósito legal: B 3399-2018
ISBN 978-84-17258-14-6

Impreso en España - Printed in Spain

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial
de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico,
actual o futuro —incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet—,
y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público.

En junio del 2017, la familia enterró la urna biodegradable con las cenizas de mi tío Isidoro Martínez Úbeda, en el lugar donde pasó los mejores años de su vida (*«Je suis aussi une victime du système»*). Se plantaron semillas de periquitos y se depositó una de sus navajillas con las que recogía espárragos en la pineda.

Por las trochas hoy caminan los jóvenes turistas que se apuntan al botellón.

Cada tanto vamos a regar su tumba.

El éxito comercial de los parques en los que se proponen simulacros del presente o de la historia corresponde al espíritu de los tiempos, pero este espíritu de los tiempos se encuentra igualmente presente en todos los aspectos y en todas las dimensiones de la actividad turística. El espíritu del tiempo consiste, antes que nada, en la preeminencia que se concede al presente sobre el pasado y sobre el futuro, un espíritu de consumo inmediato que se aviene muy bien con la conversión del mundo en espectáculo.

En EL TIEMPO EN RUINAS, de Marc Augé

La segunda figura [del olvido en los ritos africanos] es la del suspenso, cuya pretensión principal es recuperar el presente seccionándolo provisionalmente del pasado y del futuro y, más exactamente, olvidando el futuro por cuanto este se identifica con el retorno del pasado. Los ritos que escenifican emblemáticamente esta suspensión del tiempo corresponden a periodos de interregno y, a veces, a periodos interestacionales.

En LAS FORMAS DEL OLVIDO, de Marc Augé

El mundo al revés premia al revés: desprecia la honestidad, castiga el trabajo, recompensa la falta de escrúpulos y alimenta el canibalismo. Sus maestros calumnian la naturaleza: la injusticia, dicen, es ley natural.

En PATAS ARRIBA. LA ESCUELA DEL MUNDO AL REVÉS,
de Eduardo Galeano

La sociedad del riesgo es una sociedad catastrófica. En ella, el estado de excepción amenaza con convertirse en el estado de normalidad.

En LA SOCIEDAD DEL RIESGO, de Ulrich Beck

Jesús Martínez, el Reportero Cazador de Zombis, cose en este cuaderno muchos episodios inconexos que solo tienen en común una cosa: suceden en Barcelona. Aviso al lector desprevenido: el libro encierra un llanto.

No se trata de nostalgia que se conforme con ser lacrimógena. Porque es un intento contracultural y documentado de vencer el olvido. El reportero, que no oculta la tristeza que le causa querer con locura una ciudad que se ha traicionado a sí misma, al dejar por escrito que aquí hubo un negocio artesanal de paraguas y que allí vendía legumbres precocinadas una tienda centenaria, se revela contra la conjura de la gentrificación. Y cada vez que denuncia el saqueo que la globalización ha practicado con todas las grandes ciudades, él sigue vindicando todo lo que todavía atesora Barcelona, a menudo, oculto en la acera más oscura de la calle. Del mismo modo, cuando habla de la enfermedad incurable que aqueja al periodismo, que amenaza con convertir esta profesión en otra ocupación para zombis, hace cuanto puede por alargarle la vida.

Los episodios inconexos, pero certeros, de *Lancaster, 13, y otras historias de miedo en la Barcelona zombi* ocurren mientras la ciudad acepta preguntarse si podrá salvarse convirtiéndose en la capital de una república catalana. La movilización independentista, alumbrada desde este relato, aparece conectada con la necesidad colectiva de rellenar el vacío de identidad que los habitantes de Barcelona notan en la garganta.

El llanto de este libro es también, en el fondo, una advertencia: una ciudad que se resigna a perder su alma porque entierra mal a sus muertos termina convirtiéndose en una colonia de zombis. El reportero Jesús Martínez no es de los que se resignan.

Guillem Sánchez
Periodista de la sección de Sociedad
de *El Periódico de Catalunya*

PRÓLOGO

RUINAS

Los arqueólogos pensamos, inconscientemente, que trabajamos en un mundo paralelo: el Mundo de los Muertos. Es un mundo enterrado/semienterrado de ruinas lejanas –lejanas en el espacio o en el tiempo.

Los arqueólogos, como cualquier ciudadano, vivimos normalmente en el Mundo de los Vivos, con sus edificios habitados y tecnología último modelo. Pero la dicotomía resulta insostenible.

El reportero Jesús Martínez nos lo demuestra en este libro único, *Lancaster, 13*, arqueología de la Barcelona contemporánea, que no es una ciudad viva ni muerta: es una ciudad no muerta o no viva. Una ciudad zombi, como todas las megalópolis de la hipermodernidad. Es un espacio tan arqueológico como Pompeya, con casas en ruinas y gente en ruinas: yonquis, prostitutas, desahuciados, personas sin techo, trabajadores mal pagados, emigrantes de ayer y de hoy... Pero no les vemos, como no les vemos en ninguna otra gran ciudad. Es decir, sí contemplamos las ruinas del pasado santificado y fosilizado, pero no las abyectas del presente. Las del pasado pertenecen al Mundo de los Muertos. Son ruinas limpias. Las de Jesús Martínez no, son vestigios a medio hacer, espacios y gentes que se descomponen a ojos vista y que mutan a la velocidad de un virus. Ruinas zombis.

Jesús Martínez es periodista, pero también es un arqueólogo del presente que nos obliga a ver las minucias de la vida cotidiana, los espacios efímeros y cambiantes, la materialidad

más humilde y también la más sórdida. Su trabajo está en la línea de Agee y Evans, los genios que pintaron el mundo zombi de la América profunda después del Crac del 29. Agee y Evans no se limitaron a hablar de la gente: nos describieron sus cuerpos rotos, sus casas decrepitas, su materialidad cotidiana en ruinas. Un mundo zombi. Agee y Evans obligaron a América a que viera. Hacer ver el mundo como si uno lo observara por primera vez es la principal tarea de la auténtica política, igual que es la principal tarea de la verdadera ciencia. Y la obligación del mejor periodismo.

Las ruinas de Barcelona, en realidad, son muy distintas de las de Pompeya. No porque les falten belleza en su decadencia, sino porque no son el resultado de una catástrofe natural. Son los despojos del capitalismo depredador, de la crisis, la especulación inmobiliaria, los *fondos buitres*, la gentrificación, el turismo desenfrenado. Este libro demuestra que los vestigios del siglo xx (las casas de vecinos de toda la vida, las tiendas de barrio) pueden acabar resultando más remotos y más frágiles que cualquier yacimiento prehistórico. Por eso necesitamos alguien como Jesús que dé fe de su existencia. Y que reivindique ese otro mundo, de antes del saqueo y la especulación, a través de sus despojos.

Alfredo González-Ruibal

Arqueólogo

del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Lancaster, 13 no tiene ni orden ni concierto.

Crónicas inconexas, algunas relacionadas entre sí; otras, no. Aquí se cuelgan documentos, listados, memorandos...

Trata sobre la «Barcelona zombi», la Barcelona de los extremos, la Barcelona bipolar, tensada como una cuerda. El término *zombi* se lo apropia este reportero de la terminología característica de la antropología. Una de las fases de la gentrificación (transformación de espacios) es la «zombificación»: dejar que se mueran lugares (bloques, calles, barrios) para luego especular con ellos. (Tres fases de la gentrificación: 1. Degradación; 2. Expulsión de los vecinos y zombificación, y 3. Compra.) Ese reportero hace extensible el concepto a la sociedad. Hay tantos espacios zombis como sociedades zombis. Barcelona muta. Comercios que cierran y otros que se abren. Y cambios de uso. Lo que antes era blanco, hoy es negro. Vida y muerte. Deceso y resurrección.

Aunque *Lancaster, 13* está trufada de historias de calle, variadas, divergentes, violentas algunas, la mayoría de ellas refleja un caos considerable. Barcelona, en venta, es objeto de intercambio. En Barcelona se conspira, se transacciona y se esnifa cocaína.

El título del libro, *Lancaster, 13*, procede del inmueble del número 13 de la calle Lancaster, en el distrito de Ciutat Vella, afectada por la rapiña de la oferta y la demanda. El único vecino que queda en el edificio resiste la presión para que se vaya. Se llama «acoso inmobiliario».

El hilo conductor de *Lancaster, 13* es la historia de María Álvarez Ogando (Alzhéimer I a VIII), la abuela de Nemesio, amigo de la infancia. María, vecina de la Barceloneta, ya no recuerda su barrio. Padece de alzhéimer.

En *Lancaster, 13*, los zombis proliferan: lo zombi es todo aquello que envilece, que se desfasa, que excede de sus cauces normales. Hay espacios zombis y horarios zombis y comportamientos zombis. Y también se mueve entre ellos la gente normal. ¿Qué es *normal*?

Empieza y acaba *Lancaster, 13* con los 144 nichos que se vinieron abajo en el cementerio de Montjuïc, el 15 de septiembre del 2017. En ellos reposaban 358 difuntos. Apretados. El suelo es caro. La noche es larga. Como pregona la marca de bebidas isotónicas Red Bull: «¿Qué alas prefieres? *Para los días largos y las noches más largas*».

ZOMBI

Del criollo de Haití *zombi*, quizá voz de origen africano occidental

1. m. y f. Persona que se supone muerta y reanimada por arte de brujería con el fin de dominar su voluntad.
2. adj. Atontado, que se comporta como un autómeta.

Another head hangs lowly
Child is slowly taken
And the violence, caused such silence
Who are we mistaken?

En *ZOMBIE*, de Dolores Mary O'riordan,
en The Cranberries

Nota del autor. En esta obra, *Lancaster, 13*, el reportero Jesús Martínez aparece bajo el nombre de Reportero Cazador de Zombis, y en sus siglas: RCZ.

El viernes 15 de septiembre del 2017 se derrumbó uno de los muros del cementerio de Montjuïc, en Barcelona. Los restos de más de un centenar de nichos se convirtieron en morralla, mezclados con el barro de las lluvias. Solo dos días después se hizo pública la noticia. «Hace dos meses que mi madre está enterrada aquí [...], aquí descansa. Y ¿dónde está ahora!», gritaba, enfurecida, María Dolores.

Caracolas, aerófonos, tambores aztecas. Estos son los instrumentos.

Colorines, casuarios, zorros voladores. Estos son los pájaros.

We have seen this all, seen this all before. Esta es la lírica.

Spirits birds, del australiano Xavier Rudd, no suena en el cementario del Sud-Oest, en Montjuïc.

En la entrada de la Via de Santa Eulàlia que da a la calle Mare de Déu de Port, las putas se apostan como si fueran faroles que resplandecen en la nocturnidad.

Una de ellas hará gestos para que este Reportero Cazador de Zombis se acerque. La rubia.

Otra de ellas se montará en un coche de color gris metalizado. A tanto la mamada. La morena.

Cerca, en los terrenos de una antigua fábrica, el cartel abandonado en los zarzales: «Auto-escuela Hostafranchs. Cruz Cubierta, 139».

Cerca, las pintadas: «No aprendo ni a juicios».

Cerca, las puertas se abren.

En una finca del barrio viejo de El Port: «La puerta ya funciona. Utilizar la puerta peatonal de acceso ya que al entrar por la puerta grande los sensores detectan paso y se puede desconfigurar».

En la finca del número 102-104, un pasadizo de adoquines que se pierde en la Barcelona del pistolero, en los años veinte, y que llevará a un jardín interior con los elementos artesanales de un carpintero retirado: barnices, escaleras de tijera encadenadas, aguarrás...

En la calle Negrell, las cuatro casas que quedan han sido tapiadas, como si fuera el vecindario de la ciudad de mentira en el campo de misiles Arenas Blancas, en Nuevo México, o en el Área 51, en el desierto de Nevada, escenario de *Indiana*

Jones y el reino de la calavera de cristal (2008). Forjados para ventanas que han sido cegadas por la mano del hombre, cables de la luz que no llevan a ninguna fuente alimentadora. Verjas y claveles, blancos desconchados, la estampa habitual en todas las antiguas construcciones de la Barcelona fabril: en la pared desnuda del bloque de tres plantas, vanos en forma de rombo para airear, ventilar y darle un refugio decente a las golondrinas del sur.

El número 45 de Negrell es una puerta de ladrillo cocido y una cosa aburrida y pesada. Las vallas de chapa galvanizada de Inmava («*Vallas opacas*») cierran los solares que antes eran cimientos. En algunos casos se observan las paredes del lavabo, con sus azulejos cuadrados detrás de donde hubo un espejo, un arreglo de tubería y un bloque sanitario.

Las putas hacen la calle enfrente de la entrada de la nave de descarga de la fábrica de Santiveri («*Un día cualquiera en un lugar cualquiera*»).

Las putas se quedan a la sombra de los álamos, sin molestar a la vendedora de claveles rojos del cementerio.

Los muertos vigilan sus movimientos, metidos en los nichos como si fueran ojivas. Las putas no temen que los muertos se les caigan encima, que se derrumben las paredes sacrosantas. Una malla metálica se ha echado encima de las piedras, para prensarlas, como una manta térmica protectora.

Los muertos se ríen de las cortinas de hierro que impiden cualquier temblor.

Los muertos, en su descanso, tienen vistas al mar. Delante de ellos, el crucero *Moby Dada*, de la compañía Moby Lines («*Cada viaje es súper*»). En el *Moby Dada*, decorado con dibujos del canario Piolín y el lindo gatito Silvestre, se han alojado los policías y los guardiaciviles que quieren restablecer el orden constitucional en Catalunya.

El *Moby Dada*, de 168 metros de eslora, tiene capacidad para 1638 policías. Sus servicios: aire acondicionado, *show lounge bar*, cafetería, *boutique*, «*children's world with video games*», solarío, perrera...

Los muertos no le temen a Silvestre.

Silvestre sí teme los perros policía.

Treinta y cinco años antes de que se fundara en California la Warner de Piolín y Silvestre, murió un «hombre honrado». Se trata de la tumba de José María Fernández-Colavida, lápida incluida en la ruta del cementerio de Montjuïc («itinerario histórico, itinerario combinado»):

Aquí yace la envoltura corporal de un hombre honrado que en su última encarnación terrena fue José María Fernández-Colavida (1819-1888), primer traductor y editor de las obras de Kardec y fundador de la *Revista de estudios psicológicos* de Barcelona y a cuya memoria los espiritistas de España y América dedican este testimonio de aprecio y gratitud.

Hacia Dios por el amor y por la ciencia.

Progreso del alma, fraternidad espiritual,

progreso infinito y fraternidad universal.

Pluralidad de mundos y de existencias.

En la lápida, bajo una estrella de cinco puntas, cita del espiritista francés Allan Kardec (*El libro de los espíritus*): «Nacer, morir, volver a nacer y progresar siempre, tal es la ley».

Y cita de la obra de ultratumbas *Marietta*: «Ni la existencia ni el trabajo ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro».

Los muertos se ríen de los falsos dioses.

Los vivos van en autobús; el 107, que pasa por la Vía de Sant Jaume.

Los muertos permanecen en el recuerdo.

El cementerio está dejado, maltrecho, degradado como las relaciones institucionales.

Una grieta se abre en la escalera que sube y que baja, frente al nicho de Ernesto Tarragona Corbella y familia. Se resquebrajan los peldaños, y por las hendiduras caen las pequeñas piñas del ciprés, el polen de las plantas y las agujas de los pinos.

Por encima de las tumbas de Juan Casanovas-Orell, Raimundo Hernández Pascual y Francisco González Castaños se ha habilitado una zona con palés y sacos terreros.

Aquí se depositan los restos del derrumbe producido el viernes 15 de septiembre del 2017, cuando una de las paredes de la Agrupación 12 se vino abajo con sus nichos, con más de cien cadáveres que acabaron juntando sus huesos entre sí, en una amalgama difícil de separar, como un fosa de mancomuniones.

Los espinillos extienden sus ramas.

Las excavadoras amarillas, como Piolín, entran y salen de este terreno cercado, en la Vía de Sant Antoni Abad con la plaza de Sant Joaquim, en la parte del cementerio por encima del Fossar de la Pedrera.

Toda la zona se ha acordonado, con indicaciones de «no pasar»: «Treballeu per millorar les nostres instal·lacions».

Media docena de guardias de seguridad se reparten por los cruces de calles para evitar que nadie se les cuele. Los muertos son peligrosos.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Se puede acceder?

Guardia.—No, se derrumbó esa esquina y, para mayor seguridad, no puede entrar nadie.

RCZ.—¿Cómo ha podido ocurrir?

G.—Que era ya vieja y luego las lluvias... Pero lo están re-

componiendo. Tendrá que dar la vuelta, porque esto llevará unos días.

Los obreros hacen sus necesidades en un cabina de la marca WeekClean, «la empresa líder en España en alquiler de baños portátiles». Color de rosa pantera.

Los muertos, en un amasijo, son retales, polvo, piedra. Se puede ver cómo ha desaparecido la mitad de uno de los rectangulares contenedores de nichos.

Los muertos cercanos ni se inmutan, en esta tranquilidad que solo rompen las hélices de un helicóptero.

En el agujero número 4214, «depositado el cadáver de un feto barón» (sic).

Los obreros, que están vivos, ordenan los ladrillos en pilas naranjas que se apoyan en las flores del respeto.

En ese perímetro acordonado, han quedado dentro los mausoleos de las familias Vinagre Núñez, López Monner y Navas Pinyol. Durante un tiempo, no se les podrá visitar.

Los muertos no protestan. Familia Manzanares Zamora (número 301), familia Martínez Gallardo (número 313), familia Nieto García (número 312)...

Ya lo dijo el escritor Javier Pérez Andújar en su columna «Una de zombis», publicada en *El Periódico de Catalunya*, el 24 de septiembre del 2017: «El totalitarismo ciego en el que vivimos nos ha transformado a todos en zombis».

Otros muertos se han escapado, han roto los túmulos de un cementerio dejado de la mano de Dios y se han esparcido por esos mundos.

Spirits birds.

Los zombis.

MAKING OFF

RCZ

En *Lancaster, 13, y otras historias de miedo en la Barcelona zombi* se pueden almacenar todas las provisiones narrativas.

Cabe cualquier eslogan, como el de la revista *Forbes*: «Nada personal, solo negocios». Y cabe cualquier reflexión, como: «La posmodernidad es un engaño: postengaño».

Barcelona, zombiecraft.

En enero del 2015, RCZ asistió a la charla bajo el título «Deshabitar la vivienda. Documentar procesos que contribuyen a la zombificación del espacio [dejar que se mueran espacios para luego especular con ellos]», organizada por el colectivo Idensitat. En la obra «Temporalidades urbanas. Glosario de los espacios zombi + turismo», Barcelona es un «urbanismo de temporada»: «Lugares próximos al litoral que se encuentran en vías de turistización. Espacios periféricos, aún no sobrepuestos o sobrexplotados, en proceso de reconversión. Después de un periodo en modo de espera, aparecen los *renders*, las vallas y las máquinas que evidencian el fin del letargo».

Barcelona viva y muerta.

Recuerda este RCV. El sábado 2 de julio del 2011, en la librería Catalònia (Ronda de Sant Pere, 3) se presentó la novela *Criaturas del Piripao*, de José Urbano Hortelano. En esta obra de *vagamundos* pícaros, en la España decadente con hambre de Nuevos Mundos, el vicio se hace arte:

Renunció el viejo caballero al vicio nefando que tan gran perjuicio le había ocasionado en la Corte hacía años. Sin embargo,

la naturaleza es imprevisible y no deja de martirizar al hombre mientras continúa vivo. Sus muchos años parecían haberle embotado el odiado deseo que tantos malos tragos le había hecho digerir, pero aquí aparecía de nuevo, y con él, las chispas de sus ojos. A punto estuvieron de entregarle al purificador fuego inquisitorial si no hubiera sido por su linaje.

Aquella tarde, el librero Miquel Colomer servía vino del Penedès y almendras saladas.

En Catalònia ya no se abanicaban los ensayos de filosofía africana y los cuentos refrescantes de sirenas no le cantan a los niños curiosos que buscan garfios y patas de palo. Catalònia se ha transmutado en un McDonald's («*Quien tiene una historia tiene momentos de magia*»).

Barcelona maligna y muerta. «Algo insano, algo inmoral, algo sucio [ocurre en las Ramblas de Barcelona]», salió de la boquilla de galalita del párroco barcelonés Josep Casanova (Torelló, Osona, 1929), cura de la iglesia de San José y Santa Mónica, en las Ramblas. Su visión del Maligno queda reflejada en la obra de este reportero *Los ñus. La crónica africana de un safari en las Ramblas de Barcelona*.

Este RCZ se ha calentado la cabeza con la vida y la muerte. Vida y muerte.

Por la tarde, sesión de cine de barrio (*La gran familia*, del director Fernando Palacios, con los actores Alberto Closas y Amparo Soler: todos muertos. Vida y muerte).

Esa tarde iría a la Barceloneta, epicentro de la vida y la muerte en Barcelona.

La Barceloneta, el Serengueti del ñu; la Barceloneta, con sus playas que murieron (vivieron) la Invasión Turística, el Año A de 1992, el día siguiente de la clausura de los Juegos Paralímpicos, el 14+1, es decir, el 15 de septiembre de 1992.

Este RCZ barría las casas de los atletas en la Vila Olímpica («servicio de habitaciones»), contratado por la empresa de limpieza Pilsa Armit, con sede en la calle Escorial.

Recuerda. El sábado 23 de agosto del 2014, el editor José Membrive y este reportero subían por en medio de Via Laietana, el tramo final del recorrido de la manifestación de los vecinos de la Barceloneta contra los pisos turísticos («La Barceloneta no se vende»).

El viernes 22 de agosto del 2014, mil vecinos de la Barceloneta, reunidos en el centro cívico del barrio, ningunearon a la regidora del distrito de Ciutat Vella, Mercè Homs, y pidieron que el a la sazón alcalde de la ciudad, Xavier Trias, diera la cara.

La dio y se la partieron. Perdió la cara. Perdió la guerra.

Nueve meses después de agosto del 2014, el domingo 24 de mayo del 2015, los comuneros o comunes o *comuns* o gentes de la calle tomaban democráticamente el Ajuntament de Barcelona y echaban lo peor de Trias («Trias dimissió, el pueblo no te admite»).

La alcaldesa que provino de Barcelona en Comú y de la Plataforma d'Afectats per la Hipoteca, Ada Colau, ganó la batalla política en la arena de la Barceloneta.

La Barceloneta sigue igual que antes del 2014. Peor.

Hace tres años visitaron la ciudad siete millones y medio de turistas. Y cada año que pasa, se añade casi un millón.

La Barceloneta es la casa de los zombis. En ella Barcelona se juega su futuro.

En el invierno del 2016, el estudiante de segundo de periodismo Alejandro Giménez, de la Universitat Autònoma de Barcelona, publicaba un artículo sobre los inspectores de pisos turísticos. Recogía las opiniones de los vecinos de la Barceloneta sobre el ambiente caldeado por la proliferación de turistas que avasallan el paisaje:

La oferta de alojamientos ilegales perjudica de manera directa a millones de personas. «Provoca la desaparición de la gente del barrio», comentaba Francisco, un vecino de la calle Salamanca. «Los que hemos nacido aquí ya no conocemos a nadie. Los bares ya no son nuestros. Las fiestas ya no son nuestras. En mi casa quiero al vecino de toda la vida, no quiero ver a un extranjero.»

Los seres de lo invisible han puesto sus manos sobre Barcelona.

Brasero de picón.

Simplicius simplicissimus.

Pingos de los pantalones.

Así, pues, ¿por qué no titular de otra manera la obra *Lancaster, 13, y otras historias de miedo en la Barcelona zombi*?

El aventurero RCZ. Barcelonés

Es decir, la narración de la vida de un curioso *gavabundo* apodado Reportero Jesús:

De dónde y de qué manera vino a este mundo

De lo que aquí vio

aprendió

vivió y sufrió.

Y también de cómo voluntariamente renunció a él.

Sobremanera divertido y muy provechoso de leer

En las disquisiciones sobre la vida y la muerte, este RCZ creyó que podía escribir algo sobre la clase trabajadora, que se ha quedado apartada en *Lancaster, 13, y otras historias de miedo...*

¿Dónde están los trabajadores de Barcelona?

Los trabajadores se mueven en Bicing. A veces, la bicicleta que asigna la máquina está pinchada, entonces tienes tres minutos para dejarla y volver a coger otra en buen estado.

Los trabajadores le dan un euro a un africano que lagrimea: «Tengo hambre, es que nadie me da nada. He entrado en un bar y nadie me da nada». Y se le ve tan viejo y tan desangelado, que da la sensación de que acaba de llegar de otro mundo de solidaridades lejanas, galaxias lejanas donde otras humanidades compartieran sus navidades en una gran familia. Se supone que es africano porque es negro, pero es un negro antillano, con unas arrugas recias, labradas, hechas de mucho pensamiento inútil, de mucha ilusión desmedida.

Los trabajadores pasan delante de un edificio muerto puesto a secar como una piel de serpiente. Justo al lado del Hotel SB Diagonal Zero, en Diagonal-Fòrum, el esqueleto de una obra que se paró: 25 plantas vacías, abiertas en canal, intestinos con úlceras hinchadas, con grafitis: «Jake». Delante de esta mole abandonada, frente al Museu Blau, marquesinas del Ajuntament de Barcelona que contrastan con esta imagen desoladora: «Quan rehabilites l'habitatge, millors la teva vida».

Los trabajadores se atascan en Glòries, ese engendro barcelonés que ha defraudado al más ingenuo (búsqueda xxxvi de Google: «fraude»=Neymar-Messi-Port Vell... Glòries).

En la cercana, inutilizada, neomudéjar puerta 16 de la plaza de toros La Monumental, la pintada de «CiU, 3%», por la comisión del 3% en las contrataciones de las grandes obras urbanísticas de los años dorados en los que estuvo en el gobierno de la Generalitat Convergència i Unió (1980-2003).

Convergència Democràtica de Catalunya i Unió Democràtica de Catalunya ya han desaparecido, como las corridas de toros en La Monumental. Zombis.

Víctor Puerto, El Juli y César Jiménez.

Domingo 14 de julio del 2002: «Corrida de toros. Sol. Grada 6. Fila 4. Número 19. Apertura de puertas: 17.30 h. Inicio del espectáculo: 19 h».

Enrique Ponce, El Juli y César Jiménez.

Domingo 13 de julio del 2003: «Corrida de toros. Sol. Grada 7. Fila 2. Apertura de puertas: 17.30 horas. Inicio del espectáculo: 19 horas».

Recogida de firmas: «Los padres, las madres, los abuelos y las abuelas de Cataluña sabemos y queremos educar a nuestros hijos y nietos. Por este derecho constitucional, el abajo firmante declara no estar de acuerdo con la prohibición de la entrada de menores de 14 años a los toros y, por otra parte, sí estar de acuerdo con la anterior decisión parlamentaria que les permitía la entrada a los toros acompañados por un adulto».

El trabajador va en metro como una sardina con bufanda, aplastado, grávido, agobiado. La Línea 4, en el verano del 2017, se vacía en las playas. Los turistas van en chanclas, con tatuajes de delfines, flores y números cifrados en las muñecas.

Festes Alternatives del Raval: 13 de julio, a las 19 h, *cerca-vila* reivindicativo.

En la calle Roig, a las 18.30 h, una docena de trabajadores se reúne para pitarle a los camellos: «Traficants, foteu el camp!». Los trabajadores llevan hojas DIN A4 con estos mensajes: «Per un barri digne»; «Fuera droga de la calle» y «Por unas calles más limpias». Los trabajadores gritan: «¡Somos padres, somos vecinos, somos gente normal!».

Se enfrentan a los yonkis. Una señora mayor le increpa a uno de ellos, escuchimizado, palillo que no mide un metro: «¡Vete a la narcosala, hombre!». Él responde, asustado: «Sí, si allí voy».

Zombi.

Para días largos y noches aún más largas.

Otro yonki, ido, pillado, malsano, se encara con un manifestante. Empujones, nervios, forcejeo.

En la librería Veus amb Veu, en Picalquers, 2, retumban las voces. Allí se homenajeará al poeta Agustín García Calvo, autor de *Canciones y soliloquios* (La Gaya Ciencia, 1976). Barcelona ha jubilado a sus poetas, les ha olvidado. «Si no soy nada, tú, ¿por qué venís acá?». Hace cincuenta años que García Calvo fue expulsado de la Universidad Complutense de Madrid, junto con los trabajadores-profesores José Luis López Aranguren y Enrique Tierno Galván.

Decretos zombis.

Los cenetistas empapan los muros con el mismo empeño que los hermanos Ascaso: «En les lluites obreres, el conflicte és ineludible i la solidaritat, inqüestionable».

BCN ens ofega.

Los trabajadores entran en el restaurante Andana igual que entraban en Esclat, allí mismo, en l'Espanya Industrial.

En la cafetería Dessert, 41, en Guadiana, 41, había una dietética.

En el Espai Escènic Joan Brossa se recitaba a Federico García Lorca: *Para Federico, un son*. Ya no existe. Ni Federico ni Brossa ni el Espai Escènic. Ni la dietética.

En la camisería y corbatería Bonet Hermanos, fundada en 1890, en las Ramblas, 72, los burgueses se compraban cinturones Regents.

La Filmoteca estaba en la avenida de Sarrià, 33.

Ella me dice: «Mi marido cobraba 2 200 euros mensuales como ingeniero en una unidad logística de Repsol, en Zona Franca. Con el ERE, pasó a cobrar 600 euros mensuales, como conserje».

Ella no es zombi.

En Gas Natural, en Portal de l'Àngel, 22 (antigua Catalana de Gas), hoy hay un H & M («*Moda y ropa de calidad al mejor precio*»).

En Pelai, «coming soon/arribarà aviat» Z & LConsulting, consultoría china.

Barcelona, la *rosa de foc*, erizada de chimeneas de las industrias textiles: Vapor Vell, Can Batlló y Manufactures Ceràmiques, por decir tres solo en el barrio de Sants.

Las chimeneas decoran los parques como los jarrones chinos los palacios.

«Fábrica Barcelona», en Google, da estos resultados: empanadas argentinas, Moritz, editorial...

Fábrica, palabra vacía de significado.

A los obreros les han hincado los colmillos los vampiros amigos de los zombis. Se esfumaron.

Esta cita encajaría a la perfección:

En Barcelona al trabajo proletario le ha pasado como al tortuoso Griffin, el protagonista de *El hombre invisible*: se ha convertido en un apestado al que es mejor no ver. Por Barcelona no se ven obreros porque los esconden en los barrios, en el subsuelo del metro, y cuando van al centro los disfrazan de consumidores. O les cambian el nombre, les llaman entonces: usuarios, emigración... Cualquier palabra sirve, excepto la que connote explotación del hombre por el hombre a cambio de un salario, lucha de clases. Y del mismo modo se ha suprimido a lo largo y ancho del mapa monumental de la ciudad cualquier símbolo perteneciente a la clase obrera.

En la letra T de «Tres chimeneas»,
en el DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE LA VIEJA ESCUELA, de
Javier Pérez Andújar

Vida y muerte en Barcelona.

Brigadistas internacionales anglosajones que combatieron en la Guerra Civil española. Por la pe: Panteliuk, Wasyl John; Papacharlam, Euripides, y Papacostas, Georgio. Brigadistas encuadrados en la xv Brigada Internacional. Seguramente visitaron Barcelona. Algunos, con la indicación KIA (muerto en acción) o MIA (desaparecido en combate).

Barcelona.

Castañuelas con mariquitas, con *bailaoras* flamencas y con la Sagrada Família.

Al igual que Massimo Dutti, el *top manta* está también de rebajas: «1 euro, dos juegos; 3 euros, tres juegos».

Marc Javierre.—¡Barcelona es una mierda, una puta mierda!

Se desgañita Marc Javierre, fotógrafo a contracorriente. La mierda de Barcelona procede de los barceloneses del exilio, aquellos que se encuentran en la conurbación, que también es Barcelona ciudad: Sabadell, Mataró, Esplugues... Decimos *mierda* cuando queremos decir *vete*. Para hablar hoy con la juventud barcelonesa te has de ir de Barcelona.

Barcelona es «un atractivo» para los inversores (*investor, investment*), bien fungible, divisa. Cotiza al alza, promotores inmobiliarios le hincan el diente, arribistas jóvenes aprendices de sus abuelos yupis compran y venden pisos con trabajadores dentro. En este libro (*Lancaster, 13...*) el vecino es un trabajador. El barcelonés (paki) del badulaque, la barcelonesa (filipina) de la frutería de Joaquim Costa, el barcelonés (barcelonés) de la empresa comercial...

Todo cambia, como la canción de Mercedes Sosa (¿*Será posible el Sur?*). La canción también cambia.

Solo resisten, entre otros, los utópicos de *La Verdad*, «periódico quincenal de Unificación Comunista de España»: «Basta de limosnas. Subida de salarios, ¡ya!».

Vida y muerte en Barcelona.

Tertulias de tarde. Sucumbió el restaurante Tierra Celta, en Espanya Industrial, 7.

Cafés con hielo. Sucumbió el restaurante Hivernacle de la Ciutadella, en el Passeig Picasso, s/n.

Vida y muerte.

Fuerzas telúricas. Lugares de ondas ingravidas. Energías negativas. En Gavà 42 se suceden las negocios sin que ninguno de ellos se asiente. Ahora, el restaurante italiano Zucato Barcelona. Local en alquiler. Ayer, pizzería L'Italià de La Bordeta. Local en alquiler. Ayer, hamburguesería. Local en alquiler. Ayer, kebab...

Cerró la librería Bosch, en Ronda Universitat, 11. Cerrado.

Cerró la librería Cervantes, en la calle Tallers con Plaça Universitat. Cerrado.

Cerró la tienda de fotografía Nivell 10, en la calle Pelai, 10. Cerrado.

«Cerramos nuestra tienda de Barcelona.» Cerró la tienda de fotografía Arpi, en las Ramblas, 38 («liquidación hasta final de existencias»). Cerrado.

En Bosch este RCZ compró *La Celestina*; en Cervantes curioseó; en Nivell 10 compró su cámara de fotos, una Pentax, y en Arpi, el ajuar fotográfico, allá por el 2003.

...noches aún más largas.

Cerraron...

Teatro Barcelona, en Rambla de Catalunya, 2.

Teatro Calderón, en Rambla de Catalunya, 26.

Del Teatro Paco Martínez Soria han tirado la casa. En Avinguda del Paral·lel, 100.

El Teatre Arnau no existe.

El Cine Bosque, la mercería Santa Ana, el campo de fútbol RCD Espanyol, en Sarrià...

El Cine Delicias, el Cine Iberia, el Cine Urgell.

El canódromo de la Meridiana, el canódromo de avenida Mistral, el Cine Mahón, el bar-restaurante Sol y Sombra...

El bar Breton, con la cabeza de toro, ahora regentado por chinos.

Cine Capri, Cine Waldorff, la comisaría del Cuerpo Nacional de Policía de la calle Foneria.

El Hotel Plaza, en Plaça Espanya, era otra comisaría.

Cerró el Medievolo, en la Gran Via de les Corts Catalanes, 459.

La librería Happy Books, en Pelai, 20; el Set d'Oros, en Diagonal, desaparecidos.

El Cine Niza, en Sagrada Família; la camisería Polo Sur, en Urquinaona.

La sala de fiestas Scala.

Galerías Preciados.

Mercerías, lecherías, colchonerías.

Pelai, 28. *La Vanguardia* es Catalonia Ramblas Hotel.

Polideportivo Seat, cooperativa Seat, el Baronense... Desaparecidos.

Bar Castilla, hoy Bar Salus, en Foneria, 9.

Colegio Santa Maria de Gràcia.

En Creu Coberta, 46, Don Colchón es Harmon y Moda.

En Plaça de Sant Josep Oriol, la histórica Molsa se ha convertido en una tienda de recuerdos.

Y los cómics *underground* de Makoki, en una oficina de cambio.

En el número 14 de la calle Banys Nous, 14 pisos en venta: «Barcelona & Costa Brava. Sotheby's. International Realty».

En la Plaça de Sant Jaume, 2, el Banco Santander es el supermercado Simply Basic. Y El Quiosc, la tienda de *souvenirs* Barcelona Corner.

En Regomir, 2, la sala La Valentina es The best juice in Barcelona.

Muerta y viva. Barcelona.

Desde los años ochenta que este RCZ se compraba sus gafas en Óptica Antonio Lago («*Más de sesenta años con un trabajo serio y eficiente al servicio de la visión*»), en Ronda Universitat, 12. Tras el cierre del centro, uno de sus empleados, Fermín, montó Kroma Òptics («*Óptica de calidad*»), en la calle Girona, 103. Hoy, en Ronda Universitat, 12, el restaurante de carnes argentinas Non solo creps.

En los años noventa este RCZ se dio alguna vuelta por el Sepu («Sociedad española de precios únicos»), en las Ramblas, 120. Subió y bajó por sus escaleras mecánicas; el primer comercio de España en instalarlas. Luego supo que Makinavaja («El último choriso») había robado en el Sepu. Hoy, en el 160 de las Ramblas, el restaurante Attic Barcelona.

Cerró el colegio Sagrada Família, en la calle Minería, 28. Hoy es el quiosco Rubén Bouza.

Cerró el club de *taekwondo* de la calle Minería, 26. Hoy es un local donde se reúne la Unión de los Comunistas de España.

Para días largos y noches aún más largas.

El periodista y director del Espai Memorial Democràtic (antes, Edicions 62; antes de Edicions 62, Cine Céntrico; el Memorial Democràtic estaba en Via Laietana, 69, donde hoy está el hotel H10 Cubik), Plàcid Garcia-Planas, regala a este RCZ un ejemplar del periódico *El Diluvio*, del sábado 20 de agosto de 1938, de cuando los chavales de la Lleva del Biberó se desangraban en la Batalla del Ebro.

El Diluvio tenía su redacción en Consell de Cent, 345. Hoy, aquí, la tienda de bisutería María Dolores («*art concept*»).

Avisos de 1938. «En Muntaner 77 se venden hojas de afeitar, máquinas de afeitar, piedra antiséptica, estilográficas, clasificadores, agujas, pay pays, colonias, brillantina, cepillos de dientes, boquillas, cremalleras, cremas de calzado, cordones de zapatos, lápices de labios y espejitos.»

Hoy, en Muntaner 77, la librería Canela.

Anuncio de 1938. «Edición especial de *Episodios nacionales*, de Benito Pérez Galdós, en homenaje a nuestro Glorioso Ejército Popular en la segunda guerra de la independencia de España. Editorial Nuestro Pueblo acaba de poner a la venta el primer tomo de la primera serie, titulado: *Trafalgar*, 222 páginas, 6 pesetas. Y dentro de algunos días aparecerá el tomo segundo: *La Corte de Carlos IV*. Por destinarse exclusivamente esta edición a nuestro Glorioso Ejército Popular solo se venderán ejemplares a las unidades y miembros del Ejército que acrediten su calidad militar. De venta en Distribuidora de Publicaciones. Delegación de Barcelona: Pi y Margall, 21, y en su Librería Internacional, número 4: Pi y Margall, 21 (entrada por Diputación).»

Hoy, en Pi i Margall, 21, tapicería Sanllehy.

Cartelera de 1938. «Funciones para hoy de los teatros de Barcelona». Teatro Cómico: Tarde, *Las tentaciones*. Noche, *Las tocas*.»

El Teatro Cómico se encontraba en Paral·lel con Poeta Cabanyes. Hoy, el Hotel Paral·lel («*Pet Friendly*»).

Zombis.

«*Tourism kills the city*.»

La primera discoteca que este RCZ pisó fue Studio 54, donde bailó el *Ritmo de la noche*, de Mystic («El ritmo de la

noche ya esta aquí / llegó para quedarse / y no se va a ir»). ...*Noches largas*. Pisaba a todas las chicas. Cuando limpiaba las habitaciones de los atletas de la selección británica durante los Juegos Olímpicos de 1992 (Linford Christie, Michael Marsh, Quincy Watts...), y ante la insistencia de los deportistas que preguntaban por *party places*, les recomendaba esta disco, con reminiscencias del local neoyorquino de la Calle 54. Ellos preguntaban: «*Where is the party?*». Los compañeros de la empresa de limpieza, mocho en mano, contestábamos de guasa. Donde estaba la discoteca Studio 54, en la avenida del Paral·lel, hoy hay un espacio de artes escénicas: Barts («*Arts on stage*»).

Este RCZ jugaba a bolos con la cuadrilla del Casc Antic, con José y Benito. Donde estaba la bolera del Novedades, en la calle Casp, 1, el hotel Me de Melià.

Donde estaban los chiringuitos de la Barceloneta, hoy se extiende la playa. Ya no existen los chiringuitos de la Barceloneta que servían pescado fresco.

Ni el Bar Marín, de Can Baró, en Horta-Guinardó.

Donde estaban los almacenes Simago, en las Ramblas, 113, hay un supermercado Carrefour.

Donde el colmado Quílez, en la Rambla de Catalunya, 65, el restaurante El Glop («*Carnes-brasa*»).

Este RCZ visitó a la dueña, Maria Rosa Ferrer, en las últimas semanas antes del cierre. Formaría parte del reportaje planeado: «Los últimos días de las tiendas históricas». Pero cada vez que la veía se echaba a llorar. Tantos años detrás del mostrador... Donde la sombrerería El Rei de les Gorres, en Creu Coberta, 20, un descampado.

Maria Rosa Ferrer.—Ay, sí, mira, jo voldria parlar... Però és que no puc, no puc, no puc. Tants anys aquí...

Noches largas...

Días largos...

En verano, en La Coromines, el bar del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, se piden mayoritariamente Nes-teas. El té helado ha pasado a costar 2,50 euros. «Yo tampoco lo entiendo», me dice el camarero.

La cafetería Tallers, 76, ha doblado los precios. La manzanilla, dos euros. Si se cuenta en pesetas da miedo.

Recuerda a El Conde Draco (Count von Count), que contaba lo habido y por haber:

Trabajador.—¿Qué precio le ponemos a la manzanilla?

El Conde Draco.—Diez euros, veinte euros, treinta euros... ¡Jajajá!

En el Hogar Extremeño de Barcelona, en Portal de l'Àngel, 4, se celebró la despedida de soltero de Fernando. A un lado, los brindis; al otro, las partidas de dominó. Durante medio año, este RCZ trabajó como documentalista de radio y televisión, en el piso de arriba, en la empresa Documentació i Anàlisi, posteriormente absorbida por la consultora de marketing Taylor Nelson Sofres («*El crecimiento extraordinario puede encontrarse en los momentos cotidianos*»). Los domingos por la mañana, en la terraza, los extremeños celebraban costilladas. Hoy hay una tienda Aw Lab («*Urban sport style*»).

Mi padre había visto torear allí a Paquirri. La plaza de toros Las Arenas es hoy un centro comercial.

La Festa Avant 1994, del Partit Comunista de Catalunya: Siniestro Total (*Popular, democrático y científico*), Kiko Veneno (*Volando voy*) y salsa cubana con la orquesta Van-Van.

Los comunistas catalanes ya no se van de fiesta.

La Casa Fuster, en el Passeig de Gràcia, 132, ya no acoge exposiciones como «Els Pérez de Rozas». Hoy es un hotel de lujo.

Allí llevé a cenar a Mónica, torradas de pan con embutido. Primero habíamos ido a ver la película *Pearl Harbour* (Michael Bay, 2001), antes de que cayeran las Torres Gemelas. El cine

Lauren, en Pelai, 8, es hoy el centro de estudios Stucum («*Innovación educativa*»). En Sitges, 11, en El Drapaire, la taberna de radios de válvula y torradas de jamón y queso, se sirven hoy cervezas artesanas.

Y los sábados por la noche, en el bar Sclat, en Pamplona 96, que ya no existe («En caso de pérdida de esta tarjeta se abonará la consumición mínima a la salida»).

Los sábados por la tarde, en Performance Barcelona, en Provença, 43 («Señoritas y caballeros: 300 pesetas que descontar del precio de la consumición; válida hasta las 19 horas; seleccionamos modo de vestir; obligatorio presentar original DNI»). Ya no existe.

Los viernes por la tarde, en la discoteca Barçalles («Carné reducción especial: entrada y copas. Tarjeta personal e intransferible. En caso de ser utilizada por persona ajena quedará automática y definitivamente anulada»). Ya no existe.

Los viernes y los sábados por la tarde, Chic Barcelona, en Gran Via de Carles III, 97 («Descuento válido hasta las 19 horas»). Ya no existe.

Los viernes, en Quartier Pedralbes, en Santa Caterina de Siena, 28 («¡Chicas gratis!»). Ya no existe.

En Barcelona Centro Ciudad («Preus segons tarifes vigents, inclòs 12% IVA»). Ya no existe.

El pub La Cama, en Sepúlveda, 178, ya no existe.

El *happy hour* Vado Permanente, en Àlava, 148, ya no existe.

El Búnker, en Tànger, 86, ya no existe («Gracias por su visita»).

Zombis.

El 10 de marzo de 1995, este RCZ fue a la Superbowl, en el Estadi Olímpic de Montjuïc (grada inferior, accés primera porta principal). Los Barcelona Dragons, armatostes musculosos, ya no existen.

En los noventa, este RCZ visitaba con asiduidad las exposiciones de la Sala Catalunya de la Fundació «la Caixa», en Passeig de Gràcia, 2 («Les dones fotògrafes a la República de Weimar, 1919-1933»). Hoy hay un Farggi Café («*Llena tu vida de sensaciones*»).

En los noventa, visitaba con asiduidad las expos del Centre Cultural de la Fundació «la Caixa», en Passeig de Sant Joan, 108 («Oskar Schlemmer»). Hoy se encuentra aquí la Escola Europea d'Humanitats («Iniciativa de *La Maleta de Portbou*»).

Anteayer, a este RCZ casi le atropella un taxi. Frenó en seco en el paso de peatones. «Perdón, no te he visto», se disculpó.

Las chicas de la escuela de negocios EAE se gradúan esta noche en el Pabellón 1 de la Fira de Montjuïc: «Se ruega traje y corbata para los caballeros y traje de cóctel para las señoras.

...noches aún más largas.

En Plaça d'Espanya los pakis lanzan sus cohetes voladores al cielo (2 euros).

En el número de junio del 2017 de *Masala* («revista d'informació, denúncia i crítica social a Ciutat Vella»), el administrador de la inmobiliaria MK Premium, Daniel Leiva, no tiene pelos en la lengua: «Bueno, nosaltres som els propietaris de l'immoble, no? No crec que siguem els únics que fem això, no? Al final, nosaltres no podem estar mirant les necessitats de cadascú, no? Nosaltres mirem per les nostres. Això no vol dir que no ens sàpiga greu, però si a algú li caduca el contracte i nosaltres no volem renovar, indiferentment de les condicions que tingui aquesta persona, nosaltres farem el que més ens convingui, com qualsevol propietari del món. Al final... jo no he vist ningú pagant 300 euros als Champs-Élysées o al centre de Londres. Barcelona es transformarà en això, no?».

En la portada de *Masala*, las manos se ahogan en un lago seco: el Mediterráneo. Barcelona nada en ese lago.

Por la tarde, Xavi va en silla de ruedas. «Tengo la sexta y la octava vértebras dañadas. Fui a Barnaclínic y me trataron como basura. “¿Cuántas probabilidades hay de que me ponga bien con la operación?”», le pregunté al doctor. “Ninguna”, me contestó con absoluto desprecio.»

Este RCZ escribió a los *fondos buitres* que planean sobre las casas cercanas. De la especie The Blackstone Group («*Unlocks operating potencial*»). Buscan la carroña. *Gypaetus barbatus*. Toc toc. Nunca contestan.

«Para los directivos es un camino de introspección desde el nacimiento de una pequeña empresa hasta consejos para brillar en una entrevista con medios de comunicación», se lee en «Liderazgo salvaje», reseña de Irene Lucas del libro *De tigres y corderos: habilidades directivas para un mundo competitivo*, publicada en la página web de la madrileña Escuela de Negocios y Dirección.

Vida y muerte en Barcelona.

Muerte y vida.

Hubo muerte antes que vida.

Antes de nacer, no existía nada. Después de morir, volvemos a ese agujero, túnel o depósito.

La mitad de la vida es muerte. El poeta Jorge Guillén redondeaba con sus décimas el ciclo de nuestra existencia («esperar la muerte como un término natural de la vida humana»).

La Voz les ordenó y ellos obedecieron. El viernes 17 de julio de 1936, el diario *La Voz* envió a dos de sus periodistas a cubrir la guerra que se avecinaba. Viajaron a Ceuta Fernando Sánchez y Luis Díaz. Allí les mataron. La voz se apaga. Por no hacer caso, el fotógrafo Alfonso salvó la vida. El lunes siguiente, tomaría una instantánea que es un rayo que no es verde. Más de cincuenta soldados muertos en el patio de la Cárcel Modelo, imagen sepia que picotean los cuervos que ahuyentan

a las golondrinas. Grotescamente tirados, infrahumanos, desquiciadamente rotos.

La muerte y la vida. Cuervos y golondrinas.

«Veo algo insano, algo inmoral, algo sucio, negativo en las Ramblas», dijo a este reportero el cura Josep Casanova, de la parroquia de San José y Santa Mónica. En la obra *Los ñus. La crónica africana de un safari en las Ramblas de Barcelona*, Josep es un jabalí.

Algo maligno. Este RCZ quiere preguntar a las fuerzas ocultas, a los visionarios, a los hombres que han recibido la revelación, que no son hombres carismáticos ni líderes naturales ni personajes de *varietés*. Son espíritus en contacto con los muertos. Los muertos hablan. «Nadie más resentido que un muerto», se dijo a sí mismo el escritor Javier Pérez Andújar, lector de *Tío Vivos*. En sus obras, el muerto es un zombi.

MAESTRO MAWA VIDENTE

Soluciona todos los problemas sentimentales, une parejas, novios y separados. Detiene divorcios, retira amantes. Atrae la pareja sin causarle daño, ni efectos secundarios, potencia los sentimientos y el deseo de ser amado para que venga, sumiso, obediente y fiel. No interesa con quién esté, ni dónde se encuentre. Limpia las malas vibraciones y el mal de ojo, potencia la sexualidad y cura la impotencia masculina, florecimientos para su empresa y negocios, especialista en amarre a distancia y con resultados inmediatos y 100% garantizados en tres días. Desplazamiento posible.

TAROT ROCÍO

Si tu problema es mala suerte, negatividad, soledad, mal de amor, comercios que no prosperan, juicios trabados, estrés, daños y otros males, mal de ojo, poseo el poder para ayudarte.

Afectos. Dinero. Salud
 Unión de parejas
 Para lograr respuestas precisas a preguntas concretas
 Consultas por whatsapp

Premisa Mayor

Las médiums actúan como Whoopi Goldberg en *Ghost*, con voces de ultratumba y pagos al contado y sesiones de ouija. Olvidémonos de Demi Moore y Patrick Swayze y esa fantástica señora con el pelo a lo afro que intenta juntarlos de nuevo. Olvidémonos del cine y describamos a los seres luminosos que van más allá: objetivamente, canalizan, es decir, sirven de correas transmisoras entre el mundo de lo invisible («el plano superior») y este mundo terrenal: una especie de bajantes por los que corre el agua energética que cae desde los cielos hasta las aceras por las que transitamos todos.

Antonia Rioja (Coria del Río, Sevilla, 1968) es uno de esos entes lumínicos, porque este sustantivo posee la fuerza necesaria para definirla. Digamos que es una luz blanca en expansión.

«Desde pequeña siempre he estado conectada con lo espiritual. Mi familia es muy creyente y, siendo de Sevilla, somos devotos de la virgen de la Macarena y de Jesús del Gran Poder. Y yo siempre veía sombras, notaba caricias en el pelo y escuchaba susurrar mi nombre», hurga Antonia en su temprana y telúrica vocación.

Antonia tiene unos ojos de aguamiel que conversan con el resto de su expresivo rostro sereno, porque encima de ellos dos sombrillas se curvan como si fueran cejas, y en torno a las cejas una piel blanquecina e hidratada se nutre de su propia curiosidad, y entre los hombros el cuello de los frágiles submarinos, que entronca en su imponente extensión con dos manos grandes como penínsulas y tres pulseras de cuarzo, porque el cuarzo

limpia de malas vibraciones las cámaras interiores del alma. Confiamos. «Cuando tenía 18 años quería ser monja. Me llamaba mucho el sacrificio de las monjas misioneras. Entendí que se puede estar con Dios sin recluirse ni enclaustrarse, que se puede ayudar a los demás haciendo cosas y no solo rezando. Yo me considero una activista, una guerrera, alguien que quiere hacer el bien para que los demás sigan el Sendero.»

Borda una frase: «La vida te pone delante a las personas para que hagan ese Camino».

Supongamos que Antonia es un hada como lo fue Leonor Izquierdo para el poeta Antonio Machado («El hada más hermosa ha sonreído»). Aceptemos que Antonia «conecta» —ella así lo dice— con María Divina, Madre de Dios, y con el arcángel Miguel (*Quit ut Deus*). Jurémoslo.

Oigámosla contar su historia como en un libro de aventuras del cantautor Facundo Cabral («el mundo estaba bastante tranquilo cuando yo nací»). Ella empieza como Facundo acaba. Ella dice: «Cuando yo nací, el Viernes Santo del 12 de abril de 1968, hacía pocos días que había muerto mi abuela. A mí me bautizaron el Domingo de Resurrección para ayudar a que el alma de mi abuela subiera lo más pronto posible al cielo. Pero el alma de mi abuela estuvo conmigo durante muchos años, aferrada a mí, protegiéndome. Los guías o los maestros son como los ángeles de la guarda».

Comprobemos que las manos de Antonia, esas dos penínsulas de Sochi, sanan por imposición. «Alguien se dio cuenta de que transmitía mucha energía con mis manos», siente, azarada. «Luego supe que había cursos como el reiki, que busca la paz por medio de la canalización de la energía universal. Todos somos energía. Todos tenemos algo de luz. Todos somos Dios en potencia.»

Jurémoslo.

Agitemos esta información y reconozcamos que en cada uno de nosotros laten partículas de amor inquietantemente salvajes.

Dejémoslo así: la luz blanca Antonia Rioja, que trabaja como comercial, cura el alma rota. Premisa mayor.

Premisa menor

Diagnóstico: «No juzgo la sociedad, pero se transmite que hay una sociedad rota, materialista, egoísta, profundamente egoísta. Somos marionetas. Cada uno busca su propio beneficio, su interés: “Si me das, te sigo”. No hay generosidad, no hay desprendimiento. Veo a la gente perdida, la veo triste, almas tristes, zombis en la oscuridad».

Premisa primera: Antonia Rioja combate las ánimas quebradas.

Premisa segunda: las ánimas quebradas están tristes.

Silogismo: Antonia combate la tristeza.

Como consecuencia de este razonamiento deductivo, Antonia Rioja ha escrito el ensayo *La era del despertar. En el silencio te hablo*, frases dictadas por el Maestro («Qué feliz es el que consigue vivir en armonía»).

«Es como un tirón de orejas para esta sociedad que todavía no ha despertado. Lo escribí por orden de arriba [Jesús]. La Obra son las palabras de Jesús; yo, únicamente, he hecho de canal. Simplemente, he hecho de secretaria. No busco fama, lo que sí quiero es que la Obra llegue a todos los lugares del mundo, a todas las personas. Hay una Verdad manifestada y es a través de la conexión con ella que llegamos a ver la realidad que viene, el despertar del Ser. No estoy loca, ¿eh?»

Creámosla.

Principios del cálculo infinitesimal. Las matemáticas eran su fuerte. Aunque no ha trascendido su buen manejo de los algoritmos. El matemático francés René Guénon (1886-1951) es conocido por otros intereses, en especial, el esoterismo.

Masón, filósofo y metafísico, su obsesión por el hinduismo y las religiones de Oriente le llevaron a escribir más que de números, de cielos. Otros cielos.

Zombis.

En 1945, justo cuando Europa y el mundo se habían reducido a cenizas por la ambición de unos pocos locos, René Guénon escribió *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, en el que habla de «los errores y las insuficiencias propias de la mentalidad de nuestra época».

El último capítulo de este libro se titula «El fin del mundo»: «si se quiere llegar hasta la realidad del orden más profundo, se puede decir con todo rigor que “el fin de un mundo” no es nunca y no puede ser nunca otra cosa que el fin de una ilusión».

Una de sus estudiosas, martinista y también masona, Elizabeth (seudónimo), cita a Guénon para entender lo que actualmente ocurre en Barcelona.

Algo pasa en Barcelona.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Quién es N’Bombo?

Elizabeth.—N’Bombo no es un hombre. Es un poco la nominación que tiene el rey sacerdote en Camerún.

RCZ.—Pero ¿cómo se llama él?

E.—No lo sé.

RCZ.—Y ¿quién es exactamente?

E.—Viene del linaje de los n’bong. En Camerún hay toda una dinastía de reyes sacerdotes que no son por nacimiento, sino por don, por las cualidades que uno tiene. No sé su número, pero es una comunidad de varias decenas en la cultura basá.

RCZ.—¿Quiénes son?

E.—Es una dinastía espiritual por decirlo así y todos sus sacerdotes son de esta dinastía.

RCZ.—Pero no es hereditaria.

E.—No es de herencia biológica sino de maestra espiritual a discípulo.

RCZ.—¿Son una especie de brujos?

E.—No, tienen una categoría política más definida. Tienen un reconocimiento de su comunidad y sus contornos. Su función es más alta. Ellos consideran que la mayoría de las enfermedades colectivas e individuales, como los males geológicos..., siempre se deben a una desestabilización en el mundo invisible.

RCZ.—¿También los terremotos?

E.—Sí, todo. Todo está relacionado con un desequilibrio en el mundo invisible, y hay que saber identificar qué sucede en el mundo invisible.

RCZ.—¿Qué es el mundo invisible?

E.—Sería entrar en relación con los estados intermedios del ser, en los que hay una amalgama de espíritus no corporificados. Ellos entran en el mundo invisible para comunicarse con sus antepasados, con sus ancestros. De esa comunicación depende el buen funcionamiento y la armonía de la comunidad.

RCZ.—¿Qué significa «cuerpos corporificados»?

E.—Todo un mundo, una cosmogonía...

RCZ.—Vi la película *Biutiful*, en la que el protagonista, Javier Bardem, es una especie de lo que llamaban como «intermediario de las sombras». Ve a los muertos.

E.—Hay un puntito de relación, porque en verdad los estados invisibles del ser son como una inmensa cartografía. Hay muchísimos niveles. Y no todas las conexiones son posibles. Por ejemplo, en angeología no es lo mismo un serafín y un

arcángel que cualquier otro ángel. Hay una jerarquía y hay que saber transitarla.

RCZ.—Entiendo más o menos ese mundo. Pero ¿qué tiene que ver con Barcelona?

E.—No es tan explícito. N'Bombo es cauto porque es conocedor, por eso es prudente. Lo que sí es cierto es que están inquietos porque, al entrar en contacto con el mundo invisible en su región, vieron un desorden a través de lo que ellos llaman «pasarelas»: una manera de conectar sus propios mundos invisibles con los nuestros. Conectar su estirpe con esta de aquí. La médium con la que trabaja N'Bombo, Mamá Desiré, anunció que hay un desequilibrio en Occidente, con epicentro en la ciudad de Barcelona. Y ella necesita saber qué pasa en el mundo invisible de aquí, de esta mitad del mundo por decirlo así.

RCZ.—¿Mamá Desiré quién es?

E.—Es una de las médiums más potentes de Camerún. Trabaja exclusivamente con N'Bombo.

RCZ.—¿Ella hace de puente con el más allá?

E.—Más que conectar lo que hace es ceder su cuerpo para que los antepasados se manifiesten, se encarnen...

RCZ.—¿Es lo que sale en las películas de miedo?...

E.—Bueno, no tiene por qué dar miedo. Ella hace de médium y de oráculo.

RCZ.—Y otros hablan a través de ella.

E.—Exacto. Ella solo cede su cuerpo.

RCZ.—Pero ¿ella cómo ve un desequilibrio en Barcelona si nunca la ha visitado?

E.—Porque se lo han comunicado los ancestros cameruneses.

RCZ.—Pero si los ancestros cameruneses están en Camerún...

E.—Sí, pero hay algo importante en el momento en el que

ellos, allí, pueden percibirlo. Lo que ocurre en Barcelona no es algo pequeñito o sin importancia, un mero desajuste... No, no, no. Consideran que, desde el punto de vista de lo divino, hay algo, como una manifestación de algo. Y por eso se produce un desequilibrio.

RCZ.—¿Tiene que ver con la política?

E.—La política es consecuencia de lo anterior. Es como un azoramiento. Cuando se produce una encarnación de un hijo de Dios, en el mundo cristiano, hay un azoramiento general (político, económico, cultural...). Todo un movimiento nuevo, renovado, y una alteración general.

RCZ.—¿Eso quiere decir que viene el Mesías?

E.—Yo no digo nada, pueden ser muchas cosas a la vez, al mismo tiempo. Pero cuando se produce un descenso de algo de lo divino hay una alteración general en todo el espacio invisible.

RCZ.—Y luego ¿viene algo bueno?

E.—Algo se está reajustando.

RCZ.—Pero ¿no tiene por qué ser para mejor?

E.—No tiene por qué. Lo que sí sé es que muchas veces no se sabe la causa de la ferocidad.

RCZ.—Igualmente, no entiendo la relación tan lejana de Camerún con Barcelona.

E.—En el mundo invisible los espacios y las velocidades y los tiempos son de otra manera, pertenecen a lo eterno.

RCZ.—Y ¿por qué no Tegucigalpa?

E.—Si conectas con un antepasado es porque puedes sanar algo. Y ver una alteración en el mundo invisible puede ocurrir. Son lazos fuertes allí.

RCZ.—No me imagino que N'Bombo vea algo en Japón, por ejemplo.

E.—Puede ocurrir, si lo hubiera, sí. De hecho, tu inquietud

es la misma que la de N'Bombo, y por eso ha traído a Mamá Desiré.

RCZ.—¿Qué es lo que crees que ocurre en Barcelona?

E.—Dijo exactamente: «Espiritualidad *transfer*». Creen que Occidente ha sufrido una pobreza, una ruptura con el mundo invisible. Ellos practican la magia blanca. Y trabajan con los antepasados continuamente. Ellos consideran que Occidente se ha perdido espiritualmente.

RCZ.—Pero esto siempre ha sido así.

E.—No siempre. Además, creen que los justos, los sabios, se encarnan.

RCZ.—No tiene que ver nada con el terrorismo islámico ni el choque de civilizaciones.

E.—No, aparentemente no. Pero sí que forma parte de este azoramiento.

RCZ.—...De la inquietud general.

E.—No exactamente. Los cameruneses consideran que cuando hay una próxima encarnación el adversario también pega más.

RCZ.—Entonces, ¿hay Mesías?

E.—Yo no utilizaría esa palabra.

RCZ.—El Mesías es una persona que llega para...

E.—Es un testimonio de Dios.

RCZ.—¿Sería la primera vez de un Mesías en Barcelona?

E.—Sería la primera vez.

RCZ.—Vaya.

E.—Toda mi información y todas las tradiciones convergen en que en Barcelona se va a producir algo relevante. Y eso lo perciben tanto las personas que tienen un mundo interior fuerte como las que se dedican a algo terrenal y del día a día.

RCZ.—O sea, ¿otras religiones también han notado esto que cuentas?

E.—Sí, el hinduismo también. Pero poder acceder a sus portavoces es difícil.

RCZ.—Y ¿cómo lo sabes?

E.—Porque lo dicen, lo comentan. La necesidad de pasar siempre por Barcelona. Diferentes escuelas iniciáticas lo notan. Cada una lo dice a su manera. Pero hay una desarmonía, un desorden vago a raíz de...

RCZ.—¿Intuyes lo que es?

E.—Yo creo que es un testimonio de lo que viene. Es decir, como la figura de un sabio, pero no un erudito, sino alguien próximo.

RCZ.—Pero ¿ese sabio ya está aquí en Barcelona?

E.—Sí, pero necesita un proceso de purificación. No tiene voz todavía. Se tiene que hacer.

RCZ.—Y ¿por qué no se le hace caso a lo que dices?

E.—Occidente ha perdido su relación con lo invisible. Si te vas a otra parte del mundo, como Europa del Este, verás otra disposición interior.

RCZ.—¿Esto lo has hablado con alguien de la Iglesia católica, por ejemplo?

E.—No, no, no. No te hacen caso.

RCZ.—Pero con cristianos de a pie...

E.—Sí, con alguno sí. Es como un presentimiento.

RCZ.—Yo relaciono el «azoramiento» que mencionas con la sociedad zombi.

E.—De hecho es una respuesta a los zombis.

RCZ.—El cura de las Ramblas habla de lo «maligno».

E.—En el *Bhagavad-gītā* se dice que solo se produce un descenso de la divinidad cuando hay un gran desorden en el mundo. Que lo esencial se ha ocultado. Y el desorden es a todos los niveles: cognitivo, relacional... La divinidad desciende para reparar el desorden, no antes. Es como Sodoma y Gomorra.

RCZ.—¿Este sabio o esta revelación qué haría? ¿Sería como un líder de masas?

E.—No, no es un líder. Yo no lo he vivido, así que no te puedo contestar, aunque me encantaría verlo. En las Escrituras se habla de un renacimiento general. Como una recreación de las cosas. Y a veces el precio que pagar es caro, porque hay devastación.

RCZ.—Pero más devastación que la crisis socioeconómica...

E.—Y Barcelona es la máxima expresión de Sodoma y Gomorra, dicen los que saben.

RCZ.—¿En algún momento has puesto en duda a los africanos como N'Bombo y Mamá Desiré?

E.—No, no intentan convencer a nadie. Han visto que algo no funciona.

RCZ.—¿Cuáles son los zombis que tú percibes?

E.—Es no ver al otro, es como no escuchar al otro. Hay una degeneración del sentido. El ser se ha aislado. Está desorientado. Y algunos están más alejados que otros. El eje antes era el templo, pero hoy ya no se construye el templo.

RCZ.—¿Hablamos de espiritismo?

E.—No es espiritismo. Mamá Desiré es una autoridad: todo el mundo puede entrar en el mundo invisible, pero no todo el mundo puede salir bien de él. Y sobre todo es con qué intención tú entras.

RCZ.—En cualquier caso, es un punto para la esperanza.

E.—De hecho dicen que el propio Hijo de Dios también tiene su lenguaje. Sus palabras.

«Han llegado los últimos días —gritaban—; ya comenzó el fin del mundo.» Se habían desencadenado los cuatro jinetes del Apocalipsis, y Dios había agitado las naciones para la lucha. Fue una

época de apariciones y de milagros. Los profetas y los videntes eran una legión. Por centenares de millares, las gentes abandonaban el trabajo y huían a las montañas para aguardar allí el inminente descenso de Dios...

En EL TALÓN DE HIERRO, de Jack London

Así, pues, *Lancaster, 13*, y otras historias de miedo en la *Barcelona zombi* se ha preparado como una sangría.

Según la recetasangria.com:

1 botella de vino tinto joven (de 3/4 de litro)
 2 melocotones
 1 manzana
 1/2 litro de zumo de naranja recién exprimido
 zumo de limón
 1 trozo de canela en rama
 Para el almíbar: 2 cucharadas de azúcar y 2 cucharadas de agua

Barcelona es la sangría La Fresquita («sangría zurra», de Toledo), con estos ingredientes:

1 desahucio
 2 manifestaciones vecinales
 1 timo
 1/2 hurtos en el metro
 1 especulación

Del póster alternativo 'Monopoly', para el 1 de mayo: «No patirem vides de misèria per mantenir el seu luxe».

Columna treball Arc de Triomf

Manifestació anticapitalista

Casilla: Airbnb Barceloneta: +250 pisos turístics

Barcelona es una ciudad *happy* y *friendly* y *smartly*, según los anuncios en medio mundo que utilizan estos eslóganes vacíos de contenido de tan usados. Pero Barcelona es una ciudad sucia, limitada y desestructurada. Los *fondos buitres* y los cuervos que les acompañan han decidido explotarla al máximo. Para alojar a sus potentados ricos han decidido desalojar a los trabajadores (vecinos). De este choque de trenes surgen contradicciones insalvables. Palpables. Insufribles. El consolador y la casa de muñecas.

La violencia inherente al sistema de *Los caballeros de la mesa cuadrada y sus locos seguidores* (Monty Python, 1975). Violencias zombis.

Denis.—Me opongo a que, automáticamente, me trate como a un inferior.

Arturo, rey de los bretones.—Porque yo soy rey.

Denis.—Conque rey, ¿eh? ¿Cómo lo consiguió? Explotando a los trabajadores, aferrándose a un dogmatismo imperialista que perpetúa las diferencias económicas y sociales de nuestra sociedad...

[...]

Arturo, rey de los bretones.—¡Silencio, te quieres callar!

Le zarandea.

Denis.—Ah, ya estamos, la violencia inherente al sistema.

Como tal, este libro, *Lancaster, 13...*, está igualmente desestructurado, sin orden, sin cronografía, sin un marco común de referencia. El caos que es Barcelona estalla aquí, como estallan, en Sant Joan, los torbellinos «girasuelos» Crawlies («en caso de

incendio, evacuar la zona»); los Parchís («no luchar contra el incendio cuando el fuego llega a los explosivos») y la batería de 25 Misiles («onda expansiva»).

Caos.

Zombis.

Preguntas zombis para *Saber y ganar*, programa cultural presentado por un inmortal:

¿Según la creencia popular, de qué manera una persona se convierte en zombi?

¿En qué isla antillana, con ascendencia africana, se encuentra la cuna del mundo zombi?

¿Cuál es la primera película de George A. Romero en la que se nos viene encima el «apocalipsis zombi»?

¿Qué temazo de Michael Jackson es más zombi, con muertos vivientes danzando?

¿Cuál es el causante de la transformación de los humanos en monstruos, en los mangas de la serie *Resident Evil*?

¿Cómo se llaman los zombis en la serie de televisión *The Walking Dead*?

¿Qué gallego se dice que es el Stephen King español, autor de la saga *Apocalipsis Z*?

¿Cómo se denominan las quedadas de zombis para espantar al vecindario?

¿Según las reglas del género, como se acaba con un zombi?

¿Qué sociólogo ideó las categorías zombis, instituciones vaciadas de contenido?

La ciudad que muta. Barcelona zombi.

Diálogos de ultratumba en una ciudad desquiciada.

Diálogos zombis.

Mi tío nació en un pueblecito del sur. Los señoritos de mierda le echaron de allá a patadas. Se vino al norte. A Barcelona, que es el sur de otro norte más rico. Este RCZ siempre ha dicho que mi tío tenía una flema británica, porque ante la gravedad de cualquier problema irresoluble le anteponía un «buenoooo», con una o larga, paseante, bucanera. Como si dijera: «En fin, qué más da».

En su época los chiquillos le confundían con el actor Steve Forrest, el teniente Dan Hondo Harrelson de la serie *SWAT*, que en España se tradujo como *Los hombres de Harrelson*, cuya característica sintonía es del compositor Barry DeVorzon, que no se parece a mi tío. Aunque los chavales de los setenta le confundieran con Steve Forrest, este reportero veía en él al actor Sean Connery (*The man who would be King*, traducido como *El hombre que pudo reinar*). Quizá, lo que le hacía ser tan hierático fuera su insolente despreocupación por las cosas materiales (por ejemplo, los coches), su básica lectura del abecedario de la tierra (conocía el origen de todas las plantas y sus remedios para quitar el hambre; por ejemplo, las collejas) y su inconfundible peinado de guerrero Que No le Teme a la Muerte.

Cuando me quedaba a dormir en la barraca, mi tío me llevaba a coger espárragos. Por cada uno que yo no veía, él cortaba diez, con una navajita cualquiera de las muchas que atesoró a lo largo de toda su larga y fructífera vida (ochenta y cuatro años que valen por ciento veinte si sumamos las ofensas, los sustos y las moliendas). *Días largos...*

«Nos hacíamos bocadillos con los espárragos que cogíamos, fijate tú», musita, con una voz grave, de ultratumba, de campesino al que no hay manera de dar gato por liebre. «Salí del pueblo sin ninguna perrilla», escribí en su perfil, en el libro inédito de micromemoria familiar y colectiva titulado *De héroes*.

En una fotografía en blanco y negro del álbum familiar, quizá tomada a finales de los cincuenta, se le ve subido a una cerca de la chabola que se estaba construyendo, su casita hecha con las manos, sus propias y ásperas manos. En esa foto, en la que está de cuclillas sobre un murete, abrigado por el relente de invierno, se parece a Marlon Brando (*Salvaje*).

«Iremos a Los Cañones a buscar las pistolas», siempre me decía antes de cada salida, una vez derribada la barraca en su barrio (Francisco Alegre) y en los barrios de barracas colindantes (Los Cañones y El Hoyo), en El Carmel de la pobreza y las ganas de trabajar. Me decía lo de la pistola porque sabía de mi interés por todo lo relacionado con aquella guerra misteriosa entre españoles buenos y españoles malos de la que nadie quería hablar, seguramente porque ni unos eran tan malos ni todos eran buenos, aunque los malos malos lo serían por partida doble. Nunca encontramos ninguna pistola, pero yo me paseaba por esas casas semiderruidas de las que pronto no quedarían ni los azulejos blancos.

1987. La Semana Santa de 1987 la pasé en su casa, en los Pisos Verdes de Ramon Caselles, adonde no llegan los turistas por mucho que se acerquen —sería interesante indagar en las cualidades del olfato turístico, que hace que la manada se aparte de los focos obreros, como si no estuvieran a su altura los bares gallegos que son de los chinos, los centros de vecinos donde aún quedan gallegos y las tintorerías de siempre.

Recuerdo aquella Semana Santa porque me reponía de una lesión en mi incipiente y poco prometedora vida deportiva: en el colegio público Seat, donde estudiaban mayormente los hijos de los trabajadores de la factoría automovilística, me apunté a clases de hockey; no había patines ni césped, solo *sticks*. Jugábamos de doce y media a una y media, porque a las tres comenzaban las clases de la tarde. Me acerqué tanto a un loco

que blandía el palo como si fuese una onda en la Pampa, que me lo estrelló en la ceja. El golpe fue tan fuerte que se me hinchó la frente como si hubiera comido castañas por el cogote. «Toma, apriétala contra la hinchazón, a ver si se baja.» El profesor de esas clases se sacó del bolsillo una moneda de cincuenta pesetas, de las del Mundial de 1982 —no la del aguilucho—, que eran grandes como los sellos grandes. A falta de hielo, me dio su moneda, que creo que le devolví, porque de nada sirvió. Llegué a casa. Otra explicación estúpida. Otra bronca necesaria. Otra vez que le sube la tensión a mi madre.

La hinchazón bajó y se me puso el ojo como una cacatúa, por la variedad de colores (violetas, rosas, amarillos). Y mi tío me volvía a preguntar por quinta vez: «Venga, va, ¿con quién te has peleado? ¿Era por una chica?». Me habría gustado inventarme una historia más inverosímil.

1991. En una de las salidas quijotescas, en las que yo apenas le servía de escudero, y más como intruso que todo lo pregunta, caminamos por una de las travesías de Francisco Alegre, la calle en la que vivía Montse Morillas. Recuerdo las casas de pie en su mínima expresión, aunque derruidas de techado. Como un paisaje de guerra del que solo quedarán los tabiques de separación. Los escombros de los baldosines le daban un carnavalesco atisbo de piñata.

En ese trayecto, en alguno de los tramos de la escalera, mi tío se encontró a dos personas mayores, dos antiguas vecinas a las que les preguntó por un viejo pintor que vivía en la zona. A uno de los comentarios de la más joven de las mayores, mi tío apostilló:

—Bueno, más que pintar, pintarrajeaba.

Especialmente me acuerdo de esa estancia porque mi madre llamó a casa de mi tía para darle la noticia del golpe de Estado en la URSS.

Volví en metro, cuando el metro no iba saturado y los vagones, visto con los ojos de hoy, debían de pertenecer a una república bananera por su pobre aliño indumentario, como diría Machado.

En plaza Espanya, que aún conservaba la arquitectura de ladrillo rojo con su cuartelillo, en la esquina donde hoy se encuentra el restaurante italiano Divina Stefy, arriba de todo, iban pasando los cordeles de letra de teleprompter, los flashes informativos patrocinados por el diario *El País*. Ahí leí, el lunes 19 de agosto de 1991, que la URSS se desmoronaba («Un golpe militar del aparato comunista derriba a Gorbachov»). La imagen que aún guardo en la retina no es la del sagaz Boris Yeltsin subido a los tanques, sino la de una tanqueta soviética que se había quedado atrapada entre las barricadas, en una ronda de Moscú, mientras los jóvenes le silbaban desde el paso a nivel, envalentonados.

Mi tío vivió los acontecimientos internacionales con mucha calma. «Al final todo dio igual», cantó Ismael Serrano en *Papá, cuéntame otra vez*.

Postales de Peal de Becerro, con vueltas de memoria que de vez en cuando le retrotraían a su infancia, cuando ayudaba a su madre a lavar la ropa.

Se acordaba de la última vez que vio a su hermano Antonio. Siempre que se acordaba, siempre que lloraba con una única lágrima que echaba el vuelo como una libélula que nunca pudiera darse la vuelta.

En Barcelona hizo su vida desde los años cuarenta. Y escarbó en todas las calles para tener todas las oportunidades, para unir las a su morral de nieve. En los bolsillos rotos cargó las patatas de los campos de Valldaura, cuando el hambre apremiaba como una aurora mareada de un cuadro del Bosco.

Para días largos y noches aún más largas.

Mi tío no se enojaba, no perdía el tiempo en tonterías.

Mi tío desayunaba callos o bien tortilla o bien picoteaba embutido: el queso siempre ha sido amigo del jornalero. Y se abría una lata de cerveza.

Mi tío entraba y salía del Park Güell para rellenar la bolsa de albaricoques, de almendras y de higos. Los árboles frutales del Park Güell eran propiedad del pueblo. Rescataba uno de los bastones que había escondido en las inmediaciones y con él se batía en duelo contra las majestuosas ramas. Entonces los árboles no daban turistas.

«Si te metes en política, que sea porque no pierdes nada», me aconsejó un Día de Reyes, con la familia reunida en casa de mis padres, mi casa. Venía a decir que no me dejara engatusar, o sea, que no trabajara para otros, o sea, que no fuera una marioneta: ellos buscan su propio provecho y tú quieres ser socialista.

Eso mismo se lo había dicho el Tío Manuel, que no era su tío; por aquellos años, la familia se componía de una argamasa más duradera que los peculiares lazos de sangre.

«Amén y comamos, y que no vengan más, que bastantes estamos», oraba antes de hincarle el diente al jamón serrano.

«Me alegro de verte bueno», se despedía.

Conocía las calles de la ciudad con el abecedario antiguo, es decir, con la toponimia del franquismo, que duró más de cuarenta años: la avenida del Generalísimo Franco era la avenida de la Diagonal; la avenida de José Antonio Primo de Rivera era la Gran Vía de les Corts Catalanes y la plaza Calvo Sotelo, Francesc Macià.

Se conocía los recorridos de los tranvías. Yo no me acuerdo de los tranvías, pero sí de los raíles y el tendido eléctrico que quedó huérfano cuando los relegaron; mi generación asistió al entierro de la sardina y de los adoquines, esa sostenible, econó-

mica y resistente forma de construir la ciudad, ya entregada al capitalismo voraz.

Mi tío escuchaba tarantos y tarantas, a Juanito Valderrama (*A mi Dios le digo*), Concha Piquer (*Ojos verdes*) y La Niña de la Puebla (*Así canta Andalucía*), con sus gafas de sol que eran gafas de ciega.

Mi tío te tiraba el dinero si no lo querías coger; hacía una bola con el billete y te lo lanzaba, y allá tú si lo abandonabas en el suelo como un buen samaritano.

Mi tío se dejaba olvidada la corbata a posta, porque le obstruía el cuello.

Mi tío se conocía los nombres de las autoridades militares que entonces, antes de la democracia, gobernaban en el Ajuntament de Barcelona: los tenientes coroneles ocupaban concejalías de manera subrepticia.

Mi tío asistió al primer mitin de la CNT tras la muerte de Franco, en Montjuïc, en 1977. «Allí habló Federica Montseny, la primera ministra que ha habido en España», te aleccionaba.

Mi tío también asistió al mitin de los socialistas en La Monumental, el 23 de octubre de 1982. Mi padre me llevó al mitin de los socialistas en La Monumental, en junio de 1993, donde también estaba mi tío, en la andanada.

Mi tío veneraba a La Pasionaria.

Mi tío se perdía en el metro, se aclaraba con los buses (el 23, de plaza Catalunya a plaza Bonanova, por ejemplo).

Jamás tuvo nostalgia, vivía cada nuevo día como un nuevo día, con mucho sol y muchas uvas, y el melón lo cortaba con devoción, como si leyera en él un tratado de alquimia (melones macho o melones hembra, que no saben igual).

Mi tío era titánico no solo porque fuera mi tío, sino porque era un testarudo redomado que confiaba en el hombre de la misma manera que odiaba la dictadura, las dictaduras.

Asociaba aceitunas con represión en el campo, asociaba huerto con fresas y mandó tunear la sartén para hacer las migas; la reforzó con un tercer mango, como el brazo de un enano forzado.

Mi tío no era un zombi en la Barcelona de los zombis.

A su funeral asistieron los líderes históricos de Horta-Guinardó: Custodia Moreno y Paco González, medallas de honor de Barcelona, y a quienes siempre se les podrá ver en las manis del Primero de Mayo o contra la pobreza o a favor de los refugiados. Ellos fueron refugiados sin papeles, inmigrantes en un mar de chinas en carreteras secundarias. Ellos aún caminan sobre los guijarros de las injusticias para darle dignidad al que menos tiene.

Está enterrado mi tío en un lugar secreto, blanco de cal.

Está enterrado en lo que hoy es la Barcelona de las *parties*.

De los zombis.

INTRODUCCIÓN

Se interrogan. Las partes contratantes de los siguientes capítulos se preguntan una a la otra. No es un diálogo de sordos, porque el uno conoce al otro. Esa es la clave: dos partes bien diferenciadas con conocimiento del que se fue, o del que está pero que no es como él.

Las contradicciones de Barcelona zombi se resuelven dialogando. Quizá es presuntuoso el verbo *resolver*. Escribamos, mejor, se exacerbaban. Preguntas tontas:

¿Qué diferencia existe entre el presidente de los Estados Unidos Donald Trump y Transformers Bumblebee?

¿Es Barcelona World una expansión territorial de la Barcelona de los barrios? ¿Se refleja el Mediterráneo en el complejo tarraconense de Hard Rock? ¿Cuántos años vive una zarigüeya?

Vida y muerte. Los cambios se alternan y se pisan y se suceden. La ley inmaterial del universo. En este contexto, la novedad es su rapidez.

Hoy, la Barcelona que conocimos de pequeños no existe. Ha mutado.

Cuando era niño, entraba y salía del Park Güell con absoluta libertad, y jugaba al fútbol con mi primo en la sala de las cien columnas ochavadas. Dos de ellas hacían de portería, y el resto servía de laberinto por donde hacer correr el balón. Mi tío nos acompañaba.

Mi tío, Isidoro Martínez, murió el 29 de mayo del 2017. Las últimas palabras que me dirigió estando aún con vida, en una visita que le hice dos semanas antes y en la que también visité el Park Güell, fueron las siguientes, envueltas en interrogantes: «¿No te han dejado entrar?». En efecto, no funcionó el pase 3312 («Aquesta targeta, que és personal i intransferible,

dóna accés al seu titular a la Zona Monumental del Park Güell sense restriccions durant el seu període de vigència, en els dies i horaris en què aquesta zona estigui oberta al públic»). No funcionó ese día y el marcaje con la pistola digital no reconoció la banda magnética de color negro.

Mi tío murió. El pase murió. El Park Güell es un lugar zombi, un no lugar.

La Barcelona del 2017 tiene algunas singularidades y un sinfín de pérdidas de identidad. Como un mozo inconsciente en el empedrado de la calle Estafeta, en San Fermín. Reconocemos sus formas, su esqueleto y sus huellas dactilares, pero no responde; sin constantes vitales.

A la renovación propia de la ciudad, algo lógico por otro lado, se le han sumado los componentes solapados del polonio 210 de la especulación, que mata personajes indispensables como el palestino Yaser Arafat, espías rusos como Alexander Litvinenko y urbes del *Top Ten* turístico como Barcelona.

¿En qué sentido Barcelona está siendo envenenada?

En el sentido de que se está vendiendo a cachos, algo que la regulación municipal apenas puede impedir. En el primer fin de semana de diciembre del 2013, la novia india Shristi Mittal se casó con el novio indio Gulraj Behl y lo celebraron en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, que se desalojó para acoger el evento. Los medios de comunicación zombis corearon la iniciativa y no vieron uno de los primeros síntomas de la enfermedad por la que atraviesa Barcelona: «La gran boda india sorprende a Barcelona con exotismo y lujo». La enfermedad es el dinero que carcome esta pequeña ciudad y que hace que el millonario pueda satisfacer cualquier capricho.

Este reportero le escribe a Shristi Mittal a su correo de trabajo, en la consultaría PriceWaterhouseCoopers, hoy PwC.

No contesta.

E-mail zombi.

El precio que se pagó: los periodistas solo lograron escribir «varias decenas de millones de euros». Información zombi.

En esta línea, la ciudad se enrarece, porque pierde su alma, que el diablo, en algún momento, compró para reformarla, cual anuncio en la página 5: «Compramos edificios para reformar. Barcelona ciudad (procesos concursales, morosidad, bancos, herencias...)».

En Facebook, «La Barceloneta diu Prou» tiene 829 miembros. Han subido a su muro a una pareja follando en la plaza Hilari Salvador, a la vista de todos. El Ajuntament, del signo político que fuere, noqueado: «*Your holidays, our everydays. Let's share Barcelona*».

Porno zombi.

O'Xugo 2, en Guadiana, 31, se traspasa.

Se traspasa la zapatería Lemon, en Jaume I, 12.

Cierra el cine Rex, en Gran Vía de les Corts Catalanes, 463.

Escribe Montse, de amm serveis digitals, en Gran Vía de les Corts Catalanes, 298: «Después de casi veinte años, cerramos».

Este redactor caza muertos vivientes. Vampiros. Zombis.

Las telúricas Ramblas te atrapan como la ayahuasca de las selvas andinas.

Cada uno de los comercios en las Ramblas es un comercio menos y un comercio más.

Este reportero recorre las Ramblas con el antropólogo Gaspar Maza (Angustina, Cantabria, 1962), el Max Fisher de la Academia Rushmore, despistado, un pelín alocado, como los geniecillos informáticos de las películas ambientadas en la universidad y que acaban con fiesta en la piscina.

Charlamos a trompicones sobre las modas temáticas («se imponen»), la gerontocracia («hace tres siglos de este concepto, pero con otros nombres») y el éxito de *Filosofía zombi*, finalista

del Premio Anagrama de Ensayo, del doctor Jorge Fernández Gonzalo.

Caminamos hasta el espacio Arts Santa Mònica («COLO-Niz-ART. BCN, turisme i barris»), donde hemos quedado con Ramon Parramon (Vic, Osona, 1963), director del colectivo de investigación social Idensitat («incidir en el territorio en sus dimensiones espacial, temporal y social»), entidad creada en 1999 para analizar los procesos sociales, creadores del concepto de «espacio zombi».

A la misma hora, las siete de la tarde, pero en otra ciudad, Hamburgo, los antisistema, vestidos de negro como zombis sin luna, protestan contra la reunión del G20, donde se han dado la mano el presidente de Rusia, Vladimir Putin, y el presidente de los Estados Unidos de América, Donald Trump. *Black block*.

Resulta que se ha muerto el móvil de Gaspar Maza. Pantalla negra. Le pregunta al agente de seguridad privada de Arts Santa Mònica si puede conectar el teléfono en uno de los enchufes de su mesa. De mientras, este reportero hojea los folletos informativos de las actividades culturales de la ciudad: Doc's Noctàmbuls («Les arrels de la ciutat de Barcelona en un cicle de cinema documental»), en Jardins de Laríbal; Docs Barcelona del mes (*El meravellós regne de Papa Alaev*), en el Auditori de Sant Martí, y Laboratorio de Escritura («Espai de trobada per estimular la creativitat»), en Gràcia.

El mapa de Barcelona que Arts Santa Mònica reparte entre los visitantes es el mapa de las 46 galerías y de los centros de arte contemporáneo de Barcelona (Galería Balaguer, CaixaForum Barcelona, Fundació Suñol...).

El móvil despierta, vuelve a la vida: móvil zombi.

Gaspar llama a Ramon.

Ramon Parramon, investigador cultural y artista visual,

centrado, reflexivo y contrarreflexivo (no contraproducente), aparece con su pareja.

En Tío Carlos («*Flamenco y rumba catalana*»), en Passatge de Gutenberg, 7, se produce este diálogo *groggy*, frente a una imagen de Carmen Amaya, muerta (institucionalmente enterrada en su Somorrostro que no existe) y viva («*live music*»).

Amaya zombi.

Ramon Parramon.—El concepto de «espacio zombi» lo empezamos a trabajar en el 2011, en [el barrio de Badalona] Gorg [«zona cero»]. Llevamos tiempo interesados en el análisis del espacio urbano, en los diferentes conceptos del espacio público. Tras conocer estos lugares periféricos de Barcelona, que pertenecen a más de un municipio, y en el ámbito del Besòs, en este concepto, planteamos acciones para desarrollar diferentes actividades. Así se puso en marcha la idea de espacio zombi. De hecho nos propusimos que antes de hacer un taller más práctico, más orientado a generar proyectos, pensáramos hacer un análisis y conocer qué es lo que ha habido en el lugar...

Gaspar Maza.—Vídeos con entrevistas a personas que han participado en el proyecto.

R. P.—Espacio basto y urbano es Gorg. Ahí ves la desarticulación de forma muy clara: por un lado, esta idea de proyectos urbanísticos parados, debido a la crisis, donde se había prometido otra cosa, un nuevo barrio de lujo donde el mar iba a conquistar la tierra y donde el tren se iba a soterrar (promesas que nunca se cumplieron y que quedaron en *stand by*). Y por otro lado, el espacio del Museo del Baloncesto Catalán es hoy un centro comercial, se tenía que fusionar lo cultural con lo deportivo y acabó siendo nada, un centro comercial.

G. M.—Se quería celebrar la capitalidad europea del baloncesto en la zona de Gorg. Al final, fue una idea optimista, nada más.

RCZ.—En ese espacio, las promesas no se desarrollaron.

G. M.—Se desarrollaron a medias, trozos, no se terminaban. El centro comercial Màgic Badalona sí que se hizo. Pero no las canchas de baloncesto para que el equipo de la ciudad interactuara con los comercios. Al final, el Juventut de Badalona y el Màgic entraron en crisis, y el Frente Marítimo no se acaba de solucionar, se ha quedado empantanado. Fue la acumulación de cosas por hacer.

R. P.—También en el Besòs había un espacio de pequeños talleres que se había reconvertido en un almacén de venta al por mayor de las tiendas de los chinos. Lugares reconvertidos que habían cambiado la estructura. Esta idea de algo que no está ni vivo ni muerto.

RCZ.—¿Quién se inventa el concepto de «zombificación del espacio»?

G. M.—Yo planteo el concepto básicamente porque estaba leyendo *Filosofía zombi*, de Jorge Fernández Gonzalo [«El zombi representa una no-construcción en el otro, esa falta de otredad a la que se encamina el sujeto de las sociedades tardo-capitalistas.».]. Él lo aplicaba a la filosofía y nosotros lo adaptamos al espacio, una situación que veíamos. Luego le fuimos poniendo características.

RCZ.—También entran aquí palabras como *degradación...*

R. P.—Sí, claro, hay palabras que se aproximan y que explican lo mismo. Es la idea del desplazamiento y de echar a la gente a partir de una transformación. En este caso, podría haber gentrificación y sustitución, porque lo de los chinos, por ejemplo, es simplemente que vienen otros y ocupan el lugar en el que otros estuvieron y de donde se fueron. Todo sigue igual. Pero se construyen otras naves. ¿Cómo se puede explicar que en espacios que no están abandonados ocurran cosas como estas: reubicaciones, transiciones...?

G. M.—De hecho, La Mina es un espacio zombi, pero en La Mina no hay gentrificación. Allí ha habido personas que han visto cómo muchos fondos presupuestarios no han cuajado. Tanta acumulación de ideas sin consolidar.

RCZ.—¿Puede ser también que Barcelona, como urbe atractiva para grupos de inversión y donde se experimenta, sea en sí misma un zombi donde hay un hacer y deshacer vertiginoso?

G. M.—En Barcelona y en otras ciudades europeas, no es una cosa solo de aquí.

RCZ.—Pero sí que es una característica propia de esta época.

G. M.—Sí.

RCZ.—Por ejemplo, se ve con los comercios históricos. Una tienda de cien años cae y, en ese local, en tres años, ya ha habido tres tiendas diferentes.

G. M.—Pero caen también porque las estructuras de las familias han cambiado. Antes eran familias extendidas que vivían en el comercio y ahora son familias con un hijo o sin hijos, y entonces lo que se hereda es un muerto, no una tienda histórica. En esas tiendas históricas no hay herederos en muchos casos.

RCZ.—Pero en el caso de que las haya hemos pasado de alquileres de 300 euros a alquileres de 5 000 euros.

G. M.—Sí, pero no es solo la especulación sino los cambios sociales.

RCZ.—Ahí voy, ¿esos cambios sociales los notáis? Creo que gentrificación no es solo territorio, sino que son personas.

R. P.—Personas y tiempo. Hemos introducido el concepto de temporalidad: poniendo en relación los espacios zombis con el turismo. Nos invitan a hablar sobre turismo y planteamos la zombificación. Consideramos que hay una relación.

Este trabajo se hizo entre Barcelona y Palma [«Temporalidades urbanas: lugares hipermasificados»].

RCZ.—Y la conclusión a la que llegasteis...

R. P.—Hay una vinculación muy clara del turismo y el espacio. La temporalidad del turismo: alta y baja temporada. En Barcelona, aun así, esto no es tan evidente, porque es un flujo sostenido. Pero en Lloret de Mar se ve claramente. Recuperamos la «temporalidad urbanística», que tiene que ver con la rapidez de las construcciones, vertiginosa. Barcelona, ahora, se ha reactivado y la franja del Besòs, que no es claramente turístico, se prepara para acoger turistas.

RCZ.—¿Cómo veis hoy Barcelona, este modelo Barcelona?

G. M.—¿Qué modelo?

RCZ.—Eso que se habla ahora de Marca Barcelona.

G. M.—Después del «modelo» de los socialistas, ahora viene la «marca»...

RCZ.—Mediáticamente es lo que está en el candelero.

G. M.—Es que lo de modelo...

RCZ.—Cuestiona los conceptos.

G. M.—Los modelos han de estar planificados, cosa que aquí no ocurrió. Y criticar el modelo se convirtió en otro modelo. Son tópicos claros.

RCZ.—Retiro la palabra *modelo*.

G. M.—Hay que entender que las ciudades se renuevan, siempre. Y Barcelona se renueva al ritmo de la globalización, como todas. Antes lo hacía al ritmo de una ciudad provincial; luego al ritmo de una ciudad metropolitana, y ahora al ritmo de una ciudad global. Más conexiones, más rapidez, más procesos.

R. P.—Retomando lo del modelo, hay un eslogan sobre el que se decide proyectar la ciudad. Cómo se proyecta al exterior, cómo se empaqueta.

G. M.—Eso, lo del empaquetado ha estado bien.

R. P.—Proyectar, vender la ciudad, atraer el turismo.

G. M.—Ha atraído de todo.

RCZ.—Pero ¿qué opinión tenéis de la ciudad?

G. M.—Barcelona es muy endocéntrica. Esto lo están haciendo todas las ciudades: Berlín, Londres, Nueva York... Nos miramos el ombligo.

RCZ.—Pero tú puedes estar a gusto o a disgusto.

G. M.—Vivimos en el capitalismo global.

RCZ.—Pero, por ejemplo, el anterior alcalde tenía una dinámica de ciudad que la gente frenó. ¿Vuestra opinión cuál es? Porque la ciudad la construyen los ciudadanos junto con otros actores, ¿no?

R. P.—Hay muchos temas aquí. Eslóganes: Xavier Trias [CiU] tenía el lema de «Barcelona inspira't», que transmitía una visión de ciudad abierta a los talentosos, creadores y emprendedores. Ciudad que se vende para atraer un capital. El eslogan actual es «Soc de barri» [«Per això m'agrada informar-me i opinar sobre tot el que hi passa»], y es un cambio: la ciudad son las personas. Construcción de ciudad popular. Ahora se da valor al ciudadano y no tanto a la institución. La gente de base gobierna ahora.

A Barcelona la noció i reivindicació del barri ressorgeix amb intensitat. El barri pren força i es reclama com a bastió d'identitat, de pertinença, d'autenticitat, de comunitat local; un indret sòlid des del qual fer front als fluxos de la mobilitat contemporània. Mentre els espais públics del centre ciutat són ocupats per estranys, els espais públics dels barris perifèrics són encara espais del local, petites resistències al tsunami de la temporalitat del visitant. La projecció i visió de la ciutat sol resumir-se en els seus eslògans. De l'anterior «Barcelona inspira't», orientat a generar

un espai *business friendly* per a creadors, emprenedors o joves talents, hem passat al «Soc de Barri». La gran ciutat és la suma dels seus barris, de les persones que són del barri (habiten, treballen o hi participen). Però davant aquesta nova articulació discursiva apareixen diverses qüestions en relació a l'aïllament i la connexió entre les diferents demarcacions territorials de la ciutat barri.

S'han convertit aquests barris en una mena d'illa?

Introducción del taller «ZONA INTERMÈDIA», de Idensitat

RCZ.—Y tú ¿cómo ves Barcelona y cómo te gustaría verla?

R. P.—Yo veo que, por un lado, se ha dado valor a las construcciones colectivas. Y ahora se articulan proyectos coherentes con ello. Nosotros también habíamos trabajado en un proyecto «Ultrabarrío», con entrevistas a vecinos. La ciudad de barrio genera hábitos.

G. M.—Para mí lo de barrio y lo de comunidad está caducado.

RCZ.—¿Por qué?

G. M.—¿Qué es el barrio hoy en día? Cuatro personas que hablan, o instituciones que se representan a sí mismas. Nadie quiere ver que la comunidad ya no existe. Que el barrio no existe. Hay un gran individualismo.

RCZ.—¿Cómo casa eso con el 15 M?

G. M.—Se le ha dado mucho bombo al 15 M.

RCZ.—¿En Idensitat marcáis la línea de la ciudad o bien solo reflejáis los cambios que se producen en ella?

G. M.—Lo importante es entender lo que está pasando. Para entender lo que pasa hay que analizar cosas. La comunidad es zombi. Hay una imagen muy buena en la serie de *The Walking Dead* [Frank Darabont, 2011] en la que el camparino se cae y salen los zombis de dentro. Es la muerte de la

comunidad tradicional, de la Iglesia, de la familia, y la sociedad son elementos, zombis.

RCZ.—Pero ¿no decís si es mejor ir por esta línea o por esta otra?

R. P.—En los espacios zombis representamos y analizamos. Pero tenemos otros proyectos en los que dinamizamos. No estoy de acuerdo con Gaspar, porque también hay una necesidad de formar parte del grupo. Sí creo que el concepto de barrio se construye a partir del límite: pero en el momento en el que cruzas ese límite y te mueves, el barrio se desdibuja. Recuperar la idea de barrio quizá está forzada, porque la ciudad ya no son barrios.

RCZ.—Veo que la sociedad está muy perdida. Y creo que se buscan para leerse entre ellos. El concepto zombi lo entiendo como que todo se ha roto en esta posmodernidad o como quiera llamarse, y que todos empezamos de cero.

G. M.—Esto de hacer predicciones ya era del marxismo. Antes de proponer hay que entender. Y eso es fundamental. La consecuencia es el espacio zombi.

RCZ.—Pero habrá mentes pensantes que saben qué ocurre...

G. M.—No, cada mente ve un trocito.

RCZ.—Pero yo veo el Fòrum y veo un lugar en el que algunos quisieron ganar dinero a pesar de que luego se queda superzombi. Ellos sí sabían qué hacían.

G. M.—Ellos hacían negocio.

RCZ.—Entonces es la ciudad convertida en negocio a pesar de sus habitantes. O con ellos, no lo sé. Es esa globalidad que asusta. Un compañero me dijo hace unos días que le enviaron una carta porque el bloque en el que vive lo ha comprado un fondo de inversión. Y más o menos le han dicho: pide lo que quieras que te lo darán. Asusta en el sentido de que ocurre esto

en un barrio como El Clot. Quiero decir, llegará un momento en que alguien comprará, el día de mañana, Barcelona entera.

G. M.—Antes la bombardeaban. ¿Me entiendes? Las ciudades se bombardeaban, como Hiroshima.

RCZ.—¿Y el vecino no tiene nada que decir ante todo esto?

G. M.—Nunca ha tenido nada que decir. Siempre ha sido el eco de lo que pasa.

RCZ.—Pero si se juntan pueden parar, inducir... Hay jardines en solares donde se iba a construir... Les Germanetes, en L'Eixample.

G. M.—Sí, bueno, pero es un poco simbólico.

RCZ.—Pero el Forat de la Vergonya, Can Vies... se convierten en iconos de alguna manera.

G. M.—Iconos para un cierto grupo de gente.

RCZ.—Ya sé que pinta poco la gente, pero quiero creer que esto es un proceso colectivo, ¿o no?

R. P.—Sí, a ver, es verdad que la ciudad es un negocio. Es lo que [el teórico social David] Harvey dice, que hasta que el concepto de propiedad privada no se disuelva, la ciudad seguirá siendo un negocio. Incluso las asociaciones de vecinos tienen sus propios intereses. Pero, claro, aquí estamos todos implicados de alguna manera u otra. Es un sistema de mucha complejidad.

G. M.—Y puede que la globalización tenga contraprestaciones. Es bueno internet rápido pero también va en el paquete la expansión del capital.

RCZ.—Estudiando a los historiadores Eric Hobsbawm y Tony Judt me da la sensación de que ahora la novedad es que todo es rapidísimo, y que la desigualdad social es abismal.

R. P.—Los mensajes son claros. El mensaje que se da es que se ha de ser competitivo...

G. M.—El competitivo se acaba dopando.

RCZ.—Incluso, a mi juicio, Barcelona ha perdido, no digo el rumbo, sino el horizonte... ¿Adónde va Barcelona?

R. P.—Barcelona ha intentado paralizar la visión mercantilista de Barcelona, pero probablemente no pueda pararla, hay muchas presiones.

G. M.—Exacerbadamente.

R. P.—Además es una ciudad con *feeling* por el clima, etcétera. Y no se podrá parar el crecimiento de los alquileres. Es como una incapacidad de algo: los poderes son otros, son globales. No puedes incidir.

RCZ.—¿La pretensión de Idensitat es buscar respuestas a los cambios sociales?

R. P.—Yo soy más de hacer, no tanto como Gaspar. A veces no puedes ni entender. Hay que tirarse a la piscina.

RCZ.—Pero preguntarse cosas tiene sentido, ¿no?

R. P.—Sí, y hemos intentando formalizar nuestro pensamiento para transformar la ciudad.

G. M.—Incluso hicimos una muestra con una máquina tragaperras de proyectos varios, algo que transmitía la aleatoriedad de esta época.

R. P.—El siguiente paso sería buscarle soluciones a la zombificación, pero esto ha de ser interdisciplinar.

G. M.—Y las soluciones han de ser locales y contextuales. Lo que vale para Palma de Mallorca no vale para Barcelona.

RCZ.—Solución no sería Barcelona World.

R. P.—¡No!

G. M.—¡No!

RCZ.—Ya me lo imaginaba, quería oírlo decir. Pero se sigue vendiendo este relato. Que el argumento de estos empresarios cuaje en la sociedad es lo que no entiendo.

R. P.—Hay mucha gente que piensa que esto generará trabajo y quieren que les resuelva su vida. Pero en relación a lo

de antes, hay un momento en el que Barcelona vende ilusión, con Pasqual Maragall. Y le sale bien. Y esto le permite financiar transformación urbana. Ahora se paraliza este gran éxito de la ciudad.

G. M.—Un éxito que desearían otras ciudades.

RCZ.—¿Barcelona podría morir de éxito?

R. P.—Sí. Ese es el peligro.

G. M.—Que lo local y el visitante se descompensen.

RCZ.—¿Qué asociáis con zombi?

G. M.—Lugares (proximidad) y no lugares (anonimato). Entre lugares (vivo) y no lugares (muerto), hay tiempo. Lo zombi es el tiempo.

R. P.—Lo desarticulado, algo que no acaba de funcionar. Torpeza.

*

El periodista y director del eLearn Center de la Universitat Oberta de Catalunya, Lluís Pastor (Sant Miquel, La Barceloneta, Barcelona, 1968), publicó, en el 2010, la segunda parte de su tesis: «Periodismo zombi en la era de las audiencias participativas. La gestión periodística del público».

El periodismo es una institución zombi que sabe que su cultura y sus modos consensuados de producción, su poder de prescripción y su enmarcado social, en definitiva, su fórmula, están muertos.

Se trataba de la continuación, y de la refutación, de la tesis presentada en el 2004, en la Universitat Ramon Llull: «Teoría de las cartas al director. El papel del lector en la prensa». La

conclusión a la que llega es que lo que hubo, se fue. Todo ha mutado.

Lluís Pastor, de aguileña sonrisa, aspecto de cantautor italiano y que se apoya mentalmente en la conurbación de sus gafas azules, certifica lo que sabemos todos, que estamos muertos. Si no ya, bien pronto.

Lluís Pastor.—En la tesis trabajé en las cartas al director de tres medios españoles, *El País*, *Abc* y *La Vanguardia*; dos medios franceses, *Le Monde* y *Le Figaro*; dos medios ingleses, *The Times* y *The Guardian*, y de regalo, *The New York Times*. Años después hice la segunda parte con las cosas que intuía que habían pasado: que internet hace valiente al cobarde, el anonimato. Antes, marcaba mucho la regla de la identidad: saber que alguien decía una cosa y que el *gatekeeping* [seleccionador] podía validarlo. [Quien fuera director de *La Vanguardia*] Lluís Foix me dijo: «Aquí, lo más importante es que se pueda verificar lo que se publica, que es el 2% de lo que nos llega».

Reportero Cazador de Zombis.—Eso desapareció...

Ll. P.—Claro, esa regla ha cambiado. De la identidad al anonimato. De igual manera, antes existía la civilidad: si yo no estoy de acuerdo contigo tengo derecho a la réplica —sobre todo si soy una empresa—; si se discrepa, puedo contestar. Por eso envió una carta. Pero esa conversación civil y civilizada ha mutado.

RCZ.—Tú coges este concepto de zombi y lo analizas.

Ll. P.—Yo lo tomo del estudioso en comunicación Mark Deuze, que publicó el artículo: «*The boundaries of journalism. Liquid and Zombie Journalism Studies*». Este, a su vez, había cogido prestado el término del sociólogo Ulrich Beck, que habla de «categorías zombis» como la familia: se han zombificado instituciones que han mantenido las reglas de la sociedad durante tres siglos. Por ejemplo, se ha zombificado la Iglesia: sus

representantes son los grandes referentes pero no le importa a nadie.

RCZ.—¿Qué explica Deuze?

Ll. P.—Te habla de los cambios que se están produciendo en el mundo del periodismo, que te llevan a no contrastar. Diarios sagrados, certificadores de la verdad, que marcaban la epistemología de la sociedad, ya no nos los creemos, porque se han pasado más al entretenimiento que a la información y han perdido prácticas fundamentales del informador, que preferencian el *click true* de una pajarada que algo de interés público, como dar noticias sobre el último modelo de la princesa Leticia Ortiz en lugar de refugiados que mueren en el Mediterráneo, y todo porque es la noticia más clicada en internet. Deuze intuye que el periodismo se está zombificando.

RCZ.—¿A qué se debe?

Ll. P.—Es un periodo de mutación de piel, como las serpientes. No nos atrevemos a decirlo bien alto, pero hasta las universidades son zombis, porque formamos a gente en un mundo irreal: el aprendizaje es pasivo y además para una profesión que no tiene salida en el mercado laboral. Hay una rotura tan grande entre la formación y la realidad profesional que lo que hacemos es crear parados o licenciados que luego se tienen que dedicar a otra cosa. La escuela es zombi también.

RCZ.—¿Se han perdido referentes?

Ll. P.—Estamos viviendo un cataclismo social. Nos estamos acercando tanto al rinoceronte que no lo vemos.

RCZ.—¿En qué sentido un cataclismo?

Ll. P.—Están cambiado todas las cosas. No es que haya falta de referentes. Es que ahora eso ni importa. Leer a Kafka, que era algo bueno, hoy no es nada, es como seguir los malabarismos de un tipo en el circo de Malasia, no le importa a nadie. No es que sea malo, es que hemos cambiado de planeta. Lo

que nos hizo crecer a nosotros, incluso con la sacralidad de la figura del profesor, hoy ya no es válido.

RCZ.—Ahora yo veo directamente zombis..., gente des-nortada.

Ll. P.—Sí, es así.

RCZ.—...Contradicciones en todas las materias. ¿Dónde nos perdimos?

Ll. P.—Atómicamente quizá sí somos zombis, porque lo normal de hace veinte años ya no es normal. Ni la manera de leer. Todo, todo ha cambiado. Y es el gran golpe de la tecnología. Vivimos en un momento que es como la invención del motor de Watt. Lo que pasa es que la industrialización duró un siglo, y estos cambios son de una década. Hemos pasado de la calesa al automóvil en un plis.

RCZ.—Hasta los caminos escolares son zombis porque no los siguen ni los niños.

Ll. P.—Ni la autoridad existe.

RCZ.—Entonces ya no hay colectividad.

Ll. P.—Quisiera pensar que aún existe. Pero es cierto que hay un proceso de cambio de sustrato. Vivir en el mundo de las redes telemáticas, el mundo de vida paralela literal, hace que las redes físicas se reblandezcan.

RCZ.—Hemos perdido la batalla para salir de las redes.

Ll. P.—Sí, la tecnología procura dar servicios personalizados. Y yo creo que esto está para aislarnos y quitarnos fuerza social. Al final, será un ejercicio insólito y peligroso juntarse para protestar por algo. La relación personal va a pasar a segundo plano.

RCZ.—¿Hacia dónde vamos?

Ll. P.—A la victoria total del capitalismo.

RCZ.—Barcelona es zombi.

Ll. P.—Por la gentrificación.

RCZ.—¿Cómo ves la ciudad con toda su especulación y la expulsión de sus vecinos?

Ll. P.—Hay muchos elementos que me hacen pensar que Barcelona es un zombi: tiene apariencia de persona viva pero está muerta, solo la pulsión sanguínea la mantiene viva, pero sin corazón ni alma. Barcelona se está convirtiendo en un parque mediático como Venecia, y al ser pequeña lo nota mucho más. La metáfora de la zombificación es casi su realidad, porque los edificios parecen vivos, pero allí hay una vida muy corta. Y se hablan todos los idiomas...

RCZ.—Se convierte Barcelona en una ciudad dentro del circuito de ciudades del mundo, le quitas la personalidad, porque no tiene personalidad.

Ll. P.—Las mismas tiendas en Budapest, Roma y Londres.

RCZ.—La paradoja es que el turista busca la autenticidad y se encuentra lo mismo que en todas las ciudades, y entonces se monta una bodega bohemia imitando lo que hubo, pero lo que hubo nos lo hemos cargado.

Ll. P.—Son simulacros, locales zombis. Cuando viene el gran capital, abre un simulacro, algo falso, que parece la verdad de antes pero que no es así.

RCZ.—¿Ciudades sin raíces donde todos estamos de paso?

Ll. P.—El capitalismo nos va a hacer pagar por cosas que ni tenemos. Ahora tener es malo, hay que subir a la nube. Esto es malo, ahora hay que pagar por accesos, porque la posesión es mala.

RCZ.—Además es más fácil el revisionismo de la historia, porque se cambia el discurso histórico...

Ll. P.—Claro, no tienes historia. Porque todo lo que tienes no lo tienes. Pagas por no tener nada.

RCZ.—¿Cuál es tu visión del futuro de Barcelona?

Ll. P.—Ponerse en el circuito de las ciudades del mundo

implica perder identidad. Nos lo venderán en positivo, es cierto. Pero esa pluralidad y riqueza es de paso, en una «ciudad franquicia». Barcelona será una ciudad franquicia. Todo tiene costes. Para querer estar en la ATP del circuito, tienes que tener todas las pistas igual. Pero la pregunta es: ¿no debió pasar siempre así?

RCZ.—No con esta rapidez.

Ll. P.—Sí, los cambios antes eran largos. Hoy la industria musical ha caído en menos de quince años. Barcelona es un negocio, la prostitución final de Barcelona. Qué pena.

El estudioso Mark Deuze te remite a su colega Martijn de Waal.

El especialista en espacio público de la Universidad de Ámsterdam, Martijn de Waal, experto en zombis urbanos, no te contesta.

Seres invisibles pueblan Barcelona. Criaturas a las que nadie, o casi nadie, presta atención: inmigrantes, chamarileros, vagabundos, manteros... Se mueven en el inframundo de la ciudad, en los agujeros negros de las calles. Seres marginales con sus sueños y sus esperanzas. Invisibles. No son zombis. Aunque los zombis también son invisibles. Pero invisibles malos. Posibles temas:

- Los cruceros se hundan y solo los filipinos ayudan
- Ferran Adrià se acuerda de cuando era friegaplato: «Era invisible»
- Pág. 96 de la novela *Ahora que estamos muertos*, de Miguel Rubio: invisibles

Y pasó junto a él. Bueno, la verdad es que casi se chocan, pero ella le esquivó. No le había reconocido y, probablemente, solo le vio de refilón, y fue suficiente para que le desagradase su as-

pecto. Él se quedó un instante paralizado. «Una de las pocas cosas buenas que tiene ser un sin techo —pensó—, un indigente o como la gente quisiera llamarlo, es que te puedes parar en plena calle Preciados o donde te salga de los cojones y nadie choca contigo. Todos te esquivan, es como ser invisible.»

- Cementerio, incineradores, coronas... Tirados
- Prostíbulos
- Cuartel del Bruch
- Edificio en la esquina de Girona con Ausiàs March
- Debajo de un puente
- Depósito de motos robadas
- Una casa china
- Narcosala
- Una fábrica habilitada como albergue juvenil
- Fábrica abandonada
- Casa vacía (una de esas casas que nadie compra porque nadie tiene dinero para comprarla)
 - Yonkis debajo del puente de Can Tunis
 - Peleas en el metro a las siete de la mañana (las imágenes de chavales durmiendo la mona en un mismo vagón)
 - Piso patera
 - Tiendas de campaña en los terrados
 - Madrazas
 - Prostitutas
 - Escaleras de vecinos
 - Campamentos rumanos
 - Los locales de *souvenirs* de las Ramblas
 - Bares de mala muerte
 - Los camareros inmigrantes se fuman un cigarro sentados en una fuente en la puerta de atrás de los restaurantes del Palau de Mar, antes de empezar la jornada

- Los pakis que compran las rosas en Mercabarna
- Los gitanos rumanos que se toman un cortado a las nueve de la mañana, todos juntos, y dejan aparcados sus carritos con hierros
 - Los menores indocumentados que viven en la parte de atrás de Montjuïc, en Miramar
 - Cementerio: basuras
 - Zombis

El viernes 20 de octubre del 2017, los mossos d'esquadra y los guardiaurbanos entraron en el número 22 de la calle Roig para acabar con los narcopisos, las salas de venopunción improvisadas.

En los bajos del número 22, este cartel: «Cuidemos el barrio. Ni traficantes ni especuladores, el Raval no está en venta. ¡No faltes a la manifestación! Sábado 9 de septiembre, a las 18 horas. Calle Ramalleres (sede Distrito). Convoca #veinatdel-Raval».

Enfrente, cerrada, la librería Veus amb Veu, con estos llamativos textos colgados en sus ventanas, textos zombis: «Hay un tétrico fantasma que en el cáliz de mi vida va vertiendo amargas gotas de una esencia maldecida que me enerva y envenena, que consume mi razón. Y si un grito suplicante, si una tímida protesta [...], desgarrante de mi alma dolorida, el maléfico fantasma impasible me contesta con sarcástica sonrisa que me huela el corazón».

En el número 413 de la avenida Diagonal, la escuela de cine Educa Tu Mirada [*«Piensa las imágenes»*].

El sábado 21 de octubre se imparte el curso: «Kubrick, Tarkovski y Cronenberg»: «El objetivo del seminario es reflexionar en torno al concepto de lo insólito a partir de la in-

cursión de tres autores como Kubrick, Tarkovski y Cronenberg en la ciencia ficción, uno de los géneros que más juegan a enrazer y amplificar la percepción de aquello que denominamos como “realidad”».

Asiste al seminario el poeta y, por ende, pensador Jorge Fernández Gonzalo (Madrid, 1982), autor de *Filosofía zombi* (2011), finalista del Premio Anagrama de Ensayo.

«Solo quien lo crea necesario podrá ver aquí un ensayo sobre muertos vivientes; sin embargo, nuestro interés pasa por ofrecer un análisis relativo al lenguaje, a la hipercodificación del mundo actual, a las taras del capitalismo o de la moda y a los jirones afectivos que han sido recortados por las modernas sociedades computarizadas», introduce Jorge Fernández, que ha llegado a Barcelona en autobús y se irá en autobús, con billete abierto. Inconformista, meditador —que no meditabundo— y silencioso aunque hable sin límites ni componendas.

Zombis.

Reportero Cazador de Zombis.—Relacionas zombis con ocio y consumo.

Jorge Fernández.—Centrándonos en Barcelona, trabajamos con Idensitat el tema de la esportificación, la explotación de los espacios deportivos, ejemplo de zombificación que funciona de otra manera: en lugar de despoblación, en lugar de que algo se acabe muriendo como un espectro que no llegó a suceder, nos encontramos la sobreexplotación: es fácil encontrar zonas deportivas saturadas por *runners*. Estamos viendo como el espacio público se gestiona de diferentes maneras, y todos son desplazados por los muertos, por zombis musculosos. Otro proceso que también hemos analizado es lo que podría ser entendido como actos de libertad al margen de la devastación del consumo: la gente actúa como parte de un nicho de mercado. Los humanos han sido zombificados por el capital.

RCZ.—¿Cómo defines la palabra *zombi*?

J. F.—No te voy a dar una clave interpretativa. Es lo suficientemente rica para ser versátil y trabajar con ella en diferentes ámbitos. Lo zombi es la metáfora cero, la transformación, el paso de lo muerto a lo vivo y de lo vivo a lo muerto.

RCZ.—¿De qué te viene el mundo zombi?

J. F.—No me considero un especialista en zombis, veía películas a nivel usuario. Como espectador me encuentro con *The Walking Dead*. Como era algo que me gustaba, intenté acoplarlo a mis líneas de trabajo, en un universo académico cerrado. Configuré un mapa donde lo académico y la cultura pop se unían mediante los zombis.

RCZ.—¿Tú ves zombis en Barcelona?

J. F.—Veo consumistas. Dio la casualidad de que yo escribí el libro en el momento de mayor rechazo social con la crisis económica. La pobreza de la felicidad del consumo siempre ha estado ahí. Cuando escribí el libro, yo me encontraba con la necesidad de criticar, en medio de la crisis, un periodo de abundancia. Los ciclos funcionan, incluso la gente se podía haber desvinculado de según qué formas de vida, pero no lo hizo.

RCZ.—¿Comportamientos zombis?

J. F.—La masificación del consumo, como acudir a la tienda de Apple cuando saca el último modelo o bien las rebajas, que nunca son rebajas del todo. Ese tipo de comportamientos encaja con el imaginario zombi. Creen que el estatus se consigue con más dinero, y el dinero sigue siendo un paraguas para ocultar la diferencia de clases. No importa el prestigio, sino que tengas dinero. La gente no quiere mejorar el nivel de vida, sino coger el dinero y correr.

RCZ.—Lo veo en programas como *¡Ahora caigo!* (Antena 3 TV). Cuando se les pregunta qué harán con el dinero nunca se responde ahorrar, sino gastarlo.

J. F.—Hay gente que cree que la felicidad es el dinero rápido, y no prepararse intelectualmente. La satisfacción primaria. Ahí es donde entra el zombi como sujeto libidinal, que busca satisfacer todo al instante. No es un deseo refinado sino la necesidad de llegar al instante, ansias de consumo. Este es el punto en el que estamos metidos.

RCZ.—Pero ¿qué salida existe?, porque ese futuro conduce al abismo.

J. F.—El problema es ese abismo hacia el que vamos. No creo que mi análisis plantee una solución, tampoco tengo por qué darla. Mi misión es señalar los problemas.

RCZ.—Pero ¿qué harías?

J. F.—No hay solución individual, sino colectiva. El modelo capitalista es por sí solo zombificador. Y en ese modelo, gozamos donde nos jode. Si roba nuestro partido político, nos decimos: «Mejor que roben los nuestros». Gozamos de nuestras miserias.

RCZ.—A más formación, menos locura, ¿no?

J. F.—No sé, no sé si la inteligencia nos exime de la maldad. Entran en juego cuestiones ideológicas. Por ejemplo, el obrero que se cree el mensaje de que son los inmigrantes quienes le quitan el trabajo. Hay que cambiar esos marcos de acción.

RCZ.—¿Cómo describes Barcelona?

J. F.—Está en el candelero informativo. La turismofobia, los atentados integristas, la independencia... El problema de Barcelona es que es la ciudad global de España, modelo europeo de ciudad global, y modelo por sus errores y sus aciertos. Creo que es una especie de laboratorio.

RCZ.—Turismo, crisis, globalización...

J. F.—Cóctel explosivo. Ese conjunto de rasgos ha convertido la ciudad en *trending topic*. Y todos los temas están imbricados. Caminamos hacia el resurgimiento de los nacionalismos

localistas. Mientras tenemos la mirada en el horizonte global, las particularidades reflotan.

RCZ.—Barcelona es una ciudad cosmopolita. Los gurús africanos en contacto con el mundo invisible, el más allá, aseguran que algo ocurre en Barcelona y no saben qué es, como una nueva era que viene.

J. F.—Por su percepción mágico-religiosa dicen eso. Hemos llegado a la misma conclusión por vías distintas. Barcelona es la avanzadilla de lo que vamos a ver en el futuro en muchas ciudades europeas.

RCZ.—Todo lleno de zombis.

J. F.—La pandemia acaba de empezar.

«El zombi es punk, antisistema, anarquista, vanguardista y todo lo que se quiera.»

«El zombi promulga lo que Blanchot había denominado como escritura del desastre (1990), escritura que sucede en un espacio neutro, imaginario, que detenta esa separación, la no-relación con el suceso, las incompatibilidades entre los canales de apropiación y el trasfondo invisible de lo real; escritura destinada solo a escribir la pérdida, la imposibilidad de la escritura, ese desgarrar sobre la superficie del lenguaje que impide abocar a la palabra el devenir y el acontecimiento, incluso el acontecimiento de la muerte.»

En el mismo momento en el que se proclamó la República Catalana, pasadas las tres de la tarde del 27 de octubre del 2017, este RCZ leía con fruición *Filosofía zombi*.

El día anterior se habían concentrado los jubilados bajo este lema: «Sus corrupciones acaban con las pensiones».

Cuando era niño, entraba y salía del Park Güell con absoluta libertad, y mi tío se sabía los atajos para llegar a las Tres Cruces,

y por las veredas recogía esparrágos, que eran como espaguetis surgidos de la tierra.

El Park Güell lo habría descrito muy bien el Premio Cervantes Eduardo Mendoza si hubiera alargado algo más su *Qué está pasando en Cataluña*, donde escribe: «Es bueno consignar ahora que, no hace muchos años, la Sagrada Familia estaba abandonada a su suerte, en La Pedrera había un bingo y se hablaba seriamente de derribar el Palau de la Música».

Y en el Park Güell se jugaba al fútbol.

ALZHÉIMER / I

Como resultado de tantas maquinaciones turbias e ilegales, por voluntad de los que mandan y debilidad de los que juzgan, heme aquí en este cuartico del Hospital Civil, adonde se me ha traído para ser juzgado en sigilo, de modo que no se me oiga, que mi voz se apague y nadie se entere de las cosas que voy a decir.»

El fundador del Partido Comunista de Cuba, Fidel Castro, rubricó en *La historia me absolverá* los delirios, las persecuciones y las privaciones por los que tuvo que pasar durante la dictadura del coronel Fulgencio Batista.

Con el derrocamiento de Batista, triunfante la Revolución de los Barbudos (1959), Fulgencio Batista huyó de Cuba y se refugió en la España de Francisco Franco, previo paso por el Portugal de Salazar; acabaría muriendo en Marbella, en 1973.

En los años sesenta, ya establecido Batista en Madrid, se dotó de una servidumbre competente, personas inmigrantes que entraban por la puerta de atrás.

Como cocinera, contrató a María Álvarez Ogando (Hermille, Lobeira, Ourense, 1927).

Se trata de una señora nacida en una aldea perdida de Galicia en la que los lobos imponen su ley durante la mitad del año. Habiendo enviudado, las necesidades la obligaron a emigrar a la capital, a costas con dos niños: Carmen y Miguel, sordomudo.

Fulgencio Batista.—Véngase conmigo a Suiza —le dijo en una ocasión el militar cubano.

María Álvarez Ogando.—No, yo me voy a Barcelona con mi hermano.

Al parecer, Batista poseía varias cuentas bancarias en Suiza, *paraíso fiscal* desde los inicios de la plutocracia.

Era tanta la insistencia del presidente caído en desgracia que le ponía un helicóptero para trasladarla de un lugar a otro.

Finalmente, a finales de los años sesenta, la cocinera María Álvarez viajó –en tren– a Barcelona. Su hermano Ramon regentaba un bar en una calle sin rótulo.

Instalada en el segundo piso de la calle Montanyans, 12 (Ciutat Vella), de techos altos y vigas de madera, María Álvarez comenzó a trabajar en faenas de limpieza, en Hidroeléctrica de Cataluña, S. A.

Su primo Segundo la ayudaba en lo que podía.

Carmen, su hija, acabó estudiando secretariado y empleándose en una fábrica de bombillas donde hombres y mujeres cobraban el mismo sueldo.

El marido de Carmen, Manolo, trabajaba de camarero en el bar Fanny, en Balboa, 1, que frecuentaba el cantante de boleros Moncho (*Sábanas de seda*) y donde se organizaban competiciones de petanca. Manolo también estaba empleado en Faurecia (*«Automotive seating»*), filial de Seat de componentes de asientos.

La familia de María Álvarez Ogando.

I

LANCASTER, 13

El último en una ciudad esquizofrénica. «Fora especuladors.» Escrito con tiza en los muros del Teatre Principal, chapado, entre otros motivos, por los coletazos de la operación policial contra una trama de prostitución.

El último en una calle de desterrados. Orines, puertas sin quicio y ocupaciones, como la de la antigua casa de licores y embutidos, esquina con Arc del Teatre. Este letrero da la bienvenida: «La música es la madre de todas las drogas».

El último en una finca que, en un abrir y cerrar de ojos, será reconvertida.

El ciudadano Shiplu Ahmed (Sylhet, Bangladesh, 1988) es el último arrendatario de la calle Lancaster, 13, junto a las Ramblas.

Vive en el segundo segunda.

El bloque de seis plantas, sin ascensor, y degradado hasta el punto de que se han colocado unas vigas para reforzar las escaleras, ha sido comprado por la inmobiliaria MK Premium (*«Inversores patrimoniales»*).

Aún con el delantal negro del café de la cadena australiana Federal, en Passatge de la Pau, 11, donde gana un sueldo de cocinero preparando menús para los turistas ingleses («mucho tomate asado y mucho puré»), Ahmed se escapa diez minutos para abrirle la puerta de su casa a este RCZ. Cobra mil euros por mes, y una cuarta parte se la manda a su madre, en Bangladesh, vía Western Union.

Enérgico como el alcalde neoyorquino, De Blasio; arrojado como el Nobel de la Paz chino, Liu Xiaobo; avisado como un

cebada gago, se defiende muy bien con el idioma castellano.

«El dueño ha ido ofreciendo mil y pico euros a los vecinos del inmueble. Todos aceptaron. A mí me ha llegado a ofrecer hasta cinco mil euros. Pero yo no me quiero ir porque acabo de tener un bebé», alega Ahmed, mientras los lateros, detrás y delante de él, en la calle, mueven palés de cerveza Damm.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Cuánto pagas por tu piso?

Ahmed.—Unos trescientos euros por mes.

RCZ.—¿Desde cuándo resides aquí?

A.—Desde mayo del 2016, y tengo contrato hasta mayo del 2019. [Como si no le creyera, subraya.] Te lo puedo demostrar, tengo papeles, todos los papeles.

RCZ.—¿Te han dicho que te vayas?

A.—Sí, a todos nos han dicho que nos fuéramos. Todos se han ido. Pero yo tengo dos niños: A., de diez años, que estudia en la Escola Rubén Darío [Sant Pau, 38], y Af., que tiene dos meses y quince días.

RCZ.—Tienes un bebé.

A.—Mi mujer no sabe inglés ni castellano y ella cuida.

RCZ.—¿Has tenido algún problema con la propiedad?

A.—Mientras mi mujer estaba embarazada, se pusieron a hacer obras en la finca. Me dijeron: «Vete unos días si quieres». Pero yo sabía que me querían echar. Buscan cualquier fallo para sacarme.

RCZ.—Incluso os pusieron una puerta blindada en la portería para que no pudierais entrar.

A.—La han quitado los vecinos, bien. Ahora hay un vigilante de la inmobiliaria que duerme en el portal, está al cuidado.

RCZ.—¿Estás recibiendo ayuda de las entidades sociales?

A.—De los vecinos. Los paisanos míos de Bangladesh miran pero no hacen nada.

Este RCZ no consigue escuchar con nitidez la siguientes oraciones. Solo caza palabras sueltas, escamas en un mariposario: «madre y padre, muertos»; «problema hijo»; «hospital»... No se entiende porque pasa por delante una despedida de soltera, pitando y dando palmas. Ella va disfrazada de presidiaria.

A treinta metros, las Ramblas.

RCZ.—¿Qué crees que harán en este bloque?

A.—Seguro que para turistas. Un *hostel*. Aquí al lado hay Palau Güell, un caramelo.

RCZ.—Y ¿del Ajuntament te dan una respuesta?

A.—[La concejal] Gala Pin dice, los de MK Premium dicen... Todo cosa de políticos. Luchar es más difícil.

El Ajuntament de Barcelona abrió expediente a MK Premium por obras sin licencia y le sancionó por no mantener el inmueble en las condiciones adecuadas. Gala Pin define la historia de Lancaster, 13 como «Vietnam inmobiliario».

RCZ.—Continúas resistiendo...

A.—Yo estoy solo aquí. Creen que soy extranjero y que mi sangre no es roja, sino negra. Y dirán: «A este que le den por culo».

RCZ.—En todo el barrio pasa lo mismo.

A.—En esta calle todo pisos turísticos. Números 7, 9 y 11 [de Lancaster] también serán pisos turísticos. Aquí, acoso.

En efecto, desde el balcón de Ahmed se pueden contemplar las ventanas de librillo, la piedra calcárea y los baldosines de la fachada trasera del Palau Güell (según el plano: «exemple de l'arquitectura domèstica en el context del modernisme»).

La casa de Ahmed, de cuarenta metros cuadrados, tiene dos habitaciones con colchones de matrimonio (segunda mano). En uno de ellos, en medio, el niño de dos meses, al que le da el ventilador. La estancia, austera, acoge al visitante. El suelo, de gres; paramentos de azul Matisse; la cocina, con una nevera

de medio cuerpo, y los cacharros a mano. Su mujer, en los fogones.

El RCZ se despide de la familia.

Baja las escaleras, con la sensación de estar en el Beirut de los años setenta. Todas las casas del edificio, selladas con puertas acorazadas «antiokupa», de acero y con detector de movimientos y sonido, de la empresa STM («*Proteja su vivienda deshabitada contra las intrusiones*»).

Basura y ratas en los patios interiores.

Los nombres en los buzones, como placas grabadas de difuntos, de aluminio plateado: Redoua, Eileen, Jamila... Ya se fueron.

Zombis.

Solo queda Ahmed. El último.

Anuncio del diario: «Compramos edificios de viviendas en Barcelona ciudad. Con o sin inquilinos».

*

Este RCZ escribe a la empresa «antiokupas» STM («*seguridad integrada*»; «*realice un pedido*»).

No le contestan.

Los vientos soplan con rachas fuertes. Los camareros hacen *running* con las tapas en los dedos, llenos los brazos de cazuelitas con calamares en su tinta.

En la sexta planta del edificio Kursaal, en la Rambla de Catalunya, 53, se encuentra la sede de la inmobiliaria MK Premium, empresa «familiar y patrimonial» (150 actuaciones, 90 millones de euros de inversión). Cristales transparentes, blanco sedoso, un adjetivo que lo describe todo: diáfano. Y según el apartado de su dossier de prensa («responsable y comprometido»), destinan gran parte de sus beneficios a ayuda social (fotografías de negritos en el portafolio).

Entre una veintena de jóvenes arquitectos y operadores, como *hipsters* en una fiesta de graduación y música de Christina Rosenvigne, se confunde un ratoncito más: Sergio Leiva (Barcelona, 1982), licenciado en Económicas y cofundador, junto con su hermano Daniel, de MK Premium (abrid por la página 47).

Proveniente del sector bancario, educado, entregado y práctico, Sergio responde porque la colaboración con la prensa es *friendly*.

En la alargada mesa de juntas, con capacidad para una docena de personas, el muestrario del *merchandising*: lápiz, bolígrafo y folios con el certificado PEFC de sostenibilidad forestal y con el logotipo de la compañía, dibujo que recuerda ligeramente el Empire State Building.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Cómo has llegado hasta aquí?

Sergio Leiva.—La empresa es familiar, surgió poscrisis inmobiliaria, posburbuja, en el 2012. Mi hermano y yo somos los dos socios de la empresa. Ninguno de los dos teníamos experiencia previa. Por unos ahorros familiares de la venta de un piso, decidimos invertir en este negocio. Comenzamos invirtiendo nuestro capital en un edificio del Raval, en Roig, 3.

RCZ.—¿Por qué este tipo de negocio?

S. L.—Pues, un poco por casualidad. Una persona nos mostró este edificio. No teníamos un plan previsto. Fue por azar. [Ladra un perro, que mueve el rabo en la salita contigua, con los chavales frente a sus pantallas de ordenador.] Hemos ido aprendiendo mucho de nuestros ordenadores.

RCZ.—Funciona la empresa... ¿Cuántos sois aquí?

S. L.—Unos veinte más o menos.

RCZ.—Y ¿operáis en Barcelona?

S. L.—Trabajamos casi exclusivamente en Barcelona ciudad. Hace poco que hemos abierto oficina en Madrid.

RCZ.—¿Cómo ves Barcelona?

S. L.—Ha cambiado mucho. Desde los Juegos Olímpicos [1992] ha cambiado mucho. Recuerdo que, en esa época, el turismo era en verano, por la playa y los buenos precios. Pero ahora hay turismo todo el año: en octubre y en enero. Aquí viene una inmensa cantidad de gente cada año. Hasta los noventa era una ciudad muy retrasada en estos temas. Y en dos décadas ha recorrido mucho, por ser, actualmente, uno de los destinos turísticos más visitados del mundo.

RCZ.—Me han pasado una página de periodismo de datos en la que se visualiza claramente la pujanza en Barcelona de la plataforma *online* de alquiler de pisos Airbnb. ¿Lo notas?

S. L.—Sí, y eso que nosotros nunca nos hemos dedicado al alquiler turístico porque vendemos pisos, aunque es posible que la gente que nos compre los pisos los destine al turismo; no tenemos recursos para saberlo.

RCZ.—Y ¿qué opinas?

S. L.—Es un tema complicado, no es todo bueno ni todo malo. La inmensa mayoría de pisos de alquiler turístico es de pequeños propietarios. En Barcelona, el alquiler en general, el 90 %, es de pequeños propietarios. Claro, por una parte, es evidente que destinar el alquiler al turismo te reporta beneficios, pero, por otro lado, eliminas muchos pisos para el alquiler convencional. ¿Qué es lo que sufrimos ahora, incluso yo? Que el precio del alquiler está subiendo mucho en Barcelona.

RCZ.—¿Es claramente una burbuja?

S. L.—Creo que sí, y en año y medio se ha notado más.

RCZ.—¿Por qué?

S. L.—Una de las causas sería el alquiler turístico pero tam-

bién la compra por parte de inversores extranjeros, algo que ha encarecido mucho el suelo.

RCZ.—Tengo un compañero que está buscando piso y le piden 600 euros por mes cuando, en realidad, hace unos meses, habría pagado solo 200 euros.

S. L.—¿En Barcelona?

RCZ.—En L'Hospitalet.

S. L.—Al incrementarse el precio de los pisos en los barrios céntricos, lo que creas es una onda expansiva. Los vecinos que podrían vivir en El Born, en Ciutat Vella, se tienen que ir a Sant Andreu, a muchos más kilómetros. Lo malo o lo bueno es que Barcelona está rodeada de municipios. ¿Qué pasa? Que cuando viene mucha gente y se instala en el centro otros se tienen que ir (a Mataró, Sabadell, Santa Coloma de Gramenet...). Es exactamente lo mismo que cuando cae una gota en un vaso, que crea ondas que se alejan.

RCZ.—¿Solución?

S. L.—Es complicado. Es un fenómeno que se repite en varias ciudades europeas (París, Londres, Berlín...). Se han hecho varias propuestas sin resultados.

RCZ.—¿Por ejemplo?

S. L.—Por ejemplo, aquí, el Ajuntament de Barcelona está intentando hacer un índice de precios de alquiler. Tuvimos una reunión con el consistorio y con empresas del sector para proponer ideas con las que mitigar la subida de los precios de alquiler. Aunque, claro, ¿cuál es el precio correcto? Se ha de tener en cuenta si es un ático, si está reformado... La idea es poner un precio justo con tal de beneficiar al propietario también.

RCZ.—Pero muchos precios están inflados.

S. L.—Estas medidas son las que puede hacer el Ajuntament, que tiene competencias limitadas en temas de vivienda. Con sus herramientas no creo que pueda hacer gran cosa.

RCZ.—Y ¿destinar más pisos sociales?

S. L.—Sí, pero es muy caro. Hay que comprar el suelo y construir. Sale más a cuenta alquilar pisos y llegar a acuerdos con propietarios, con IVA reducido, etcétera. Y también hay una burbuja en el suelo.

RCZ.—¿A cuánto está el metro de suelo?

S. L.—El metro cuadrado de suelo está por unos dos mil euros. Se ha doblado en poco tiempo. El suelo en Barcelona es limitado.

RCZ.—¿Cómo están las relaciones con el Ajuntament?

S. L.—Hemos tenido algunos problemas por el caso de un edificio del Raval y por malentendidos. No se trabajó muy bien...

RCZ.—El edificio de Lancaster.

S. L.—Sí, y ayer nos llegó la nota de prensa del Ajuntament en la que nos informa de que han comprado los bloques de los números 7, 9 y 11 de Lancaster. Y el nuestro, el número 13, no lo han comprado porque dicen que no podían [según el dossier de prensa de MK Premium, se trata de un inmueble «de gran belleza arquitectónica»].

RCZ.—¿Por qué?

S. L.—No sé, a nosotros nunca nos ha contactado.

RCZ.—Y ¿en su nota de prensa no lo especifica?

S. L.—No, simplemente que no lo han podido comprar.

RCZ.—Y ¿por qué os ha escrito el Ajuntament si no ha comprado vuestro edificio?

S. L.—Porque forma parte de un conjunto, de un mismo propietario. Estos cuatro números [7, 9, 11 y 13, en Lancaster] son de la misma propietaria, a la que nosotros le compramos el número 13.

Nota de prensa del Ajuntament de Barcelona

24 julio del 2017 - 13.37 horas

Dret a l'habitatge. Las 41 viviendas de tres edificios de la calle de Lancaster pasarán a formar parte del parque de vivienda pública de la ciudad.

Los edificios de los números 7, 9 y 11 de la calle de Lancaster pasarán a formar parte del parque de vivienda pública de la ciudad y se alquilarán a precio asequible, en función de los ingresos de las personas residentes. La adquisición de las 41 viviendas es una medida excepcional con la que se pretende evitar la expulsión vecinal de una zona con gran demanda habitacional y sometida a una fuerte presión inmobiliaria.

[...]

Las negociaciones con la propiedad se iniciaron hace meses y se reforzaron con la aprobación de una proposición en la Comisión de Derechos Sociales, que incluía la compra del número 13, que finalmente no ha sido posible. La compra de los tres edificios se ha acordado por unos 5,5 millones de euros y pasarán a formar parte del parque de vivienda pública de alquiler de Barcelona, gestionado por el Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona.

RCZ.—Hablé con Ahmed, el vecino del segundo segunda de Lancaster, 13. Dice que le hacen *mobbing*. ¿Tiene que ir fuera este señor o puede continuar viviendo en su casa?

S. L.—Tiene derecho a quedarse en el edificio hasta que se le acabe el contrato de alquiler. No le vamos a decir que se vaya antes.

RCZ.—Según él, las obras que se han hecho...

S. L.—Es que nosotros no hemos hecho nunca obras, no tenemos permiso de nada.

RCZ.—Dice que hicieron obras para molestarle, mientras su mujer estaba embarazada...

S. L.—Nosotros contactamos con Ahmed cuando compramos el edificio, el año pasado. Había cuatro inquilinos en aquel momento. Como el edificio hay que reformarlo, porque se está cayendo a cachos, y como no se puede reformar con personas dentro —por seguridad—, intentamos llegar a un acuerdo con Ahmed. Intentamos compensarle de alguna manera, buscándole otro piso en el Raval, por ejemplo. Con los otros tres inquilinos encontramos una solución, pero con él no, quizá por tema de idiomas o por desconfianza. Y paga una renta de 280 euros, con algunos meses sin pagar. Nosotros le entregamos un burofax... Aun así, eso es lo de menos. Queríamos llegar a un acuerdo para reformar el edificio.

RCZ.—¿Qué destino tendrá Lancaster, 13?

S. L.—Primero reformar el edificio, y una vez reformado lo venderemos a quien quiera comprarlo. El destino final no lo decidimos nosotros. Otros lo alquilan. Nosotros somos como la parte de en medio.

RCZ.—Los vecinos hablan de gentrificación del barrio. Dicen que les echan para hacer pisos turísticos.

S. L.—La gentrificación existe, no lo puedes negar. Pero nosotros hemos trabajado en edificios donde no había vecinos de toda la vida. Es verdad. Con todo el respeto, Ahmed no es un vecino de toda la vida. Nosotros no estamos cambiando los residentes por otras personas de más poder adquisitivo. No es nuestro caso. En el Raval es donde hemos trabajado más, y son pisos deteriorados y que necesitan reformas urgentes, y donde ya no vive gente. Se habla de que nuestra actuación sube el precio de la vivienda. Efectivamente, porque lo dejamos bien, y por eso tiene más valor. ¿Cuál es la alternativa? Que se caiga a cachos. ¿El barrio del Raval de hace veinte años era mejor que

el de ahora? Porque el barrio del Raval de hace veinte años era el Chino. Y yo cuando era pequeño no entraba, daba miedo.

RCZ.—¿Dónde te criaste?

S. L.—En Les Corts, pero también he vivido en L'Eixample.

RCZ.—Vosotros no decidís el destino. Pero el que lo compra lo destina a pisos turísticos. ¿No te da la sensación de que en un futuro ya no habrá vecinos?

S. L.—Barcelona es muy grande. Quizá será gente de Barcelona con alto poder adquisitivo. Antes ellos vivían en Sarrià y Les Corts, y ahora sus hijos querrán vivir en El Born, porque les gusta más, hay más vida nocturna. Prefieren eso que no Pedralbes, que está muerto. Esto sería gentrificación también, pero gentrificación de gente de Barcelona. Lo que se está haciendo es que un barrio como El Gòtic, con rentas muy bajas, ahora sea un barrio caro con viviendas bonitas. Lo que pasa en el Raval no es nuevo, ya ha pasado en Poblenou.

RCZ.—¿Ahora vives en Barcelona?

S. L.—Sí, en Les Corts, límite con L'Eixample.

RCZ.—¿Cuál crees que es el futuro de la ciudad, qué ciudad se está construyendo?

S. L.—El turismo no para de crecer, aunque hay un límite, hay una capacidad...

RCZ.—¿Quién pone el límite, porque en el metro se viaja como sardinas en lata?

S. L.—Se puede regular desde la Administración, pero luchar contra el mercado es difícil. Si alguien de Nueva York decide venirse a Barcelona, no se puede evitar, vivimos en un mundo globalizado con fronteras permeables.

RCZ.—Por ejemplo, el Ajuntament hizo la moratoria de hoteles. ¿Es bueno o malo?

S. L.—Lo que ha hecho, porque lo hemos analizado aquí, es reducir la oferta y, por lo tanto, que suba el precio. Ha he-

cho que los precios de habitación de hotel sean más caros. Sin quererlo ha conseguido lo contrario. El turismo que viene a Barcelona es de más alto poder adquisitivo, porque es quien se puede permitir estos precios. Antes venía más turismo de borrachera, no ha desaparecido pero es menor.

RCZ.—De ahí el éxito de Airbnb, ¿no? Los precios que ofrecen son menores.

S. L.—Claro, la gente busca alternativas.

RCZ.—Si no hubiera moratoria de hoteles, ¿se podrían hacer, de manera sostenible, más hoteles?

S. L.—Sí, pero con un aumento de infraestructuras.

RCZ.—Si fueras alcalde, ¿qué harías?

S. L.—Si fuese Dios... Omnipotente, con una varita mágica, ¿qué haría?

RCZ.—Sí.

S. L.—Abrir la moratoria para hacer solo hoteles de cuatro y cinco estrellas.

RCZ.—No de una, dos y tres estrellas.

S. L.—Exacto, porque así aumentaríamos el número de habitaciones, reduciríamos el precio por noche y afectaría a los pisos turísticos. Si ahora cuesta cien euros una noche de hotel, y la mitad en un Airbnb...

RCZ.—¿Se puede corregir el mercado?

S. L.—El mercado es como un transatlántico, lo puedes virar, redirigirlo, pero no podrás hacer cambios a corto plazo, no es un barquito, no lo puedes mover de aquí para allá, pero sí al menos cambiar algo.

RCZ.—¿Realmente cuando sales de Barcelona se habla de Marca Barcelona?

S. L.—Cuando viajo nunca digo que soy de España o de Cataluña. Digo que soy de Barcelona. Y siempre que lo digo la respuesta es la misma: «Qué bien, quiero ir». La imagen es

superpositiva. Nunca jamás me he encontrado a nadie que me diga nada malo de Barcelona.

RCZ.—¿Barcelona es una marca registrada?

S. L.—Barcelona tiene un buen clima, precios asequibles, y por eso vienen. Nos compran edificios de países como Francia e Inglaterra.

RCZ.—¿Quiénes más?

S. L.—Alemania, Israel, Rusia, Estados Unidos, China...

RCZ.—¿Alguien te llama especialmente la atención?

S. L.—Israel, pero es un misterio para mí.

RCZ.—¿Tenéis siempre la antena puesta?

S. L.—Sí, tenemos intermediarios en algunos países, y en nuestra oficina se hablan cuatro idiomas.

RCZ.—¿Es compatible el turismo de alto poder adquisitivo con el de borrachera?

S. L.—Lo que haría es fomentar el turismo que no molesta, el de alto poder adquisitivo, con familias, y después el otro turismo, el de menor poder adquisitivo, con un control estricto en lo que respecta al turismo. La Barceloneta, cada día, es insostenible. Yo no creo que nadie de Barcelona se vaya a la playa de la Barceloneta.

RCZ.—¿Han mejorado las relaciones con el Ajuntament?

S. L.—Según con qué partes. Nosotros no tenemos problemas. Está nuestra buena predisposición...

RCZ.—Gala Pin hablaba del «Vietnam de Barcelona» en lo que se refiere al asunto de Lancaster.

S. L.—Es que este lenguaje incendiario ¿de qué sirve? También yo podría ponerme a chillar contra Gala Pin pero no lo voy a hacer.

RCZ.—¿En qué estáis trabajando?

S. L.—En el edificio de la calle Milans, 4, que ya hemos vendido. Era un edificio señorial, cerca de la calle Ample, en

buenas condiciones, sin problemáticas [finca de 2600 m² y valorada en diez millones de euros].

RCZ.—¿Seguís comprando?

S. L.—Compramos, reformamos y vendemos. Y ponemos ascensor, por ejemplo.

RCZ.—En su día también entrevisté a arquitectos como el de La Casa por el Tejado, que construye en los terrados.

S. L.—Esto es una aberración, nosotros nunca lo hemos hecho.

Por la vidriera que da a la animada y céntrica Rambla de Catalunya clavamos los ojos en las cristaleras policromadas de la Casa Dolors Calm, en el número 54, casa modernista de 1903, del arquitecto que construyó el Arc de Triomf (1888), Josep Vilaseca i Casanovas. «En una reconstrucción posterior, para añadir más plantas de pisos, se mutiló la cornisa superior del edificio que constaba de elementos escultóricos», refleja la página modernistespuntcom.blogspot.com

S. L.—Es algo de [el alcalde de Barcelona durante el franquismo, promotor de las remontas, José María de] Porcioles. No lo veo mal si mantiene el estilo de la fachada. Si Barcelona no se puede expandir horizontalmente, que se expanda de manera vertical.

RCZ.—¿Has oído hablar alguna vez de «zombificación del espacio»?

Ante la cara de asombro, continúa este RCZ:

RCZ.—Es una fase de la gentrificación, dejar que se muera un lugar para luego reflotarlo con otro uso.

S. L.—Es una ciudad muy diversa, y aún hay barrios con mucha personalidad. También, en estos últimos años, la velocidad de los cambios en el paisaje urbano es tremenda.

Cuando este Reportero Cazador de Zombis se levanta y se despide, Sergio Leiva, socio fundador de MK Premium, le

confía su Idea con mayúsculas: «Yo tengo una idea y no sé si lo puede hacer el Ajuntament: sería una especie de contrato de alquiler avalado por el consistorio –que garantizaría al propietario que el alquiler se cobra– a cambio de un precio razonable, más barato. [...] Los *okupas* están subiendo el alquiler. Se tiene miedo de alquilar».

Y se queja de que no ha tenido más reuniones con la alcalde de Barcelona, Ada Colau: «No tenemos su correo electrónico, solo el de secretaria. De hecho le hemos mandado un *e-mail* para proponerle ideas, y no nos ha contestado. Nunca más hemos sabido de ellos».

Anuncio de MK Premium en la prensa

Compramos su edificio en Barcelona de forma rápida, confidencial y al contado. Nos especializamos en la adquisición de edificios enteros para su posterior rehabilitación y puesta en valor. Reformados o a reformar, *con o sin inquilinos*, su propiedad estará en buenas manos.

La cursiva, de este RCZ.
Los inquilinos son personas.

II**MAR**

Antes de la crisis socioeconómica (2008), las locuras proliferaban. En aquellos días, surgió la idea de construir una isla artificial en la costa barcelonesa. Urbanizaciones en la futura Barcelona Island by Mobilona: «Personalizar el diseño de sus reservas».

Se tiró a la papelera, como tantos otros disparates.

Mientras tanto, en la avenida de la Diagonal, un sin techo empuja un carrito lleno de periódicos atrasados y un cartel a un lado: «¡Viva Gadafi!», por el dictador libio Muamar el Gadafi, muerto en el 2011.

Las dos Barcelonas.

III**PLAÇA DE SANT JAUME, 3**

SERIE de denuncias sociales

Testigos directos de delitos, infracciones y hechos delezna-
bles

2014

Diligencia número: 0005/2014

Hora y fecha: 15.49 horas del 29 de noviembre del 2014

Instructor: este reportero

COMPARECENCIA. Camisería Deulofeu, en la plaza de
Sant Jaume, 3, a las 15.55 horas del 29 de noviembre del 2014

COMPARECE

Quien acredita ser Ramon Oliveras Deulofeu, nacido el día
X de X de 1946, en Barcelona, hijo de X y de X, con DNI (Es-
paña) número XXXXXXXX-X; con domicilio en Barcelona y
teléfono 933174...

MANIFIESTA

...Que se presenta delante de esta instrucción Ramon Olive-
ras Deulofeu para denunciar los hechos siguientes.

...Que a finales de enero del 2015 cerrará definitivamente
la camisería Deulofeu, de la plaza de Sant Jaume, 3, esquina

con la calle del Call, 30, en la antigua judería, entre las tiendas Desigual y Flormar. Que se encuentra entre la sede del Ajuntament de Barcelona y el Palau de la Generalitat de Catalunya. Que un cliente de Deulofeu hizo este comentario: «Ramon, usted es Cristo». Y Ramon le preguntó el porqué: «Porque está entre dos ladrones».

...Que el negocio lo fundaron, en 1918, su abuelo Ramon y el hermano de este, Jaume. Que antes de que ellos llegaran, en el mismo local había instalada una barbería.

...Que, actualmente, en el escaparate se han colgado los carteles de «liquidació per tancament» («closing down sale»).

...Que el cierre de Deulofeu se debe al elevado alquiler que los propietarios del local les han impuesto a partir del 1 de enero del 2015.

...Que, a día de hoy, Ramon Oliveres Deulofeu paga mensualmente 4 400 euros de alquiler. Que la cantidad que deberán abonar en unos meses multiplica por tres la cifra actual. Que ya se están barajando cantidades «pornográficas», «imposibles» y «escandalosas», como reprocha el inquilino del establecimiento. Que esta cantidad asciende a 14 000 euros.

...Que la variación se produce como consecuencia del fin de la moratoria de la Llei d'Arrendaments Urbans, que pone fin a los alquileres de renta antigua. La moratoria finaliza el 31 de diciembre del 2014.

...Que el nieto de los fundadores, con la mirada melancólica de *sir* Jackie Stewart, con los puños franceses de la camisa elevados y resueltos en la doctrina del *feng shui*, cualificado en el trato de proximidad y con una devoción por Barcelona que habría hecho de él un Pierre Vilar si no fuera porque se le exigía lo propio de su momento y su lugar; que el nieto de los fundadores, decimos, se enorgullece de la saga especializada en el textil, deplora la actitud pasiva del Ajuntament de Barcelona

ante la pérdida de su «personalidad» y de su «singularidad» y amonesta a los ediles por haber vendido la ciudad. Y les advierte de que lo pagarán caro, porque Barcelona se resentirá.

...Que un porcentaje elevado de los cargos públicos, de los cargos de confianza y de los cargos técnicos de la Casa Gran ha comprado en este comercio camisas Pierre Cardin, jerseys Brautford y corbatas Calvin Klein.

...Que el denunciante asegura que el alcalde de Barcelona, Xavier Trias, le visitó recientemente en la tienda para interesarse por la situación económica del negocio. Que, según el denunciante, el alcalde se ofreció a buscar locales alternativos en otros lugares de la ciudad. Que Ramon Oliveras estudiará detenidamente cualquier emplazamiento propuesto por el gabinete de alcaldía, así como su viabilidad, derivada de la situación geográfica, si se ubica en la *zona cero* turística o bien en los barrios. Que, a pesar de este gesto, Ramon Oliveras considera que el Ajuntament, representado por Trias, ha actuado «tarde y mal».

...Que su acusación es firme, meditada y consensuada con sus cinco empleados: «Esto será el caos, porque la aplicación de la ley obligará a muchas tiendas históricas a que echen la persiana. No puede ser que los fondos de inversión nos estén obligando a todos a irnos de la Barcelona que hemos construido. A mí me piden 14 000 euros, que es imposible de pagar, pero en el Passeig de Gràcia los alquileres ya suben a los cien mil euros mensuales, y mucho más, y esto es una locura, porque es una burbuja que petará, y muchas cadenas se marcharán, y lo saben, pero les da igual. Lo que buscan estos fondos de inversión es el enriquecimiento rápido y no les importa a quién dejan fuera».

...Que en los últimos meses el goteo de comercios históricos, y en muchos casos centenarios, que han tenido que bajar

la persiana alarma: el Palacio del Juguete (Capellans, 3), la Llibreria Canuda (Canuda con las Ramblas), los almacenes El Indio (Carme, 24), etcétera.

...Que el rotativo *The New York Times* publicó en portada, el pasado 20 de octubre, un artículo preventivo: «*Historic loss may follow a rise of rents*».

...Que, según el denunciante, el modelo de ciudad enfocado al turismo no tiene sentido: «Es pan para hoy y hambre para mañana». Que, asimismo, pone en duda que el turismo que elige Barcelona como destino sea «de calidad»: «imperla el *low cost*». Que, precisamente, Barcelona se ha convertido en la tercera ciudad del mundo con mayor oferta de plazas baratas de avión (al aeropuerto de El Prat le superan el Aeropuerto Internacional Soekarno-Hatta, en Indonesia, y el Aeropuerto Internacional de Kuala Lumpur, en Malasia).

...Que este turismo de bajo coste es, en parte, el causante de la «vulgarización» de las Ramblas («Per Déu, les Rambles!») y de la «degradación» del Barri Gòtic.

...Que al denunciante no le extraña que Barcelona se encuentre en el *Top Ten* de las ciudades más visitadas del mundo (la primera, Bangkok, en Tailandia), porque Barcelona, en boca del apelante, es una ciudad «preciosa, con un clima y una arquitectura espectaculares».

...Que Barcelona es el primer destino de *shopping* (compras) de Europa.

...Que al turista no comunitario (ruso) se le agasaja con el *tax free*, descuentos apreciables en los artículos de lujo, especialmente.

...Que, según Ramon, en eso se está convirtiendo Barcelona: «Una ciudad con muchas tiendas *low cost* y muchas tiendas de superlujo».

...Que Barcelona, igualmente, es la primera ciudad del

mundo en número de congresistas (Viena es la primera ciudad del mundo en número de congresos).

...Que, por otra parte, Ramon Oliveras se siente cada vez más desplazado: «Yo ya no sé ni dónde estoy. El Raval es Karachi, mujeres tapadas con el niqab, que no está permitido en la vía pública, y pisos patera...».

...Que, en opinión del denunciante, la globalización nos hace más pobres, y a algunos, muchíisimo más ricos.

...Que, con los datos que maneja, y comparando políticas orientadas al pequeño comercio en otras grandes capitales (Londres, París, Roma), el propietario de la camisería cree que se podría haber actuado de otra manera. «Es imposible poder sobrevivir si los *fondos buitres* quieren que te vayás. El neoliberalismo y el Gran Capital se han impuesto avasalladoramente. Por eso, en las próximas elecciones generales (2015) Podemos saldrá ganador, porque se lo están poniendo muy fácil...», asevera.

...Que, en estos momentos, están liquidando el género: vestidos por 119 euros, trencas por 79 euros, zapatos por 50 euros...

...Que, según el denunciante, la indignación que se ha apoderado de él se ha extendido también a su clientela, que no entiende cómo puede desaparecer lo que ni las bombas han conseguido.

...Que, desde que era pequeño, el denunciante ayudaba detrás del mostrador: «Por las mañanas estudiaba Empresariales, y por las tardes, venía aquí».

...Que Ramon cuenta cómo su abuelo siguió desde la ventana el bombardeo del Ajuntament de Barcelona durante los Fets d'Octubre de 1934. Que, en más de una ocasión, en las algarradas de los años treinta, los cristales del local se hicieron añicos.

...Que ninguno de los hechos ni acontecimientos ni even-

tos de estos cien años hicieron que cesara la actividad de Deulofeu: ni el pistolero (1918) ni la huelga de La Canadiense (1919) ni las fracciones anarquistas (1920) ni el asesinato de Eduardo Dato (1921) ni la destitución del gobernador Martínez Anido (1922) ni el asesinato de Salvador Seguí, *El noi del sucre* (1923), ni los diputados anticatalanes del dictador Miguel Primo de Rivera (1924) ni las barrabasadas del capitán general Milans del Bosch (1925) ni la muerte del arquitecto Antoni Gaudí (1926) ni la fundación de la FAI (1927) ni el derribo de las Quatre Columnes, de Puig i Cadafalch (1928), ni la inauguración de la Exposición Internacional (1929) ni la firma del Pacto de San Sebastián (1930) ni la proclamación de la Segunda República (1931) ni el incendio de El Siglo (1932) ni los primeros nazis (1933) ni la determinación del general Batet (1934) ni la competencia de los grandes almacenes Sepu (1935) ni el estallido de la Guerra Civil (1936) ni las incautaciones (1937) ni los bombardeos italianos (1938) ni la caída de Barcelona con el puño cerrado (1939) ni la visita del Reichsführer, Heinrich Himmler (1940), ni los fusilamientos en el Campo de la Bota (1941) ni las cartillas de racionamiento (1942) ni la gris decadencia (1943) ni la débil resistencia (1944) ni el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945) ni la represión de estudiantes (1946) ni las manifestaciones ilegales (1947) ni el asesinato de Gandhi (1948) ni las exhibiciones de patriotismo caduco (1949) ni la llegada de Frank Sinatra (1950) ni la vega de tramvies (1951) ni los catarros de Franco en Montserrat (1952) ni los domingos de ramos (1953) ni la clandestinidad (1954) ni la desaparición de *Las Noticias* (1955) ni el frío en los pies (1956) ni las sanciones (1957) ni los cacheos (1958) ni el traje que se probó Pelé (1959) ni los Fets del Palau de la Música (1960) ni las detenciones (1961) ni las nevadas (1962) ni la

emigración (1963) ni *Els altres catalans* (1964) ni la tecnocracia (1965) ni la tímida apertura (1966) ni la hipocresía del Régimen (1967) ni la rebeldía (1968) ni la sequía (1969) ni las moscas (1970) ni la Asamblea de Catalunya (1971) ni las persecuciones (1972) ni la voladura de Carrero Blanco (1973) ni la cançó protesta (1974) ni la muerte del dictador Franco (1975) ni la amnistía (1976) ni las primeras elecciones democráticas (1977) ni la Constitución española (1978) ni las compras del exagente comercial y luego president de la Generalitat Josep Tarradellas (1979) ni la elección de Jordi Pujol (1980) ni el asalto al Banco Central (1981) ni el Mundial de Fútbol (1982) ni la contracultura (1983) ni Banca Catalana (1984) ni el jaco (1985) ni la Ville de Barcelona (1986) ni las matanzas de ETA (1987) ni el *Barcelona* de Freddie Mercury y Montserrat Caballé (1988) ni la caída del Muro de Berlín (1989) ni la invasión de Kuwait (1990) ni la extinción de la URSS (1991) ni los Juegos Olímpicos (1992) ni la crisis de las «vacas gordas» (1993) ni el EZLN (1994) ni la guerra de Bosnia (1995) ni los Acuerdos de Dayton (1996) ni la renuncia de Pasqual Maragall (1997) ni el pelotazo (1998) ni el último año del siglo xx (1999) ni el efecto 2000 (2000) ni el Comando Barcelona (2001) ni el euro (2002) ni la segunda Guerra del Golfo (2003) ni el Fòrum Universal de les Cultures (2004) ni el agujero de El Carmel (2005) ni los macrobotellones (2006) ni el apagón (2007) ni la crisis (2008) ni la crisis (2009) ni los recortes (2010) ni los cruce-ristas (2011) ni la huelga general (2012) ni la sustitución de las librerías por McDonald's (2013).

...Que el 2014 es el último año de vida de Deulofeu.

...Que Ramon Oliveras Deulofeu, al frente de la camisería Deulofeu, se muestra dolido por la desaparición del tejido comercial: «Ya no quedan ni sastres...». Y porque, según él, Bar-

celona se convertirá en una ciudad del montón, «anónima»: «Barcelona morirá de éxito».

...Que ha sido informado de los derechos que le son propios.

...Que no tiene nada más que decir y que firma esta comparecencia en prueba de conformidad, a las 16.30 horas del 29 de noviembre del 2014.

Para que así conste lo certifico.

*

...Que el 2014 fue el último año de vida de Deulofeu.

El empresario textil Ramon Oliveras Deulofeu cerró la camisería Deulofeu (Plaça de Sant Jaume, 3) el último día de enero del 2015. «Ya no quedan ni sastres», se compadecía.

En el mismo lugar en el que durante casi cien años los señores se calzaban, se tomaban las medidas y elegían qué corbata ponerse, hoy se sirven cafés.

El 15 de septiembre del 2015, ocho meses después del deceso comercial de Deulofeu, una firma global aterrizó en el centro de la catalanidad: Costa Coffee (costacoffee.es; «*seriously summer*»).

Los cuadros, las rayas y las microestructuras en las camisas han sido sustituidos por Frostinos, café moca con galleta y chocolate belga («cobert d'una salsa de xocolata belga divina i nata batuda amb xocolata»).

El algodón, el poliéster y la seda tienen su correlato en las patatas fritas Marinas («Mediterranean crisps», 2 euros), el pastel de almendras y frambuesas (3,50 euros) y las latas de café molido (sin precio).

Los espejos se han quitado. Las marcas han caído del pedestal (Barbour, Dockers, Grenson...). Los cuadros propagan la fe en Costa Coffee, «la casa del irresistible café»: «El bon café es fa esperar»; «servir una taza de café es un arte»; «La experiencia Costa»... Paneles informativos ornamentan las paredes de un vago ocre, el color del cafetal africano: «Londres va ser l'escenari d'un esdeveniment de poca envergadura però molt important l'any 1971, quan es va elaborar un café artesanalment a Costa Coffee. Els seus creadors van ser els experts italians en café Sergio i Bruno Costa. Al principi, venien el café a cafeteries locals, però anys després van obrir la primera cafeteria Costa Coffee al centre de Londres»; «Avui, a pocs metres del lloc on va començar la seva historia, els mestres de torrefacció d'Old Paradise Street, situada a Lambeth (Londres), continuen elaborant la mateixa mescla única de café que van crear els germans Costa amb molt d'esforç».

En la caja, nada más cruzar la puerta de la tienda de Costa de Plaça de Sant Jaume (hay otras nueve en Barcelona y su área metropolitana), la encargada, Mara Parra (Reus, Tarragona, 1987), agita la coctelera helada. Hace horario de tarde (15-23 horas).

Mara Parra.—Cuando inauguraron el local, el 15 de septiembre del 2015, empecé yo. No hace ni un año [hoy es 5 de agosto del 2016]. Yo ya había trabajado en Costa, en Londres, que es la ciudad donde nació la casa. Allí está muy implantado, pero aquí aún no acaba de cuajar en el público local.

Reportero Cazador de Zombis.—¿La razón?

M. P.—Bueno, el precio, está claro. [Un cortado con hielo o «iced corto classic» cuesta 2,25 euros, un euro más de lo que suele valer.] Sobre todo vienen turistas.

RCZ.—¿Qué tipo de turistas?

M. P.—Pues no te sabría decir: muchos italianos y muchos ingleses, claro; para los ingleses es como su casa. Es como si tú vas a Londres y te encuentras una horchatería, algo así.

RCZ.—Y ¿qué piden normalmente?

M. P.—Cualquier café, pero que sea con hielo. [Lo dice muy segura.]

RCZ.—¿El barcelonés pisa este local?

M. P.—Sí, pero pocos. Se podría decir que el 10 % de nuestro público es de aquí, de la ciudad. Por ejemplo vienen del Ajuntament y de la Generalitat de Catalunya, y hacemos descuentos.

RCZ.—¿Sabes qué había antes en este establecimiento?

M. P.—Sí, una tienda de ropa.

RCZ.—¿Sabes cuál era su nombre?

M. P.—Pues, no, pero sí que vienen preguntando por ellos. Bien bien no sé cómo se llamaban.

RCZ.—¿Sabes que llevaban casi un siglo?

M. P.—Sí, mira, ven, te voy a enseñar la placa que hay en la puerta, porque se ve que era una tienda histórica.

La placa, colocada por el mismo consistorio, de cuyo balcón cuelga la pancarta «*Refugees welcome*», se colocó en la entrada de Deulofeu, hoy Costa Coffee, en honor a su historia.

Abrió en 1918. Aguantó 97 años.

¿Cuántos años aguantará el «irresistible» Costa Coffee?

IV

GIRONA, 152, Y OTROS

Apuntes en LEXBCN Advocats

Reunión con la abogada Sonia Álvarez, en su despacho de Barcelona (Girona, 152), el 19/IX/2012

El eje es el individuo. No es egoísmo, sino individualidad: nos han educado en el yo, no en el nosotros.

Cuando se rompe la capacidad de comunicación, de preguntar: «¿Cómo te ha ido hoy?», se acabó: ya no hay ganas de entenderte con el otro.

En su mayoría, las parejas que se rompen no han sido previamente amigos, no han hecho el esfuerzo de comunicarse, de hablar. Y ya no se habla de sentimientos, algo importante que hay que hacer.

La mayoría de las separaciones son de los nacidos en los años sesenta y setenta.

Rompen hombres mayores; creen que todavía son jóvenes.

Walt Disney ha hecho mucho daño.

La mujer busca un ideal de protección en el hombre, pero la realidad es otra.

Los primeros consumidores somos nosotros.

Los hijos serán aún peores.

*

Apuntes en Despatx Jurídic

Reunión con el abogado Juan José Garzón, en su despacho de Barcelona, el 20/IX/2012

En cuanto a los niños, se les crean expectativas, y ellos las quieren al minuto, *ahora*. Nosotros nos criamos con la ilusión de la espera, de desear las cosas y tenerlas a largo plazo. La cultura del esfuerzo.

En cuanto a las parejas, la salida fácil es el divorcio. En el reparto de bienes de los matrimonios que se rompen, y en las herencias, es cuando se ve la ruindad humana, las miserias.

Las parejas se rompen porque crees que la vida puede ser mejor, que todavía somos jóvenes.

Un caso que tenemos a menudo es la mujer que se hace la cirugía estética (el hombre pide un crédito para pagarlo) y luego se va con otro. El hombre se enoja: «Él disfruta sus pechos, mientras yo sigo pagando el crédito».

Lo que ha cambiado también es el compromiso del hombre de hoy en la casa: hace lo mismo que la mujer.

Apuntes de Gustavo Franco en Despatx Jurídic

Fecha: 20 de septiembre del 2012

Lugar: Rambla de Catalunya 133, principal

El despacho del abogado Juan José Garzón está en una exclusiva zona de negocios de Barcelona. Quizá sus clientes son personas adineradas o, al menos, de clase media. La recepción de su despacho, donde trabaja la secretaria, es tan grande como mi habitación. Ser periodista no es buen negocio. Sin embargo, Juan José, como todos los abogados que he conocido en mi

vida profesional, suelen recibir de manera especialmente atenta a los periodistas. Además, en este caso Jesús tiene un amigo en común con él.

Cuando le introducimos el tema de nuestro proyecto [la Barcelona de los extremos], Juan José desgrana anécdotas de sus clientes, como hacían en una época los trovadores para narrar las novedades de tierras vecinas: «Ayer me llegó el caso de un padre que me decía que quería quitarle la custodia de sus hijos a la madre alcohólica. Pero ¿a quién se la vamos a dar?», me dijo.

«Yo creo que a nuestra generación algo le queda. La que viene se ha educado en una cultura del no esfuerzo, no esperar más de un instante para conseguir un objetivo. Yo recuerdo el día que me iba con mi madre para sacarme sangre y me daban el colacao y un cruasán. Mis hijos a veces ni lo aceptan, porque quieren otra cosa. Pero para mí era lo máximo. Se lucha muy poco, incluso por la pareja.

»Es más fácil divorciarse que cambiar las cosas para mejorar. Si la mujer decide divorciarse es porque está convencida de haber hecho todo lo posible. El hombre es más veleta...

»Hay algunas denuncias por falsas agresiones de género.

»Los divorcios siguen a pesar de la crisis. Es la perspectiva de una posible vida mejor, que no hay que argumentar ciertas cosas. Todos piensan que con 40 años somos jóvenes y tenemos la vida por delante.

»Algo que he visto en este despacho es la gente de nuestra edad, con problemas como... bueno, un hombre que le había pagado la cirugía estética a la mujer para, inmediatamente después, que ella le pidiera el divorcio. Encima se había enredado con un trabajador de su empresa. Imagínate lo que el hombre decía: “Pagar los pechos nuevos de tu mujer para que otro los disfrute”.»

Al salir de ahí, Jesús y yo comentamos la importancia de hablar con esas personas, los protagonistas de esas historias.

*

Apuntes de Gustavo Franco en Hospital de Sant Pau

Fecha: 29 de octubre del 2012

Nombre: Juan Luis Linares

Debe de ser muy trabajador este médico psiquiatra. La cita fue marcada para las 9.15. Cuando llamé el viernes anterior para confirmar, como sugirió el mismo Linares, la secretaria ya estaba al tanto. Aquella mañana de frío, salí de casa con los guantes de piel puestos, y una bufanda atada al cuello como mordaza. Me recibió Linares en su despacho, donde unas seis sillas dispuestas en círculo invitaban a una charla distendida. En definitiva, una buena actitud, dado que se trata del responsable de la Escuela de Terapia Familiar del Hospital de Sant Pau.

«Los grandes problemas emocionales, los temas de fondo, son los mismos de siempre. Los grandes componentes psíquicos no se dan en pocos años. Pero hay nuevas formas, que se muestran epidérmicamente –me explicó Linares, cuando le dije acerca de ciertos indicios con posibles temas para nuestro libro con Jesús, como el fenómeno del bipolarismo o los jóvenes que se encierran en casa con sus videojuegos–. Las nuevas tecnologías no estaban antes, pero sí que existían casos de personas que, por ejemplo, se encerraban en un monasterio para aislarse del mundo.»

Cuando le pedí que me mostrara casos representativos de personas que sufrieran estos y otros males, entonces me dio la

respuesta que ya me esperaba: «Tengo una ética propia que me impide exponer a mis pacientes».

Pero luego de insistir y explicar que estábamos dispuestos a proteger la identidad de sus pacientes, entonces dejó abierta una puerta: «Lo que vosotros necesitáis son perfiles de pacientes profesionales que viven de su profesión, que prácticamente viven de su enfermedad, que hacen bandera de su historia. Tengo un caso de trastorno esquizofrénico, donde unos parientes del Opus Dei fueron determinantes en su obsesión contra esta rama de la Iglesia. Así que podría intentarlo con él».

Luego me invitó a una jornada que organizaba la Direcció General d'Atenció a la Infància i l'Adolescència, porque, en realidad, nuestra relación venía de otro asunto: un reportaje para *El País* sobre una niña fugada de un centro de menores. Así que comentamos también el libro de *Molly*, y me señaló que quería leerlo. Le informé que había una librería cerca del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, especializada en comunicación y periodismo, sabiendo que en otras ya no se encontraba disponible debido a las miserias propias de la industria editorial. A las 9.54 horas miró su reloj y entendí que la cita concluía. Me preguntó de dónde era yo. Y al decirle que venía de Colombia, me dijo que en pocos días iba a viajar a Colombia, Venezuela y otros países latinoamericanos, para unas actividades científicas de su profesión.

«Colombia es un campo muy interesante para investigar los temas que hemos tratado, como consecuencia del conflicto armado», dije para terminar.

*

Apuntes de Gustavo Franco

Fecha: 30 de octubre del 2012

Nombre: Rafael Bisquerra

Debo confesar que la reacción, cuando recibí la primera respuesta a mi correo solicitando una cita con Bisquerra, fue de arrogancia. Cuando no se trata de políticos o corruptos, estoy acostumbrado a respuestas positivas, aceptando mi solicitud de entrevista. Pero Bisquerra primero preguntó cómo podía colaborar. Al explicarle en un segundo *e-mail*, me dio cita y hora. Pero cuando me entrevisté con él, resultó un tipo de lo más agradable. Lo primero que hizo fue salir de su escritorio para poner una silla muy cerca de la mía, para tener un encuentro cara a cara, como en los debates de televisión.

Me explicó acerca del máster que dirige en inteligencia emocional y *coaching* en el entorno laboral. También que, normalmente, trabajan con organizaciones, produciendo estadísticas, así que era difícil encontrar anécdotas personales. Lo encontré interesante desde el punto de vista de una religión que se ha implantado en la sociedad, ante la intolerancia y el egoísmo individual. Tuve que insistir varias veces, después de que me hiciera un recuento histórico y señalara que son pioneros en el mundo porque pocas universidades ofrecen este tipo de formación. Estuvo abierto a ponerme en contacto con organizaciones donde se han realizado sus trabajos.

«Te aseguro que hay gente que me ha dicho después del posgrado: “mi vida ha cambiado”. Se trata de personas que han cambiado radicalmente de profesión, u organizaciones en las que se convive mejor.»

Le pedí referencias bibliográficas para poder concretar el ángulo desde el cual nos gustaría colaborar. Me envió un *e-mail*,

en ese mismo momento desde su despacho, con 16 documentos y un listado de tesis orientadas por él, para que pudiera hacerlo.

Nuevamente, al finalizar el encuentro en la Facultad de Psicología de la Universitat de Barcelona, junto al Hospital Vall d'Hebron, también me preguntó de dónde era. Contesté:

Gustavo Franco.— Soy de Colombia, pero mi abuelo nació en Barcelona, en la calle Rec Comtal del barrio Gòtic.

Rafael Bisquerra.—Aquí hay varias estudiantes de posgrado que vienen de Colombia y están muy animadas por este curso.

G. F.—Seguramente, en Colombia no hay este tipo de formación.

R. B.—Somos pioneros en el mundo, en Estados Unidos solo hay tres universidades que lo imparten.

V

BANYS NOUS, 15

En Ciutat Vella, Joguine Foyé (Banys Nous, 13) echa el cierre: «Liquidació total» (50 % de descuento en capitanes América, tortugas ninja y muñecos de Narnia).

Pared con pared, la tienda erótica Love Stop Barcelona («*A new concept of Erotica*»), en Banys Nous, 15, con un muestrario de vibradores («succionador de clítoris»).

—Vaya, cierra también Joguines Foyé. Todas las jugueterías están cerrando. Le ha pasado lo mismo que a Casa Palau, en Pelai [Pelai, 34, hoy Multiópticas].

La dependienta Gloria López (Barcelona, 1966) lleva apenas dos años tras el mostrador de la papelería Llenas, en el número 32 de la céntrica Tallers, que se está turisteando a un ritmo salvaje: Camden («*Tu tienda underground*»), Rent a Bike («*Discover Barcelona*»), Flax and Kale («*Eat better. Be happier. Live longer*»)... Supermercados abiertos las 24 horas con la publicidad de Monster Energy y Red Bull, bebidas isotónicas: «*Para días largos y noches aún más largas*».

Otros caen por el camino, como Amor Sports, en Tallers, 65 («Tot per la pesca»), con descuentos en cañas y carretes.

No es tiempo de lenguados, sino de sangrías. Granizados de sangría.

«Papereria impremta Llenas: agendas-llibres-comptabilitat-fitxes-carpeteria-llibres de fulls canviables.» Este es el letrado de Llenas, abierta desde hace cien años.

«Yo he trabajado toda mi vida en papelerías. Y aquí llevo dos años. Cobro lo justo, pero estoy muy bien. Nos hemos tenido que adaptar al turista. En el escaparate hay mucho artículo de

regalo original, que no lo verás en otros sitios [brújulas-juegos de escritorio-modelos antiguos de radiocasete], y vendemos lo que podemos. Pero es verdad que toda la calle ya ha cambiado. Solo se mantiene el estanco y nosotros», explica Gloria, con una cierta majestuosidad en su pelo negro matemático, peinado con rayas paralelas, y con una atención exquisita hacia el cliente, que lo es todo. «Antes aquí tenían montones y montones y montones de libros de contabilidad, y se vendían muchísimos, y eso ya ha pasado a la historia. Antes ibas al mercado y comprabas un kilo de manzanas, y hoy vas al supermercado y compras una bandeja con una manzana, un plátano y una rodaja de melón.»

La firma Miquel Rius («*Pasión por el papel*»), fabricante de libros de contabilidad, suspende pagos.

Este Reportero Cazador de Zombis le estrecha la mano. Le desea suerte. Y ella se vuelve a lamentar por el fin de Joguines Foyé.

Hay una pared ligera como una sábana blanca que separa dos tiendas antagónicas, y en las dos se venden juguetitos: Joguines Foyé, en Banys Nous, 13 / Love Stop, en Banys Nous, 15.

En el primero se venden juguetes del tipo puzzle Ravensburger («*Desde 1891 todas las piezas en su lugar*»). En el segundo se venden juguetes del tipo «vagina realística de color rosado recién llegada de los Estados Unidos».

En 1905, el Nobel Santiago Ramón y Cajal se peleaba con las pocas neuronas de nuestro sistema nervioso. Ese año abrió Joguines Foyé.

«Ya no se vende, no hay muchos niños que entren. Los tiempos han cambiado. Ahora se compran juguetes electrónicos, *tablets* y todo eso. O bien vienen, miran y luego compran por internet, en Amazon y Wallapop. Bueno, es lo que toca»,

responde Xènia (seudónimo, «prefiero que no salga mi nombre») López (Barcelona, 1982), profesora de danza con muchas tablas y una asombrosa sintonía con los peques. De su boca aún saldrá una palabra que los chavales de Nintendo no entienden: *pictionary*, «el juego en el que todos pintan».

Ya ha salido la aplicación Pictionary de Android en Google Play.

Los clics de Playmobil no pueden competir con Fifa Nintendo.

El último día del 2017 cerrará definitivamente Joguines Foyé. Ciento doce años desaparecen, se evaporan, pasan a las hemerotecas de los archivos históricos. La dependienta Xènia López, que lleva quince años en este negocio, se buscará la vida como pueda. Eso dice. No sabe qué habrá en este lugar tan codiciado por esos buitres Investment (*Gypaetus barbatus*).

—Aquí al lado han puesto un *sex shop*. Yo no entiendo a los funcionarios del Ajuntament que dan las licencias. En broma, a veces, algún padre nos ha dicho: «Vengo aquí a por los juguetes de los niños y luego voy aquí al lado a por los otros juguetes».

«Aquí al lado» es la distancia de un metro.

*

«¿No me digas que cierra la tienda de juguetes? ¿De verdad? ¡Oh qué pena!»

No finge. Siente una especie de pesadumbre sin etiqueta. Su cara olvida esa sonrisa de azafata de vuelo y Roca Village y se contrae con un posado sombrío. Se llama Stacy Pastor (Panamá, 1985). Estudió Bellas Artes. Vino a Barcelona para seis meses. Lleva aquí seis años. Hace unos meses que trabaja

de dependienta en la cadena Love Stop, el «supermercado del *sex shop*».

—La idea es abrir la tienda a todos. Los dueños empezaron en las Ramblas, pero cambiaron de modelo. Esta es una empresa cien por cien catalana, y ahora lo que quieren es ampliarla. Se trata de una *boutique* con artículos eróticos. No tenemos por qué escondernos, invitamos a que las personas accedan a su interior, de manera libre. Bueno, alguna vez alguna persona mayor nos ha insultado... Pero, bah.

Stacy comparte la filosofía de Love Stop, que ofrece toda la gama de vibradores, penes de goma de diferentes colores y todos ellos colosalmente enormes.

«A por lo que más vienen es a por los anillos con vibración, conocidos por todo el mundo. Y las parejas también se interesan por los estimuladores. Los más atrevidos van a la parte anal, al fondo», te enseña sus novedades Stacy, una chica tan dulce y mimosa y con un acento tan andaluz que se la podría confundir con la presentadora de la edición española de *Masterchef*, Eva González.

«Yo soy más asesora que dependienta. Me encargo de formar a las chicas, y les enseño el tono que usar con el cliente, cómo crear confianza. Les pasamos vídeos y les hacemos un examen a las candidatas», se vende.

La panameña medio andaluza Stacy Pastor acaba de ver el cartel de Joguines Foyé colgado en la entrada: «*Closing-down sales*. Liquidació total».

—Qué pena, cierra, oh.

Quizá, el día de mañana, los niños se diviertan con el sado.

VI

PASSEIG DE COLOM

Memorando prisiones

La charla en el Col·legi d'Advocats de Barcelona sobre un servicio de orientación jurídica en los centros de menores, celebrada en marzo, tuvo consecuencias positivas, entre ellas, ampliar la agenda de contactos. Los periodistas conocieron a F. B., abogado penalista medio retirado de la carrera, con un bufé propio en el Passeig de Colom de Barcelona. Intercambiaron algunos *e-mails*, y quedaron en verse el martes 12 de abril, a las seis de la tarde, en el local que a pie de calle tiene el letrado.

Jesús llegó puntual. El Bicing, aquella tarde, funcionó al tercer intento (tres veces tuvo que pasar la tarjeta por el lector magnético para que le adjudicara una bicicleta); Gustavo llegó en taxi. «Adelántate porque hay tráfico», le escribió un sms velocísimo, como lo son todos los sms. Cuando Gustavo arribó, entraron.

Una diligente recepcionista, recién licenciada en Derecho y que estudia un máster en Periodismo, les atendió con formalidad no exenta de encanto.

Llegó F. B., vestido con la terna de los plenarios con procuradores, abatido a esa hora de la tarde por el caso que llevaba entre manos: un joven boliviano que se había suicidado en la celda de la cárcel Modelo.

«Quiero llegar hasta el final, aunque la familia ya lo quiere dejar, pero yo tengo la necesidad de saber cómo acaba esto. Se trata de un hombre de treinta años al que le cayó una pena demasiado dura, que no esperaba, y a las horas de entrar en

la prisión se ahorcó con la sábana desde la tercera litera. Mi demanda acusa de negligencia a la Administración por no haber evitado una muerte que se podía haber evitado. Todo lo que ocurre dentro de esos recintos es también Estado. Hay protocolos de suicidios en las cárceles, procedimientos para saber qué hacer en tales casos», se liberó, y nos informó de que llevaba años y años con el mismo asunto. «Nos denegaron el caso en el Tribunal Superior de Justicia de Catalunya. Ahora nos queda el recurso al Supremo, que va rápido. Espero que, dentro de un año, se dicte sentencia.»

Los periodistas se sentaron en torno a una mesa redonda, en el piso superior del despacho, escondida tras una estantería con los principios jurídicos impresos en los lomos (*La prueba pericial contable en las jurisdicciones civil, penal, contencioso-administrativa y laboral. Módulo 6*, de José Carlos Balagué Doménech; *Hamlet*, de William Shakespeare, y *La tabla de Flandes*, de Arturo Pérez-Reverte).

Jesús se disculpó: «Perdone la tardanza, la excusa es que somos periodistas, aunque no es excusa». Gustavo le secundó: «Es que, mire, corriendo todo el día...». F. B. ni se inmutó, y pidió perdón por el resfriado de primavera: «El otro día fui a Roses y mirad la galipandria que he pillado».

F. B. es un experto en leyes penitenciarias que ha pisado todas las cárceles en Cataluña. Miembro de la comisión de derecho penitenciario del Il·lustre Col·legi de l'Advocacia de Barcelona («hay un cacao ahí dentro, yo ni me quiero enterrar mucho»), fue el responsable de que se creara la radio de la cárcel Modelo, la primera de ese estilo en el Estado español, a principios de los años ochenta: «Llegué a la Modelo y tenía un montón de expedientes, ochenta de ellos ya caducados, o sea, desclasificados, y yo no tenía ni puta idea de por dónde empezar. Quise animar un poco a los presos, llamé a dos compañe-

ros muy enrollaos, que trabajaban con jóvenes en los colegios, y trajeron su radio aquí».

Los periodistas expusieron a F. B. los motivos de su visita, que básicamente se concretaban en su intención de entrar en alguna cárcel de Cataluña para comprobar *in situ* lo que allí se cocía. «Leí un informe en el que se manejaban cifras que decían que el índice de suicidios en las cárceles triplicaba el índice de suicidios de la sociedad en general. Queremos saber por qué», explicó Gustavo, y Jesús le cortó, sin que mediara ninguna patada en la espinilla, método que los dos seguían para avisarse de cuándo y qué debían callar: «Queremos entrar en alguna prisión, pero las puertas siempre se nos cierran cuando los responsables nos derivan al Departament de Justícia de la Generalitat, y creemos que es una política metódica la de controlar las filtraciones de información, si las hay».

«Y ¿habéis probado con el nuevo Govern?», preguntó, curioso, F. B. «Sí, lo mismo», respondieron los reporteros.

«Os debéis centrar en la Modelo, por ser el símbolo del sistema penitenciario. Hay que mirar la forma de acceder. Yo entraría por la puerta grande, como unos señores. Tenéis que conocer al nuevo director general de prisiones de la Generalitat, Ramon Parés, un tío muy bueno. Quizá en algún encuentro casual. Yo os lo podría presentar. Podríamos organizar incluso una mesa redonda en el Col·legi y hacer que venga. Y miramos también la manera de acceder, si colaborando en algún taller o no», manifestó F. B., que, cruzado de brazos y de piernas cruzado, y después de una hora de conversación formal e informal, les invitó a un café Nespresso Ristretto de la máquina que tenía detrás (Jesús cogió la cápsula del color que más le gustó, sin darse cuenta de que era un expreso corto intensísimo, por lo que no cogió bien bien el sueño hasta la madrugada). «En penitenciario no hay ley de procedimientos. Es decir, que es, a

veces, muy flexible todo, incluida la interpretación. En Cataluña hay seis juzgados que controlan el tema de prisiones, y que se llaman Juzgados de Vigilancia Penitenciaria. Cuando entré en prisiones, llegué a hacer decenas de entrevistas con presos. De lo más orgulloso que estoy es de negarme a que saliera un preso que luego mató a su madre. “Le dio un siroco”, alegó la Administración.»

F. B. se estiró en el asiento, se le encendió una bombilla, parecía dispuesto a comerse el mundo, como si se hubiera quitado veinte años de encima o bien hubiera vuelto a reencontrarse con su verdadera vocación. Ya lo dejó sentado al principio: «Soy un alma social en pena». Llamó a su secretaria, a quien ordenó con buenas maneras que hiciera una copia de la sentencia ID CENDOJ 37437174375397, clarificadora: «Resumen: responsabilidad patrimonial. Suicidio en centro penitenciario. Funcionamiento anormal del servicio por defectuosa vigilancia, ya que el interno permaneció oculto en la celda».

Él lo resumió aún más: «Se trata de un chico que se suicidó y los funcionarios, cuyos sindicatos son muy duros, expusieron que fue porque él se había quedado en su celda cuando tenía que haber salido al patio. Lo que yo digo es que nadie se puede esconder en una cárcel».

Incrédulo por naturaleza (evidentemente, hace caso omiso a la ministra de Economía y Hacienda, Elena Salgado, cuando dice que la inflación remitirá en julio), F. B. pidió más fotocopias, y nos dio instrucciones: «Tenéis que visitar el Centro de Estudios Jurídicos, en L'Eixample, el centro de formación del funcionariado». Y solemnizó la reunión: «Estoy dispuesto a ayudaros», se comprometió, con la minisonrisa del Doctor Ronaldinho en la Academia Brasileña de Letras, y agregó, cometiendo transfuguismo profesional: «¿Cuándo empezamos a escribir?».

VII

BESALÚ, 50

Tres sinónimos posibles de especulación: *usura*, *estraperlo*, *encarecimiento*.

Pero especulación tiene más que ver con Red Bull y con las voces estridentes de los neoyorquinos raperos del *dance punk* LCD Soundsystem (*American Dream*): «Mierda». La especulación, ese buitres voraz que compra y vende a costa de los demás, es una gran mierda. La especulación domina, acapara, amenaza. La paradoja es que, con su potencial ganancia, lleva intrínseca en ella una contradicción:

¿Cómo un inmigrante pobre puede llegar a convertirse en un inmigrante rico?

Le sucedió al periodista colombiano Gustavo Franco (1979), víctima de la especulación, de la mierda, de los buitres.

«Desde mayo del 2013, vivía de alquiler en el primero segunda del número 50 de la calle Besalú, en Camp de l'Arpa. Pagaba 600 euros por un piso de 85 m² (tres habitaciones, un lavabo, una cocina, sin ascensor). Se trata de un bloque de cuatro plantas, con dos puertas por planta. Llegué en el peor año de la crisis, de ahí el precio relativamente asequible. Venía de un piso en el que había sido desalojado por impago», introduce Gustavo, que podría jugar en Wimbledon porque está acostumbrado a los reveses, meridionalmente peinado con flequillo peleón (corte paki 5 euros) y constante, arrojadizo y acicalado cual desbarbado gallo de pelea.

Sobre ese «desalojo por impago», la conversación fue así:

Supuestos peritos judiciales enfurruñados.—¡Abra la puerta!

No la abrió.

Forzaron la puerta con ganzúas, extractores y llaves maestra.

Gustavo.—Pero ¿qué están haciendo?

Supuestos peritos judiciales con mala baba.—Te tienes que ir.

Gustavo.—Si yo vivo aquí.

Supuestos peritos judiciales con pinta de lo haremos por las malas.—Te damos una semana.

Gustavo Franco recibió dos palos: 1. le iban a echar de casa y 2. su pareja de entonces se había intentado suicidar con un frasco de pastillas para dormir del tipo Eszopiclona.

Lejos de acurrucarse, salió al ruedo.

Su pareja, ya expareja, mejoró, y él encontró el piso de la calle Besalú, 50, en un barrio normal, de gente trabajadora, ni feo ni atractivo ni recomendado en las guías turísticas. Por eso le sorprendió el contenido del correo electrónico que recibió el 20 de diciembre del 2016:

«Le notificamos que vamos a comprar la finca».

Gustavo pensó que la mancha de aceite del turismo masivo invasivo había llegado hasta él, que habiéndose considerado inmigrante aún no se había visto como *desplazado*: sacar al vecino de su casa para sacarlo de la ciudad. Pensó: «Ahora me cortarán la luz, soltarán ratas en la escalera, iniciarán obras inconclusas...». Pensó en lo peor.

Respondió el *e-mail*.

La agente de la inmobiliaria, con una sonrisa larga como una maroma, le llamó por teléfono para concertar una cita. Al otro lado del aparato le contestó Gustavo que prefería mantener la comunicación por correspondencia escrita, para dejar constancia de todo. «Yo llego a casa cansado y no quiero reuniones», zanjó.

La agente accedió, gentil:

en caso de que prefiera rescindir el contrato le podemos ofrecer una ayuda de 3 000 € para la mudanza y gastos varios. Entrega de posesión por todo lo máximo a mediados-finales de febrero [máximo, 28 de febrero del 2017], ya que empezaremos con las obras de escalera.

Cualquier duda u opción que se le ocurra, puede comentármelo.

En la firma del *e-mail* de la agente, esta profesión: «Transmisión y venta de edificios en Barcelona».

El contrato de alquiler de Gustavo vencía en mayo del 2018.

Pensó: «¿Qué se habrán creído? ¿Qué piso encuentro en Barcelona por los cuatro duros que me dan?». De nuevo, pensó en lo peor.

La agente le llamó por teléfono. El diálogo transcurrió de esta manera:

Gustavo.—Me parece una broma...

Agente, con una sonrisa hormigueante, como una rodaja de sandía.—Háganos usted la propuesta.

Gustavo se asesoró con abogados, amigos de abogados y conocidos que tenían amigos que odiaban a los abogados. Le aconsejaron: «Haz los cálculos y mira todo lo que te cuesta la mudanza. Todo». Cogió la calculadora y sumó: tardes de horario laboral que perdía, camioneta, fianza del nuevo alquiler...

Escribió un correo a la agente de sonrisa arcoíris:

Gustavo.—Creo que es justa la cifra de siete mil euros, creo que me compensa...

Hola, Mireia:

Si entregara las llaves del piso el día 28 de febrero, quedarían para la finalización del contrato un total de 15 meses. Al ver las

opciones que tengo para encontrar otro piso en el mismo barrio, los alquileres de uno similar (sin ascensor, 3 habitaciones) están entre los 900 y 1 000 euros mensuales. Si tomáramos como referencia los 900 euros x 15 meses, la diferencia con el alquiler que tengo actualmente sería de 4 500 euros.

Aquí tienes algunos ejemplos:

<https://goo.gl/gEPac9>

<https://goo.gl/dq7NEp>

<https://goo.gl/l2fPCj>

También tenemos que considerar el coste de los servicios de agencia para un nuevo contrato, unos 900 euros.

Además, tenemos el coste de la mudanza: 900 euros (adjunto PDF de presupuesto de dos empresas diferentes).

Por último, tendríamos el seguro de hogar, que se encuentra pagado y contratado con Mapfre hasta mayo del 2017 por un valor de 171,49 euros. La parte proporcional a 3 meses, de marzo a mayo = 14,29 euros x 3 meses = 42,87 euros. Adjunto PDF comprobante de pago Mapfre.

En total tenemos:

4 500 (diferencial nuevo alquiler)

900 (nuevo contrato agencia)

42,87 (seguro Mapfre)

900 (mudanza)

Total = 6 342,87 euros

Esto es lo que costaría la mudanza.

Aparte, existe una fianza que se entregó cuando tomé el piso, lo cual me gustaría saber si lo entregáis vosotros o [...] el anterior propietario.

Respuesta inmediata:

Agente.—De acuerdo.

hemos estado evaluando tu propuesta, y aunque está algo por encima de lo que teníamos previsto, agradecemos tu buena disposición y la hemos considerado favorablemente.

Y en otro *e-mail*:

normalmente hacemos una entrega de 1 000 € a la firma del contrato; mejor presencial y te entregaremos un cheque.

El resto, cuando se entregan las llaves y la posesión de la vivienda.

Entonces, Gustavo ya no pensó en lo peor ni en la mancha de aceite ni en la mierda de la especulación. Pensó en la caverna de Platón (la razón, los sentidos, los esclavos): «Nunca sabremos qué números manejan estos especuladores».

Le enviaron el convenio que debía rubricar con su firma. Le llamó la atención el punto X: «mil euros día».

Se relajó.

Se acercaban las navidades.

Se dijo: «Seguiré asesorándome y en enero retomaremos el asunto».

En enero tenía cita con la especialista contra abusos inmobiliarios de la Oficina de l'Habitatge de Sant Martí, en la Rambla del Poblenou, 154.

Abogada.—Cálmate, tú no pierdes. Tú les estás saliendo muy barato. A esta gente no le va ni de mil euros ni de tres mil euros. No se trata de la cantidad. Ellos han invertido muchísimo dinero, y la clave es la fecha de salida, no importa la cantidad que les pidas. El negocio es que te vayas.

Gustavo.—Pero ¿pido 10 000 euros?

Abogada.—¡Más!

Gustavo.—¿Quince mil euros?

Abogada.—¡Más!

Gustavo.—¿Veinte mil euros?

Abogada.—¡Y 25 000 euros!

No se atrevió con los 25 000 euros, pero podía haberlos exigido.

Envió el *e-mail*:

Gustavo.—Me lo he pensado bien. No dejaré el piso por menos de 20 000 euros.

A las dos horas:

Agente de sonrisa embriagadora.—De acuerdo.

Mientras preparaban el cheque, que recogió en una notaría de la avenida de la Diagonal, informó a los vecinos del bloque de sus progresos. «No quería que echaran a todo el mundo como si tal cosa, por cuatro perras», se enorgullece.

Así, al italiano de arriba le dieron 15 000 euros; al peruano de abajo, otro tanto, etcétera.

¿Qué hizo el grupo inmobiliario con el bloque de pisos?

Obras de rehabilitación. Seguramente, para venderlo a un *fondo buitres* o a un intermediario que lo venderá a su vez, por una cantidad superior, a promotores israelíes o vete a saber quién.

¿Qué piensa Gustavo de todo esto?

Que Barcelona es para los ricos.

En las esquinas de Camp de l'Arpa, desahogos: #No ens faran fora, y «Alerta! Turismo especulación inmobiliaria: La vida del barrio está cambiando, hay señales por todas partes».

*

No contesta. La empresa de compraventa de inmuebles Renta Corporación («Transformamos edificios. Creamos valor») no contesta.

VIII

LINCOLN, 17, Y OTROS

Memorando número 1

El cielo

Barcelona, viernes 4 de diciembre del 2009

A las ocho, Jesús, como un estandarte de los samurais de Kurosawa, pasaba frío delante de una portezuela que escondía el Palacio Prohibido. Habría dicho que Gustavo, *Tavo*, se retrasaba, como siempre, pero ocurría solo que, esta vez, había sido rigurosamente puntual, a pesar de las goteras en la Línea 3. El restaurante Memorias de China es más conocido que el nombre de la calle en la que se encuentra, Lincoln, lo que supone un desagravio para los brigadistas de Oliver Law, de la Guerra Civil española, que aún permanecen vivos más con un pie en el extrarradio que en este mundo. Hacía un frío de cojones; con un golpe seco el invierno cayó sobre la ciudad desnuda. Las primeras luces de Navidad brillaban en los escaparates, justo para dar luz a los precios de saldo. Cinco minutos después hizo su aparición Tavo, con la llamada de su madre colgándole aún de la oreja. Pronto él iniciaría los trámites de un divorcio en el que se le había jodido todo. Le saludó con esta maléfica frase: «Las mujeres son rencorosas por naturaleza».

En Memorias de China, se colocaron en el inicio de un pasillo que comunicaba con el comedor, longevo más que amplio, y al lado de la cocina en la que, ajetreadas, se afanaban unas muchachas lindas de pómulos correspondientes a la hondura

de sus ojos. Sobre una bandeja que imitaba la plata, las tarjetas de visita, grabadas en relieve, con el color grisáceo de la marca. A la derecha, dos jóvenes sentados, serios, como alarmados por alguna campaña urgente de Amnistía Internacional. «No estamos abiertos, todavía. A las nueve», les avisaron con prevención, más bien. «Podéis ir aquí.» Ese *aquí* estaba saliendo, a la izquierda, a cinco metros.

El bar El Quinto Pino parece ser que se encuentra más cerca de lo normal. Un matrimonio sirve cervezas con el partido de Copa Davis en la pantalla del televisor. Solo la máquina tragaperras está algo concurrida. Los periodistas se toman, indistintamente, un cortado y una cerveza, mientras callejean por los retablos de sus temas preferidos, que son, por este orden, el oficio, las mujeres y el oficio. Tres móviles en la funda de Gustavo, uno para cada uno de sus trabajos. A las diez ha quedado con Peter, flautista de Grup XXI, original orquesta de música clásica y sintética, la vanguardia de las sinfonías, a las que si le añadiera las letras azules de Facto Delafé romperían los moldes que a Bach y Listz tanto costó amasar.

En un momento dado, les sorprendió por la espalda Lam Chuen Ping, el presidente de la Unión de Asociaciones Chinas de Catalunya y dueño de Memorias de China. Entró por una puerta minúscula y caminó con tal distinción que, posiblemente, debajo de sus pies se extendía un lecho de campánulas que los periodistas no podían ver.

Automáticamente, taparon los recortes de los primeros indicios de su investigación, la documentación seleccionada de Google y otras retretas. Se saludaron. Lam, cubierto con un sobretodo, vestido de traje gris marengo, con la grosella de sus mejillas alveoladas, les hizo un examen con un corte de vista. «Sí, hola», acertó a dibujar con sus palabras, cansinas y pesadas como el tubo de escape de un Seat 124. Sin dilaciones,

sobre la barra, pasó las páginas de *El Periódico de Catalunya*. La pareja que servía las copas se arremolinó junto a él. De vez en cuando, una pregunta tímida que Lam o no quería escuchar o, realmente, no escuchaba. Acto seguido, los periodistas pagaron y se dirigieron al restaurante en compañía del empresario. El hombre del traje gris se perdió en los aledaños de su extensión, una vega de mesas bien floridas, con palillos de hueso y manteles más blancos que las sudorosas camisas de los investigadores. La damisela de la entrada, tras comprobar que constaban en el registro del día, invitó a pasar a los periodistas a la instancia «vip». Se sentaron, mojaron los labios con una copa de champán que no habían pedido y eligieron en la carta un revuelto. Pensando que siendo lo mínimo saldría más económico, se la volvieron a clavar: ensalada china, fideos cantoneses y pollo a la cazuela = 30 euros.

En la mesa de al lado, un cliente habitual, por las bromas que se traía con la camarera de labios de Michelle Pfeiffer y ojos de globos de oro. Encima, la cúpula del templo del cielo, en escala. Cuando se acercó de nuevo Lam Chuen Ping, Jesús le entregó unos cuantos tarjetones de la exposición *Ulls yin. Dones de la Xina*, que, con el matemático Francesc Pozo, montaba por aquellos días en el centro cívico Casinet d'Hostafrancs.

Lam se quedó con las ganas.

Lam.—¿Son mujeres desnudas?

*

Memorando número 2

Chinatown

Santa Coloma de Gramenet, sábado 4 de diciembre del 2009

A las 18.30 horas quedaron Jesús y Gustavo en la estación de Fondo de la Línea 1 de metro. De buena gana Gustavo llegó cinco minutos antes de la hora y estaba de buen humor. Aunque con la mente llena hasta el tope, como un cajón de carpintero viejo. La separación de su esposa que se le había jodido dos días antes parecía enderezarse y tomar un camino de acuerdos. Una hora de charla con ella, justo hacía quince minutos, le había dejado el cerebro como si acabara de salir de una lavadora automática. Arrugado, pero limpio. Luego de este habitual desahogo al que Jesús se veía sometido, y soportaba con admirable estoicismo, se pusieron a la tarea.

Jesús sacó de algún pliegue inescrutable de su agenda un par de hojas con la impresión de un reportaje publicado un año antes en la revista *Wanfrica*. Era sobre los comerciantes chinos del barrio de Fondo, en Santa Coloma de Gramenet, donde esta comunidad representa a 4 000 de los poco más de 7 000 extranjeros. De un total de 15 000 personas que viven en el lugar. Una de sus fuentes había sido Zhangjiong Ye Ye, miembro de la Junta de la Asociación de Comerciantes Fondo Comerç. Para simplificar las cosas, ella se hace llamar Joana. Varias veces había intentado concertar una cita con ella, pero se le escurría como los tallarines en una sopa. Lo mejor, le dijo la china, es que pasáramos por el bar por la tarde.

Bastan los rótulos de las esquinas para notar el contraste. El local, ubicado en la calle Franz Lizst, conservaba el nombre que uno de sus anteriores propietarios le había puesto: La Es-

capaíta. Aparte de las reminiscencias andaluzas, nadie con dos dedos de frente podría pensar que este rótulo todavía cumple con su función de gancho comercial en la jerga habitual de la Santa Coloma del siglo XXI.

Eran ya casi las 19 horas, cuando en España solo los locos de atar se sientan a la mesa para cenar. O los chinos. En el sitio había una mesa de jóvenes comensales hablando animadamente en mandarín o cantonés. Poca diferencia habría para Jesús y Gustavo. No tendrían más de 18 años, o al menos eso parecía por sus lisos y barbilampiños rostros. Una mujer mayor sacaba los platos humeantes de la cocina. Los periodistas se arrinconaron en un extremo de la barra, donde apenas les hacían caso. Desde ahí observaban la escena, como si de repente estuvieran descubriendo la ciudad. La mujer asomó detrás del mostrador y dijo que Joana no estaba. Fue muy amable y en ningún momento se mostró inquieta por la visita. Seguramente, otros periodistas acudían por la misma razón. Pero, tal vez, simplemente, estaba acostumbrada a ver entrar en su negocio ciudadanos de aspecto occidental, españoles que ingresan en un pedazo de China incrustado en un barrio obrero catalán. Antes de salir, Gustavo se fijó en el menú por una costumbre incurable. Casi se queda a comer, atraído por los dos euros de las sopas de pollo y por los tallarines de tres euros. Naturalmente, la mayor parte de la lista estaba escrita en ideogramas.

Probaron en otro lugar. Cerca de ahí, en el 117 de la calle Milà i Fontanals, tuvieron una charla muy interesante con Ana. Era otra de las fuentes del reportaje de Jesús. Con la excusa de llevarle el texto donde aparecía su nombre, o más bien, su seudónimo occidental.

—Mi hermano sabe más chino que yo, pero yo conocer más español que él —fue una de las frases que soltó la simpática chica. Resultaba divertida porque ella había emigrado

con 10 años (ahora tiene 22) y su hermano había nacido en Catalunya. Su frustración se evidenció cuando nos preguntó si nos habíamos licenciado en Periodismo. Ella ha llegado solo hasta tercero de eso, algo que para la mayoría de adolescentes españoles es cosa de los 15 años. Quiere terminar los estudios obligatorios para ponerse con la informática.

En lugar de esperar la carroza con el príncipe azul, ella aspira a dejar la vida en el bar, que le ha consumido la adolescencia y ahora parte de su juventud. Quiere dejar la barra, donde aprendió a encarar los clientes que odian las cuentas y aman las cervezas gratis.

—Al principio se iban sin pagar [da un par de palmadas a sus propias mejillas], pero ahora soy una persona más fuerte y sé quién se quiere aprovechar —explica Ana.

Del negocio vive su familia, la madre y un hermano. Cuando no está en el bar, se rebusca unos euros con servicios de traducción a inmobiliarias y gestorías de la zona. Cuenta que, para ello, es muy importante la confianza que le tiene la gente. Cobra 20 euros por hora, pero Gustavo sospecha que es una tarifa inflada. La chica es lista. Luego de una cerveza y un plato de cacahuets, Jesús se lanza con el paracaídas de la sinceridad. Le dice a la joven que ambos reporteros están buscando temas para un próximo reportaje, que si se le ocurre algo, no dude en llamarlos. Antes que escamarse, Ana sonríe. Les entrega su dirección de correo electrónico. Acuerdan que el próximo sábado volverán a verse en el bar que le está consumiendo su ambición. Es una firme candidata a convertirse en su traductora para la investigación que requiere el libro (sobre la comunidad china en la Gran Barcelona).

Camino a la estación de metro, curiosean en un locutorio que también vende películas asiáticas. Se topan con una pila de periódicos, que se venden por 1,50 euros cada ejemplar.

Más caro que algunas de las cabeceras que se encuentran en los quioscos.

*

Memorando número 3

Fonpollo

Con su pentagrama pintarrajeado de solfas alocadas y sus larguísimas pausas, John Cage no habría podido componer algo mínimamente digno para el barrio de Fondo de Santa Coloma de Gramenet, porque allí cabe de todo menos el silencio. Voces superlativas, disconformes, asonantes en cada baldosa y en cada calzador. El trayecto que siguieron los periodistas aquella tarde de sábado sacrificada (Jesús debía haber ido a la inauguración de la cocina nueva en casa de su tío Isidoro) fue el mismo que en otras ocasiones, pero recorrido por los dos de manera separada.

Prevenido con una llamada de comandancia del retraso de diez minutos, Jesús, que esperaba a Gustavo junto a la Once, al lado de unas adolescentes chinas que hablaban su idioma con la coquetería virginal de la Juliette de *Platero y tú*, decidió avanzar hasta el bar La Escapaíta, en el que probarían de asaltar de sopetón a Joana, la única china, y la primera, de la Agrupació del Comerç i la Indústria. En su deambular, se topó con un dragón que podría haber anunciado el Año Nuevo chino si no fuera porque se celebra el 14 de febrero. Este bicho, en medio de la plaza del Rellotge, quieto y amansado, miraba con un cabezón voluminoso y con una piel de escamas como una falda de bullón, y a su alrededor se agolpaba la Primavera de los

Niños, encendidos por la escarlatina de la intromisión. «Zapatos a tres euros»; zapatillas del Barça y del Espanyol (la noche larga del derbi), con el pie cambiado, a cinco euros; *bodys* de transparencias anaranjadas al lado de las gorras de béisbol y las mochilitas Vesta; «Fotocopia aquí»; «Viva Tánger»; «Fonpollo»; «alfombras, té, teteras parabólicas, salones árabes»...

Los niños se estaban dando un atracón de espagueti en La Escapaíta. Sobrinos de Joana, mujer que se presenta con su oficio, desprovista del cordobán y los guadamecés de las maderas: «No soy empresaria, soy camarera». Por su parte, Jesús se presenta como un periodista a quien ella, hacía poco más de un año, le había dado una vuelta por las callejuelas del barrio en una procesión comercial. Ella no le recordaba, y solo se tranquilizó cuando se le dijo que se trataba de la misma persona que la había estado llamando en los últimos días. Se sentaron. Jesús pidió un cortado y se acomodó en uno de los taburetes de la barra, a la espera impaciente de que la mujer, de unos cuarenta y tantos, terminara de cenar. Las siete. El periodista se puso a ver en la tele una película china de tiros con subtítulos en inglés. Aun así, la dificultad idiomática, insalvable, traspasaba la pantalla. En estos casos, se aconsejaba sonreír.

«Estos son los niños de la Associació Cultura Popular Xinesa Catalana, que hemos montado en la escuela Miguel Hernández, de aquí al lado, en Badalona. Allí, de doce a cuatro y media, unos 80 chicos aprenden kungfú y chino. Mi madre es la profesora», explica Joana, que se pasa la servilleta por los morros para limpiarse la salsa de tomate y coloca en su sitio, con parsimonia, un palillero de palillos como lapiceros; la madre, al fondo de la tasca, inclina la cabeza con un signo formal de aprobación. «¿Temas aquí? Pues, el paro. Muchos chinos solteros se han vuelto. Son albañiles y no hay trabajo. Y luego que nos persiguen. A muchos trabajadores sin contrato los de-

tienen cuando hay señoras de aquí, con 60 años, que trabajan en casas y no se les dice nada. A nosotros, en talleres textiles, nos detienen.»

Con Joana los periodistas saborean la excepción, porque no es común ese hablar sin rodeos, al grano («aunque no tengas papeles tendrás que trabajar, ¿no? O qué comes, ¿aire?»). Y ese pecho hinchado no es chulería, sino lo que Eduardo Galeano podría llamar «el santuario del pobrerío» («Pobre de ti que me llames china como insulto, ¿te llamo a ti *blanco* cuando te nombro?»).

Como siempre, para variar, la culpa es del Gobierno: «La culpa es del Gobierno por permitir esta situación. Nosotros trabajamos de seis de la mañana a doce de la noche, porque aguantamos. En mis vacaciones, yo me busco un [trabajo] extra: se gasta dinero en vacaciones».

¿Tendrá la culpa Zapatero de la corrupción en el Ayuntamiento de esta ciudad, que es el termitero de la convivencia de la Alianza de las Civilizaciones mucho antes de que se plasmara en un tratado? «El alcalde, Bartomeu Muñoz, con motivo de nuestra contribución al desarrollo económico de Santa Coloma, nos dio una placa la noche antes de que le detuvieran. Me llamó Matilde, una compañera: “¿Joana, ¿a que no sabes qué ha pasado?! Muy fuerte, muy fuerte!”»

Los periodistas salieron del bar con las ganas de seguir estirando una charla que se encogía en el tiempo; Joana tenía prisa, debía ir a Barcelona. Los dos reporteros entraron en el supermercado Jiulong, en la calle de Terrassa. Tallarines como las hebras de la luna, potes de conserva con pepinillos lívidos, cervezas importadas con los sellos de los mandarines. Jesús compró aceite de sésamo. Lo llevó en la mano hasta el bar Dimas. Esta vez, Ana no les podía dedicar el tiempo que ellos deseaban: el fútbol había llenado de cacahuets y quintos el

local. Gustavo, vestido como un dandi, entró en el Condis para pescar una merluza que se le escabullía entre los dedos y que debía cocinar para la mujer que ahora ocupaba el trono en su corazón.

Jesús se dirigió hacia la plaza Pau Casals, donde su colega Verónica Chelotti, su musa imposible, organizaba el primer Festival Internacional de Cine de Derechos Humanos. Preguntó a una mujer marroquí el lugar exacto del Museo Torre Balldovina, en el que a esa hora se apagarían los discursos de la alcaldesa Núria Parlón y se apagarían las luces de la sala (se proyectaba *Fixer: the taking of Ajmal Naqshbandi*, el documental sobre el periodista americano Christian Parenti y su intérprete afgano).

La mujer ahuecó la voz, desconfiada, temiendo alguna insensatez:

—Yo no, *place* no. No aquí.

*

Memorando número 4

El puerto

Barcelona, viernes 8 de enero del 2010

El gran día. Finalmente se habían decidido a entrar en el puerto, para navegar entre los mares de contenedores y los gritos de bastidores. Así se lo imaginaba Gustavo, como muelles de madera y embarcaciones renqueantes de piratas. Se lo habían pensado mucho, más que una partida de ajedrez. Al no dar con ninguna fuente que les introdujera, decidieron hacerlo por

cuenta propia. Decidieron que aparecer sin más sería la mejor manera de tomar el pulso a la vida portuaria. Acordaron citarse a las siete, en una mañana lluviosa de invierno, en la parada de la línea de autobuses 37 que parte desde plaza Espanya hasta Zona Franca. Gustavo, quien llevaba las de perder en puntualidad, llegó a tiempo. Esperó hasta las 7.15 para llamar por teléfono a Jesús. Este se delató con la voz dormida. «Espérame en el bar de enfrente y tómate un café», alcanzó a decir casi imperceptiblemente. Cuando se vieron en el bar, retomaron sus charlas habituales sobre las mujeres y la decadencia de la profesión.

Tomaron un taxi, a quien le indicaron ambiguamente: «Llévenos a la zona de descarga». Al llegar al primer acceso un guardia les puso en evidencia como principiantes portuarios. No pudo ser más patética la situación, algo que también demostró la escasa seguridad de las instalaciones.

—¿A cuál de las dos zonas? Por allá —señaló a la derecha el segurata— está Tercat, y al otro lado, ADB.

Jesús y Gustavo se miraron. Estúpidamente, cada uno señaló en dirección contraria. Afortunadamente, el taxista se lió en explicaciones con el vigilante en esa costumbre que tienen los barceloneses de extenderse infinitamente cuando se han de dar indicaciones para llegar a un lugar. Los periodistas se hundieron en el asiento de atrás avergonzados de su propia ingenuidad. Al final se decidieron por la izquierda. Pura casualidad ideológica.

El taxista se adentró en la vía rodeada de altas y coloridas torres de contenedores. «¿Dónde les dejo?», preguntó el taxista. Por un momento dudaron, pero no quisieron cometer el mismo error. El camino estaba cercado por una valla y en cada acceso había una garita de vigilancia. Ya estaban dentro de la zona portuaria. Esperaron unos segundos hasta que a alguno

de los dos se le ocurriera una respuesta brillante: «En la próxima entrada, por favor», dijo Gustavo. Cuando bajaron, no pudieron ocultar su emoción. Había sido fácil entrar en el puerto, pero no veían muchas personas y no tenían ninguna idea de dónde debían ir. A un costado estaba Montjuïc con su fortaleza militar, desde donde las baterías de cañones defendían la ciudad de los bucaneros. Al otro lado, el acceso por donde se internaban y se escapaban pocos vehículos. Había un guardia refugiado del frío en su garita y hablando por teléfono. Querían preguntar por la zona de descarga, pero no les hizo caso. Así continuaron impunemente su camino. Cuando pasaron junto al puesto de la Guardia Civil, vieron desde la calle cómo los uniformados se dedicaban con tenacidad a tomar el café. Siguieron andando. Toparon con la parada de autobuses que circulan en el interior del puerto. Mediterráneo, Atlántico, Pacífico... eran los nombres de las distintas paradas. Nada mejor para desorientarse. Cuando llegaron a una bifurcación, a unos quinientos metros de donde les dejó el taxi, oyeron más cerca el rugir de las olas de un temporal que se anunciaba en la franja costera para ese fin de semana.

El viento les abofeteaba como una herida. Para tomar café de una máquina se metieron en los bajos de unas oficinas, una isla en medio de los contenedores. Empezó a llegar gente que trabajaba en esas instalaciones, pero nadie reparó en los dos reporteros. Gustavo aprovechó la ocasión para hablar con uno de ellos y le preguntó cómo demonios podrían volver a Barcelona desde allí. Volvió por Jesús, para retomar la expedición. Con más confianza en vista del descuido general hacia las personas ajenas al puerto, se adentraron en un inmenso patio lleno de contenedores. Solo un camión, de vez en cuando, se atravesaba en su trayecto. Los pasillos parecían abiertos en medio de un laberinto de piezas de juguete para niños gigantes. Gustavo se

imaginaba una grúa cargando un contenedor lleno de cadáveres chinos congelados, como en la obra de Roberto Saviano. Mientras que Jesús esperaba encontrarse con un mercadillo libre de impuestos dentro de un *container*. Así lo había leído en un reportaje del *NYT* sobre el puerto de la Gran Manzana. Pero la única sorpresa que se llevaron fue un gato que a Gustavo le pareció un inmenso ratón en la oscuridad abandonada.

Deambularon como dos huérfanos sin tutores. China Shipping, Martinier, Boluda, Decontainer... Jesús insistía en dejar constancia de todos esos nombres que veía pintados en grandes caracteres. Atravesaron una valla rota que separaba dos patios. Esto les confirmó sus sospechas acerca del escaso control para infiltrarse en el recinto. «¿Será lo mismo para los tráilers? Eso sería un temazo...», dijo Gustavo, excitado.

Se colaron en una zona más despejada, donde poco después fueron interceptados por un cochecito de golf. «¿Qué hacéis aquí sin chaleco? Podéis sufrir un accidente», recriminó un hombre uniformado con un mono azul y unas gafas amarillas. Llevaba un chaleco reflector de color naranja. Estaba claro que habían infringido las normas de seguridad portuaria. «Nos hemos perdido porque buscábamos la salida», saltó rápidamente Jesús. El hombre les invitó a subir en su cochecito y les llevó hasta la carretera.

*

Memorando número 5

Batman

Barcelona, sábado 13 de febrero del 2010

Batman se había puesto las botas de lluvia azules para no mojarse los pies. Capa negra, cara pintada, un cinturón de cuero repujado con una hebilla en la que brillaba el tungsteno, y una camiseta ajustada de corredor de fondo en la travesía del desierto de Tabernas. De madrugada, Batman acabaría dejando tirado a Robin y sobando la mona sobre los asientos de un vagón de metro de la Línea 3. La tarde anterior, cuando el superhéroe con aspecto de murciélago se disponía a salir a la calle para haraganear en la rúa del Paral·lel, en Barcelona, los dos periodistas quedaron para seguirles la pista a los chinos.

El sábado 13 de febrero, en la confluencia de Passeig de Gràcia con Diagonal, los aprendices de Sherlock Holmes habían acordado verse las caras para ir juntos a una fiesta relacionada con el Año Nuevo chino, en Casa Àsia. Gustavo llegó tarde, el tiempo suficiente para que Jesús viera pasar las minifaldas de las extranjeras, tan sensuales como impropias en un tiempo de tormentas. Hacía un frío que pelaba. Cuando Tavo apareció, le dio cuenta de sus devaneos con la separación matrimonial, de la que soportaba el tramo final: su expareja había viajado en coche desde Italia, mientras él cogía un avión, y casi casi tuvieron la mala fortuna de cruzarse en el camino, una con el volante y el otro a cinco mil pies.

Anduvieron Diagonal abajo, dirección mar. En el 373, delante de la fachada del Palau Baró de Quadras, los dos periodistas divagaron sobre cómo sortear al vigilante de la puerta, quien, teléfono en mano, parecía tan interesado por el conteni-

do de las diversas actividades lúdicas como un ecologista en un safari. Mientras Jesús apelaba al contacto que le había puesto en esa pista –la profesora Chen, de la escuela de Santa Coloma de Gramenet–, a Tavo no le faltó tiempo para marcar el teléfono de la institución, proeza factible solo gracias a su iPod, un cacharro que semejaba la consola de su sobrino, Víctor, y que le parecía un artilugio comparable a la varita mágica de Harry Potter.

En Casa Àsia, evidentemente, los responsables de prensa no trabajan los sábados por la tarde. Se decidieron. Accedieron. La persona que se les había adelantado solicitaba información sobre una película china con subtítulos en castellano que programaban a las siete y media de esa tarde. En nuestro turno, y mientras el vigilante, un tipo bobalicón, tapaba el auricular con el dorso de la mano mientras contestaba a los intrusos, repitieron con sabia voz: «Disculpe, precisamente era eso lo que íbamos a pedirle». «Pues, lo mismo, la primera planta», ladró. Los dos periodistas subieron por las escaleras de mármol, con relieves en los pasamanos, e inspeccionaron cada una de las cuatro plantas del edificio, amplias, con listones de madera taraceados y cerámicas de colorines que contribuían a darle al conjunto una sensación de la grandeza señorial de la Casa de los Austria.

No en vano, Casa Àsia había nacido con el propósito de convertirse en el núcleo central de las relaciones entre Oriente y Occidente en España. Un techo muy alto para tocarlo con los dedos.

En cada una de las plantas, el arte conceptual de «contextos y métodos sorprendentes», del que los dos amigos no entendían ni papa. Los ventiladores del tailandés Krit Ngamsom, los *performances* del belga Erich Weiss y las crisis de personalidad del norteamericano Otto Berchem, y unos asientos de

preescolar que no supieron relacionar con ninguno de estos tres autores.

En el terrado, vistas a la Barcelona de los ricos. Enfrente, acorde con la situación, una pareja de chinos comía con palillos en el salón de su casa, en un ático acristalado, ancho como solo Castilla es ancha, y sin cortinas. Cabreados por no encontrar lo que buscaban, bajaron en el ascensor montacargas, y pararon en los mismos sitios «interactivos» de los que habían escapado por ignorancia supino-artística. Abajo, a la salida, curiosearon en el muestrario de trípticos. Les llamó la atención una exposición de *batiks*, los dibujos de los templos budistas javaneses, y el certamen literario Marco Polo, para adolescentes.

Volvieron a sondear al vigilante, que había departido con la señora de la limpieza sobre lo insustancial y lo inmaterial del ser. Apartó el teléfono: «¿Ah, la fiesta de los chinos? Sí, ha sido esta mañana. Ha venido tanta gente... Fíjate, ha venido tanta gente que a uno le ha dado una lipotimia. Había un montón de chinitos. Talleres para los críos... Los traían los padres catalanes, niños adoptados... Sí, fue esta mañana, pero bueno, dentro de dos semanas, el 28 de febrero, se celebrará el Año Nuevo chino en el centro cívico La Sedeta, y allí estarán todos... [Se puso de nuevo a la línea.] Perdona, ¿decías?», y siguió hablando con su interlocutor, mientras los dos periodistas hacían cábalas sobre el futuro de su investigación.

IX

RAMBLA DEL RAVAL, 17

El Raval es una olla a presión. Y la Rambla del Raval, el pitorro.

Las letras que allí bullen giran en estas frases: «*Burger is sexy*», «furgoneta-mudanza-barato» y «Fiesta cumbia».

Y los carteles, pegados en la mampostería, llaman a la acción: «Civismo, prostitución y violencia en el Raval», conferencia tras la proyección del documental *Oscuros portales*, en el centre social autogestionat La Rea, en el Passatge de Sant Bernat, 9; «Las vecinas de Sant Bartomeu nos estamos uniendo para hacer frente a los especuladores que quieren echarnos de nuestra calle y de nuestro barrio», comunica la Asamblea del Raval, y «Després de més de 50 anys de lluita en defensa del nostre barri l'actual Ajuntament pretén explusar-nos, amb una actitud sectària i vil, de l'espai en què actualment es trova la nostra entitat», firmado por la marcial Associació de Veïns del Raval.

Entre tantas palabras en pie de guerra, no destacan los carteles de las xv Festes Alternatives del Raval, organizadas por la Coordinadora de les Festes Populares, y cuyo manifiesto empieza así: «Un año más, y ya van quince desde el 2002, volvemos a organizar de forma autónoma y autogestionada las Festes Alternatives del barrio. Lo hacemos para visibilizar las luchas y las resistencias del día a día, para apoyarnos, juntarnos y celebrar que estamos vivas». Las *vivas* incluye a los vivos.

En la Casa de la Solidaritat, en la calle Vistalegre, 15, estos pasquines: «*Challenge corporate power*»; «Bruguera en lucha» y «Stop desnonaments».

En la sala de conferencias, los restos de otras conferencias

cegetistas o cenetistas, con la divisa rojinegra: «Simposio contra la impunidad y en defensa de los derechos humanos».

Una voluntaria del barrio delinea las palabras con el negro plástico Titan. Prepara las pancartas «Raval resistim. No ens faran fora».

En la salita sin nombre pegada a la sala de los mapas —por el mapa de Nicaragua sandinista—, están de tertulia tres miembros del Teatre sobre la Marcha («En un mundo en donde la realidad es pura ficción, la ficción debe contribuir a crear nuevas realidades»), nacido de la Comissió de Teatre Indignats de Acampada Barcelona.

Sus nombres: Ricardo Corduente, *Cordu* (Montevideo, Uruguay, 1957), vecino de Sant Ramon; Ángel Cordero (Barcelona, 1973), vecino de Erasme Janer, y Carme Ambròs (Barcelona, 1970), vecina de la calle Ferlandina.

Han estrenado la pieza *La culpa es de los pobres*, en la que Cordu representa a Morales, un «cabronazo».

Frente a ellos, una reproducción del *Guernica*, de Pablo Picasso.

Este RCZ apunta y graba y modera.

Carme (*piercing* de oro en la nariz, pelo abundante y rizado, sardónica y con voz de doblaje: Ruth Wilder en *Glow*).—Barcelona es ahora un *bulldozer* gigante que arrasa con los barrios. Quizá nos encontremos en la tercera fase... [Se refiere a las tres fases de la gentrificación: 1. Degradación; 2. Expulsión de los vecinos y zombificación, y 3. Compra.] Pero los especuladores tuvieron mala suerte porque muchos locales del Raval, en su día, cuando ya estaba degradado, los compraron los pakistaníes, a quienes ahora quieren expulsar.

Ángel (monologuista, histriónico, inconformista).—Eso, tuvimos suerte de que el cuarenta y pico por ciento de la población del Raval fuera inmigrante, y eso ha hecho que durante

muchos años el barrio fuera poco atractivo para estos grupos promotores.

C.—Pero ahora los quieren echar a todos y por eso consienten el tráfico de drogas.

Ricardo (escrupuloso, meticoloso, afectuoso).—Algo que no es nuevo, ya pasó en los ochenta.

Á.—En los ochenta se dejó un barrio limpio, venían los Juegos Olímpicos de 1992. Enviaron a todos al talego. Ahora vuelves a ver jeringuillas por el suelo... Y la impunidad es total, es muy descarada. Antes se pillaba caballo en la Plaça Reial, muchas veces heroína adulterada, y sabíamos que ese era el punto. Hoy ese punto es el Raval entero.

C.—En la calle Riereta también se trafica.

R.—Los yonkis están tirados por el suelo esperando delante del piso, para pillar. Quien manda, espera que la gente del barrio se asuste y se vaya.

C.—Lo que pasa es que los medios también hacen el juego, con ese amarillismo tipo La Sexta, algo así como programas: «¡Nido de prostitución!»... Nos falta un análisis extenso.

Á.—Nosotros nos peleamos en las asambleas de Acció Raval para concienciar a la gente.

R.—Y luego que también, a causa del turismo, todo se encarece. Y a la gente pobre no le queda ningún lugar en el que vivir. Sin ir más lejos, los de la asociación de enfrente, que bailan *swing* [Spank the baby, en la calle Vistalegre, 18], se tendrán que ir de ese local porque el casero les ha subido casi el 40 % el alquiler.

C.—¿Tú has visto la serie *The wire* [David Simon, 2002]? Ahí se explica todo.

R.—El dinero lo corrompe todo, incluso corrompe a nuestros propios vecinos, algunos de los cuales realquilan o alquilan solo a turistas. Echas a los de siempre por tener durante quince

días a unos guarros que vienen por la fiesta y la siesta y que, además, te dejan la casa hecha una mierda.

Á.—Es denigrante. Y el Hotel Barceló Raval [Rambla del Raval, 17] también es denigrante, porque este es un barrio obrero, de gente obrera, y este hotel no sé qué coño pinta aquí.

R.—El Raval siempre ha tenido «antros» de cultura, pero ahora nos asfixian.

C.—¿Has leído los comentarios de TripAdvisor? Son de *hipsters* que flipan con la terraza y el cosmopolitismo, cuando el propio hotel maltrata a sus limpiadoras.

Opinión de David D, de junio del 2017, en TripAdvisor, acerca del Barceló Raval: «EXCELENTE BRUNCH. No me gustan los *brunch* pero fuimos porque habíamos quedado con unos amigos y reconozco que este me encantó: bufé variado, buena calidad, personal educado y, para terminar, una copita en la terraza... Es un plan perfecto... Por poner un pero: la terraza es un poco pequeña, pero la tienen bien montada».

R.—Yo conozco antiguos vecinos que mendigan por las calles porque les echaron de sus casas con esas operaciones urbanísticas de la Marca Barcelona. Por ejemplo, han vaciado el edificio de la calle Lancaster, 13, y se ha quedado una familia que se resiste a irse.

C.—Pero todo es complejo, porque fuera se vende la idea de que la gente que se instale en el Raval será como el rey del mambo, con todo sonriéndoles. No van a ver a los pobres ni a las putas. Su Raval no es real.

Á.—Los vecinos de la calle Cadena y San Jerónimo, donde hoy está la Rambla del Raval, se fueron por las obras y nunca más volvieron.

R.—Pero no solo pasa aquí, El Carmel también se está gen-

trificando, un barrio al que no subía ni Dios, y ahora lo convierten en un atractivo como si fuera unas catacumbas o yo qué sé.

Á.—Un alquiler en la calle de Robadors está por los 1 100 euros, pero en otros lugares ronda los 750 euros, cuando hace diez años era la mitad.

R.—En su cabeza lo que quieren hacer es «limpiar de gente indeseable» el barrio. O bien comprando los edificios o bien chantajeando o bien amenazando...

Á.—Somos vecinos que estamos vivos, que nos queremos el barrio y a su gente, venga de donde venga.

En la cercavila del 13 de julio, Ricardo Corduente, de la calle Sant Ramon, representa un *fondo buitres*; Ángel Cordero es el chamán, y Carme canta.

La vecina de la calle Ferlandina Carme Ambrós canta la canción *Super Trouper* (Robadors), versión de *Super Trouper*, de Abba:

Super Trouper, tropa de voltors,
van per Robadors.
Volen acabar amb el que queda del veïnat...

Actualmente, los chicos de Teatre sobre la Marcha representan *La rateta que escombria la Barceloneta*, «obra maestra», según Ángel Cordero.

«Cuando la estrenaron, un vecino dijo: “Es la puta realidad, tío”.»

En esta obra, el exalcalde Xavier Trias es Xavier Frías.

A.—Nos llaman antisistema porque somos antiellos.

...para apoyarnos, juntarnos y celebrar que estamos vivas. Lo hacemos en un momento extremo. Dinero de todo el mundo

está comprando el Raval para hacer negocio y expulsar a la gente que siempre ha vivido aquí, al igual que ocurre en el resto de Ciutat Vella y Barcelona. Hemos de defendernos porque va en ello nuestra vida, la del barrio y la ciudad.

Y llegaron las xv Festes Alternatives del Raval.

Y el Raval resistió.

Y, a las 19 horas del jueves 13 de julio del 2017, un pasacalle reivindicativo se inició en la calle Robadors hasta el Àgora Juan Andrés Benítez, organizado por la Coordinadora de les Festes Populares.

Y a las siete, el último punki de Barcelona se cargó la oreja de anillos y aretes y aros. Y en su chupa tejana, en la espalda, el mensaje claro: «Resistencia marika».

Y una docena de pieles rojas se pintaron con los dedos dos líneas oblicuas en las mejillas, desenterrado el hacha de guerra. Y se pusieron plumas en los sombreros mexicanos, en las gafas de Alain Afflelou y en las melenas de Medina Azahara.

Y un buitres negro fabricado con bolsas de basura planeaba sobre las cabezas de los apaches. Y debajo del cuello desplumado, en sus garras, el cartel de Túsincasa Group, en referencia a la inmobiliaria Tecnocasa («*Valoraciones gratuitas*»). Y precisamente, el buitres picoteó los cristales de la oficina de Tecnocasa de Sant Pau, 96, y chilló: «Fora especuladors del barri!». Los buitres no están mudos.

Nuestros clientes se relajan en vacaciones, de su hogar nos encargamos nosotros:

Sant Pacià: 1 dormitorio, 38 m²: «molt lluminós i amb bona distribució». 179 000 euros

Nou de la Rambla: 3 dormitorios, 69 m²: «excel·lent ubicació». 244 000 euros

Erasmus de Janer: 3 dormitorios, 65 m²: «en molt bon estat i amb ascensor». 257 500 euros

Y una pancarta gigante encabezaba la manifestación, con un centenar de personas: «Barcelona no està en venda».

Y los vecinos, las putas indignadas y las señoras de la limpieza gritaban a coro: «¡El barrio no se vende, el barrio se defiende!».

Y en un carrito de Carrefour, dos operarios de la empresa Fuckus (por Grup Focus) colocaron los baffles.

Y delante del número 29 de la calle Robadors se pegó este anuncio: «Venut a l'Ajuntament per Juan Hernández de Lorenzo Millet [director territorial de Catalunya en UBS Wealth Management]. Preu: 170 000 euros. Buit i tapiat per causes desconegudes».

Y la actriz Carme Ambròs repartía octavillas en su papel de inversora. («Compro piso barato para venderlo caro. Pago al atontado. Tel. 666999666». Y llamarás: «El buzón está lleno, gracias por utilizar el servicio».)

Cantó *Super Trouper*, una de las «ravalçons» («canciones ravaleras»): «Aquí, al 29 d'en Robador, vivía en Manel González, l'últim dels veïns que resistí el nostre *mobbing* salvatge».

Y los camareros de la zona salían para ver, que no aplaudir. Y en el local *fashion* Robadora, en Robador, 18, siguieron clavando al turista, justicia divina: un botellín de agua, 2,50 euros.

Y la tropa, detrás del chamán (Ángel Cordero), se encaminó a Lancaster, 13, la casa de Ahmed.

Y en el trayecto corearon: «*Tourist go home, refugees welcome!*».

Y en Lancaster, 13, en un bloque de seis plantas tapiado a cal y canto, resistía el espartano Leónidas: Ahmed.

Y se desplegó la pancarta: «Lancaster vive, la lucha sigue». Y esta pancarta ocultaba la puerta de hierro con la que la inmobiliaria había sellado el edificio con sus inquilinos dentro.

Y sin que se percatara la pareja de la Guàrdia Urbana que vigilaba en la bocacalle, los vecinos reivindicativos quitaron la pesada puerta, le pusieron una sábana blanca por encima, la ataron con una cinta elástica al pomo, se tumbó en ella una india cherokee y, de esta forma, camuflaron la puerta como si fuera una camilla masaje.

Y mientras los cerrajeros antisistema se ponían manos a la obra bajo la pancarta de «Lancaster vive...», el Señor Especulador (Ricardo Corduente), con el bigote de Hitler y megáfono en mano, animaba a la concurrencia, provocándola:

Señor Especulador.—¿No queréis pisos turísticos maravillosos?

Vecinos.—¡Nooo!

Señor Especulador.—Los pobres no pueden vivir en el centro de la City.

Vecinos.—¡Uhhh!

Y se colgó este cartel, con la ayuda de una escoba encolada: «Venut a Mk Premium. Veïns expulsats per *mobbing*. Una família resistint».

Según el agente especial Aaron Hotchner, de la unidad de análisis de conducta del FBI, en el capítulo titulado *Vigilancia nocturna (The Night Watch)*, de la undécima temporada de *Mentes criminales* (Jeff Davis, 2005): «La gentrificación significa viviendas humildes sustituidas por pisos de lujo».

Y entonces volvieron a cantar, esta vez el tema *Son de la Rambla*, y en el estribillo se rompían las gargantas: «En la Rambla del Rabal todo el mundo vale igual».

Y en un discurso que venía al caso, se oyeron frases como «mayor especulación por metro cuadrado... Aquí vivimos tra-

bajadores, pero a los especuladores no les importa que no podamos pagar el alquiler [...]. ¡La vivienda es un derecho básico como el alimento!».

Y todos: «¡Bieeen!».

Y en Lancaster con Arc del Teatre, en el culo del Teatre Principal, las pintadas sacrosantas: «*Fucking tourist*».

Y parece que, en Arc del Teatre, las excavadoras provengan de la ciudad siria de Homs. El número 19, enladrillado. Tal ventanas cegadas con mampuestos. Toda una acera de la calle, demolida. En los pocos balcones con geranios: «Volem un barri digne».

Y la siguiente parada: el solar que hay delante de la narcosala Baluard, donde se pretende construir un megahotel tan alto como la Torre Colom.

Y en este punto se unió a la comitiva la concejal Gala Pin.

Y los mendigos que hay en la oficina integral de la Seguretat Social, en Arc del Teatre, 63, intentaban dormir sobre colchones mugrientos. Y uno de ellos, al que le faltaba un ojo, le dijo a un vecino octogenario que grababa con su cámara cuanto acontecía: «Como me grabes te rompo la cámara». Y luego le pidió un cigarrillo.

Y se cantó *Mamma mia, volen fer un altre hotel*: «Mamma mia, quina saturació. / Oh no, on fiquem tants guiris?».

Y la *kelly* Míriam, Miss Marvel, leyó un manifiesto en el que se utilizaron estos adjetivos: «esclavo-sobrecargado-inhumano». Y acabó con esta frase carpetovetónica: «¡Todas somos *kellys*!».

Y cuando se marchaban al siguiente punto, en el Àgora Juan Andrés Benítez, la inversora Carme Andrés se le acercó y le lanzó con sarcasmo: «¿Qué haces tú aquí? ¿No tendrías que estar trabajando por un sueldo de mierda? ¿No tiene tu horario laboral 18 horas?».

Y se cantó *Barcelona no està en venda*: «Aquest barri està de moda / a canvi d'una incerta glòria».

Y se cantó *En el barri del Xino*: «En el barri del Xino se cogió candela, / si no los paramos prenderá la vela».

Y en la propaganda municipal se insiste: «Cuidem la ciutat i gaudim-ne!».

Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando.

*

Cava Extra Brut de Castellblanc para dar la bienvenida a los huéspedes del Barceló Raval (cuatro estrellas), en la Rambla del Raval, 17.

La cubitera con la botella, en la entrada, junto a un caballo-lámpara.

Pero para hablar del Barceló Raval, de sus apuestas y sus condicionantes, tendrás que irte del Raval y viajar más lejos. Viajar hasta el hotel Barceló Sants, en la Plaça dels Països Catalans, s/n.

Allí, en un espacio galáctico, con un *hall* ambientado en *Star Wars* –Orbital Bar, réplica del droide astromecánico R2-D2, mapa estelar–, el director comercial de los más de cincuenta hoteles de la marca Barceló, Txema Xutglà, recibe a este RCZ con la simpatía habitual de su cargo. *Welcome on board*.

Xutglà manda en todos y en todo, incluso en los tres Barceló de Barcelona (Barceló Raval, Barceló Sants y Barceló Atenea Mar, hoy Occidental Atenea Mar), y en el cuarto que viene en camino: Barceló Diagonal 414, con aires modernistas.

En la pantalla de la izquierda, panel de estado de vuelos de Skycanner, con las llegadas de los aviones a El Prat: Zurich, Frankfurt, París Orly...

Txema Xutglà.—El proyecto de Barceló Raval se inaugura hace casi una década [24 de septiembre del 2008] y coincide con toda la remodelación del barrio del Raval. Antes de la construcción del hotel, ni existía la Rambla del Raval, eran todo callecitas. Entonces, se dejó un solar y nadie apostaba por él. Nosotros, con una visión de futuro y de negocio, pensamos que era una buena ubicación para un hotel. Ahí nace Barceló Raval. Y sí es cierto que, en todo este tiempo, el hotel siempre ha estado muy vinculado al barrio. De hecho mantenemos contacto con el Casal dels Infants. Incluso hemos dado trabajo a gente del barrio. Hemos querido vivir mucho la integración en el barrio, pese a que nosotros somos un establecimiento hotelero enfocado al turismo. ¿No sé si has subido a la terraza 360 grados?

Reportero Cazador de Zombis.—¿Al turista, al visitante, se le ofrece información, rutas del barrio?

T. X.—Sí, de hecho no sé si te habrás fijado en el hotel, porque en el *hall* hay unas ciertas connotaciones, guiños al barrio. Hay un agujerito por el que miras y ves los terrados con ropa tendida. Intentamos así formar parte del concepto del Raval.

RCZ.—¿El Raval experimenta un nuevo cambio?

T. X.—Inicialmente era una zona muy degradada. Se establece un plan de urbanismo para mejorar las infraestructuras y las condiciones del barrio y, poco a poco, se está consiguiendo. Muchos espacios se han abierto, se han hecho plazas donde antes había edificios.

RCZ.—¿Habéis tenido alguna vez problemas...?

T. X.—¿De seguridad? A ver, en todos sitios puedes tener alguna vez algún problema.

RCZ.—El otro día estuve con los vecinos del Raval y se están manifestando contra los traficantes de droga. ¿Os ha llegado esta información?

T. X.—La parte en la que está ubicada el hotel es una zona donde prácticamente no se puede percibir, pero detrás del hotel sí que es una zona más conflictiva.

RCZ.—Esos mismos vecinos hablan de gentrificación... Que el barrio se está dejando para que luego...

T. X.—...Se especule con el suelo y con las inmobiliarias. No sé si esto es así o no es así, no sabría decírtelo. Lo que sí es verdad es que la zona ha experimentado una mejora importante a nivel de seguridad... Sí, alguna vez hemos tenido un altercado con algún cliente, pero el Mandarin Oriental, en el Passeig de Gràcia, también lo debe de haber tenido.

RCZ.—¿Tenéis pensado abrir más establecimientos en Ciutat Vella?

T. X.—Teníamos algún proyecto, pero como sabes ahora hay una moratoria y es imposible [prohibición de construir alojamientos hoteleros, aprobada en el 2015 por el Gobierno de la alcaldesa, Ada Colau].

RCZ.—¿Qué os parece esta moratoria?

T. X.—Está bien regular y llevar un cierto control, pero quizá deberíamos ser más conscientes de la situación real con los apartamentos turísticos.

RCZ.—¿Porque hacen más daño?

T. X.—Efectivamente, ahí no hay control y a parte no deja de ser una ilegalidad, con negocios sin declarar.

RCZ.—¿Cuáles son los perfiles de vuestros visitantes?

T. X.—Cuando hemos hecho un estudio de mercado, el 80 % es cliente internacional que viene por ocio, fundamentalmente, y por negocios también.

RCZ.—¿Ese cliente de ocio siente mayor atractivo por la denominada Marca Barcelona?

T. X.—Yo viajo al extranjero. Y cuando hablas de Barcelona todos reconocen el destino, incluso más que Madrid.

RCZ.—¿El balance del Barceló Raval es positivo?

T. X.—Mucho.

RCZ.—Quería saber, sobre todo, si teníais relación con el barrio...

T. X.—Sí, claro, y hemos hecho exposiciones sobre el Raval. Sabes que siempre ha sido una zona un poco transgresora...

RCZ.—Sí, y los vecinos hacen un cercavila alternativo el jueves, critican la falta de seguridad.

T. X.—Enfrente del hotel están los Mossos. Yo creo que ha mejorado la seguridad. Pero, lógicamente, hay zonas... más polémicas.

En la pantalla de enfrente, televisión con conexión a la CNN, que informa de la guerra en Siria:

«*Battle for Mosul entering final phase*».

Ha caído Mosul, destrozada, aniquilada, borrada del mapa.

X

SIN LUGAR

Breve diccionario para las dudas de Pili

· Baloo, balú: plátano. Proviene del poso de recuerdo que dejó la serie infantil *El libro de la selva*, de Fumio Kurokawa (1989), basada en *El libro de la selva*, de Rudyard Kipling (1894).

· Burgomaestre: no tiene que ver nada con los quesos frescos Burgo de Arias. En la Península ha quedado desfasado, huero, pese a su encantadora sonoridad. En Latinoamérica se utiliza como sinónimo de alcalde. A grandes rasgos, persona de poder.

· Caracol: «Me sube el caracol», por «me sube el colesterol». Lo dice el padre de este RCZ.

· Enfado: dicese del fado envuelto en una bruma espesa que se percibe solo en las mañanas en las que te levantas y no hay café. El mejor fado, el de Amalia Rodríguez, aunque ella pocas veces actuara enfadada. La saudade, a veces, se ha equiparado con la morriña, y las dos reposan lejos de la precoz insolencia. Ejemplos de otros enfados: A. Que los emoticonos de diferentes cruces de *e-mails* no se correspondan entre sí; si yo envío un pastel, no espero un tocadiscos; B. Que llamen a este RCZ para que lleve 20 libros de *Reflexiones*, de Friedrich Dürrenmatt, al vestíbulo del Hotel Guillermo Tell, en la calle, cómo no, de Guillermo Tell: «Te urjo...»; C. La chulería, insoponible, causa principal del enfado. Respuesta a la chulería: «¿De

qué vas?», a lo que se espera que el chulo arremeta con un «¿De qué vas tú?», y que todo acabe en un estúpido «¡Qué de qué!».

- Gavamundo: corredor de mundos inhóspitos y tierras extrañas. Se inventó el término la hermana de este RCZ, un día que le salió así, cuando quería decir «vagabundo». Una página dedicada a un concurso literario relacionado con las libretas Moleskine prefiere el vocablo «vagamundos». Aquí este RCZ envió un cuento hace tiempo.

- Numismático: Persona que profesa esta ciencia o tiene en ella especiales conocimientos. Vendedor de sellos, principalmente, pero para este RCZ calidad de numen, deidad dotada de un poder misterioso y fascinador. Aceptación aún no aceptada por los octogenarios de la Real Academia Española.

- Pollos: los niños chiquitos, de no más de cinco años.

- Sevillas: «Las naranjas no son naranjas, son Sevillas». En la casa de este RCZ le dan por imposible cuando asegura que las naranjas se llaman *sevillas*, algo que se viene repitiendo desde que cursara COU. No se sabe de qué le viene. Miente, sabe de qué le viene, del poema «Adelina de paseo», de Lorca:

La mar no tiene naranjas.
ni Sevilla tiene amor.
Morena, qué luz de fuego.
Préstame tu quitasol.
Me pondrá la cara verde,
zumo de lima y limón,
tus palabras, pececillos,
nadarán alrededor.

La mar no tiene naranjas.

Ay amor.

Ni Sevilla tiene amor.

- Tito: se refiere al sobrino de este RCZ, Víctor Jiménez.

ALZHÉIMER / II

Cincuenta años después, el nieto de la gallega María Álvarez Ogando, Nemesio Rodríguez, *Neme* (Ourense, 1975), se pasea por las calles del centro de Barcelona sin saber si es Barcelona por donde transita, de tanto que ha cambiado.

Se ha derruido el bloque de cuatro plantas de Montanyans, 12 (Ciutat Vella), donde él vivió hasta que tuvo siete años.

En el solar que queda, las pintadas de los justos impiden como sea que un hotel se acabe levantando: «Sin lucha no hay futuro», «Defenseu els barris»...

«Aun así, mira, se ve el papel de mi habitación en esa pared», señala Nemesio hacia un papel con juguetonas cenefas rojas y desvestidas.

Nemesio se niega a ser cuarentón y sigue priorizando la amistad por encima de la filología («mi libertad empieza donde acaba la tuya»).

Con él se recorren los barrios de Ciutat Vella como si fueran apéndices de artrópodos.

Todo lo que fue ya no es. Como si el cómputo de años se hubiese borrado y en su lugar se hubiera abierto una carpeta nueva, vacía.

Neme.—Mira, yo iba a la guardería en Parvulari Berenguer, en la calle Princesa, 25, que ya no existe.

Debajo del piso que acogió a los pequeños que aprendían a hablar y contar y dar voces, hoy abre la tienda de regalos Xin Dai Xin («*Regals i més*»).

Por la puerta de Montcada, 1, por la que se accedía al Parvulari Berenguer, décadas después se accedería al Museu del Mamut: «Siempre se ha tratado de comprender la naturaleza de la vida, el misterio de su aparición y desaparición, debido a la diversidad de los seres vivos. Para hablar de esto, en el 2010, nace el Museo del Mamut de Barcelona».

El 25 de octubre del 2016 cerró definitivamente el Museu del Mamut.

Neme.—Aquí sigue estando la Capella d'en Marcús [«Virgen de la Guía»], que rara vez he visto abierta.

La capilla es de origen románico, en Carders, 2.

Neme.—Aquí, en Carders, 14, había una papelería donde podías comprar unos lápices carísimos Faber-Castell.

Hoy, en Carders, 14, hay una tienda de recuerdos: WaWas («Aquí se dan besos»).

Neme.—Aquí había una tienda de electrodomésticos.

En el lugar en el que había una tienda de electrodomésticos, en Carders, 17, se encuentra hoy Alsur Café («Lo que quieras, cuando quieras»).

Neme.—Aquí había una peluquería.

En el lugar en el que había una peluquería, en Carders, 22, hoy hay una tienda de ropa: AnothergreaTshop («Exclusividad y originalidad en un solo sitio»).

Neme.—Aquí había una pastelería.

En el lugar en el que había una pastelería, en Carders, 23, hay un restaurante: El Atril («Mesón de rústicos muros...»).

Neme.—Aquí había un colmado.

En el lugar en el que había un colmado, en Carders, 27, hay un lampista: Hevia («agua-gas-electricidad»).

Neme.—Aquí había una tocinería.

En el lugar en el que había una tocinería, en Carders, 29, hay un Lavaxpres («Tu lavandería autoservicio del barrio»).

Neme.—Aquí había una frutería.

En el lugar en el que había una frutería, en Carders, 31, hoy hay Biu Barcelona («Moda rápida»).

Neme.—Aquí había una droguería.

En el lugar en el que había una droguería, en Carders, 31 bis, hoy hay The Lime House («Raciones, hamburguesas y carta

de ginebras caseras en un bar de noche con grandes arcos y luces rojas»).

Para días largos y noches aún más largas.

En un balcón, una pancarta con un buitre en medio de una diana: «Ens quedem al barri, fora especuladors».

Neme.—Aquí había una ferretería.

En el lugar en el que había una ferretería, en Carders, 34, hoy está la tienda Demano («Banderolas recicladas»).

Neme.—Allí iba comprar la gaseosa.

La Bodega Masquefa, ya desaparecida, se encuentra en lo que hoy son los Jardins del Pou de la Figuera.

En la calle Tantarantana, donde antes se encontraba el Teatre Tantarantana (*Diarios de adolescencia*), hoy se encuentra l'Espai Caixa.

En Tantarantana, 12, se ubicaba la sede local de la Unión General de Trabajadores del barrio de La Ribera.

Supermercado de la calle Assaonadors: «Para días largos y noches aún más largas» (Red Bull).

Una persona con un chaleco reflectante en el que pone «Tapas» reparte publicidad de Tapadu («Comida mediterránea sana y rica»), en Princesa, 29. Utiliza este reclamo: «Tapas+wifi».

Princesa, 19: edificio adquirido por BMB Investment Management («Trabajamos exclusivamente en localizaciones prime en donde tenemos presencia física, tales como Berlín y Barcelona»).

Barcelona zombi.

Sesenta días en Barcelona y ya la han intentado estafar.

Karem (Caracas, 1985) es una joven modosa, educada y divertida que llegó a Barcelona el 22 de marzo del 2017. Los robos, las amenazas y las extorsiones en Venezuela la empujaron a irse de su país. El riesgo, la escasez, la inflación. Allá dejó a sus padres: él, electricista; ella, emprendedora, que conduce un pequeño centro espiritual y de crecimiento interior.

Dos semanas después de recalar en Barcelona, donde amigas que le precedieron en el viaje le ayudaron a instalarse, se fue a la oficina de CaixaBank (antigua «la Caixa»), en la calle València con Cartagena, 523. «Quería abrirme una libreta de ahorros. Obviamente, es útil para cualquier cosa, para buscar trabajo sobre todo», dice Karem.

Quizá por verla desorientada o desubicada o poco alerta, los comerciales la pusieron en su ojo de mira.

Más o menos, y por lo que recuerda la afectada, la conversación fue así.

Karem.—Hola, vengo a abrirme una cuenta.

Personal de ventanilla.—Espérese ahí, que le atenderá un gestor.

A su derecha, dos mesas de gestores, esos «delirantes individuos que atentan contra la estabilidad», según un amigo.

Su turno.

Karem.—Hola, vengo a abrirme una cuenta.

Gestor.—Déjeme su DNI.

K.—Estoy tramitando el NIE [número de identidad de extranjero].

Gestor.—¿Se quiere abrir una Nueva Cuenta Family [*«Tu cuenta, sin comisiones»*]?

Según la página web de la entidad financiera, la apertura de la cuenta no tiene coste si cumple, entre otros, este requisito: «siempre que el cliente tenga domiciliada una nómina igual o superior a 600 €/mes y haya realizado al menos tres pagos con tarjeta o haya recibido tres cargos de recibos domiciliados en el último trimestre».

Según el tríptico que se le facilitó a Karem: «Promoción válida [...] para nuevas domiciliaciones de nómina con un importe mínimo de 600 euros por mes».

Este dato se esconde en letra minúscula en los folletos informativos.

K.—No dispongo de 600 euros mensuales.

G.—Entonces, tendrá que contratar un seguro.

K.—¿Cómo que un seguro?

G.—Sí, es lo habitual. Usted contrata un seguro sin ningún compromiso, de esa manera disfrutará de nuestras ventajas. Además, así se ahorra comisiones.

K.—Pero ¿no puedo abrir la cuenta sin tener que contratar un seguro?

G.—Me temo que no.

K.—Y ¿de cuánto estamos hablando?

Durante casi una hora, el gestor, velocista, como si desplegara sus tropas en el Brennero, le ofrece un abanico de posibilidades, incluso las cifras más astronómicas: seguros médicos de hasta 68 000 euros.

K.—¿El más económico?

G.—Disponemos de este seguro: Fórmula Dental Familia, blablablá.

K.—Bueno, pues este mismo de «odontología», como usted recomienda. Y ¿me podrá dar de baja cuando quiera?

G.—Claro, después de un año con nosotros. Así es la póliza, todo ventajas.

Finalmente, pica: Karem contrata el seguro dental Adeslas SegurCaixa (*«Número uno en seguros de salud»*) por 12 euros mensuales durante un año.

«Días después, algunos amigos a los que les pasó lo mismo me dijeron que eso no es legal, que se puede abrir una cuenta corriente sin necesidad de firmar un seguro. Vieron que llegaba nueva y se cebaron conmigo», se enoja.

En el librito con «los servicios dentales 2017» Karem lee: «Nuestro seguro dental es un producto universal, sencillo y económico que le garantiza la prestación de completos servicios dentales».

En la página web Helpmycash.com (*«Nuestro único interés es tu interés»*), de ayuda a los damnificados de la Cuenta Estrella de CaixaBank, un anónimo colgó, el 26 de abril, el siguiente comentario:

Un timo. [...] te cobran 12 euros por mantenimiento y 3,95 euros por transferencia. [...] No te dan anticipo. No te facilitan nada. Pides hablar con la directora y te dicen que no puedes. Claro, no somos millonarios ni tenemos una gran cantidad de dinero para un trato especial. Manda huevos. Son todos unos ****.

*

Mientras este RCZ espera en la cola a que le atiendan, en la oficina de CaixaBank de la calle València con Cartagena, recoge los numerosos folletos a disponibilidad del cliente. Aquí, el ciudadano se rebaja a *customer*:

- Family ilusiones: «Ilusiones de tamaño familiar».
- Imprescindibles: «Impulsamos la investigación de excelencia».
- Passa-ho: «Oportunitats immobiliàries. Anima't a comprar la teva segona residència».
- Fundació Bancària «la Caixa»: «Una societat millor gràcies a tu».

Y el dossier: «Atur juvenil i pobresa. Un problema estructural?»: «L'Obra Social "la Caixa" està profundament compromesa a millorar la situació dels joves, i per això ha posat en marxa programes que es proposen dotar-los d'oportunitats laborals, com ara el Programa Incorpora, destinat a facilitar la integració laboral de les persones en risc d'exclusió social».

En la pared, enmarcado, el aviso de un galimatías: «El anejo 2 informativo al que se refiere la Circular 5/2012, de 27 de junio, del Banco de España respecto a los tipos de interés y comisiones publicados para descubiertos tácitos en cuentas corrientes y excedidos tácitos en cuentas de crédito al que se refiere el apartado 2 de la norma tercera de la citada Circular, está a disposición del público debidamente actualizado».

Reportero Cazador de Zombis.—Quería informarme para abrir una cuenta.

Gestor.—¿Tiene nómina?

RCZ.—Sí.

G.—¿La quiere domiciliar?

RCZ.—Si me decís las condiciones lo estudio.

G.—Ahora mismo... Es que creo que la campaña ya ha caducado. Era todo gratuito tanto tarjetas como cuenta si domicilia la nómina: si paga con tarjeta, si domicilia uno o dos recibos, y le dan o un móvil [Samsung Galaxy S8] o un televisor [Samsung 27 pulgadas CF390].

RCZ.—Vale.

G.—Pero esto se lo tiene que explicar mi compañera, que no está. Si quiere le puedo coger hora.

RCZ.—Una amiga me dijo que se tenía que dar de alta de un seguro.

G.—Sí, también, bueno, no sé muy bien cuánto vale el seguro, lo lleva mi compañera. Pero si domicilia la nómina diría que no hace falta seguro, si no la domicilia sí que hace falta.

Este RCZ se va con otro folleto: «Aquest estiu ser de Samsung té premi».

*

«Relaciones apocalípticas», según el cardiólogo Valentín Fuster, en *El círculo de la motivación* (2013): «Hombres y mujeres que te hablan de sus cónyuges como si estos fueran un fondo de pensiones; individuos poderosos que se desesperan porque sus esposas, que podrían ser sus nietas, tienen un comportamiento poco edificante en el hospital o, simplemente, no acuden a diario porque se deprimen, se cansan o tienen algún compromiso. Esos hombres y esas mujeres acostumbrados a mandar pueden mantener sus vínculos mientras tienen poder. Cuando el dinero y el poder se desvanecen, ya no pueden controlar a sus parejas y el montaje se viene abajo. Evidentemente, todo se derrumba al mismo tiempo: el dinero, la salud y el matrimonio. Mi equipo y yo tenemos que lidiar con una situación de este tipo cada semana; las llamamos "relaciones apocalípticas"».

En la era del cambio, cuando los agujeros negros como microondas nos irradian sus partículas de manganeso, solo sobrevivirán los que han sabido adaptarse al medio. Según los científicos, cuando el apocalipsis zombi arrase con la superficie terrestre y convierta en yodo cualquier campo de amapolas,

solo las hormigas podrán aguantar el chaparrón. Las hormigas neurasténicas y un único homínido: Libia.

La gestora Libia (seudónimo, «firmé un documento de confidencialidad») se salvará del holocausto nuclear de los agujeros negros y los apocalipsis zombis porque le ha dado un vuelco a su vida.

Directiva durante veinte años de una de las principales firmas bancarias en Europa, acabó harta de «sus tejemanejes, sus chanchullos y sus métodos». Dio un portazo en la oficina, en la que tenía un puesto bien remunerado, y se largó a Fuerteventura (Canarias), un trocito de paraíso que es mucho más grande que una mera isla de almendra y agua.

«No podía aguantar más. Iba escalando y escalando peldaños en el entramado bancario. Y cuanto más subía más me daba cuenta de las mentiras que tenía que decir, a sabiendas de que eran mentiras. Yo he hecho cosas horribles, horribles, asquerosas, y no las podría contar», languidece esta mujer de placas solares que miran acaloradamente, y con mejillas como bolsas de aire fresco, como una Thalía que luzca bikinis durante todo el año. Aun así, este RCZ le pide que cuente lo que tanto asco le da contar: «Pues le vendías cosas innecesarias a la gente, cosas que no necesitaban, y cuantas más cosas más dinero suyo iba a parar al banco. “Productos trampa” que llamábamos. Recuerdo que durante un tiempo acabé en el departamento de quejas y me encargaba de lidiar con los clientes que venían enfadados por nuestras estafa. Nunca les dábamos la razón. Pero la tenían».

Reportero Cazador de Zombis.—¿Sabes que en algunas oficinas de CaixaBank te puedes llevar un seguro dental cuando solo vas a abrir una cuenta de ahorro?

Lidia.—Yo eso también lo he hecho. Los trabajadores del banco ya no son personas en ventanilla, ahora todos son co-

merciales. Y se dedican a vender lo que sea. Trabajan con objetivos.

Entonces, Lidia, con una voz gaseosa, saca esas palabras que ya tenía olvidadas, términos financieros con los que, en su otra vida, cuando trabajaba en el banco, adornaba frases sin sentido: *profit* (beneficio), *benefit* (beneficio), *gain* (beneficio)...

Antes o después de alguno de los episodios de protesta con gente desesperada que se encadenaba a la puerta porque lo había perdido todo, en uno de esos días tétricos en el banco, Lidia hizo clic, como un golpecito seco en el hipotálamo: «De repente, me di cuenta, y pensé: “¿Esta va a ser mi vida así siempre?”».

Lidia reaccionó. Dio un giro de 180 grados. Cambió los bolsos, los zapatos y los *weekends* por tranquilidad, armonía y yoga.

Ya no arruinaba a las familias.

Descubrió la programación neurolingüística, teoría que se basa en la creencia de que el comportamiento va asociado al lenguaje. Aquello de según de qué palabras me sirvo, tales pensamientos tengo.

Por eso ahora sus palabras ya no son *insurer* (asegurado), *failure* (bancarrotas) y *personal property* (bienes inmuebles).

«El banco no puede ser un servicio social porque se basa en el lucro, en acaparar más y más y más. Y cuanto más tiene, más quiere. Y todas las mentiras las esconde en la letra pequeña de los contratos que nadie lee», se apena.

Las nuevas palabras de la nueva Lidia son: *naturaleza*, *social*, *amistad*.

XII

WATT, 9

Contra la intimidación en la obra

«Hay que tener fe en uno mismo. Aun cuando estaba en el orfanato o recorría las calles buscando qué comer, me consideraba el actor más grande del mundo. La vida es maravillosa... si no se le tiene miedo.»

El actor tragicómico Charles Chaplin (*Candilejas*) sabía de lo que hablaba. Con una infancia atroz (padre alcohólico, madre desquiciada), se puso delante de la vida, como José Tomás delante de un victorino. Con el mismo valor han saltado al ruedo los paletas de la obra de la calle Watt, 9, en el barrio de Sants de Barcelona. Se trata de un bloque de cinco plantas, en el cruce con Masnou, en cuya puerta metálica esta pintada reluce: «Gitanos, tendréis mi respeto, pero no mi miedo». En la puerta, una pegatina de «control de obras», con los colores azul y verde y la rueda de carro con sus rayos, logotipo de las bandas de vigilantes ilegales que pululan por la ciudad de manera clandestina.

«Si te digo la verdad, nosotros ya nos encontramos la pintada. Hace escasamente una semana que estamos aquí. Al parecer, los que estaban desaparecieron de un día para otro, porque tuvieron problemas económicos con la empresa. Durante un mes la construcción estuvo parada. Pero ahora estamos nosotros y no hemos borrado la pintada», cuenta el encargado Jordi Ribas (Barcelona, 1975), con rasgos de delineante, almibarado, capaz, diestro en el manejo seguro de la maquinaria de compactación.

Jordi pertenece a la constructora Luis Parés, con la que trabajó el arquitecto Antoni Gaudí para la realización de la Colonia Güell, en Santa Coloma de Cervelló (Baix Llobregat). Y Luis Parés, empresa «solvente y experimentada», se ha hecho cargo de la rehabilitación de este edificio de la calle Watt, de principios del siglo xx, y cuyo último inquilino fue el ilustrador gráfico de ochenta años Enric Milà, acosado de *mobbing*, protagonista del último número de la revista local *L'Informatiu* antes de que esta desapareciera («¿Cuánto vale la vida de un hombre?», en diciembre del 2007).

«Yo nunca he tenido experiencias de este tipo, de coacción. Pero sí que me han contado casos. Dicen que llegan unos individuos y que amenazan a la cuadrilla asegurándoles que si no les contratan desaparecerán las herramientas. Y luego, por la noche, se cuelan en el recinto y roban cuanto pueden. Ese es su proceder. Por eso no me extraña la pintada. Al menos, alguien les planta cara», aprueba Jordi Ribas, que prefiere no salir en la foto y que esquiva los hierros que apuntalan el techo, hasta donde llegan los sacos de obra de Hermanos Campoy.

Respeto. No miedo.

XIII

CONSELL DE CENT, 127

En el mundo de la intrascendencia, o de la trascendencia, la adaptabilidad va pareja con la movilidad. Más que movilidad, transitoriedad. Futilidad, inestabilidad, desechabilidad. Algo que no se concretiza, sino que hoy está aquí y mañana Dios dirá. Lo que siempre está de paso o de permiso o de pasada.

Esta explicación se entiende muy bien con los contenedores industriales que varían su uso para hacer de ellos lo que no son: casas, centros, equipamientos.

La multinacional norteamericana Algeco Scotsman define el típico contenedor de barco de carga con esta descripción que no tiene desperdicio, puesto que se asocia con la mutabilidad, lo itinerante y la inconsistencia, es decir, se asocia con la inmigración:

Algeco Scotsman apoya a los gobiernos para que cumplan con sus responsabilidades proporcionando espacios esenciales para un amplio abanico de servicios públicos y municipales. Estaciones de policía, estaciones de bomberos, instalaciones militares, clínicas, oficinas temporales, centros electorales, puestos de vigilancia y oficinas de inmigración son solo algunas de las aplicaciones frecuentemente utilizadas por los gobiernos a todos los niveles. Estas instalaciones de vital importancia para la comunidad pueden ser entregadas en su destino en cuestión de horas, y puestas en funcionamiento de forma rápida. Asimismo, si las necesidades del servicio cambiaran, pueden ser reubicadas de un lugar a otro.

De la empresa Algeco Scotsman son los barracones del Institut Viladomat, en la esquina de Viladomat con Consell de Cent, entre los negocios Colibantan («*Cadires de teka*») y J. Araujo («*Automòviles de importación*»). Delante, en la pared abierta para las vallas publicitarias, un cartel de ginebra Seagram's Gin («*Original y perfecta*»).

Hasta el curso 2016-1017, se habían montado dos pisos de barracones. Para este curso, el de 2017-2018, se ha sumado un piso más de lo que Algeco Scotsman llama «espacios modulares» y «aulas prefabricadas» («excelente personalización, confortabilidad y facilidad de uso»).

—Hemos subido una planta más —informa la operaria de las obras, con maquinaria de la firma Merca-Eleva («*Soluciones de altura*»).

La dirección del instituto contesta a este RCZ: «No trobem temps per atendre't».

En el año en el que el Parlament de Catalunya debate la eliminación de los módulos prefabricados en las escuelas, el Institut Viladomat suma un módulo más.

*

El RCZ quiere tener la versión de Algeco Scotsman sobre las obras realizadas en este instituto del distrito de L'Eixample.

No contesta.

*

Los pulidos barracones de la escuela infantil Eixample I se colocan en el espacio que ocupaba una de las tenebrosas y des-

cuidadas galerías derruidas de la Modelo, esquina Entença con Rosselló.

El Consorci d'Educació de Barcelona ha dispuesto contenedores con plantas para meter a los niños.

Los barracones son tercermundistas.

Los niños no son tercermundistas, aunque haya niños en el Tercer Mundo: en la nación de los niños no hay castas, todos son de un mismo país.

Memoria de un barracón contada por una niña que se ha hecho mayor:

Reportero Cazador de Zombis.—¿Cómo es un barracón?

Niña Que Se Ha Hecho Mayor.—Frío y apestoso. Allí estuve de los 12 años, en primero de ESO, a los 16 años, en cuarto de ESO.

RCZ.—¿Todos esos años en un barracón?

NQSHHM.—Los barracones se fueron ampliando conforme pasaban los años. Allí no pudimos hacer bachillerato.

RCZ.—¿Cuántos barracones había?

NQSHHM.—Seis, y ahora habrá unos diez.

RCZ.—Cuéntame cómo surgieron.

NQSHHM.—Se instalaron hace años. Se ha planificado hacer el instituto en un parque empresarial, pero no hay presupuesto aunque los políticos vayan prometiendo cada año lo mismo.

RCZ.—Describeme un barracón.

NQSHHM.—Es un cubículo de pvc con el mobiliario curre de los colegios y con barrotes en las ventanas. Vinieron unos niños de intercambio de Dinamarca y fliparon. De seis metros de ancho, de color gris claro, bajitos, con radiadores eléctricos, y cada dos por tres saltaba el transformador y no funcionaban. Con pizarras electrónicas en la pared. Teníamos cada uno un ordenador.

RCZ.—¿Cuántos alumnos erais?

NQSHHM.—Treinta, apretados.

RCZ.—¿Viste cómo se montaban?

NQSHHM.—No, pero juraría que los traen montados y los colocan. El aislamiento no estaba bien hecho y a nosotros se nos hizo una fosa séptica debajo del barracón.

RCZ.—¿Se interrumpieron las clases?

NQSHHM.—No, el suelo estaba como encharcadito.

RCZ.—¿Qué decía la profesora?

NQSHHM.—Nos teníamos que aguantar.

RCZ.—Y ¿los padres?

NQSHHM.—Lo mismo.

RCZ.—¿El olor?

NQSHHM.—Horrible, pero te acostumbrabas, en plan supervivencia. *En Plástica aprendimos a tapar los agujeros; en Mates aprendimos cuántos niños caben en el barracón...*

RCZ.—¿Tenía un número?

NQSHHM.—Sí, creo que el mío era el 1B. No estaban conectados entre sí.

RCZ.—¿El patio cómo era?

NQSHHM.—La mitad de un patio normal de colegio.

RCZ.—¿Estaban adaptados los *containers*?

NQSHHM.—No, en una clase de música hicimos un examen y un niño quería escuchar rap, y el chico se subió al techo del barracón porque no le dejaban.

RCZ.—¿Cómo los llamaban los profesores?

NQSHHM.—Módulos.

RCZ.—Y ¿cuando llovía?

NQSHHM.—Se inundaba por debajo.

RCZ.—...

NQSHHM.—Por la mañana nos dejaban diez minutos para calentar el culo, del frío que hacía. No se podía aguantar

la peste a polvo quemado. Así que todos nosotros íbamos con la chaqueta puesta.

RCZ.—¿Alguna vez no hicisteis clase?

NQSHHM.—Sí, porque se iba la luz. Nos tuvieron que desalojar en una ocasión, porque ni teníamos calefacción. Cuando nos desalojaron en invierno por el frío gritábamos: «¡Somos niños, no pingüinos!».

RCZ.—¿Qué más te ocurrió?

NQSHHM.—Como las puertas eran de plástico más de una vez me quedé encerrada en el lavabo, dentro del mismo barracón, como si fuera una caravana.

Canción *Barracón*, de Toni A. Martínez, subida a Youtube (más de cien mil visualizaciones):

A mi primo le gusta estudiar en un barracón con su amiga la rata y su seta en el cajón. Cuando llueve se inunda y así aprende natación. ¡Larga vida al genio que los inventó! A mi primo le toca este año un barracón. Es nevera en invierno y en verano un tostador. Si te cae el lápiz al suelo el musgo toma posesión. ¡Ni en la selva puedes pasarlo mejor! A mi primo le encanta estudiar en un barracón. No es un fallo del Gobierno sino simple evolución. Si te quejas al ministro te sale un contestador. ¡Larga vida al genio que los inventó! Las mates molan porque cuentan cucarachas. Y en Naturales tratan de diseccionarlas. En Lengua juegan a buscar el nombre exacto del tufillo ambiente a rancio putrefacto. En Plástica arreglan las grietas y goteras. En Geografía aprenden el mundo de afuera. En Religión rezan por que no caiga el techo. Y por fin en medio les llegó el recreo. Si querías lujo, ¡haberte ido a un privado! Un cubo de plástico sale más barato...

XIV

GLOBAL

Proyecto Barcelona Aldea Global. Posibles temas para la descripción de una urbe global tipo: Berlín, Sídney, Londres..., iguales entre sí, con las mismas grandes superficies y los mismos comercios impersonales. Barcelona es un ejemplo:

Crepería
McDonald's
Red de metro
Shopping
Tarjeta turística
Starbucks
Bufet libre
Change
Zombis

XV

LONDRES, 56

NO A LONDRES-VILLARROEL

Volem una escola, no una gàbia

Posicionament conjunt de l'Associació de Famílies d'Infants de l'Escola Entença, de l'Associació de Famílies de l'Escola Mallorca i de l'Associació de Pares i Mares de l'Escola Bressol Londres

No a l'adequació i utilització de l'edifici d'habitatges Londres-Villarroel com a centre d'educació infantil i primària

El Consorci d'Educació de Barcelona (CEB) ha iniciat els tràmits per a l'adequació de l'edifici d'habitatges emplaçat als carrers Londres amb Villarroel (Londres 56-58) per convertir-lo en una escola d'educació infantil i primària de dues línies. Després d'haver estat informats que en aquest emplaçament s'hi vol ubicar l'Escola Entença, l'Associació de Famílies d'Infants de l'Escola Entença, l'Associació de Famílies de l'Escola Mallorca i l'Associació de Pares i Mares de l'Escola Bressol Londres, amb el suport dels sota signants, manifestem que:

No acceptem el trasllat de l'escola Entença a l'Edifici Londres-Villarroel i lluitarem activament perquè ni l'escola Entença ni cap altra escola d'infantil i primària hagi de desplegar el seu projecte educatiu en aquesta ubicació.

1. La proposta feta no respon al model d'escola pública de qualitat que creiem que compartim amb el CEB.

L'aposta per una escola pública de qualitat no s'ha de traure només en la creació de nous centres educatius, sinó que ha

d'incloure el compromís i l'assumpció de responsabilitats per part de l'Administració d'una planificació que garanteixi que tots els centres tindran una ubicació digna i adequada per desplegar correctament els seus projectes educatius.

2. Agreuja la deficient distribució urbanística dels centres educatius de l'Esquerra de L'Eixample, tot concentrant dues escoles públiques, una escola concertada i una escola bressol en un únic quart d'illa.

La proposta no és coherent amb una planificació eficient de l'oferta educativa al districte i fa que es perpetui el fet que el 80% de les escoles de l'Esquerra de L'Eixample estiguin localitzades en un únic eix vertical.

3. Crea una escola nova deficitària i empitjora brutalment les condicions de vida d'una escola ja existent.

L'escola que s'ubiqui a l'Edifici Londres-Villarroel estarà a tocar amb el CEIP Mallorca i l'EBM Londres, fet que condicionarà la vida escolar de les tres comunitats i que pot provocar greus tensions i conflictes entre elles per la falta d'espai. A més, el projecte preveu que els actuals patis i pistes de joc de l'Escola Mallorca siguin espais compartits amb l'escola que s'ubiqui a l'Edifici Londres-Villarroel, cosa que empitjorarà i condicionarà greument la qualitat de vida d'una escola ja existent i que afectarà negativament les condicions de vida d'una altra.

4. No és coherent amb el canvi de model educatiu que diu el CEB que vol impulsar i que compartim.

En un context d'evolució d'un sistema escolar transmissor a una escola basada en l'adquisició de competències, l'arquitectura dels espais és fonamental per promoure una manera concreta d'entendre el procés d'aprenentatge. En aquest cas, amb un edifici marcadament vertical, estret (amb una profunditat màxima de set metres), de mides per sota del que és recomanable en totes les estances i que ocupa un espai que necessita una altra comunitat

educativa, l'impacte en els projectes educatius de les escoles afectades és absolutament nefast.

5. Tècnicament, és una proposta de mínims.

Les instal·lacions, després de la seva adequació, amb prou feines compliran els mínims establerts per a la construcció de nous centres docents públics del Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya. La proposta està molt lluny de ser adient:

- o Es tracta d'un edifici de planta baixa (PB)+6, quan els criteris parlen d'escoles amb PB+3 i excepcionalment de PB+4.

- o Els passadissos (en el cas de la planta primera –les aules de P3 i P4–, de més de 42 metres de llarg) tenen una amplada inferior a 1,60 m i només hi ha una escala que baixa de planta coberta a planta baixa.

- o El gimnàs és de 126 m² en comptes dels 200 m² mínims recomanats.

- o L'única aula de psicomotricitat prevista és de 39 m². Segons els criteris, hauria de ser de 55 m².

- o Es preveuen tres aules complementàries, però totes amb una superfície d'uns 40 m². Segons els criteris, haurien de ser d'uns 50 m².

- o La cuina hauria de ser de 70 m² i és de 56 m².

- o El menjador es preveu en dues plantes, amb una planta superior de només tres metres d'amplària. La superfície total (de les dues plantes) és de 147 m². Hauria de ser de 150 m².

- o L'únic pati exterior propi de l'escola està al terrat i té una superfície total de 242 m², molt per sota dels criteris del Departament d'Educació per a una escola de dues línies. Habitualment, es preveu una zona de joc infantil de 150 m², zona de jocs de primària de 300 m² i una pista poliesportiva de 24 m x 44 m.

6. Suposa una despesa econòmica desorbitada (gairebé quatre milions d'euros).

L'operació que es planteja i que provocaria un empitjorament de les condicions de vida de diverses escoles té, a més a més, un cost econòmic elevadíssim, estimat en gairebé quatre milions d'euros. Aquest import és gairebé el mateix que s'ha fet servir, per exemple, per construir una escola nova com l'Escola dels Encants, que ha costat 4,3 milions d'euros.

L'Associació de Famílies d'Infants de l'Escola Entença, l'Associació de Famílies de l'Escola Mallorca i l'Associació de Pares i Mares de l'Escola Bressol Londres exigim al CEB i als representats polítics de la ciutat que se suspengui de manera immediata i definitiva el procés d'adequació i canvi d'ús de l'edifici Londres-Villarroel per convertir-lo en un centre d'educació infantil i primària.

*

Este Reportero Cazador de Zombis escribe al Consorci d'Educació de Barcelona («*Suport educatiu i recursos*»).

No respondem.

XVI

CALLE 11 DE JUNY DEL 2011

Guía turística alternativa

Bar de Can Batlló

Calle 11 de juny del 2011

Plano: —

Metro más cercano: Plaza de Sants (Línea 1). Autobuses:
91 (Constitució-Mossèn Amadeu Oller)

Horarios: de lunes a jueves, de 10 a 13 horas y de 18 a
21 horas; viernes, de 10 a 13 horas y de 18 a 22 horas, y
sábado, de 10 a 21 horas

El bar de Can Batlló, en el polígono industrial del mismo nombre, atrae a una clientela avezada, inquieta y formada en la lucha social.

El recinto fabril, que daba cobijo desde hacía décadas a pequeños industriales, ha quedado en desuso y embarrancado en un estira y afloja entre los intereses contrapuestos de la propiedad, el ayuntamiento y el vecindario, siempre dispuesto a darle un uso cívico al espacio. Desde que en el 2011 los vecinos entraran en tromba en el complejo, las antiguas naves con maquinaria pesada y de hierro forjado y ladrillo rojo se han ido adaptando a las necesidades colectivas. El bar de Can Batlló es una muestra.

Situado en el Bloque 11, en una ligera pendiente de asfalto entre muros con gritos contra la represión, al bar se entra por dos puertas, junto a las cuales se han colgado los corchos pre-

ceptivos en los que hacer visibles las diferentes proclamas: experiencia Translandaje («jornada de processos col·laboratius»), la red de Sants de alimentos («recoger el excedente de comida y repartirlo»), La Zitzània, «ateneu Clot-Camp de l'Arpa» («construir un espai on volem trovar-nos i lluitar des de la base»)...

Las poleas, los cableados y los antiguos fusibles permanecen intactos, ya inutilizados. En el interior, de unos doscientos metros cuadrados, la barra es una larga tabla, y el tronco que la sustenta, en realidad, es una espaldera de gimnasio, de cuando, en las clases de los ochenta, en EGB, los alumnos hacían el pino.

Presentes las cervezas Damm y Moritz, y la cerveza La Bordeta, hecha artesanalmente en la casa.

Espíritu insurgente en los mensajes: «café rebeldía», «terrorista és qui ens condemna a una vida de misèria», «autogestió», «Sí se puede»...

La prensa tradicional ha sido sustituida por *La Burxa*, «periòdic de comunicació popular de Sants i barris veïns»: «Nova criminalització del moviment libertari» (noviembre del 2015).

El número de las participaciones de la Lotería de Navidad: 11611, por el 11 de junio del 2011, la fecha de la «liberación de Can Batlló» («Lo sentimos, no ha tenido suerte»).

En una de las paredes, la exposición de fotografías de color sobre las hambrunas barcelonesas, varias y desconocidas; las barracas cercanas al Teatre Nacional de Catalunya, próximas al distrito tecnológico 22@ son un ejemplo.

Enfrente, una pizarra de cinco metros de largo, de negro mate, en la que están anotadas, con tiza, las actividades futuras y pasadas: «sábado 10 de octubre, a las 19 horas, Sindicat de Venedors Ambulants». En el tablón, notas de la Secretaria d'Acolliment al Veïnat, servicio urgente contra los desahuciados.

Para días largos y noches aún más largas.

Entre las mesas, y pegados en las vigas, carteles ilustrados con símbolos de lucha, como unas pulseras rotas.

Para días largos y noches aún más largas.

Colgando del techo, la bola de cristal que giraba en las discotecas de la película *Fiebre del sábado noche* (John Badham, 1977), las llamadas «travoltinas», por la intervención estelar del actor John Travolta.

Y en medio de la «pista», una caldera de los cuentos de Andersen, reliquia, seguramente, de alguna fábrica aledaña.

En el suelo, se puede seguir la línea roja marcada, que lleva del bar a la biblioteca popular, dependencias anejas.

El logo de la película *Acción mutante* (Álex de la Iglesia, 1993), un hombre armado en silla de ruedas, refleja el sentido idealista, justiciero y provocador de la barriada.

Al fondo, el estrado.

Los juegos.

La playa.

XVII

DIPUTACIÓ, 451

Los toreros allí se respetaban. De algunos, se mantienen las fotografías de promoción, en blanco y negro, con las veladuras de la polvorienta suciedad peinándolas en las paredes sin pintar. Encima de la botella de brandi Osborne Veterano, con la silueta del toro de lidia, una imagen de 20 x 20 cm del torero Manuel Jesús Cid Salas, *El Cid* (Salteras, Sevilla, 1974), que toreó en La Monumental, el 17 de septiembre del 2006 (dos orejas y salida a hombros).

En la pared esquinera, junto a las escaleras que suben al piso superior, vetado a la concurrencia, otra imagen del torero Miguel Abellán (Madrid, 1978).

El bar Breton, en la esquina de Marina con Diputació, dejó de ser el café Breton. Sus dueños ya no sirven bocadillos de jamón serrano para los aficionados a los toros, como se ha hecho durante más de medio siglo. Vendieron el local.

Una familia china lo regenta ahora.

Este Reportero Cazador de Zombis entra y se sienta en la barra, a tiro del ventilador de pie con la cabeza oscilante, toros veraniegos de estar por casa.

En la barra, los boquerones dentro de esa caja transparente en la que pone «alimentos refrigerados».

Se toma un cortado con hielo (1,20 euros).

Reportero Cazador de Zombis.—¿Quién es ese torero? —señalándole la pared a la camarera de unos treinta años, menuda, morena, con movimientos vivos de cometa.

Camarera.—No sé, estaba ahí.

RCZ.—Creía que algo sabrías de toros.

C.—¡No! —Se ríe—. Estaba ahí de dueños de antes. Nosotros solo llevamos tres años aquí.

La cabeza de toro que había en la pared de enfrente ya no está. Ha sido sustituida por el cartel: «Bocadillos calientes y fríos». Y debajo, la plancha para cocinarlos.

Entre las botellas, los Marqués de Reinoso («vino de Rioja»).

En el museo taurino de La Monumental aún cuelgan tres cabezas de toros bravos y encastados: 1. *Novato*, de la ganadería Don Alipio Pérez T. Sanchón, lidiado el 1 de septiembre de 1966, en La Monumental, y «con el que se despidió el toreo Antonio Bienvenida del público de Barcelona»; 2. *Cidrón*, de la ganadería Barcial, lidiado el 28 de julio de 1963, en La Monumental, por El Cordobés, que cortó dos orejas; y 3. *Cantinerero*, de la ganadería Montse San Miguel, de los señores Flores Cubero, lidiado el 19 de mayo de 1966, que resultó «muy bravo». Lo mató Paquirri, que le cortó las dos orejas y el rabo.

Toros negros.

Toros zombis.

A ninguno de estos toreros conoce la familia china del bar Breton, compuesta por ocho personas: padre, madre, hija, marido, hermana, niños. En una de las dos mesas del interior, debajo de la televisión de plasma, unos turistas se zampan sendos bocadillos de queso.

Previamente, le habían echado un ojo a la carta con el «paellador», la oferta de diferentes paellas (de marisco, de verdura, mixta...), de la empresa proveedora Paellador Group («Ofrecemos paellas, pizzas, pastas, tapas y platos caseros. Todo lo que necesita para rentabilizar su negocio»).

Fuera, cinco mesas en la terraza.

En la puerta se mantiene un letrero de helados Frigo («Comparte felicidad»).

La madre, la persona de más edad, se esmera limpiando la

futurista máquina tragaperras Neópolis, de Jomesa («*Et dóna molt joc*»).

Delante de ella, a su izquierda, el calendario de las siervas del Sagrado Corazón de Jesús.

Le vuelvo a preguntar por los toreros. Este reportero comienza a molestar.

C.—No sé, estaba ahí.

Al lado del bar Bretón, la pizzería Di Como.

También regentada por chinos.

*

Si entrara en la plaza, se daría cuenta de que el tiempo (zombi) se ha detenido a las 14.40, la hora que marca el reloj Festina.

En medio de la plaza, turistas italianos, padre e hijo, se dan la vuelta sobre sí mismos; en lugar de montera y brindis al sol, móvil con panorámica 360 grados.

Los carteles, en la barrera y el callejón: «metges; delegats governatius; Departament d'Interior; empresa; drilles; veterinaris; picadors; premsa; servei banderilles; rascladors; servei de plaça» y «ordre públic».

Encima de la puerta de chiqueros, el cartel: «ganadería: salida-nacimiento-peso».

Tendidos y palcos, vacíos.

El matadero, las cuadras y el guadarnés, vacíos.

Zombis.

En la tienda de recuerdos, el jubilado Antonio Blanco (Alcucero, Verín, Ourense, 1934) se traspone con los ojos semi-cerrados. Apenas vienen turistas. Para no dormirse, se pone la radio. Desde 1970, su familia está a cargo de este pequeño negocio en el que se venden mantones, abanicos y juegos de

cartas, entre otros productos, siempre con el sello del toro grabado en algún lugar visible.

«Yo no sé si volverán los toros. Lo veo difícil. Los quitaron por cuestiones políticas, porque los nacionalistas catalanes y los nacionalistas españoles chocaron. Y esto vino de antes, del Estatut de Catalunya [2006], que luego se cargó el Constitucional [2010], y así estamos, unos por aquí y otros por allá y no nos arreglamos», argumenta a su manera este hombre sencillo, machadiano aun siendo gallego, entrado en la vejez. «A mí no me van mucho los toros, no te creas, yo vengo para la tienda, para ver si se vende algo.»

Las postales son antiguas (y caras: 1,50 euros). Entre otras, las del Dream Team de Johan Cruyff, la época gloriosa del Barça: Laudrup, Romário, Koeman...

Y otras postales de la Barcelona de hace más de cuarenta años.

Reportero Cazador de Zombis.—Son viejas, ¿eh?

Antonio.—Bueno.

RCZ.—¿Cuánto cuesta cada una?

A.—Euro cincuenta.

RCZ.—Pero si tienen un montón de años.

A.—Te las puedo dejar a 50 céntimos cada una.

RCZ.—Y ¿si le doy un euro por cuatro?

A.—Bueno.

Las postales escogidas: dos imágenes de la avenida de la Diagonal (Avenida del Generalísimo), con apenas circulación (predominan los Seat 800); una imagen del antiguo Hotel Colón, en la plaza de Catalunya, con el cartel de Domecq en lo alto, y una imagen de la plaza Cerdà, con el famoso Scalextric, hoy desmontado; en su lugar, hoy hay un ruedo de césped (se ve el Cuartel de Lepanto) y, en lugar de descampado, el edificio de Seguros Generali.

En las galerías de La Monumental, el último cartel, para la Feria de la Mercè, del 24 de septiembre del 2011, con José Antonio Morante Camacho, *Morante de la Puebla*; Julián López, *El Juli*, y José Mari Manzanares hijo.

El último cartel.

Zombi.

XVIII

UNIVERSITAT

Historia oral de nuestro tiempo,
basado en *El secreto de Joe Gould,*
de Joseph Mitchell (2000)

1

Coordenadas: Barcelona, sábado 5 de marzo del 2011, en el andén de la Línea 1 del metro de la parada de Universitat, dirección Hospital de Bellvitge.

Un control de cinco revisores, acompañados de personal de seguridad (en total, ocho personas), que solicita validar los tickets a quienes bajan de los vagones: ogros, vampiresas, indios, Charlot...

La Rúa de Carnaval.

Una pareja de unos treinta años ha caído en la red. Ella, de pelo oscuro azabache, se parece a una gorgona. Sobre su pecho, y como una canguro matriarcal, cuelga una bolsa. En su interior, un perrito chihuahua. El chico que la acompaña, más alto, ronca la voz, un sujeto de perfil ramplón y nada altanero, paga en el acto la multa.

El control, junto a la vía, enfrente de un cartel publicitario de El Corte Inglés: «Ja és primavera...». Encima, el marcador: «19.33. Proper tren 00.30. Direcció: Hosp. Bellvitge».

La infractora.—No, ya pagaremos la multa, que tiene tiempo...

El infractor.—No, la pago ahora y punto. ¿Cómo lo pago? ¿Vale tarjeta?

La revisora.—Yo no digo nada. Pagaré 25 euros, porque la multa le llegará. Le doy el recibo.

La infractora.—De todas formas te voy a puntualizar una cosa. Está muy bien que controléis, pero en lugar de estar aquí podríais estar en Urquinaona, que allí me robaron el bolso.

La revisora.—Se pasa por la oficina...

La infractora.—No, mire, estamos hartos. Yo trabajo en El Corte Inglés y cada día paso por allí.

La revisora.—No, mire...

La infractora.—No, mire, es que me altero, porque en lugar de estar aquí poniendo multas podrían estar allí... [En el altavoz: «Per la vostra seguretat, aquesta estació està dotada de càmeres de videovigilància. / Para su seguridad esta estación está dotada de cámaras de videovigilancia.»] ...¿Vale? No hacen ni caso. Un año esperando... Es vergonzoso...

La revisora.—Póngalo por escrito.

La infractora.—No, no lo voy a poner por escrito porque no me hacen ni caso. Vergonzoso.

La revisora.—Pues, a mí tampoco me hacen ni caso.

La pareja se va. Ella, malhumorada; él, resignado.

Risas de algunos agentes. Una frase: «El perro era enanito».

La revisora.—El perro la ha delatado. Se puso a temblar.

Llega el metro. Este RCZ se sube al vagón. Dos chicos paliquean sobre la mafia.

Megafonía: «Próxima estació: Urgell».

2

Coordenadas: Barcelona, domingo 13 de marzo del 2011, en la cafetería Bracafé, abierta hace tres meses en el 251 de Gran Via de les Corts Catalanes.

Rótulo verde: «Bracafé 1929». Un par de mesas fuera. Dentro, una docena de mesas de madera, con poca luz entre los plintos de las patas. Dos mujeres detrás de la barra, las dos, posiblemente, de la nueva hornada de inmigrantes (una de ellas, suramericana).

A las tres y media de la tarde, una única clienta en uno de los taburetes, explayándose en una charla con las camareras, una conversación tan distendida como las sombras de las hayas. Es una señora de perfumes de odalisca, emperifollada, como derrengada, con las manos descansando en su regazo, unas manos delicadas, quizá algo temblorosas por los barbitúricos. Quizá. Vaga su mente por la ciudad eterna: «¿Has estado en Roma? Maravillosa. Y ¿en Nápoles? ¿En Venecia? ¡Venecia!». Evoca un pasado remoto que, sin remedio, parece haber finalizado de manera un tanto traumática. Su añoranza es la de las viejas aristócratas exiliadas en París que huían de la revolución bolchevique, esas mujeres de las que dio testimonio Irene Nemirovsky en su *Suite francesa*.

Camarera 1.—Que vaya bien, hasta luego, que coma mucho.

Clienta.—Pues, claro. Si me encuentro por ahí 300 millones de euros ya los repartiré con vosotras.

Camarera 1.—Vale, un millón por lo menos.

Clienta.—¿No me puedo encontrar nada?

Camarera 1.—Un millón.

Clienta.—¿Un millón? ¿Nada más?

Camarera 1.—A mí me da 30 millones.

La clienta dice adiós. Abre la puerta y se va.

Camarera 2.—¿A qué hora te vas?

Camarera 1.—A las ocho.

Se recogen las mesas, se recogen las tazas, ellas se sientan dentro, sobre las neveras con las latas de Coca-Cola, y hojean

una revista de papel cuché con elegantes y fastuosos posados; posiblemente, el ¡*Hola!*

Terra trencada, de Beth, en la radio:

«S'ha apagat el foc fred de mirada / tèbia s'ensorren els edificis al teu / pas i ha mort el cor de la guineu / més jove i les llàgrimes, les / llàgrimes un mar diga'm on vas / terra trencada que la meva ombra / dissecada vol saber de reis, / d'herois, de la magnificència de / la mort de sort...»

3

Coordenadas: Barcelona, martes 22 de marzo de 2011, a las 20.30 horas, en Casa Fuster, dentro del Hotel Fuster, en la presentación de la novela *El Experimento Barcelona* (2010), del equipo de investigación de *La Vanguardia* formado por Eduardo Martín de Pozuelo y Jorge Bordas. En la mesa, como ponente, y a la derecha de los autores, el juez Baltasar Garzón.

Baltasar Garzón.—...significa que aquellos otros que discrepan también pueden molestar. Es decir, no se puede criminalizar, porque una interpretación puede ser legítima...

Aplausos.

Baltasar Garzón.—...Mi visión del libro es la reflexión que he extraído. Se plasma la universalidad e internacionalización del crimen organizado, grandes organizaciones que en un momento histórico determinado no se apoyaron en lo que convenía —ahora lo vemos en otros países como México—, sino que son estructuras que, en un momento dado, se prestan a él; aunque en su mayor parte son italianos, no olvidemos que tienen un componente hispano que representa un papel fundamental en el desarrollo de ese poder global. Eso se puede aplicar a cualquier situación que se produzca. Durante muchos años la

corrupción ha sido vista, o ha querido ser vista, primero, como legal; segundo, como un crimen de segundo orden; tercero, que no había estructuras suficientes para investigarlas. Pero, en realidad, es algo que siempre ha acompañado a cualquier actividad criminal, y desde luego al crimen organizado. Es decir, si no hay corrupción el crimen organizado no puede funcionar. Es decir, tiene que ser un conjunto de elementos tan sofisticados que consiguieran sus objetivos sin la colaboración de determinadas instituciones o sin que determinados sujetos de esas instituciones se unan o les apoyen a cambio de poder, dinero, relación, etcétera, lo que resulta imposible. Por lo tanto, aplica esa doctrina a cualquier otra situación. En el libro, entre otras muchas consecuencias, y es esa parte real, los autores dan sentido global, internacional, a la corrupción.

Pregunta del público: «¿Por qué no hay periodismo de investigación o por qué nadie quiere hacer ese periodismo? Gracias».

Eduardo Martín.—Entramos en un debate periodístico. Dicho esto, hace unos días hemos estado en un diálogo con Planeta. En Europa todo el mundo se dedica al deporte. Por arriba hay rencillas, puñaladas por la espalda, te doblan las rodillas con bates de béisbol. Pero por abajo los periodistas siguen escribiendo. El problema no está en el periodismo de base, sino en el sistema, en las compañías, en las cabeceras. Estas compañías... ¿Qué ocurre? El modelo de periodismo que hacemos es caro, no tiene interés. Ustedes y yo mismo ponemos canales con Belenes Esteban. ¿Para qué va a pagar una empresa periodística cien viajes a Palermo durante seis años, y con un sueldo, para sacar una información si con tres llamadas...? Yo alucino con «Mis fuentes...». Impresentable. Con «Mi periodismo de investigación...». Eso es mucho más barato. Es lo que más está haciendo daño.

Baltasar Garzón.—Voy a explicar una anécdota que me ocurrió hace algunos años. Un periodista me vino: «Tenemos noticias de fuentes muy próximas a la investigación de que va a haber procesamiento». Le dije que no era así: «No puede haber procesamiento, por causa de la Audiencia Provincial». El hombre, con muy buena voluntad: «Pero es que mis fuentes dicen...». «Mire, otra vez se lo explico...». Y él: «Mire, yo le garantizo que mis fuentes». Y Yo: «Mire, si la fuente principal soy yo, y yo le digo esto». «Mire, yo es que soy de Deportes y no tengo ni idea.»

XIX

PLAÇA D'OSCA

Natalia Santolaria y Julieta Zabaleta son dos amantes de los *webdocs*. Los documentos web, en su génesis, son contenidos transversales, interactivos, no lineales. Pero si huimos de los convencionalismos, diremos que los *webdocs* son donjuanes virtuales («formato fácil, barato y que lo ve mucha gente»), que enamoran a los astronautas del ciberespacio para que estos caigan a sus pies. En fin, que Natalia y Julieta son dos conquistas de ese Don Juan que, en este caso, es una plaza. El *webdoc* Laplazaordinaria.com seduce a cualquier visitante que entre por sus ventanas.

En este trabajo, elaborado durante casi dos años junto con el fotógrafo Ciprian Gheorghe, Natalia Santolaria (Barcelona, 1993) y Julieta Zabaleta (Bogotá, Colombia, 1979) se han puesto las pilas en cuanto a innovaciones audiovisuales, técnicas aprendidas en el Centro de Fotografía de Barcelona (CFB, «*Ven a entretenerse!*»).

«La Plaza Ordinaria explora las causas del cambio drástico en los usos de la plaza Osca, una pequeña plaza del barrio barcelonés de Sants», se detalla en la presentación de la página web.

El *webdoc* se presentó al público el sábado 8 de julio del 2017, en la librería Barra/Llibre, en la propia plaza Osca, en el Triangle de Sants («¿Sobrevivirá la vida barrial en una Barcelona al servicio del consumo y el turismo?»). Y dos semanas después, las dos periodistas y diseñadoras han vuelto a la plaza (al Fo Bar) para revolver las fichas del dominó en el que se ha convertido la Barcelona de la globalización.

Julieta.—Yo llegué a Barcelona en el 2013, antes había vivido en París. Viví en este barrio, en la calle Riego, 41, a un pasito de la plaza. Volví a Colombia seis meses, y volví nuevamente a Sants, a la calle Masnou. Entonces vi claramente los cambios. Y me di cuenta de que habían, cada vez más, esos ángulos pintados de blanco en la acera, que delimitan las terrazas. Antes no había tantos. Reparé en eso porque vi muchas terrazas. En ese momento me di cuenta de que algo había cambiado... Yo siempre pienso en historias grandes y pequeñas. Y vi en esta historia la oportunidad de hablar con la gente del barrio. En la plaza Osca no veía a muchos niños jugando, a pesar de ser un barrio que todavía no se ha pervertido del todo..., aunque había dinámicas en este sentido.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Qué sabías de Barcelona?

J.—Que había celebrado los Juegos Olímpicos. Y que aquí jugaba el Barça. Pero no se había puesto de moda la ciudad. Vine a Barcelona para estudiar cine.

RCZ.—Y ¿en qué momento te planteas la elaboración del documental interactivo?

J.—Pues, en el 2013, comencé a preguntarle a los amigos sobre por qué ese espacio se utilizaba más por las terrazas que por la gente del barrio.

Natalia.—De repente vimos que había más bares en la plaza y menos comercios. Estos cambios son un símbolo.

J.—Luego veía los bancos cortos, que no son amplios. Entonces, pensé que debería hacer algo. Entonces, lo presenté como proyecto de final de curso del CFB y lo compartí con mis compañeros.

N.—Buscamos formas distintas de contar historias y decidimos utilizar el formato del *webdoc*, en el que el usuario puede escoger sus propias rutas y, en nuestro trabajo, escoger el vecino con el que quieren hablar.

RCZ.—¿Qué es Barcelona?

N.—Barcelona es un producto. Yo he vivido en París y en Berlín, y Barcelona se asocia con conceptos: Barcelona es un producto con sus adjetivos. Aunque aún se encuentran sitios con mucha magia...

RCZ.—Has utilizado el término *perversión*...

J.—Mi relación con Barcelona empezó hace poco. Y digo perversión porque hay un sistema con un engranaje que concuerda para un fin... perverso. Perversión desde el punto de vista político y económico importante que hace que todos los mecanismos funcionen de una determinada manera en un espacio público y, por ende, que la gente que los habite se comporte de determinada manera. No es solamente que la ciudad cambie, es que la gente también cambia.

RCZ.—¿Para peor?

J.—No, porque es normal que haya inversión privada e internacional. Pero ahora esta fórmula tiene unas dimensiones que ya no se pueden abordar. Hace seis meses que los alquileres ya son impagables y ya a la gente se la saca de sus casas porque no pueden pagar el alquiler. En este proceso, hay algunos que acumulan riqueza, como las inmobiliarias.

RCZ.—¿Un negocio?

J.—Sí, por eso es una perversión.

RCZ.—Habláis de las «sillas autistas» también.

N.—Sí, utilizamos el término *sociófugo*, que rehúye lo social, el compartir. [Según el libro *La nouvelle communication*, de varios autores, espacios que favorecen el aislamiento.] Y existe un mobiliario «interdictorio», es decir, que permite unos usos y otros no. [Según el sociólogo Zygmunt Bauman, espacios prohibidos en los que no se puede acceder.] Por ejemplo, en un «banco individual» no puede dormir un mendigo. Y tú no puedes sentarte con tus amigos.

J.—De hecho es divertido porque los abuelos de la plaza bajan sus propios taburetes y se sientan entre los dos bancos individuales.

RCZ.—¿Está hecho a propósito?

J.—Evidentemente.

N.—Pero se pueden ver en toda Barcelona estas sillas.

J.—Sí, pero no ocurre desde siempre. Con la reforma de la plaza Osca de 1998, y relacionado con la futura «ordenanza cívica», se decide desalojar a la gente, despejar el espacio de ciertas actividades e individualizar para que la gente no se reúna durante mucho tiempo. Esto es perverso y, por supuesto, está planificado.

RCZ.—Según la empresa que fabrica las sillas y los bancos, ellos no colocan el mobiliario.

N.—La reflexión que yo me hago es que por mucho que haya planes urbanísticos detrás, la gente luego le da los usos que quiere a los espacios. Lo que se hace en las ciudades es vivir.

J.—Creo que más que hacer una Barcelona social lo que se quiere es sociabilizar a los que vienen de fuera, que es distinto. Se busca el aumento económico con el turista.

RCZ.—¿Ha perdido encanto la plaza?

J.—Hay gente a la que le gusta, como que ahora es lo menos malo, si lo comparamos con los años de consumo de heroína. Uno de los entrevistados, justo en... [Mira tras los vitrales la persiana de la Cansaladeria Estival, en Riego, 17, fundada en 1950 y cerrada en 1915. Le han quitado el letrero.] Vaya, le han quitado el cartel... Hostia... [Vuelve al relato.] Pero luego hay gente que se queja del ruido.

N.—Es una plaza que ha cambiado muchísimo en la historia. Fue un mercado hace años, y luego se convirtió en un lugar conflictivo, y luego...

RCZ.—Los lugares están tomados por el turismo. ¿Barcelona muere?

J.—Barcelona pecará de algo que no es.

RCZ.—¿Será un zombi?

J.—Sí. La hegemonía europea ha ganado una plaza y los vecinos han perdido su plaza. Barcelona morirá, pero no de éxito.

N.—El cuarenta y pico por ciento de inversiones son extranjeras. El día que un ruso compre esta calle le dará igual qué ocurre aquí.

J.—Y esto ya pasa en las Ramblas. ¿Por qué ha de avanzar esto?

RCZ.—¿Soluciones?

J.—Salir, decir, escribir...

N.—Lo que está claro es que hay que hacer políticas para defender los barrios. ¿O nos resignamos y Barcelona será para ser consumida?

J.—Hay que rebelarse. Es la historia universal. Se legisla para que estemos con los brazos cruzados. Lo que queda es, de manera pacífica o como sea, pronunciarse. O eso o irse de Barcelona.

N.—Ya hay gente que se está organizando. En Sants hay tejido social.

J.—Somos conscientes pero no tenemos dinero para salvar la ciudad... ¿Cómo compramos los edificios para que no desalojen a la gente?

N.—Lo importante es concienciar: Oye, que igual este barrio querido nuestro un día se va a la mierda...

*

Frases sueltas:

J.—Los zombis son la noche.

N.—Y se comen a los vivos.

J.—Me habría encantado conocer la Barcelona canalla. Y me gustaría hacer un documental que recorriera la Barcelona de hace más de cincuenta años...

N.—Nos convertimos en una sociedad zombi también. Ahora en las Ramblas se venden imanes con cactus enanos, una *hipsterada* increíble.

J.—La sensación vertiginosa no la he sentido hasta hace seis meses...

Apuntes en la presentación de La Plaza Ordinaria, en la librería Barra/Llibre:

«La plaza Osca se ha gracificado», en referencia al turismo masivo en el barrio de Gràcia, saturado durante los días de su fiesta mayor (agosto)

«La plaza Osca se ha venecizado», en referencia a la ciudad italiana de Venecia, ciudad de postal

«La especulación inmobiliaria en torno al turismo expulsa gente de Barcelona»

*

Entrevista telefónica al responsable de márketing de la empresa de mobiliario urbano Benito Urban, Jordi Rocasalbas (Barcelona, 1976).

Reportero Cazador de Zombis.—¿Tenéis una silla que se llama Barcino, «modelo Barcelona»?

Jordi.—Es una silla que no hemos patentado nosotros, y modelo que nosotros empezamos a construir en 1992, cuando

nació la empresa. Pero la silla Barcino ya se hacía incluso antes de nosotros. Es quizá una de las sillas más vendidas del mundo.

RCZ.—¿Es la silla de Barcelona entonces?

J.—En Madrid ocurre una cosa similar, existe la silla Madrid y tiene unos estándares de fabricación fijados. La silla Barcelona la diseñó..., ¿eh? Te envió un artículo que tengo que ahí lo explica, ahora no me acuerdo.

RCZ.—¿Y la silla Neobarmino que también hacéis, es una evolución de la silla Barcino?

J.—Sí, digamos que la Neobarmino nace de la Barcino. La Neobarmino, que es propiamente nuestra, la empezamos a fabricar en el 2002, hasta hace prácticamente una semana. Ahora hemos sacado una nueva silla al mercado, ergonómica, construida con plástico reciclado del contenedor amarillo. Se llama silla Ecosens. Se tritura y con el compuesto resultante se trabaja en moldes. Ecosens es una silla superduradera.

Del catálogo:

Silla Barcino

Pies de fundición dúctil con acabado imprimación epoxi y pintura poliéster en polvo color negro forja. Tablones de sección 40x35 mm (UM302: 45 x 35 mm) de madera tropical tratada con Lignus, protector fungicida, insecticida e hidrófugo. Acabado color caoba. Tornillos de acero inoxidable. Anclaje recomendado: Tornillos de fijación al suelo de M10 según superficie y proyecto. Opcional: Se puede suministrar madera con certificado FSC o PEFC.

Silla Neobarmino

Pies de fundición dúctil con tratamiento Ferrus, proceso protector del hierro, que garantiza una óptima resistencia a la

corrosión. Acabado imprimación epoxi y pintura poliéster en polvo color gris martelé. Seis tablones de sección 110 x 35 mm de madera tropical tratada con Lignus, protector fungicida, insecticida e hidrófugo. Acabado color natural. Tornillos de acero inoxidable. Anclaje recomendado: Tornillos de fijación al suelo de M10 según superficie y proyecto. Opcional: Se puede suministrar en madera con certificado FSC, en madera técnica y polímero reciclado.

Dentro de la gama de mobiliario urbano, encontramos el banco Neobarmino y sus variantes: banco, silla, banco largo, banqueta y banqueta alta.

Sobrio y elegante, el banco Neobarmino es uno de los productos más solicitados de la gama de mobiliario urbano de Benito Urban. Existe la posibilidad de adquirir el banco Neobarmino con madera FSC, que proviene de talas controladas, y opcionalmente también con pies de fundición de aluminio o bien realizar el banco con diferentes acabados de color de madera, en azul o verde.

Añadimos la posibilidad de personalizar el banco Neobarmino con un marcaje permanente que identifica el mobiliario urbano de su municipio.

De Barcelona al mundo

El *hit* del Neobarmino. Todas las empresas tienen su modelo de referencia. Para Benito Urban, durante la última etapa de su historia, ha sido el banco Neobarmino. Es la evolución contemporánea del banco clásico dentro de una tipología –patas de fundición y listones de madera– que se ha estandarizado entre los fabricantes del sector con diferentes soluciones formales, aunque también proliferan las copias. [...] Ha sido un *hit* en el mercado español y fue una pieza importante en los comienzos de la proyección internacional de la marca.

RCZ.—De alguna manera estáis ligados a la ciudad. ¿Cuántas sillas Barcino y Neobarcino tenéis en Barcelona?

J.—No te sabría decir, pero más de diez mil seguro. Piensa que nosotros hemos ganado los dos últimos concursos de la Diputació de Barcelona, y tenemos otras seis mil sillas vendidas para colocar en la provincia de Barcelona en los próximos años...

RCZ.—¿Lleváis Barcelona a todo el mundo?

J.—Es increíble, te puedes encontrar esta silla en Transilvania, en el Gran Cañón de Colorado y en China. [Este RCZ se la ha encontrado en los lugares más recónditos de Luxemburgo.] Nos conocen en todo el mundo. Es una silla que cumple con los requisitos que se solicitan: antivandalismo, antigrafiti, ergonómica, etc.

RCZ.—¿Benito siempre ha hecho sillas?

J.—La empresa es centenaria. Jesús Benito Bonell empezó haciendo piezas de forja. En 1992 se constituye como Fundación Dúctil Benito. Y en el 2011 nos compró el grupo belga Ergon Capital. Se puede decir que somos belgas pero con capital humano español. Las oficinas las tenemos en Vic [Osona].

RCZ.—¿No sé si conoces que un grupo de activistas ha hecho un *webdoc* sobre la plaza Osca, en Barcelona?

J.—No.

RCZ.—Se titula Laplazaordinaria.com

J.—Ahora lo estoy viendo [Se encuentra delante del ordenador.]

RCZ.—Pues, en estos vídeos se discrepa sobre vuestra silla y la llaman «silla autista».

J.—¿Qué pasa? Que nosotros hacemos la silla y luego la colocación no la decidimos nosotros. Eso depende del urbanista y del paisajista de la ciudad.

RCZ.—Entonces, ¿vosotros no decidís el lugar?

J.—No, es más, nosotros tenemos hasta la mesa de pícnic para estas sillas individuales. Y yo no las pondría de cara a la pared, por ejemplo. Ahora, además, se tiende a sociabilizar espacios, y se busca que las personas dialoguen entre ellas. Por eso se juntan más las sillas, se encara una contra la otra. Se pretenden plazas más inclusivas e integradoras. Si por nosotros fuera, combinaríamos el mobiliario, sillas individuales con bancos dobles, por ejemplo, para que puedas charlar con el que tienes al lado.

RCZ.—¿A qué crees que obedece, pues, que las sillas se coloquen de formas tan dispares?

J.—No lo sé. Te puedo enseñar una foto increíble que me pasaron en la que unos chicos habían arrancado una silla individual Barcino y la habían puesto enfrente de otra, en un pueblo de Catalunya. Te puedo decir que ahora hay mayor sensibilidad hacia estas cosas, y se busca que la gente se vea las caras.

*

Los técnicos de Paisatge Urbà del Ajuntament de Barcelona no hablan de zombificación, sino de «zonificación»: «Són les diverses intensitats d'ús del paisatge que estableix l'ordenança, basades en les condicions socioeconòmiques i els valors culturals de cada indret».

Las zonas de Barcelona:

ZONES DE PROHIBICIÓ

Conjunts i edificis amb catalogacions patrimonials de primer ordre.

Cementiris i zones verdes.

ZONES DE RESTRICCIÓ

Conjunts, edificis i vies principals protegides.

ZONES DE TRANSICIÓ I

Espais d'activitat comercial intensa o urbanística no consolidats.

ZONES DE TRANSICIÓ II

Àrees on es pot desenvolupar un pla que concreti la presència de publicitat, d'identificadors o altres elements potencialment contaminants.

*

Pregunta enviada el viernes 21 de julio del 2017 a Paisatge Urbà, del Ajuntament de Barcelona:

Soy un periodista local de Barcelona que trabaja como *freelance*.

Quería saber si existe alguna reglamentación en la colocación del mobiliario urbano en la ciudad, en concreto, de las sillas Neobarcano de la empresa Benito Urban. Si la colocación de estas sillas obedece a algún criterio o bien si se disponen de manera aleatoria y en los ángulos que cada uno desee.

Saludos cordiales,

Respuesta automática, de un robot:

El codi de petició assignat és el: 9416DSM

Recordeu aquest codi de petició, ja que us serà útil quan vul-

gheu saber quin és l'estat de la consulta.

Gràcies per utilitzar aquest servei.

Jamás hubo contestación.

Robot zombi.

XX

BARCELONA

Congregado el Consejo, consúltale Satán sobre si deber aventurarse otra batalla para recobrar el cielo; algunos son de este parecer; mas no todos opinan lo mismo. Prefieren otro recurso indicado antes por Satán que consiste en averiguar la verdad de aquella profecía o tradición del cielo relativa a otro mundo y otra especie de criaturas, iguales, o no muy inferiores a los ángeles, y que debían crearse por aquel tiempo. Dudan respecto a quién se encargará de tan difícil empresa; pero Satán se ofrece a hacer solo el viaje, y prorrumpan todos en demostraciones de aplauso y júbilo. Terminado así el Consejo, retíranse los espíritus por diferentes caminos, para dedicarse a ocupaciones diversas, según las aficiones de cada cual, y para dar tiempo a que vuelva Satanás. Llega este entretanto a las puertas del infierno que encuentra cerradas. Refiérese a quiénes estaban allí para guardarlas, y cómo abriéndoselas al fin le muestran el gran abismo que hay entre el infierno y el cielo. Atraviésalo con gran dificultad, guiado por el Caos, soberano de aquel lugar, hasta que llega a la vista del nuevo mundo que buscaba.

En EL PARAÍSO PERDIDO, de John Milton

Correo electrónico del lunes 15 de diciembre del 2014:

Benvolguts/des,

Des de la sectorial d'empresaris de l'ANC [Assemblea Nacional Catalana], us envio convocatòria a l'acte «Hisenda catalana i sistema bancari en el nou Estat català» que es celebrarà el proper

dijous 22/01 [2015] a les 19 hores a l'Ateneu Barcelonès, al carrer Canuda, 6 (a uns 100 metres de la Plaça de Catalunya de Barcelona).

Les conferències incloses en l'acte seran les següents:

1. Agència tributària catalana. Ponent: Joan Iglesias. En Joan Iglesias és el màxim responsable de la definició del nou model de l'administració tributària catalana.

2. Sistema bancari del nou Estat. Ponent: Pere Aragonès. En Pere Aragonès és parlamentari per ERC, responsable econòmic i de pressupostos.

3. Cloenda per part de la Carme Forcadell.

Tots els temes es tractaran des del punt de vista de com afectaran als empresaris.

Considero que tots hauríem d'assistir per poder preparar amb coneixement de causa els nostres *business plans* cara a quan siguem un nou Estat.

Respecte a la inscripció, no hi haurà aportació econòmica prèvia. Només heu de contestar a l'adreça —*@gmail.com* amb el nom i cognoms de la persona assistent i el nombre total d'assistents, inclosos els acompanyants.

Un tema molt important: volem demanar un esforç molt important perquè convideu companys, amics, coneguts... que no vagin votar «SÍ SÍ» el passat 9 N [votació del 9 de novembre del 2014]. No és un requeriment però sí molt important. Quan feu la inscripció, indiqueu el número de persones que no són del «SÍ SÍ», si us plau.

Les places de l'acte estan limitades i es reservaran per ordre estricte de recepció dels *e-mails*. Confíem comptar amb la vostra assistència.

Cordialment us saluda,

F. H.

Secretari de la sectorial d'empresaris de l'ANC

La cursiva, de este Reportero Cazador de Zombis.

Sí, sí.

No, no.

No, sí.

Sí, no.

Tres años después de este correo electrónico, en septiembre del 2017, en una calle barcelonesa, dos carteles propagandísticos contrapuestos sobre la votación en el referendo del 1 de octubre:

1 de octubre. Estafa antidemocrática: Buscan una declaración unilateral de independencia; sin criterios democráticos de participación; proponen una *secesión exprés* en 48 horas si gana el *sí* aunque sea por un voto. Recortes Cero.

Defenseu el referèndum. Defenseu el Sí. Acte en favor del referèndum de l'1 d'octubre. Hi intervindran: Karmele Marchante; Antonio Baños; Patricia Gabancho; Elena Garcia i Chema Clavero. Presentat per Carme Sansa i Màrius Serra i l'actuació del grup de La Marina Revolució.

Esta no es una historia de miedo de la Barcelona zombi, sino una historia de sus extremos.

La primera vez que este RCZ escuchó la palabra *charnego* fue en los ochenta, a finales. En sus manos cayó el libro *Un charnego en el Senado* (1979), de Paco Candel, que aún no era Francesc.

Recuerda que Candel se tomaba a sorna el término, que se ve que significa un catalán de fuera de Catalunya, o sea, un inmigrante que llega y que es catalán, o un catalán con un alma pasajera, o una media naranja de Cirsa y un limón y un emoticono con turbante, porque charnegos los hay pakistaníes, jienenses y de l'Empordà, por aquello de que nadie es profeta en su tierra. Y menos que nadie, los charnegos.

La primera vez que este RCZ no supo del mote no lo supo porque Candel lo escribió a medias. Tampoco se lo había oído. Y leído sonaba raro.

Aunque la palabreja aparecía como un eufemismo, estaba sin estar, igual que un tren fantasma: «Marta Ferrusola arremete contra Montilla por llamarse José y no Josep» (*El País*, 15.III.2008).

La segunda vez que este RCZ escuchó la palabra *charnego* fue en marzo del 2016, veintipico años después.

El republicano Gabriel Rufián quiso ganarse a los electores de fuera –de fuera de España, se entiende, como por ejemplo Yanis Varoufakis (*El minotauro global*), porque los charnegos de Catalunya ya son catalanes–. Y dijo aquello de: «Soy charnego e independentista», algo que a este RCZ le sonó como aquellas frase de la Duquesa de Alba (*Lo que la vida me ha enseñado*) del tipo: «Me encanta la paella» o «Me encanta la paella y el vino» o «Me gusta ver la tele mientras como paella». Este RCZ no supo qué decía la duquesa porque nunca ha pertenecido a la realeza, aunque le caiga bien Eugenia, la hija de Cayetana.

A Rufián, diputado de ERC en el Congreso, le contestó el locutor radiofónico Justo Molinero: «Gabriel Rufián es un gilipollas».

Molinero se lo dijo a la cara, micrófono mediante.

Rufián se lo dijo a lo Twitter, porque sin teléfono móvil está desnudo.

La tercera vez que este RCZ escuchó la palabra *charnego* no la escuchó tampoco, la leyó: «Xarnega de merda, no us volem a Catalunya, foteu el camp a la vostra terra, morts de gana».

La alcaldesa de Santa Coloma de Gramenet, Núria Parlon, se debió de quedar tan *astorada* como este RCZ. Astorada no significa charnego, sino sorprendida, como Julian Assange cuando escuchó que Gabriel Rufián le llamaba charnego, o como Gabriel Assange cuando escuchó que el charnego le llamaba Rufián.

La abuela de Carles Puigdemont, Manuela, nació en La Carolina (Jaén).

La diputada de la CUP Anna Gabriel es hija de andaluz y nieta de murcianos.

La alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, es nieta de aragoneses y castellanos.

Por lo tanto, en esa lógica paranoide en la que las inmigraciones se heredan, Carles Puigdemont es charnego.

¿Cuándo un inmigrante deja de ser inmigrante? ¿Cuándo un charnego deja de ser inmigrante? ¿Qué es ser patriota? ¿Vestir con casaca, armado con bayoneta?

¿Es más inmigrante Carles Puigdemont que el president de la Generalitat José Montilla? ¿Se han de expedir partidas de nacimiento para dar fe de la pureza de sangre?

¿Hasta qué línea en el árbol genealógico llega esa pureza? ¿Es posible que tengamos ancestros musulmanes o visigodos o romanos? ¿No sería eso un despropósito? ¿Fueron los romanos los primeros charnegos?

A partir de entonces, y desde hace dos semanas —digamos que es septiembre del 2017—, los charnegos se han multipli-

cado y ya son pitufitos en una tierra de promesas: el Pitufito Charnego, o Xarnego si atendemos a la *Gran Enciclopèdia Catalana*.

Sucede que llegó el tornado *Irma*, que pasó por España y por Cataluña y por las Charnegadas, que son los poblados de setas en los bosques de Cataluña y España, donde viven los pitufos en sus *amanitas muscarias*, rojas con puntitos blancos: algunos cuelgan estelades del pie; otros, banderas españolas constitucionales; otros, banderas españolas con el aguilucho de San Juan, que ahora es el Pato Lucas, que es un pato negro charnego.

Entonces, con el tornado que arrasó Fort Lauderdale, parte de Miami, el Caribe y las Charnegadas, llegó la fiebre patriotertera (la USA Patriot Act de Puigdemont, que este RCZ llama Puigdemont, sin abreviar: él también es un xarnego, con ce hache si nos leen en Canarias). Llegó el Nacionalismo Exacerbado. Llegó el ruido y la furia de Faulkner. Los días de «tormenta y furia» como los definió Miquel Iceta, otro charnego y otro xarnego.

Y en esos días, el wazap de los colegas del barrio, de cuando la EGB, ensordecieron, y todos nos volvimos zombis, íbamos por las calles flaqueando, con la pantalla del Samsung en los ojos, con los dedos tiritando sobre la fina capa táctil, como los extras zombis del *Thriller* de Michael Jackson que bailan una danza salvaje de collados, awás con mandioca y papayas y espumarajos.

Nos hemos convertido en seres traumáticos: la imagen plástica de dos enamorados, frente a frente, imantados a través del móvil. Algo inquietante está pasando cuando se aman mediante la tecnología y no se ven, psicopáticamente ni se miran.

Este fue el diálogo, esta fue la tormenta:

I. B.—Última hora: El Tribunal Constitucional acaba de

anular un gol de Messi porque dicen que el 1-0 era publicidad encubierta para el día del referéndum.

J. M.—Por qué no hay que votar el 1-0: porque votando legitimamos algo que no es legítimo. Irán a votar sus dos millones de síes, que será el 35 % del censo. Si además vota un millón más de noes, entonces el censo que vote pasará del 50 %, que es lo que ellos quieren para ganar legitimidad internacional. Si el *no* no está apoyado por los partidos jamás superará el *sí*, y no está apoyado porque el referéndum es una farsa. Así que no le sigamos el juego y no vayamos a votar para legitimar algo que es una burla democrática. Pásalo.

B.—Yo iré a votar. Y votaré que sí. Que se joda Pedro Sánchez.

I. B.—Y que se joda el barbas.

C.—Votem per ser lliures. Empaperem Catalunya! Descarrega't aquest arxiu pdf, imprimim-lo a casa... Que arribi a tothom, omplim els carrers de democràcia! #Empaperem els carrers de llibertat! Passa-ho!

I. B.—Tengo vídeo de la entrada de la Legión en Barcelona y toda la peña calladita...

I. B.—Euskal Herria amb Catalunya. Segur que tomba!

I. B.—Buenafuente sustituye su monólogo de humor para hablar de Catalunya: «Hoy estoy jodido».

J. M.—La carta d'Albert Pla sobre l'1-0: «Aún me reconozco, no hace tanto tiempo, un joven lleno de sueños paseando por las Ramblas con amigos míos de Madrid hablando en castellano sin que nadie te insultara por la calle. Recuerdo que entonces esa Barcelona era la Barcelona más bonita del mundo. La Barcelona de Juan Marsé, Gil de Biedma, Vargas Llosa y de tantos otros catalanes».

Cuatro días después llegará otro tuit zombi: «Sabía que si escribía un artículo mal escrito, lleno de mentiras y tonterías,

me lo acabarían publicando todos los medios españoles». Las tonterías hacen referencia a la «Barcelona más bonita del mundo».

M. J.—Pla, ¿de qué va? Este tío está ido, y se toma a guasa lo que está pasando, esto es demasiado serio y penoso para que este personajillo se ría de los ciudadanos.

P.—Atenció: si us plau, escolta aquest àudio d'una conversa telefònica mantinguda per un policia nacional allotjat a un hotel de Calella. Escàmpala! Tothom ha d'escoltar!

C.—Un treballador de l'empresa Innovapack atribueix l'escorcoll de la Guàrdia Civil a una broma.

B.—Si unos narcotraficantes os *okupan* el piso, la policía no puede hacer nada. Pero si en el mismo piso hay material para el referéndum, la policía no necesita ni orden judicial.

J. M.—[Vídeo] Diálogo y unidad.

C.—¿Diálogo? Y ¿el Estatut cepillado votado por el pueblo? Claro que sí, sumisos y calladitos, España una... [por el lema franquista: «España una, grande y libre»]

Ce.—Eooo, no os calentéis. Como decimos en mi pueblo, hem de ser amiguets i amorosets.

C.—No pasa nada, es que estoy adoctrinado.

I. B.—La casta de estibadores impide dormir a la Guardia Civil en el Port de Barcelona.

I. B.—Firma la petición: «La Catalogne doit VOTER».

I. B.—Apareixen desenes de passos de vianants pintats en forma d'estelada.

J. M.—Estat d'excepció? Vea a los kapos del Prusés [Procès] anoche, de *gin-tonics* en Casa Fuster [Hotel Casa Fuster, en Passeig de Gràcia, 132].

I. B.—Mientras miramos a Cataluña, la Audiencia Nacional rechaza un careo Rajoy-Bárceñas.

C.—«Naufragio Puigdemont», por Josep Borrell.

M.—La Sexta. El conseller [d'Empresa i Coneixement Santi] Vila.

A.—Cuando les interesa bien que manipulan la información.

E.—Tarradellas dejó dicho que en política se puede hacer de todo menos el ridículo.

M.—Pero ¿aún dudas de que van a ganar? Si votan ellos, los interventores son ellos y el recuento lo hacen ellos, ¿queda alguna duda de cuál será el resultado?

D.—Anna Gabriel: «Yo no sé qué coches de la Guardia Civil se han destrozado».

M.—Ni caso, tiene dicotomía dogmática cerebral. Es una enfermedad frecuente en el independentismo.

J.—La nazi de Carme Forcadell dice que los del PP y C's no son catalanes.

Siguen más mensajes relacionados con discursos «únicos y compactos», climas de bipolarización complicados, liderazgos, escenarios, traiciones y pescados vendidos.

Los charnegos no extienden el conflicto. O sí.

La calle no desborda a los charnegos. O sí.

Los sectores revolucionarios no son charnegos. O también.

La rabia, la pupa, la desobediencia no son cosas de charnegos (?).

Zombis.

Pintadas de «Catalunya lliure».

En una boda: «¡Vivan los novios!». Alguien salta: «Visca Catalunya lliure!».

Este RCZ lee *España libre*, de Albert Camus: «La libertad no consiste en decir lo que sea y multiplicar la prensa amarilla, ni en instaurar la dictadura en nombre de una futura liberación. La libertad consiste, sobre todo, en no mentir. Allá donde la mentira prolifera, la tiranía se anuncia o se perpetúa».

Y Joan Manuel Serrat canta *Mediterráneo* para combatir carceroladas. Ese «fascista charnego», como algunos ya le llaman: «Quizá porque mi niñez sigue jugando en tu playa...».

Las redes se echan sobre los ignorantes, los populistas, las mentalidades totalitarias.

Circula este párrafo de J. F. K., charnego y yanqui: «Los estadounidenses son libres, en resumen, de estar en desacuerdo con la ley, pero no de desobedecerla. Pues en un gobierno de leyes y no de hombres, ningún hombre, por muy prominente o poderoso que sea, y ninguna turba por más rebelde o turbulenta que sea, tiene derecho a desafiar un tribunal de justicia».

Me dice la compañera de trabajo: «Mi familia y yo iremos a votar».

Me dice un escritor de alcurnia: «Están haciendo las delicias de [Joseph] Goebbels».

Me dice el director de la biblioteca Vapor Vell: «Vivimos en un partido de fútbol Barça-Madrid, y ahora nadie atiende a razones. Pasará este momento. No se puede parar una flecha en movimiento. Y ahora cada uno necesita su adrenalina».

Me dice un contacto de wazap: «¡Brutal Évole!».

Jordi Évole emitió su capítulo sobre el referéndum del 1 de octubre del 2017. «Desmontó» al president de la Generalitat, Carles Puigdemont, en «cuatro asaltos», según la publicidad del programa.

La guapa G., de ojos glaucos, me enseña el mensaje de una amiga doctora en el Hospital Universitari de Bellvitge a quien le dijeron: «Si no te gusta esta tierra vete a tu casa, charnega». Su casa es esta tierra.

El Roto: «Ya está todo preparado: el censo, lo colegios, las urnas y los resultados».

En la escalera, el cartel que un vecino ha colgado: «Si estàs empadronat/da en aquest edifici, el dia 1 d'octubre et toca

votar a: IES Lluís Domènech i Muntaner, carrer d'Alumini, 48-82, Barcelona».

Un niño tararea el *Cara al sol*.

La compañera de trabajo habla de *bandos*.

Dice E.: «Esto que ha pasado no es un enfrentamiento entre catalanes y españoles, es un enfrentamiento entre nacionalismos, y me da pena por unos y otros».

Dice M. A.: «En nuestra retina quedarán para siempre las imágenes de violencia».

Dice P.: «El Partido Socialista Europeo pide a los gobiernos español y catalán que dialoguen».

Dice J.: «Podemos es un peligro».

Dice M. A.: «El cinismo de Rajoy no tiene perdón».

Dice J.: «Habla para su público».

Dice A.: «Viven en otro planeta».

Dice C.: «Las cancillerías europeas han cerrado filas con Rajoy».

Dice M.: «La tentación de la DUI [Declaració Unilateral d'Independència] es inevitable».

Dice C.: «Estoy realmente furioso».

Dice J.: «Yo creo que hemos llegado a un punto en el que la solución es la dimisión de Rajoy y Puigdemont y elecciones, y acatar lo que salga».

Dice Jo.: «Han vuelto los peores diablos de nuestra historia».

Para días largos y noches aún más largas.

El 2 de octubre del 2017, los mensajes en las redes eran los siguientes:

Uno dice: «Quiero decir que no pensaba votar, porque mis pensamientos están muy alejados...».

Otro dice: «La gran torpeza de Rajoy ha dado hoy una victoria al independentismo».

Otro dice: «Interlocutores moderados con propuestas constructivas».

Otro dice: «El poder está en la calle».

Otro dice: «Cachondeo».

Otro dice: «Patria».

Otro dice: «Lamentable».

Otro dice: «Ayer ocurrieron cosas vergonzosas».

Otro dice: «*Cant dels Segadors* y consignas indepes».

Otro dice: «Bulos virales».

Otro dice: «Paro cívico».

Otro pregunta: «¿Qué diferencia existe entre paro y huelga?».

Otro responde: «La principal diferencia es que tienes que informar de la huelga con cinco días de antelación. El paro lo haces porque te da la gana».

Otro dice: «Manifestación de estudiantes».

Otro dice: «Las pasiones están a flor de piel. Razonar, una quimera».

Otro dice: «La verdadera razón por la que la antigua CiU [Convergència i Unió] tiene tanta prisa por la independencia es porque con el final del secreto bancario de Andorra...».

Una magistrada: «Yo estuve allí y esto es lo que viví».

Otro dice: «Me pegaron».

Otro pide: «Convé urgentment obrir una negociació sense prefigurar resultats».

Otro dice: «Intervención policial desmedida».

Otro dice: «Crisis».

Cartel amarillo con letras de color rojo: «Un país on hi hagi gelat per postres cada dia».

Botellazos.

Encendidos.

Zombis.

La escritora María José me envía un poema de buenas noches, de la escritora Gloria Fuertes: «Si todos los políticos se hicieran pacifistas vendría la paz».

Un colega: «A mí la independencia me la repanfinfla, me han mandado un burofax para que deje mi casa antes del 28 de octubre».

La pareja del colega se despide del grupo de wazap y sale: «Esto no es la guerra, ni nosotros somos soldados, ni tampoco víctimas inocentes. Ni la policía es criminal (son gente como vosotros, con familia, que hacen su trabajo). No os sorprendáis como si no supierais que todo esto iba a pasar [las cargas policiales del 1 de octubre del 2017]. ¿A quién se le ocurre llevar niños? Lo que tenemos es lo que hemos buscado entre todos. Nosotros somos una generación que no hemos pasado hambre como nuestros abuelos y bisabuelos. Tenemos de todo. Vivimos bien. Hace pocos años vivíamos en armonía. Los niños estudiaban en catalán y sabían mucho más de esta lengua y de la cultura catalana. Ahora, por haberse creído el cuento de la “opresión” que explicaban unos políticos (de derechas, os lo recuerdo, y católicos) con ansias infinitas de poder, estamos en esta mierda. Nada más una fotografía como la de nuestros gobernantes yendo de la mano de un exetarra ya debería ser suficiente para que nos cuestionemos adónde cojones nos están llevando. Pero aquí nadie quiere cuestionar nada. Nada más repetir los mismos mantras y aprovechar todas las ocasiones para hacerse las víctimas. Yo nada más pediría que se abrieran las mentes para pensar que, a lo mejor, hay una realidad que no es ni la que nos ha vendido Puigdemont ni la que nos explica Rajoy. Porque son políticos. Yo he conocido algunos. Les importa una mierda vuestras vida, tanto a unos como a otros. Y nosotros les seguimos ciegamente. Sin preguntas. Como si fuéramos a vivir en el país de las maravillas. ¿Sabéis lo que pue-

den vivir vuestros hijos una vez abierta la fractura? ¿Os habéis puesto a mirar las enormes similitudes que tenemos con una persona de Extremadura, Galicia y Madrid? Muchas. Es lo que importa de verdad. No lo que nos venden los políticos. Me siento avergonzada de un país del que antes me enorgullecía. Digo país, y me refiero a Catalunya. Os ofenderá mucho lo que os digo. Pero la mala noticia es que es lo que siento, y no lo puede cambiar nadie. Ahora os dejo para que podáis llamarme facha o criticar lo que queráis. Ciao».

Un hombre de apariencia magrebí: «Botiflers!».

Informe de Reporteros Sin Fronteras: «Periodistas locales y corresponsales extranjeros denuncian campañas de ciberacoso en redes sociales y presiones propagandísticas de la Generalitat».

Un cartel dice: «És l’hora de “hacer cosas”: exigir diàleg; manifestar-nos; resistir pacíficament; votar; fer cassolades; acampar; penjar cartells. Contra la repressió, mobilitza’t». Firmado: Barcelona en Comú.

Un cartel dice: «Protegem les urnes».

Un cartel dice: «Vam tombar la dictadura. És l’hora d’acabar amb els hereus del franquisme. Vota república».

Una pegatina dice: «Per una educació catalana». Firmado: Sindicat d’Estudiants dels Països Catalans.

Un cartel dice: «En una semana, el Bisbat ens treu del patio on portem 42 anys fent esplai». Firmado: Esplai Espurna.

Este RCZ escucha en el metro: «Funcionarios mercenarios».

Una bandera: «*Goodby Spain*».

Se escucha en TV3 la palabra *amenaza*.

La tarde anterior al referéndum, TV3 emite *El patriota* (Roland Emmerich, 2000).

La mañana del 1 de octubre, en Neox se emite el capítulo en el que Shin Chan visita Barcelona. Los padres del niño se congratulan: «Qué bonita es España», afirman.

Democràcia! Si no hi vas, ells guanyen.

Referèndum d'autodeterminació de Catalunya: «Voleu que Catalunya sigui un Estat independent en forma de república?».

Pintada en un muro: «Contra su represión, organizémosnos».

Nota en un comercio de Sants: «Cerrado para defender nuestros derechos. ¡Fuerza a todos!».

Consejo de un compañero: «No actuar en respuesta o reacción a nada que veáis o sintáis».

Alguien alza la voz: «Volem votar!».

Pintada 1: «Si somos el futuro, ¿por qué nos dan por culo?».

Pintada 2: «Li diuen democràcia i no ho és».

Manifestación al grito de: «Fora les forces d'ocupació!».

Anuncio de «Sitges Zombie Walk»: «*Zombie love never dies*».

El 3 de octubre del 2017, día de «huelga nacional», el Ayuntamiento de Barcelona cierra unilateralmente los servicios públicos, las bibliotecas.

En la cafetería de Sant Medir, el 3 de octubre: «Avui, dia de vaga general com a rebuig a qualsevol acte de violència, et regalem pa o cafè».

La semana siguiente al referéndum, en la tienda del «todo a cien» Basar Universal, en Gran Via de les Corts Catalanes, 562, se venden banderas españolas y banderas independentistas.

En los balcones, banderas blancas.

Bandera blanca: «Ens feu mal».

Bandera blanca: «Rajoy y Puigdemont, os invito a una cerveza en el bar para que recuperéis el norte».

En el suelo de la plaza Sant Jaume, escrita una petición de auxilio: «Basta de conflicto. Quiero vivir en paz. Exijo, pido diálogo para encontrar soluciones».

En el suelo de la plaza Urquinaona, un vagabundo que duerme sobre un colchón, en la entrada del centro auditivo

Audisord («*Cursos de terapia acuática*»). SOS: «Una persona enferma. Por favor, ayuda, una moneda».

Escrito de un grupo de intelectuales: «Aquesta revolució [dels somriures] és la més poderosa que s'ha gestat a la riba sud d'Europa des de fa molts segles, senzillament perquè hem recollit la flama de tots els vençuts».

Sobre los carteles de estética independentista («Acabem amb els hereus del franquisme»), pintadas del 3 %, en referencia a las «mordidas» durante los gobiernos de Convergència i Unió.

En una marquesina, con la estética de los carteles independentistas («Votem per ser lliures»), esta invitación a la mani: «Todos somos Cataluña».

En una boca de metro, con la estética de los carteles independentistas («Votem per ser lliures»), esta invitación a la mani: «Manifesta't per la Unitat i la Democràcia».

Cartel: «Golpe, ¡no!».

Cartel: «Los cambios históricos, con mayorías históricas».

Cartel: «Escucha, España: estamos solos y acobardados y muy reprimidos. ¡Ayuda inmediata! Puigdemont, tu abuela es andaluza».

Cartel en la calle Ferran: «Puigdemont, al precipicio con nosotros, no. Dimissió».

Se corea en la manifestación «constitucionalista» del 8 de octubre: «¡Puigdemont a prisión!».

Alguien suelta: «¡Una bala en la cabeza!». No quieren la independencia de Catalunya.

En uno de los vídeos virales, la voz de un organizador de la «huelga nacional» del 3 de octubre: «Ya habrá tiempo de matarlos», en referencia a los que no quieren la independencia de Catalunya.

Unos y otros.

Zombis.

Cinefórum La Sexta Ventana: *La tumba de las luciérnagas* (Isao Takahata, 2013).

Alarma Zerovisión de Securitas: «No se puede robar lo que no se ve».

«Este sitio web utiliza *cookies*, tanto propias como de terceros, para recopilar información estadística sobre su navegación y mostrarle publicidad relacionada con sus preferencias generada a partir de sus pautas de navegación. Sin continúa navegando, consideramos que acepta su uso.»

Unos: «se constituye “una república catalana como estado independiente, soberano, democrático y social”».

Otros: «Declaro solemnemente que no reconozco ninguna autoridad por parte de la actual Generalitat de Catalunya, ni la existencia de la República Catalana».

Comunicado conjunto de las centrales sindicales Unión General de Trabajadores («*Calidad de empleo*») y Comisiones Obreras («*Un sindicato para todos*»): «CCOO y UGT rechazan la declaración unilateral de independencia y se reafirman en que la solución está en las elecciones».

Intersindical-csc («*Som el sindicat independentista i de classe*»): diez días de huelga.

«Hola, nou país.»

«Hola, República.»

Lluís Maria Xirinacs: «disposat a donar la vida? Cal que vulgui dir també: donar el propi temps, la pròpia salut, els propis diners, les propietats, la reputació, la fama, la llibertat».

El vecino de este RCZ: «Yo estoy mal».

La palabra *régimen* retrotrae al régimen franquista. La Constitución del 78 rompió con el Régimen.

Cartel de la CUP: «Trenquem amb el Règim [del 78]».

Algunos independentistas llaman a los que no son como ellos: «Fachas».

Algunos que no son independentistas llaman a los que sí lo son: «Hiperventilados».

Los independentistas creen que existen «presos políticos», en referencia al encarcelamiento, entre otros, de los presidentes de la Assemblée Nacional Catalana y Òmnium Cultural, Jordi Sànchez y Jordi Cuixart, respectivamente.

Cartel de «Presos políticos» sobre un póster de la serie *Stranger things* («*A Netflix original series*»).

Al mismo tiempo, la Asamblea General de la ONU vota para que España forme parte del Consejo de Derechos Humanos.

Wazap satírico-sarcástico-mordaz: «Dice Òmnium [Cultural] que ayunéis, os vayáis a dormir ya, mañana desayunéis zumo de espinaca y esperéis a que La Nave pase a recogeros al amanecer».

Comunicado de Òmnium Cultural: «Acció directa pacífica número 1: La força de la gent. Arriba la primera acció. És hora de demostrar que la força de la gent no té límits, que la suma de cadascú de nosaltres pot canviar-ho tot. Demà divendres, 20 d'octubre [2017], prioritàriament de 8 a 9 h o durant tot el matí: 1. Ves a un dels cinc principals bancs i retira la quantitat que vulguis en efectiu. No ho oblidis: són els teus diners!; 2. Si ets client de Banco Sabadell o CaixaBank, expressa el teu desacord amb la decisió de traslladar la seu social fora de Catalunya; 3. Fes el que vulguis amb aquests diners: fes la compra setmanal, un donatiu a una oenegé, regala't un caprici o, senzillament, guarda'ls per a un altre dia. Volem una economia catalana dinàmica! Nosaltres oferim diàleg i l'Estat espanyol ha respost amb l'empresonament de Jordi Sànchez i Jordi Cuixart. Som milions i actuant tots junts, pacífica i cívicament, farem sentir el nostre clam! Passa-ho! #LaForçaDeLaGent - Crida per la democràcia».

Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales a la monja Karen Armstrong, que dice: «El nacionalismo ha sustituido a Dios».

El mundo de ayer, de Stefan Zweig: «Por mi vida han galopado todos los corceles amarillentos del Apocalipsis, la revolución y el hambre, la inflación y el terror, las epidemias y la emigración. He visto nacer y expandirse ante mis propios ojos las grandes ideologías de masas: el fascismo, en Italia; el nacionalsocialismo, en Alemania; el bolchevismo, en Rusia, y, sobre todo, la peor de todas las pestes: el nacionalismo, que envenena la flor de nuestra cultura europea».

El nacionalismo, en sí, no es problema: el «amor a la terra» nunca será un problema.

Anuncio en la prensa: «Mariano, Carles: Nosotros ponemos las tres primeras horas de habitación, vosotros la solución. PD: Tenemos más de 2 500 hoteles. Si queréis, lo coordinamos: *horasparadialogar@byhours.com*

Análisis «El universo indepe», del adjunto al director de *El Periódico de Catalunya*, Albert Sáez: «se han convertido en una especie de zombis carlistas abducidos que obedecen a pie juntillas las consignas del “entramado” que forman la ANC, Òmnium y las direcciones de los partidos con mayoría en el Parlament».

Periodista y director adjunto de *El País*, Lluís Bassets: «Artur Mas és políticament un mort vivent que camina com un zombi des de les eleccions de 2012».

Portavoz del Partido Popular en el Congreso, Rafael Hernando: «Puigdemont es un líder zombi absolutamente irresponsable cuya única intención es causar un grave daño a #Cataluña y sus instituciones».

Eurodiputado de Podemos Miguel Urbán: «Los zombis del 78 al rescate del régimen monárquico», en contestación al ar-

tículo de Nicolás Sartorius «La izquierda y el derecho de auto-determinación».

Zombis.

Los perros aúllan cuando las ambulancias hacen sonar sus sirenas. Aúllan como perros lobos.

Artículo «A veces veo zombis», de Susana Koska, de *The Objective*: «Los zombis han tomado la Organización Mundial de la Salud y ahora vienen a ponerse ciegos de carne roja».

Una amiga manda una frase de la pedagoga italiana Maria Montessori: «Todo el mundo habla de paz, pero nadie educa para la paz; la gente educa para la competencia, y la competencia es el principio de cualquier guerra».

Un amigo dice: «Esto puede que acabe en una guerra civil».

Promoción de pisos en Barcelona: «Ático. 105, 55 m² útiles interiores+103,40 m² útiles de terraza a tres vientos. Por 782 000 euros».

Encima del cartel alguien ha pintado: «Stop pobreza».

Mensaje de Democracia Real Ya, movimiento del 15 M (en referencia al movimiento de *indignados* del 15 de mayo del 2011): «No somos mercancía en manos de políticos y banqueros».

Mensaje del Banco Santander: «Descanso Real Ya», y acto seguido: «De interés nominal anual por tu dinero para saldos diarios de más de 3 000 euros y hasta 15 000 euros».

En una marquesina, anuncio de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD): «La FAD tiene una mala noticia: más de 480 000 menores se han emborrachado en el último mes. Y una peor: todos pensamos que esto no va con nosotros».

Al pie del cajero de la sucursal bancaria Kutxa («Sorteamos 3 coches y 30 iphone 7»), en la calle Mir Geribert, 1, un libro «liberado», en aras del *bookcrossing*. Se trata de un título del

norteamericano Edward L. Ferman, de la colección Biblioteca de Ciencia Ficción de la editorial Orbis.

En Mare de Déu de Port, abandonada la bicicleta de Bicing número 22329. Se le ha salido la cadena. Está apoyada en un palé de losas de pavimento de la marca Breinco («Especialistas en crear valor paisajístico»). Alguien ha quemado el plástico que envuelve este palé.

La empresa ha hecho suspensión de pagos.

En Urgell con Mallorca, un hombre que duerme metido en una caja de cartón, como si fuese un ataúd. Nadie repara en él.

En una pared, otra vez la frase: «Stop pobreza».

En Gran Via de les Corts Catalanes con Trajà, la ETT Iman Temporing («Más de 25 años creciendo con nuestros clientes»). En el 2000, estuvo en la mirilla del GRAPO.

En Pau Claris, 89, la administración de loterías y apuestas del Estado número 11 da cuenta de su traslado: «Estimada clientela, nuestra tienda cierra sus puertas tras más de 45 años de andadura. Rogamos disculpas por las molestias que se puedan originar y estaremos encantadas de atenderles en la siguiente ubicación: calle Riera Blanca, 217».

Se fue CaixaBank («¿Tienes un objetivo? Ahorra con Mi Hu-cha y consigue todo lo que te propongas»).

Se fue Gas Natural («Se acerca el invierno a Barcelona: instala la gas natural»).

Se fue Abertis («Líder mundial en la gestión de autopistas»).

Se fue Banco Sabadell («Queremos acompañarte en tus estudios»).

Se fue Cellnex Telecom («Radiodifusión, conectividad y seguridad»).

Se fue Inmobiliaria Colonial («Inmobiliaria de referencia en el mercado de oficinas de calidad de la zona euro»).

Se fue Lleida.net («Notificación electrónica»).

Se fue la compañía de telecomunicaciones Euron («*Tu casa 4G*»).

Se fue el grupo de seguros Catalana Occidente («*Todo, todo y todo*»).

Se fue la empresa de viajes *online* eDreams Odigeo («*Leading online travel agency*»).

Se fue la empresa de certificación industrial Applus («*Together beyond standards*»).

Se fue la firma textil Dogi («*Te invitamos a descubrir la nueva colección*»).

Se fue la compañía biotecnológica Oryzon («*Líder mundial en fármacos epigenéticos*»).

Se fue la compañía de reprografía Service Point Solutions («*La comunicación importa*»).

Se fue la compañía de dietética Naturhouse («*Expertos en nutrición y control de peso*»).

Se fue Grupo Planeta («*Conectamos el mundo de la creación intelectual con las personas*»).

Se fue Bimbo («*Tu marca de confianza con el sabor de siempre*»).

Se fue la marca propietaria de Coca-Cola y Nocilla, Idilia Foods («*Patrocinador oficial del equipo paralímpico español*»).

Se fue Aigües de Barcelona («*Cumplimos 150 años*»).

Se fue Axa, Torraspapel, el Grupo Indukern, Criterias Caixa, CaixaBank Asset Management, Banco Mediolanum, Arquia Banca, GVC Gaesco Beka, Trea Asset Management, Gestora de fondos EDM, Gesiuris, SegurCaixa Adeslas, VidaCaixa, MGS Seguros, Proclinic Expert, DVD Dental, Klockner, Sannantur, MRW, Ballenoil, Industrias Ponsa, Cémoi Electricité, etcétera.

Pastas Gallo se fue («*Pastalover*») como se fue La Bruixa d'Or («*La lotería número 1 de Europa*»).

Cierra Il Pomo d'Oro («*Restaurante pizzería*»), en Gran Via de les Corts Catalanes, 618. Abre Mazah («*Taste of Lebanon*»).

Intemperie, de Jesús Carrasco (2013): «Luego llegó la sequía y las llanuras languidecieron hasta morir».

Susana Quadrado, en *La Vanguardia*: «Quizá la objetividad no existe, y menos ante un conflicto tan emocional como el que nos ocupa, pero la subjetividad no se tiene que confundir nunca con la falsedad. [...] Combatientes contra un estilo de periodismo que puede acabar vampirizando el oficio».

Mensaje en una página web: «IMPORTANTE: Para saber si eres una persona, por favor, rellena los datos que quieras, haz clic en “no soy un robot”, sigue las indicaciones y así tu *e-mail* se enviará bien. Gracias».

No soy un robot.

Para días largos y noches aún más largas.

Se trasladó Raig («*Meteorología-óptica-precisión*»), en la esquina de Pelai con las Ramblas.

Este titular del 28 de septiembre pasa a hurtadillas: «Desde el 2008, el número de millonarios en España ha crecido el 60%».

Este mensaje pasa sin pena ni gloria: «El funeral de [el historiador local de los barrios de La Marina-Zona Franca] Ramon Anglès serà demà a les 11.30, a Sancho de Ávila».

Ramón Anglès, historiador de Zona Franca, acababa de cumplir 90 años.

Nacido aquí o allá, era un charnego de los barrios.

Como Candel.

ALZHEÍMER / III

La cocinera María Álvarez Ogando pagaba una renta antigua de alquiler, en Montanyans, 12. El Ajuntament de Barcelona la echó debido a que los terrenos estaban afectados por un plan urbanístico. Los vecinos acamparon en la plaza Sant Jaume hasta que se negoció una salida acordada para todos los interesados.

A finales de los años ochenta, a María Álvarez Ogando le dieron la posibilidad de establecerse en la calle Guiter (Barceloneta), en un piso de protección oficial que hace tres años que ha acabado de pagar.

En Guiter, libros de Zane Grey (*La estampida*), Isabel de Madariaga (*Iván el Terrible*) y José María Gironella (*Condenados a vivir*). Libros junto a minifiguras de horreos, recuerdos de la solariega estancia en Menorca y platitos con el «Te quiero, abuela».

Su nieto, Nemesio Álvarez, cuya familia ya se había trasladado a la calle Foneria, 37 (La Marina-Zona Franca), la visitaba en los fines de semana.

En el 2007, María Álvarez Ogando se fue a vivir con su hija, Carmen, a la Zona Franca.

Hoy, María Álvarez padece alzhéimer. Los recuerdos le vienen y se van como las olas en un mar de poesía juanramoniana («besándose, apartándose, / en un eterno conocerse»).

A su hija, Carmen, dolida por la artritis reumatoide, le golpea el corazón que no le reconozca su madre, según el momento:

—Soy yo, tu hija.

«Yo venía a la playa andando desde la calle Carders. Hacía este recorrido: Carders-Princesa-Montcada-Santa Maria del Mar... Lo más era ir a las piscinas de Sant Sebastià que había en Vila Joiosa, con sus chiringuitos. Para mí era como ir a la playa de Calella, un lujo», recuerda Nemesio, el nieto de María

Álvarez. «La Barceloneta era un barrio de pescadores. El padre de mi amigo Juan Carlos era pescador.»

XXI

PASSEIG DE JOAN DE BORBÓ, 60-61

El RCZ tiene que irse a los alrededores de las instalaciones del Barça para hablar de la Barceloneta con uno de sus analistas más reconocidos. A unos pasos del complejo Camp Nou Experience —frente a la churrería La Xurre—, se encuentra el restaurante El Cargolet Picant, en Riera Blanca, 7.

En El Cargolet se juntan los expatriados del Barça, los veteranos de la Agrupació Barça Jugadors, que reúne a quienes sudaron la camiseta durante el siglo xx.

En los años sesenta, Martí Domènech (Barcelona, 1950) jugó de delantero derecho en el Barça B de entonces, que aún no existía (de hecho, el Miniestadi aún no se había construido). Después de darle patadas al balón, de sacarse la carrera de Económicas por la Universitat de Barcelona y de hacer la mili con el humorista Pepe Rubianes en los cuarteles de Sant Climent Sescebes (Girona), Martí Domènech se puso delante del negocio familiar, un negocio con más historia que el propio Barça: el restaurante Can Manel, que abrió las puertas en 1870.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Eres hijo de la Barceloneta?

Martí Domènech.—Nací en el segundo piso del número 60-61 del Passeig de Joan de Borbó (antiguo Paseo Nacional), a la altura de la calle del Mar, 122, porque la entrada a la escalera estaba por la parte de atrás. Mi abuela vivía en el segundo piso. Y en ese número mi familia tenía una taberna de pescadores. Mi madre rompió aguas en la barra del bar. Era la típica taberna de puerto, con tapas, moluscos, anchoas. Aquí

iban los jubilados a jugar al dominó y las cartas, a tomar café y el vermú. Venían los gitanos del Somorrostro. Hicimos bodas gitanas aquí.

M. D.—Entraban vedetes y travestis y bailarinas del Apolo, del Molino, del Arnau, toda la gente de Luis Cuenca. Aquello era un mundo.

RCZ.—El restaurante era de la familia.

M. D.—Mi bisabuelo fundó Can Manel en 1870, bajo la muralla, la que venía de Santa Maria del Mar. Con la remodelación de El Port, se hizo el Palau de Mar y se tiró el resto de la muralla. En 1900 la familia se trasladó a la ubicación actual, al número 60-61, donde yo nací. Yo soy la quinta generación.

RCZ.—¿Tú te hiciste con el negocio en 1990?

M. D.—Sí, dejé el despacho de auditoría. Venían los Juegos Olímpicos. El 1 de junio de 1990, mi padre, mi hermano y yo nos hicimos con el negocio familiar. Hicimos una pequeña inversión. Y me quedé *full time*.

RCZ.—Venían los Juegos del 92.

M. D.—Hicimos la remodelación. Aquí estuvimos 27 años. Con unos treinta trabajadores.

RCZ.—¿Cuándo notas el cambio con la llegada del turismo masivo?

M. D.—A partir del 2005. Nuestra clientela no era del turismo de ahora. La Barceloneta era un lugar muy concreto. No tenía la mala fama que ha cogido ahora. Hubo dos cambios importantes: 1. Los Juegos Olímpicos. Todavía en esos años mi madre se iba a comprar «a Barcelona», y cruzaba la vía del tren de la potasa. La Barceloneta estaba a espaldas de Barcelona. 2. A partir del 2004, con el boom inmobiliario que se empezó a vislumbrar. La Marina del Port Vell empezó a acoger yates de magnates. Y vino la deriva de pisos turísticos.

RCZ.—¿Lo notaste con antelación?

M. D.—Sí, en Barcelona comenzaron las grandes ferias: el Mobile World Congress, el Salón del Automóvil, se amplió la Fira de Barcelona, y la Champions del Barça atraía a mucha gente (por Messi, etc.).

RCZ.—¿Este turismo lo controlabais?

M. D.—Sí, no era un turismo de borrachera, que estaba en la costa, en Salou. Aquí venían por la cultura, por Gaudí, Picasso, Miró... La Sagrada Família se explotó bien. Era un turismo de calidad.

RCZ.—Y llega la ley de arrendamientos urbanos.

M. D.—La propiedad de Can Manel es de Lluch Salvat, pero no podían edificar porque el Ajuntament de Barcelona catalogó el edificio. Entonces lo acabaron vendiendo a un grupo de inversores extranjeros: Quonia Sofimi, S. A. [*«Experience giving value»*]

RCZ.—Los propietarios no salvaron un comercio histórico...

M. D.—Bueno, eran unos hermanos, pero sus descendientes aprovecharon el boom inmobiliario, y bueno, lo acabaron vendiendo por más de seis millones de euros.

RCZ.—¿Cuánto pagabais de alquiler?

M. D.—Unos seis mil euros.

RCZ.—¿Cuánto te acabaron pidiendo justo antes de cerrar?

M. D.—Los propietarios de la finca sabían que se acababa el contrato de alquiler y no querían renovar. Me pedían 40 000 euros de alquiler por cada mes.

RCZ.—¿Cuándo cerraste definitivamente?

M. D.—El 16 de octubre del 2016.

RCZ.—¿Apenado?

M. D.—Vinieron casi seiscientas personas ese día. Gente de todo el mundo para despedirse. Había cola en la puerta para hacerse fotos conmigo... Fue un día triste pero bonito.

RCZ.—Cerró un puesto de más de cien años...

M. D.—Sí, no querían negociar con nosotros. Detrás había gente que pagaba un cojón.

RCZ.—¿En qué se transformará Joan de Borbó, 60-61?

M. D.—Quonia está remodelando el edificio y hará pisos para el turismo. Y el restaurante lo ha cogido un señor muy serio, serbio, que lleva muchos años en Barcelona.

RCZ.—¿Qué te parece el nuevo propietario de tu «taberna»?

M. D.—Bien, ya te digo, serio. Es del grupo Degusplus [*«Life & food»*]. El restaurante italiano Rossini, de la Plaça Reial, 13, es también de él.

RCZ.—¿El Ajuntament de Barcelona os ayudó en algo?

M. D.—Catalogó el bloque y rebajó presión de especulación.

RCZ.—¿En qué crees que se ha convertido Barcelona?

M. D.—Me da la sensación de que se les ha escapado de las manos tanto al Ajuntament de Barcelona como a la Generalitat de Catalunya. Les ha superado, no saben cómo parar esto. El éxito tiene un precio. Y la cantidad y la calidad no van de la mano. La Barceloneta se está convirtiendo en Lloret de Mar, y es triste. Ayer titulaba el diario: «La Barceloneta vuelve a estar en pie de guerra». La gente follando en el paseo marítimo, súpers que no cierran en toda la noche, chavales sin camiseta... Los vecinos no pueden dormir. Es como en Venecia.

RCZ.—¿Cuál es la solución?

M. D.—Mi abuelo decía: «Al portero suplente no le meten ningún gol». No es fácil la solución. Pero, por ejemplo, se debe cumplir la ley. Si no se puede beber alcohol en la calle según la normativa municipal, ¿por qué lo hacen?

RCZ.—Pero no hay guardiaurbanos suficientes...

M. D.—Claro, hay normativas pero no hay quien las cum-

pla. Se han prohibido los *segways* que van por la acera, pero yo los sigo viendo. Y atropellan a la gente... Las bicis del carril bici no respetan nada. Los de los badulaques hacen lo que les da la gana... Yo hablo con los políticos pero no veo claro cómo se puede parar esto. Los pisos se realquilan y se siguen realquilando...

RCZ.—El periodista Lluís Pastor dice que Barcelona es un negocio. Como los cruceros.

M. D.—Pero los cruceros no influyen tanto. Ese es otro tipo de gente. Aquí se trata de la gente que viene con 40 euros en el bolsillo y que están borrachos todo el día. Son los malos. Se van a la playa y se quedan allí todo el día.

RCZ.—¿En el local os pasó algo desagradable alguna vez?

M. D.—No, porque al restaurante ya no venían. ¿Qué hacen ellos? Compran en el súper cervezas y jamón york y queso, se van a la playa y se queman bajo el sol. Con cuatro plátanos pasan. Esos son los que alborotan y se pelean y vomitan y mean en cualquier lugar. No saben ni dónde están y molestan a todo el mundo picando a cualquier piso.

RCZ.—¿Dónde vives tú?

M. D.—Fuera de Barcelona.

RCZ.—Y cuando vuelves a la Barceloneta ¿qué sientes?

M. D.—Penoso. El paseo es una riada. Cuando vuelven estos de la playa se ponen a jugar a la pelota en medio de la calle. Van tajados, y entre el sol y los mojitos de los chiringuitos, pues la lían, descalzos y medio desnudos. No hay quien pare esto. Jóvenes que van cogidos entre ellos, tambaleándose.

RCZ.—Lloret de Mar.

M. D.—Sí, pero los vecinos están hartos, y los restaurantes que hay allí no están acostumbrados a esto. Claro, ahora hay locales con estos letreros: «Sangría y paella por 9,95 euros». Y no se puede hacer nada...

RCZ.—¿Te habría gustado continuar al frente de Can Manel?

M. D.—Sí, aunque padecí la crisis económica...

RCZ.—¿Se ha buscado la vida el personal?

M. D.—Hicimos un ERE colectivo.

RCZ.—Esta visión de Barcelona...

M. D.—La gente está a la expectativa, a ver qué ocurre. Pero es una guerra perdida.

RCZ.—¿Mano dura o permisividad?

M. D.—Mano dura en el momento y directamente. Y que la gente escarmiente. Vienen con mentalidad de desmadre absoluto y hay que meter a alguno a dormir al cuartelillo una noche. Porque a los agentes cívicos no les hacen ni caso.

RCZ.—¿Te habrías imaginado que acabaría así la historia?

M. D.—No, en absoluto. Es el caos total. Se acabarán yendo los vecinos.

RCZ.—¿Se abrirán otros negocios?

M. D.—Pero no serán negocios familiares como el que yo he tenido donde la gente celebra la comunión de los hijos y los cincuenta años de casados de los padres. No serán restaurantes de la Barcelona de siempre, sino lugares de paso, impersonales, donde se entra y se sale. Se acabó esto ya.

*

Este RCZ quiere hablar con el propietario del Grupo Degusplus («*Sabor a Barcelona*»), Milos Klimek.

No contesta.

XXII

SIN LUGAR

Documento: El islam en Barcelona

1. Participación en entidades y asociaciones

- a) Asociación de pakistaneses del Raval
- b) Concell Islàmic de Catalunya
- c) Asociaciones de vecinos
- d) Partidos políticos (militante)
- e) Fiestas populares

2. Acuerdo Estado-islam

- a) Jurista musulmán
- b) Abogado musulmán
- c) Comisionados y acuerdo
- d) Político musulmán
- e) Imanes

3. Procedencia en Europa

- a) Musulmán nacido aquí de padres nacidos aquí
- b) Musulmán nacido aquí de padres emigrados
- c) Musulmán emigrado
- d) Converso
- e) Familiar de la Guardia Mora
- f) Musulmanes de Ceuta, Melilla, saharauis

4. El día a día

- a) Carnicero
- b) Badulaque
- c) Peluqueros
- d) Tienda de alfombras
- e) Bar
- f) Agencias de viajes
- g) Trabajadores construcción
- h) El velo en las mujeres
- i) Las niñas en el colegio
- j) El velo en la universidad

5. Medios de comunicación

- a) Periódico en árabe
- b) Radios en árabe
- c) Presentador TV
- d) Cantantes

6. Ciencia

- a) Profesores
- b) Investigadores
- c) Inventores
- d) Químicos
- e) Matemáticos
- f) Alumnos de Rachid

7. Cultura

- a) Escritores
- b) Pintores
- c) Fotógrafos
- d) Editorial musulmana
- e) Velos
- f) Decoración
- g) Música
- h) Escuelas coránicas
- i) Islamismo
- j) Marginación

8. Institucional

- a) Alcaldes
- b) Concejales
- c) Diputados
- d) Funcionarios (hacienda, OTG, Ajuntament)
- e) Subvenciones

9. Gastronomía

- a) Cocinero
- b) Productores
- c) Iman matadero (matarife)
- d) Vegetarianos
- e) Comida en centros públicos
- f) Bebida
- g) kebab

10. Deportes

- a) Las niñas que no van con niños
- b) Equipos de fútbol
- c) Atletas

XXIII

DIAGONAL, 407

El 19 de julio de 1936 cayó en domingo. Los operarios de las fábricas, donde pasaron la noche haciendo guardia con las armas compradas en la clandestinidad, hicieron sonar las sirenas. Los oficiales facciosos sacaron sus guarniciones a las calles de Barcelona. Y los trabajadores de Barcelona les frenaron. El verano de la anarquía.

El miércoles 19 de julio del 2017, la CNT finalizaba sus jornadas conmemorativas del inicio de la revolución social con una ruta histórica y un concierto en Drassanes, uno de los cuarteles que secundaron el Movimiento Nacional en los años treinta.

Por su parte, ese mismo 19 de julio, el Museu d'Història de Barcelona (MUHBA) organizaba el itinerario «La Guerra Civil a Barcelona. Revolució i bombardeigs»: «Itinerari que situa el context de la Segona República, el cop d'estat, els enfrontaments, l'actuació de les autoritats militars i civils i la participació ciutadana».

Como este RCZ no puede desdoblarse, opta por no asistir a ninguno de los dos actos, ni al de la CNT ni al programa del MUHBA, sino al mitin internacionalista en conmemoración de los cien años de la Revolución Rusa (octubre de 1917), celebrado en el centro cívico Cotxeres de Sants.

A las seis y media del 19 de julio del 2017, en Cotxeres, todas las lenguas del mundo hablaban con una sola voz. Las quinientas personas que asistieron al acto, jóvenes en su mayoría, formaban grupos por nacionalidades: a los estudiantes alemanes les traducía un alemán; a los franceses les traducía

un francés, etcétera. Todas las etnias del mundo de todos los continentes. Todos los colores del mundo. Todos los peinados del mundo (mechones azules, verdes y rosas). En Cotxeres se desplegaron todos los libros más temidos: *La bancarrota de la Segunda Internacional*, de Lenin; *Problemas de la vida cotidiana*, de Trotsky, y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Engels. En Cotxeres se juntaron todas las músicas del mundo: diferentes raps de «combate».

La portada de *El Militante*, órgano de Izquierda Revolucionaria, resultaba necesariamente realista: «El capitalismo mata», con una fotografía de la Torre Grenfell, de viviendas populares, que ardió el 14 de junio del 2017, en el barrio londinense de North Kensington (71 muertos y varios desaparecidos).

Todas las izquierdas del mundo se dieron cita en Cotxeres de Sants, el 19 de julio del 2017. Las convocó Izquierda Revolucionaria, que desplegó su aparato de *agitprop*: catálogo de libros de la Fundación Federico Engels («¡Ayúdanos a defender y difundir las ideas del marxismo revolucionario!»), como *El talón de hierro*, de Jack London; folletos informativos («Contra la repressió dels nostres drets») y *flyers* que son avisos para navegantes: «Necessitem una nova revolució que acabi amb la dictadura dels banquers, de les grans multinacionals, i que ens permeti accedir a la justícia social i a la igualtat».

Si este evento se comparase con los diez días que estremecieron el mundo, se podría decir que quienes hablaron en Barcelona, en las antiguas cocheras de autobuses, se encontraban realmente en la fábrica metalúrgica Puliov, en Petrogrado, donde Lenin se dirigió a las masas obreras, en mayo de 1917. Y si el evento de Barcelona se comparase con la primera revolución socialista de la historia, a los Borbones, la familia real española, les pasaría lo mismo que a los malogrados Romanov. Suposiciones.

En el mitin internacionalista de Barcelona, retransmitido en *streaming* (socialistworld.net), se homenajeó a los antifascistas que lucharon contra la «oligarquía» en 1936.

El primer presentador, del Sindicat d'Estudiants, hizo suyos los postulados de la organización a la que representaba: «Fora els governs capitalistes de Rajoy i Puigdemont!». Criticó los recortes en educación y sanidad. Reclamó viviendas dignas para todos. Cargó contra la burguesía española y la burguesía catalana. Abogó por una República Socialista Catalana. «Hay que construir una sociedad socialista y acabar con la opresión capitalista. Por eso necesitamos otra revolución», finalizó.

El segundo presentador, del Comité para una Internacional de los Trabajadores, mostró los despojos de la crisis, con los datos de la pobreza y la explotación que a su paso deja. Se mostró esperanzado por otra revolución a escala internacional.

A continuación, intervinieron, por este orden, la secretaria general estatal del Sindicat d'Estudiants, Ana García; el diputado marxista del Parlamento de Irlanda por el Partido Socialista, Paul Murphy; el secretario general estatal de Izquierda Revolucionaria, Juan Ignacio Ramos; el secretario general del Partido Socialista de Inglaterra y Gales, Peter Taaffe, y la regidora marxista de Seattle (Estados Unidos) por Socialismo Alternativo, Kshama Sawant.

La oradora del Sindicat d'Estudiants Ana García incidió en que estamos viviendo un momento político excepcional en cuanto millones de jóvenes le han visto la cara a este «sistema podrido»: recortes, despidos y ataques. Se sintió maravillada por el movimiento del 15 M. Repasó el número de huelgas generales estudiantiles declaradas (25), por lo que usó la expresión certera de «hemos tomado las calles para luchar por un mundo distinto». Describió la crisis socioeconómica que empezó en España en el 2008 como una de las mayores crisis

del sistema capitalista, «al menos desde los años setenta». «Somos hijos de esta crisis actual y este sistema ya no tiene nada que ofrecernos. No heredaremos grandes fortunas de nuestros padres, ni empresas, sino derechos. Por eso nos colocamos en la vanguardia de la revolución social», manifestó.

Ana García calificó el gobierno actual del Partido Popular (con el apoyo del PSOE, Ciudadanos y los nacionalistas vascos y canarios) como «heredero del franquismo». Llamó a luchar contra cualquier tipo de opresión, tanto de clase como de género, y abogó por una sociedad «libre de explotación». «Por eso defendemos las mismas ideas que los antiguos bolcheviques», consideró. «Reivindicamos su ejemplo [de la Revolución Rusa], lo tomamos como propio y llevamos su lucha hasta la victoria», enfatizó. Y Ana terminó con el grito: «¡Sí se puede!», coreado por los asistentes.

El diputado del Partido Socialista de Irlanda Paul Murphy, bregado en las acciones contra el impuesto del agua, comenzó su discurso con la primera frase del *Manifiesto del Partido Comunista*, de Marx y Engels: «Un espectro [fantasma] recorre Europa... El fantasma del comunismo». Entonces, hizo reír al personal: «Camaradas, sé que el fantasma ha vuelto porque tengo que escuchar los discursos del primer ministro [el irlandés Leo Varadkar, conservador, a quien comparó con Aleksandr Kérenski, primer ministro del gobierno provisional antes de la llegada de los bolcheviques]».

Y se alargó en la idea de un nuevo Frente Popular: «Tienen miedo porque el centro ya no existe, porque llevamos ya diez años de crisis...». Y se encomendó a los datos, que no mienten: en enero del 2017, ocho personas tenían la mitad de la riqueza de todo el planeta. Y en Irlanda, las corporaciones han multiplicado sus beneficios. Relacionó la destrucción de los servicios públicos con la emergencia de los nuevos líderes: Bernie San-

ders, en Estados Unidos; Jean-Luc Mélenchon, en Francia, y Jeremy Corbyn, en Gran Bretaña.

Paul Murphy defendió el fin del mandato de la *troika*, las decisiones consensuadas entre la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional.

«El futuro pertenece al bolchevismo», zanjó. Y alzó el puño.

El miembro de Izquierda Socialista Juan Ignacio Ramos hizo memoria de la desmemoria: «Las ideas de Lenin y Trotsky son defendidas por una minoría, pero eso es temporal. Muchos empezamos la lucha en las filas del Partido Comunista [...]. La minoría, mañana, se convertirá en una gran mayoría».

Según Juan Ignacio Ramos, el equilibrio interno del sistema se ha roto. Y enumeró sus consecuencias: desempleo masivo, desigualdad creciente, guerras imperialistas, farsa democrática... Se centró en la historia de España, viajando a los tiempos de la Transición: De aquellos pactos, según él, se explica la «irrupción vigorosa» de Podemos. «Le decimos al compañero Pablo Iglesias [secretario general de Podemos]: “Acordaos de Grecia”. No podemos caer en los mismos errores», en relación a la sumisión del primer ministro de Grecia, Alexis Tsipras (Syriza), a los mandatos de los *hombres de negro*. «Si queremos echar al gobierno de la reacción [Partido Popular], hay que resistir en las calles con un programa revolucionario claro.»

Juan Ignacio pidió no someterse a las leyes de ninguna burguesía, ni la catalana (representada en el presidente de la Generalitat, Carles Puigdemont) ni la española (representada en el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy). Defendió la República Socialista Catalana. Se despidió con una cita del líder anarcosindicalista Buenaventura Durruti: «Llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones».

Por el Partido Socialista de Inglaterra, Peter Taaffe, que se batió en duelo contra la Dama de Hierro y su *poll tax* («im-

puesto a la comunidad»), echó mano de la nostalgia del pasado: «El ejemplo de los soviets de trabajadores es relevante a día de hoy». Definió los soviets como partidos excelentemente «democráticos». Dibujó una crisis «devastadora» con más de diez millones de trabajadores despedidos en las factorías norteamericanas, con la juventud que ha de irse al extranjero para encontrar un trabajo precario, con la recesión y la depresión consiguiente...

Peter Taaffe dirigió su furia contra quien fuera primer ministro del Reino Unido Tony Blair (1997-2007), cuya imagen, aún hoy, «toda la población británica rechaza». Y animó a construir una fuerza con visión de liderazgo para unir a la clase obrera. «Temblad, tiranos, que hemos llegado», desafió al poder.

La concejal estadounidense Kshama Sawant, marxista, se llevó todos los aplausos, por haberse convertido ya en un símbolo.

Comenzó su parlamento con una referencia a la desfasada teoría del «choque de civilizaciones», del politólogo Francis Fukuyama: «Se equivocó», le corrigió Sawant.

Según el parecer de la abanderada del Socialista Alternative, tras el desmoronamiento del bloque soviético vino la «brutalidad y la locura» del capitalismo. Ello ha provocado una serie de levantamientos sociales que va en aumento.

Tuvo unas palabras para el controvertido y polémico presidente de Estados Unidos, Donald Trump, al que le colocó como un sambenito estos adjetivos: «racista, impopular y misógino». Disculpó a la sociedad norteamericana por haberle votado en las elecciones de noviembre del 2016 («perdió [Hillary] Clinton, no ganó Trump; Clinton representa para muchos los intereses de Wall Street»). Y se sumó a las voces por una nueva revolución.

En Cotxeres de Sants, el miércoles 19 de julio del 2017, se juntaron casi todas las izquierdas, todas las etnias, todas las voces, todos los jóvenes, todas las esperanzas y todas las revoluciones con todos sus revolucionarios, que no son barbudos, sino que tienen el pelo con los colores de la paleta de Photoshop.

Esos peludos asaltarán el Palacio de Invierno de Barcelona. Por ejemplo: la Torre Banco Sabadell, en la avenida de la Diagonal, 407.

El diablo.

*

«KPMG [Klynveld Peat Marwick Goerdeler, auditoría], Banco Sabadell y *La Vanguardia* reúnen en un nuevo “Diálogos de Futuro” a los referentes de las grandes marcas con operativa en España en el encuentro “Marca: valor, fortaleza y oportunidad”, que se celebra este miércoles 19 de julio a partir de las 9.30 horas en la sede del Sabadell en Barcelona.»

Así publicaba la versión digital de *La Vanguardia* la jornada del miércoles 19 de julio del 2017 («Marca: valor, fortaleza i oportunitat»).

No se trataba del mitin internacionalista en Cotxeres de Sants. Ese mismo día, en la sede del Banco Sabadell, en la avenida de la Diagonal, 407, se juntaron los prohombres de los negocios para «llegar a la mente de los consumidores»: el director general del Banco Sabadell, Carlos Ventura; el director de *La Vanguardia*, Màrius Carol; el *country manager* de Google en España y Portugal, Ramiro Sánchez, etcétera.

Este RCZ escribe a Carles Ventura, de Banco Sabadell, y no contesta.

Desiste. Comunicación Externa del Banco Sabadell pide más información de la que este RCZ puede y quiere dar: «¿Se trata de un reportaje? ¿Dónde se publicaría, cuándo, etc.? ¿Por qué Carlos Ventura? ¿Qué otras personas participan en tu proyecto?...».

Cuando se responde a los baluartes de las relaciones públicas del banco, concienzudamente envían este *e-mail*: «Tal vez lo más operativo, dadas las fechas en las que estamos, es que nos pases un cuestionario».

De nuevo la palabra *operativo*.

Este RCZ no enviará ningún cuestionario.

En la calle, carteles de «Plaça de Tetuan. Manifestació pel centenari soviètic. Aixequem la bandera de la Revolució d'Octubre».

XXIV

PASSEIG DE LA ZONA FRANCA

Para postular a la Beca Photographic Social Vision

L10, vía muerta

Los vecinos de Zona Franca exigen la llegada del metro

1) Motivación (social y periodística): explicar la motivación personal del/los participantes para abordar esta temática, desarrollar los conocimientos y experiencia previa respecto al asunto escogido.

La Marina-Zona Franca, en el distrito de Sants-Montjuïc de Barcelona, es un conjunto de barrios singulares, mayoritariamente de clase trabajadora: El Port, Casas Baratas, Can Clos, El Polvorín, San Cristóbal (viviendas de la Seat), Estrellas Altas, La Viña, Plus Ultra, Santiveri y la Colonia Bausili, entre otros.

Si el distrito de Sants-Montjuïc tiene unas ciento ochenta mil personas (datos del 2014), buena parte de ellos se concentra en los barrios de La Marina (las otras áreas importantes de esta unidad serían la montaña de Montjuïc, Poble Sec y los barrios de Sants, Hostafrancs y La Bordeta).

Según las estadísticas de desempleo del Ajuntament de Barcelona, de mayo del 2015, La Marina del Prat Vermell, el nuevo barrio proyectado en el 2006, es el que tiene más desempleo (20,7%), por delante del que está considerado el núcleo con mayor número de desahucios de España: Ciutat Meridiana (18,5%).

La reivindicación por la llegada del metro es histórica en los barrios de La Marina-Zona Franca, enclavada en el lado de Barcelona-Llobregat. Más si se tiene en cuenta que, cada día, numerosos empleados pasan por el Passeig de la Zona Franca en dirección al polígono industrial, El Consorci, compuesto por más de trescientas empresas (Mercabarna, Bergé, Catalana del Butano...): «Desde su construcción en los años cincuenta, el Polígono Zona Franca es una pieza clave en el potencial económico de Barcelona. Paulatinamente, su peso económico ha ido incrementándose hasta convertirse, en la actualidad, en la mayor y más activa área industrial de España y una de las más dinámicas de Europa con más de 300 empresas instaladas» (elconsorci.net). Muchos usan el vehículo privado ante la dificultad de ir en transporte público.

Ya en 1994, el escritor Francesc Candel (*Donde la ciudad cambia su nombre*), vecino de la calle Foneria, en Zona Franca, encabezaba las protestas que exigían transporte digno y que salían los domingos por la mañana de la Plaça de La Marina hasta la Plaça d'Espanya («¡Metro, sí; incineradora, no!», coreaban los jóvenes, en relación a la planta de residuos urbanos proyectada en los años noventa. Años más tarde, la protesta vecinal obligó al alcalde Joan Clos a dar marcha atrás en este proyecto).

El entonces ministro de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Josep Borrell (1991-1996), hizo suya la reivindicación en el poder central, en los últimos gobiernos de Felipe González. «La Generalitat no invierte en el metro porque de aquí no saca votos», aseguró en el mitin que dio en la Plaça de La Marina, en 1996.

«Hay que presionar al señor [president Jordi] Pujol para que traiga el metro a la Zona Franca, que es él quien debe hacerlo, del mismo modo que ha construido al lado de vuestras casas

nuevas estaciones de Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya», explicó el dirigente socialista a los asistentes (revista *La Marina*, de marzo de 1996).

En el punto 4 del Pla Director d'Infraestructures de la región metropolitana de Barcelona (2001-2010) de la Generalitat de Catalunya, de julio del 2009 («memoria actualizada»; «objectius, estratègies i directrius del sistema metropolità de transport col·lectiu»), se prevé: «Establiment d'una nova Línea 9 perimetral que, a més de cobrir zones no servides al Barcelonès Nord i al corredor l'Hospitalet-Zona Franca-Aeroport, potencii l'efecte xarxa al connectar amb totes les línies ferroviàries existents a través d'intercanviadors potents».

Más de un lustro después, varias de las estaciones proyectadas están acabadas y cerradas. El presupuesto inicial, de 2 500 millones de euros, se ha ido agrandando. En junio del 2015 superaba los 16 000 millones de euros.

Un ramal de la Línea 9, con categoría de línea propia, sería la Línea 10 (L10, Polígono Pratenc-Gorg), que debería contar con una treintena de estaciones.

La Línea 10 pretende conectar con el resto de la ciudad los barrios de La Marina-Zona Franca.

Se trata del denominado «Ramal Llobregat»: Polígono Pratenc-Provençana (10 estaciones: «Zona Franca ZAL I [Zona de Actividades Logísticas, el puerto franco del Port de Barcelona]; Zona Franca; Zona Franca ZAL II; Zona Franca Port; Zona Franca Litoral; Motors; Foc Cisell; Foneria; Ildefons Cerdà y Provençana).

Buena parte de esta obra ya está finalizada, impulsada por los Gobiernos del denominado Tripartit, por la confluencia del Partit dels Socialistes de Catalunya, Iniciativa per Catalunya Verds-Esquerra Unida i Alternativa y Esquerra Republicana de Catalunya (2003-2010).

Con la crisis económica, que en España comenzó en el 2008, las estaciones quedaron en suspenso y no se avanzó en los trabajos de adecuación de las instalaciones.

El metro no llega. Promesas. La última de ellas, de febrero del 2016: «El conseller de Territori i Sostenibilitat de la Generalitat, Josep Rull, ha avanzado este miércoles que el Govern retomará el lunes 15 de febrero las obras del tramo de la L10 de metro que conectará los barrios de La Marina-Zona Franca con el objetivo de culminarlas en el 2017, histórica reivindicación vecinal».

Aun así, las manifestaciones se suceden.

Muchos miércoles, los vecinos cortan algunas calles para reclamar que el metro no se retrase más.

2) Justificación (social y periodística) de la investigación y del reportaje fotográfico.

Extracto de la entrevista que este Reportero Cazador de Zombis realizó al periodista Jaume Fabre (*Tots els barris de Barcelona*), incluida en el libro *Barcelona denuncia* (Ediciones La Lluvia, 2015):

...Que según sus fuentes (oficiales y oficiosas y oficianes), que según sus conocimientos (se pateó los 73 barrios en *Tots els barris de Barcelona*), que según su presentimiento (por su olfato periodístico se las ve venir), el periodista e historiador Jaume Fabre afirma categóricamente que la Línea 9 del metro de Transports Metropolitans de Barcelona –construida y parada por orden gubernativa–, y que hace su recorrido desde la Terminal 1 del Aeroport de Barcelona-El Prat (El Prat de Llobregat) hasta Can Zam (Santa Coloma de Gramenet), jamás se pondrá en funcio-

namiento mientras los gobiernos conservadores tengan mando y plaza en Sant Jaume: «Está claro, la Línea 9, de circunvalación, que corona Barcelona, une, en teoría, Sant Adrià con El Putxet [y con las estaciones de Prat de la Riba, Sarrià, Lesseps...], y eso, a la gente de dinero, le da pánico. En los barrios de la Barcelona burguesa, por encima de la Diagonal, no quieren que vaya gente que no sea de su clase. Se acabarán bunkerizando, como en México, donde los barrios de los ricos están amurallados. Por eso, la primera medida que tomó CiU cuando ocupó la alcaldía fue frenar la obra. Mientras yo viva, no creo que la vea».

La tesis de Jaume Fabre es que el retraso en la consecución y puesta en funcionamiento de la Línea 10 (y por consiguiente de la Línea 9, con la que comparte recorrido) se debe a motivaciones políticas, no económicas. Durante los mismos años de la crisis económica se están desarrollando obras faraónicas de diversa índole, por lo que la falta de presupuesto no puede ser una excusa (caso de Barcelona World o Eurovegas, con una inversión no confirmada de más de cuatro mil millones de euros, entre capital público y privado).

Por otro lado, en enero del 2016, y para contentar a los participantes del Mobile World Congress (MWC), se abrió el tramo de la Línea 9 que acerca el aeropuerto de El Prat. «El consejero delegado de la GSMA [empresa organizadora del MWC], de hecho, había puesto la construcción de la Línea 9 de metro como condición *sine qua non* para que el MWC se quedara en Barcelona», escribe Cristina Rubio en el diario *El Mundo* (23/II/2016).

Mientras, los barrios obreros languidecen. «En la Zona Franca llevamos 30 años esperando el metro», se denuncia en el artículo de Carlos Márquez, en *El Periódico*, el 27 de enero del 2016.

La opinión de estos residentes en Zona Franca es que si se quiere, si hay voluntad política, el metro ya sería una realidad palpable.

Sin entrar en esta polémica, y conscientes de que la versión de la Administración choca con la de las asociaciones de vecinos, este equipo de periodistas, formado por el Reportero Cazador de Zombis Jesús Martínez y el fotodocumentalista Oscar Dhooze, quiere seguir la línea del metro proyectada para dar a conocer los problemas de estos barrios de clase trabajadora.

Con la ayuda de los representantes vecinales (Rosalía Fernández, en Can Clos; Jordi Cortés, en Casas Baratas; Fernando Abad, en Sant Cristòfol...), ahondaremos en las necesidades de esta parte de la ciudad, afectada por la falta de empleo, por la falta de empleo digno. Entraremos en las casas de sus vecinos, para hacer un retrato robot que sirva como muestra sociológica de una Barcelona que no es *fashion*, por la que no se mueven los turistas: amas de casa, ancianos impedidos en edificios sin ascensor, jóvenes precarios, con sueldos míseros, inmigrantes hacinados en cuchitriles —en lo que se ha venido a llamar como «barraquismo vertical»—, etcétera.

Así, este concepto de «barraquismo vertical» será tratado y documentado en profundidad. Algunos autores lo han denominado el «barraquismo oculto» («La ciudad informal», <http://museuhistoria.bcn.cat/es/node/393>).

3) *Explicar qué repercusión social podría tener indagar sobre dicha temática.*

La lucha por un transporte digno viene de lejos en la ciudad de Barcelona. Los activistas vecinales veteranos recuerdan cómo se consiguió, a base de tesón, hacer llegar los autobu-

ses a El Carmel, tal y como relatan los periodistas José Martí Gómez y Josep Maria Huertas Claveria en sus crónicas (*Guia informal de la Barcelona dels anys setanta*). O el caso del autobús de la Línea 19, que los vecinos «secuestraron» para que el trayecto incluyera los barrios de Vall d'Hebron.

Con la remodelación del entramado de transporte urbano metropolitano, en octubre del 2012 («xarxa ortogonal d'autobusos»), se suprimió la Línea 9 de autobús, que conectaba los barrios de La Marina-Zona Franca con el centro de la ciudad. Parcialmente, fue sustituida por el H16, aunque la frecuencia de paso de este último es menor. Según algunos *autobuseros*, esta reforma viaria esconde una serie de recortes de vehículos («coches» en el argot), con lo que el tiempo de espera en parada es mayor. Se hace con el fin, según ellos, de incentivar el transporte privado (taxi).

4) *Especificar organizaciones, colectivos o personas que podrían ser fuentes de información de la investigación.*

La Unió d'Entitats de la Marina és una entitat de segon nivell que agrupa les diferents associacions dels barris de La Marina, situats a l'extrem meridional de la ciutat de Barcelona, al Districte de Sants-Montjuïc. La Unió d'Entitats de la Marina va néixer el juny de 1987, amb la voluntat d'aglutinar i vertebrar el teixit associatiu de La Marina, donant suport i serveis a les diverses entitats i afavorint l'intercanvi d'experiències. Després de gairebé 20 anys de trajectòria i amb 35 entitats adherides, continua treballant per la consolidació de l'associacionisme i la cohesió social.

Fuente: CONSELL D'ASSOCIACIONS DE BARCELONA

El trabajo incluiría entrevistas (también grabadas en vídeo) con los actores de estos barrios: presidentes de entidades, trabajadores (peones, señoras de la limpieza, matriceros...) y vecinos, como el escultor Benito Maín.

Patillas descomunales, aletargado, si bien es propio de la parsimonia que imprime su carácter. Lento y preciso al mismo tiempo, se mueve como un autillo, precavido y con reservas, pero firme, impávido, predispuesto. Sordo del oído izquierdo, Benito Maín (Humanes de Mohernando, Guadalajara, 1935) es una especie en extinción: es uno de los últimos forjadores de hierro de Barcelona. Y un artista-activista que, sin barricadas ni títulos crediticios, reclama lo que es justo: que llegue el metro a La Marina-Zona Franca, donde vive «solo conectado por el autobús».

«No entiendo como aún no se han acabado las obras de la Línea 9 del metro, bueno, puede que sea como consecuencia del crac en el que nos han metido», considera, mientras sorbe un cortado en la panadería Granier («pans artesans») a la que no llega el sol, porque lo tapa el andamiaje de las obras inacabadas de la boca del metro en Fonera con Passeig de la Zona Franca (con sus pintadas en el vallado, como «Jo també estic indignat»). [...]

Alguien ha retocado con grafiti el lema de la caseta del metro: «atenció ciutadana». Ahora es «desatenció ciutadana».

Extracto de la entrevista «Desatenció ciutadana» a Benito Maín, publicada en el libro de este RCZ: *MEDIAE CLASSIS MORS (LA MUERTE DE LA CLASE MEDIA). CRÓNICAS DE RESISTENCIA EN BARCELONA O EL FIN DEL ESTADO DEL BIENESTAR*

Todos ellos nos darán la foto de la población de Barcelona marginada de las grandes obras de ciudad.

5) *Enfoque visual: características del relato y aspectos formales del reportaje.*

Sería una entrevista por parada de metro cerrada, en la boca del metro, tapada con ladrillos. Con vecinos y con trabajadores.

6) *Calendario de ejecución: planificación del curso de la investigación en un periodo de nueve meses.*

7) *En los proyectos colectivos, un miembro ejercerá de portavoz y se detallarán las funciones de cada uno de los miembros del equipo.*

Anexo

Imagen 1. Una de las bocas de metro, tapiadas, de la futura Línea 10 de metro (Polígon Pratenc-Gorg), en la estación de Motors. Como se observa, la degradación de la obra comienza a pasar factura. Publicada en la microrrevista *El sol petit* (entrada 49, de enero del 2014).

Imagen 2. Manifestación a favor de la llegada del metro, del 14 de marzo del 2015, a su paso por la Gran Via de les Corts Catalanes, con destino Plaça d'Espanya. Foto de *el3.cat*

Imagen 3. Manifiesto del movimiento asociativo de los barrios de La Marina-Zona Franca para exigir que las líneas proyectadas de metro se pongan en funcionamiento. Enero del 2014.

XXV

RONDA DE SANT PERE, 3

«Apostamos por ti.»

En las apuestas, el ganador suele perder mucho dinero. Y más si es un adicto al juego; adicto y precario. «El 95 % de nuestros contratos son indefinidos.»

McDonald's ha apostado por Daniel Bramini (Milán, 1976), y le ha hecho un contrato indefinido. Este italiano es el encargado del «restaurante» McDonald's de Ronda Sant Pere, 3, abierto en el 2013 en el mismo lugar en el que estuvo, desde 1931, la librería Catalònia.

La singular trilogía de Paul Auster se trastoca en menús Happy Meal.

Cerró Catalònia y los teletipos se arrojaron como flechas envenenadas: «La multinacional McDonald's ha confirmado que abrirá al público uno de sus restaurantes en el local situado en el número 3 de la Ronda Sant Pere, donde está la mítica librería Catalònia, que ha cerrado sus puertas al público, luego de 88 años, por la crisis que sufre el sector».

Este McDonald's ha forrado sus paredes con espacios zombis. Edificios semiderruidos, fábricas envejecidas y destartaladas y semiabandonadas con engranajes y remaches desgastados, ventanas cegadas, grietas en las paredes, maleza y raíces que se comen los resquicios de lo que en otro día fueron metros habitables por los que fluía la vida. Estas imágenes grises sirven de paisaje de fondo, tanto si bajas al -1 como si subes al primer piso («*living area*», capacidad para 220 personas). Exactamente, igual que en las visiones de la gentrificación en los espacios zombis.

Donde estaban las estanterías con las novedades del sector editorial (*El impostor*, de Javier Cercas), cinco terminales para hacer los pedidos telemáticos («pagos con tarjeta»).

Al fondo, donde más éxitos se apilaban (*Brújulas que buscan sonrisas perdidas*, de Albert Espinosa), el mostrador, con un griterío enorme que apenas atempera los globos de colores.

En esa pesadilla de pedidos Big Double Cheese, con colas que no se respetan y dedos que señalan McNuggets de media libra, el oficial al mando mantiene la calma. Daniel Bramini lleva viviendo diez años en Barcelona. Y nada más llegar a Barcelona entró a trabajar en la red de la decena de McDonald's de la ciudad.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Sabes qué había en este lugar?

Daniel Bramini.—Sí, me han dicho que una librería.

RCZ.—¿Sabes qué librería?

D. B.—No te puedo decir su nombre, ahora no sé. Sé que era una librería que llevaba mucho tiempo.

RCZ.—¿Alguna vez os ha entrado algún cliente buscando aún la librería?

D. B.—Pues, sí. Alguno ha venido contrariado, quejándose de que si los establecimientos de comida basura habían arruinado el comercio histórico o cosas así. Bueno, es lo típico.

RCZ.—Y ¿qué le decíais?

D. B.—Eso ocurrió los primeros días. Manifestaban su enfado, pero nosotros no tenemos la culpa. La culpa es de todos, de los clientes, porque entran aquí [en el McDonald's] y no en la librería; si hubieran hecho lo contrario no habría cerrado la librería.

RCZ.—¿No te choca?

D. B.—Claro, yo no había entrado en la librería que había aquí, porque soy más de bibliotecas. Pero es un reflejo de los

cambios profundos en la sociedad. Y puedes entender que haya gente que se cabree. Yo soy de comprar libros, pero hoy los chavales van con las *tablets*. Y donde había una tienda de toda la vida hoy hay la franquicia de una multinacional.

RCZ.—¿Notáis esos cambios sociales en vuestro trabajo?

D. B.—Sí, vivimos en la era digital, y los libros son *ebooks*. Ahora, con el móvil, llevas encima el ordenador. Aunque yo me he criado en el mundo predigital, y echo de menos las libretas y los bolis y los negocios pequeños.

Los tiempos han cambiado. Uber contra los taxis, Donald Trump halagando a los rusos, los políticos jaleando para que se incumpla la ley. Y un mendigo en la puerta del McDonald's. Cuando el número 3 de la Ronda de Sant Pere era una librería, no había nadie pidiendo en la puerta. Cartón con la leyenda en castellano y en inglés:

«Buenos días, buenas tardes: Ayúdeme con algo. Soy sordo y mudo y no tengo casa ni familia. Por favor, una moneda para comer y ropa y pastillas de salud. Muchas gracias. Tengo hambre. Vivo en la calle, sin alcohol, sin drogas».

*

En la Ronda Sant Pere, 3, en la entrada del McDonald's («¿*Ya eres fan?*»), el anuncio de la casa, enmarcado y bien visible: «Más que un empleo. Descarga la App McDonald's Jobs y únete al equipo».

Ante el escrito pasa como una exhalación el antiguo director de Catalònia, Miquel Colomer (Olot, Osona, 1952), que se acerca a Barcelona para visitar la cárcel Modelo, antes de que la derriben o la reformen. «Yo estuve allí encerrado una semana, en 1973, cuando mis tiempos comunistas», recuerda.

Miquel Colomer.—Mi padre era maestro. Y yo viví en diferentes lugares: Granollers, L'Hospitalet de Llobregat, Barcelona... Desde que cerró Catalònia resido en Girona.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Cuando entraste en Catalònia?

M. C.—En el 2000, por carambola. La librería Catalònia funcionaba en Barcelona desde 1924, y abrió en el lado mar de Plaça de Catalunya. En 1931, se trasladó a Ronda de Sant Pere, 3. Yo trabajé en la librería Crisol, en Consell de Cent, 341 [ya desaparecida], que pasó al Grupo Santillana.

RCZ.—Retrocedamos, ¿qué relación tienes con los libros?

M. C.—Quería estudiar Físicas en la Universitat de Barcelona pero me involucré en las reivindicaciones políticas del momento. Mi mujer y yo decidimos abrir una librería, en 1976, que se llamó Llibreria Llibertat, en la calle Berga, 22, en Gràcia, junto al Mercat de La Llibertat. La librería duró tres años. Después pasé a la Cooperativa de Llibreries Bestiari.

RCZ.—¿La Llibreria Llibertat quería transformar la sociedad?

M. C.—Sí. Incluimos una sección de libros sobre el Tercer Mundo, y sobre Asia y América del Sur.

RCZ.—¿La cultura como ariete?

M. C.—Sí, en aquel momento se abrieron muchas librerías. Años antes abrió la Llibreria d'Hostafrancs [ya no existe], la Llibreria d'Horta [ya no existe], la Llibreria Etcètera...

RCZ.—¿Casi todas han desaparecido?

M. C.—O todas.

RCZ.—...Y ¿pasaste a Bestiari?

M. C.—Sí, una cooperativa de librerías de comarcas. Hacía las funciones de central de compras y encargos para librería. Entonces, no existían los sistemas de transportes de ahora. Llamábamos cada día a los proveedores y los enviábamos a los

clientes en dos días. Aquí estuve hasta 1982. Y después fui a parar a la librería La Gralla, de Granollers, hasta 1987. Y después fui a la distribuidora de Ediciones B, hasta 1990. Y después fui delegado de una empresa del Grupo Zeta, hasta 1995. Y después estuve en Crisol hasta el 2000.

RCZ.—Y entonces ¿pasaste a Catalònia?

M. C.—En aquellos años, Catalònia fue adquirida por el Grupo Bertelsmann, editores de Plaza y Janés, etcétera. Se juntaron con Mondadori, y la sección de libros de Bertelsmann era Random House. Compraron un lote de acciones mayoritarias de Catalònia. Y así, después de un año, me llamaron para encargarme de la librería.

RCZ.—De la que fuiste gerente.

M. C.—Sí, con funciones de director.

RCZ.—Dejó de ser una empresa familiar.

M. C.—Nunca lo fue. Era una sociedad, con varios accionistas.

RCZ.—Era una librería de referencia.

M. C.—Sí, muy importante, con más de setecientos metros cuadrados y con tres plantas.

RCZ.—De las más veteranas...

M. C.—Lo que pasó se debe a que la librería ya estaba en decadencia. Adaptarse a los cambios del mercado fue difícil. En los años cuarenta y cincuenta vendía mucho, y servía libros a pequeños centros. Y había una sección de venta a plazos, de la *Gran Enciclopèdia Catalana* y de la editorial Océano, por ejemplo. Todo esto entró en crisis. En su día trabajaba aquí casi un centenar de personas.

RCZ.—Los gustos también cambiaron.

M. C.—Sí. Antes que eso, en el 2002, Bertelsmann intentó hacer de Catalònia un centro de atención al cliente del Círculo de Lectores, un punto de referencia.

RCZ.—¿No lo hicieron?

M. C.—No, porque no se les autorizó la reforma. La librería ya empezaba a flaquear... Era de una multinacional, y la idea era prescindir de Catalònia. Nosotros buscamos una alternativa y entonces nos asociamos Robafaves, de Mataró [cerró]; La Gralla, de Granollers; la Llar del Llibre, de Sabadell; El Cau Ple de Lletres, de Terrassa, y Catalònia, de Barcelona. Adquirimos las acciones de Bertelsmann, que ya era el cien por cien.

RCZ.—Se reformó el comercio.

M. C.—Sí, en el 2004, y cambió la propiedad del local.

RCZ.—¿Cuánto se pagaba de alquiler?

M. C.—Tres mil euros. Ahí estaba la madre del cordero, claro, muy barato para la zona. Y entonces hubo la reforma de los contratos de alquiler urbanos [Llei 29/1994, de 24 de noviembre, d'Arrendaments Urbans]. Y muchos comercios históricos comenzaron a desaparecer. Era una ganga pagar tres mil euros mensuales. Nuestro contrato de alquiler se habría acabado, en estas condiciones, en el 2019.

RCZ.—¿Cuánto paga McDonald's por mes?

M. C.—Treinta o cuarenta mil euros, seguro.

RCZ.—Decía lo de los cambios en la sociedad...

M. C.—Claro, aquí se han juntado muchas cosas, muchas crisis. Una parte importante es la burbuja inmobiliaria. Se hizo una inversión considerable en el 2004 para la reforma de la librería. Vino la crisis y para reestructurar el negocio aún nos teníamos que endeudar más, y eso, en el 2012, cuando nuestro alquiler vencería al cabo de pocos años... Total, sabíamos que en el 2019 el precio del mercado pondría por las nubes el local en el que estábamos.

RCZ.—Y la crisis de ventas...

M. C.—También, estaba la crisis general, que dejó en el paro a mucha gente, y la crisis del sector, que nos dejó tocados.

Hubo una bajada de ventas en muchas secciones concretas: desapareció la sección de libros a plazos, desapareció la sección del libro técnico, desapareció la sección de libros de derecho jurídico (las grandes bibliotecas de jurisprudencia están subidas a internet), desapareció la sección de guías de viajes... Llegó un momento en el que era más cara la guía de viajes que el billete de avión... Y cerró el quiosco que teníamos, en el 2005, porque ya no vendíamos diarios.

RCZ.—Y el libro como objeto dejó de ser sagrado.

M. C.—Nuestro *annus horribilis* fue el 2008. A partir de ahí, para abajo... Éramos demasiado grandes para mantenernos.

RCZ.—Y decidís disolveros.

M. C.—Pensamos que si liquidábamos el negocio cuanto antes conseguiríamos mejores indemnizaciones y podríamos cubrir las deudas. Y es lo que pasó.

RCZ.—Y tenáis varias ofertas para dejar el espacio...

M. C.—No, nosotros hablábamos siempre con el administrador de la familia propietaria, a la que nunca conocimos. Ellos eran los que estudiaban las ofertas de nuevos inquilinos.

RCZ.—¿Nunca conociste al propietario del local en el que se encontraba Catalònia desde hacía ochenta años?

M. C.—No.

RCZ.—¿Qué reacción tuvisteis cuando supisteis que un McDonald's os daría el relevo?

M. C.—En fin, ¿qué quieres que te diga? ¿Quién se puede colocar aquí, en el centro de Barcelona? Una multinacional: un Zara, un Mango, un McDonald's...

RCZ.—Es la destrucción del tejido comercial de Barcelona.

M. C.—En otras ciudades del mundo, como en París, las instituciones actúan para evitar que se extingan los comercios históricos. Aquí es la ley de la selva. Quien no pueda pagar el

precio de mercado, echa la persiana. Desde un punto de vista de valor de la ciudad es absolutamente negativo. En todas las urbes ahora te encuentras las mismas tiendas. Se destruye la personalidad de la ciudad. Las calles y los ambientes se igualan, es una evidencia. Yo alucino, por ejemplo, cuando veo que los mercados municipales como el del Ninot [Mallorca, 133] tienen dentro un Mercadona. El que vende es Mercadona y las paradas de fuera sirven tapas.

RCZ.—¿Has entrado en el McDonald's de Ronda Sant Pere, 3?

M. C.—Sí, un día fui y me presenté. Un chico salió y me enseñó cómo lo habían dejado.

RCZ.—¿Qué te sorprendió?

M. C.—Mira, para nosotros el sótano era almacén y ellos han puesto mesas. En cambio, para nosotros el piso superior era el prioritario, por la luz y las vistas, y ellos han puesto allí los vestidores. Al revés de como nosotros lo diseñamos. Y luego lo ridículo de imitar el *trencadís* de Gaudí en algunas paredes.

RCZ.—¿Frecuentas los McDonald's?

M. C.—No he comido allí en mi vida.

XXVI

DOMÍNGUEZ I MIRALLES, 11

Sitúate en Can Ponsic, en la torre del homenaje en la que se reúne la Associació de Veïns de Pedralbes (Domínguez i Miralles, 11-19).

Escucha los violines de Bach procedentes de la Escola Municipal de Música de Can Ponsic.

Pregunta a la Guàrdia Urbana, en la sede de la calle del Doctor Farreras i Valentí.

Cruza el parque, rodéalo.

Pulsa el timbre de La Torre, en la Associació de Veïns.

Cuando baje alguno de los doce miembros de la junta, y desconecte la alarma, y te haga entrar, espera en la planta baja.

El mobiliario de la planta baja: un sofá de dos plazas, sin estampar, de ángulos modernos; cuadros cabeceros, de blancas líneas, como iluminaciones alternativas; folletos de la Associació de Comerciants del Mirall de Pedralbes («tracte personalitzat»); tarjetas de los estudiantes del College of Europe («*european political and administrative studies*»); los dos tomos de *El pensamiento económico y social de José María Cuevas*, de Lorenzo Marco (capítulo I: «Marco institucional y relaciones de la CEOE con los partidos políticos y con la administración»); una cafetera Nespresso...

Aparece el vicepresidente de la asociación, Luis Sanglas (Barcelona, 1946), cabello corto, peinado como el estadista Georges Clemenceau, *El Tigre*, que marcó los designios de la Tercera República Francesa, y con una fisura de sensatez como dos dedos de frente.

Intentas hablar:

Reportero Cazador de Zombis.—Querría conocer...

Luis Sanglas.—Somos, sobre todo, transversales...

RCZ.—Querría conocer...

L. S.—Somos, sobre todo, apolíticos...

RCZ.—Querría conocer...

L. S.—Somos, sobre todo, una organización sin ánimo de lucro, al servicio de los vecinos...

RCZ.—...los problemas del barrio y su caballo de batalla.

L. S.—Trabajamos para la cohesión del barrio, porque este barrio no tiene ni tiendas ni comercio, está un poco deslavazado. La gente coge el coche y se va al centro para sus compras.

RCZ.—¿Cuáles son...?

L. S.—Por ejemplo, el Palau de Pedralbes [Diagonal, 686], como es sede del secretariado de la Unión por el Mediterráneo, pues tiene zonas por las que no se puede pasar... Y la Torre Girona [Passeig dels Til·lers, 19] está medio destrozada... Por otro lado, montamos actividades culturales y solidarias, porque somos conscientes de que hay muchas desigualdades.

RCZ.—Sobre las desigual...

L. S.—Tenemos el problema de la movilidad y la seguridad vial, porque aparcan muchos coches en segunda fila, sobre todo cuando se llevan los niños al colegio. Luego, la seguridad en general: hay vías muy poco iluminadas. También están los temas patrimoniales, como el Monasterio de Pedralbes...

RCZ.—Sobre la desigualdad, he revisado los índices de renta del último informe municipal, de enero pasado, y se ve un abismo entre barrios de Barcelona. De punta a punta está Pedralbes y Nou Barris.

L. S.—También hay desigualdades dentro del propio barrio. Las causas son diversas, como siempre, y nosotros luchamos en lo que podemos, modestamente. Querríamos que se gastara mejor el dinero para atajar la pobreza.

RCZ.—¿El Ajuntament?

L. S.—Quien fuera, en este caso, el Ajuntament de Barcelona, y el Estado, claro. Se ha de revisar el gasto, porque se gasta mal. Si por ejemplo, en Madrid se habla de que sobra el Senado y las diputaciones, yo digo que aquí, en Barcelona, también sobran según qué cosas, porque son ineficientes.

RCZ.—¿Qué co...?

L. S.—La base es la educación, sí.

RCZ.—Pero los barrios...

L. S.—El barrio no es el que genera las desigualdades, es el sistema el que las crea. Eso es un fenómeno mundial, no te creas, y no solo se da entre barrios, también entre edades, y entre sexos. La crisis acentúa los problemas.

RCZ.—Entonces, ¿qué hacer?

L. S.—La educación, se ha de mejorar la educación, y gastar mejor el dinero.

RCZ.—¿Más?

L. S.—No tiene por qué ser más, sino mejor distribuido. O más pensado. Por ejemplo, se podría combatir más el absentismo escolar. Y las escuelas privadas que hagan más hincapié en los idiomas, algo que la pública no hace tanto. Eso ha de cambiar, porque lo que iguala a la gente es la educación. No se trata de subir impuestos para recaudar más, sino de repartir mejor... Pero no quiero meterme en política, porque ya he dicho que somos apolíticos. Aunque los gastos del Estado se podrían estudiar: se han hecho infraestructuras que podrían sobrar, como trenes de alta velocidad y aeropuertos, pensados más en clave política que en aras de la cohesión social.

RCZ.—Ustedes...

L. S.—Somos apolíticos, como digo. Y aportamos nuestro granito de arena. En el colegio mayor de Pedralbes organizamos una carrera solidaria para la oenegé Nasco ICT [*feeding*

minds, fundada por el inmigrante Ousman Umar], para concienciar del gran drama de la inmigración, que es la falta de cultura. Se les engaña en sus países de origen. El fundador es un chico africano que las ha pasado canutas, llegó en patera y vio morir a todos sus compañeros... Recoge ordenadores usados, los *resetea*, los formatea y los envía a Ghana.

RCZ.—¿Cuál es el perfil del vecino de estos contornos?

L. S.—Difícil decirlo. Gente más bien de edad avanzada. Barrio heterogéneo, con mucho extranjero, como alemanes, debido a la industria. También hay catalanes, y no catalanes.

Recoges los tres últimos ejemplares de *Pedres Albes*, el boletín de la asociación (número 5: «La historia del IESE. Gran Business School en Pedralbes»)

Te vas.

XXVII

ERCILLA, 72

Catorce días buscando pisos zombis en Barcelona.

Catorce días y ningún día más.

Suficientes para deprimirse.

La estudiante de segundo de carrera de diseño gráfico en la Universitat Oberta de Catalunya Marina Delgado (Barcelona, 1996) lleva buscando piso en Barcelona, seriamente, desde el 7 de julio del 2017. Finalizó su búsqueda el 21 de julio, hastiada.

Marina vive con sus padres en la urbanización Can Guitart Vell (Cervelló, Barcelona). Para «bajar» a la ciudad, donde trabaja de media jornada en una editorial, coge o el bus L57 o el 567 o el E17, de la compañía Soler i Sauret (a partir de las 18 horas con menor frecuencia). Viaja hasta la estación de Cercanías de Molins de Rey, donde se sube al tren R4 o R1, hasta Sants Estació. Y luego, andando o en metro hasta su lugar de trabajo. Total: hora y media de viaje.

Por ello, para ahorrarse tiempo, y junto con una amiga que estudia Diseño en la Universitat de Barcelona, que vive en Parets del Vallès (Barcelona), ha decidido buscarse un pisito de estudiantes en Barcelona.

En diferentes páginas de internet encontró diferentes ofertas con diferentes precios, todos ellos inasumibles para su precaria economía. Páginas como Idealista.com («*Se me ha quedado pequeña*»), Fotocasa.es («*Casas y pisos, alquiler y venta*»), Habitacía.com («*¿Empezamos?*»)...

Sus opciones: pisitos en los que pagar 550-600 euros por mes.

Para compartir con su amiga (dos habitaciones).

«Pero nos dimos cuenta, tras ver tres o cuatro sitios, de que lo que pretendíamos era imposible», se disgusta Marina, con una expresión seductora en su rostro de Marion Cotillard, con los pinceles en sus labios rojos bajo la argolla de titanio de la nariz y con la daga de luz del maestro Yoda en el antebrazo izquierdo.

«En dos semanas he llamado a unos veinte sitios, y ya están todos alquilados. O te dicen que ya está alquilado o que ya te llamarán», tira la toalla.

Por ejemplo, en el caso del piso de alquiler en el barrio de El Padró, en Cornellà de Llobregat:

Según el anuncio: planta baja, 1 habitación y cocina. Precio: 400 euros.

Anunciante: Don Piso («*Nos mojamos*»).

«No me cogen los datos o no los registran. El domingo, la información del piso se sube a su página web, pero, al final, se lo había quedado el hijo de un alto cargo de la agencia inmobiliaria. La telefonista nos dijo que nos llamaría, porque este chico aún se lo estaba pensando. Así estuvimos toda la semana... Llamamos cada día y, al final, nada: nos dijo que no, que ya se lo había quedado una de las empleadas de su oficina.»

Según la agente que les atendió por teléfono tenían unas treinta páginas de word con las direcciones de personas que se habían apuntado para contratar el piso.

Las salidas al exterior de la estudiante Marina Delgado para visitar las posibles posadas se pueden comparar con las tres salidas de Don Quijote por tierras manchegas y otras zonas limítrofes:

Primera salida

Primer piso que visita. Viernes 14 de julio, 11 horas, en la calle Ercilla, 72, en el barrio del Guinardó (Horta-Guinardó, Barcelona). Precio: 560 euros.

«En el anuncio pone que es planta baja pero, en realidad, es un sótano. Anuncian que está amueblado, pero el colchón se ha podrido por la humedad. Anuncian que es luminoso, pero la ventana da al patio de luces. La ducha, toda negra. Según ellos, recién reformado, pero solo habían pintado una pared. En las fotos que subieron jugaban con los ángulos. Anuncian dos habitaciones, pero, en realidad, era una y un trastero. No había cobertura de teléfono. Un auténtico zulo. El piso es de un particular que parecía buen chico, un chico joven. Nos dijo que tenía varios pisos en Barcelona y que había gente que se los quitaba de las manos sin ni siquiera verlos. Ya solo bajar las escaleras me di cuenta de que no...»

Cuando llegaron a Ercilla, 72, la chica que vivía de alquiler en el bajo, al ver en la puerta de su casa a dos chicas que buscaban piso, se agarró a una de las jambas, como haciéndoles saber que ese piso ya era suyo. Les recordó a Gollum, de *El señor de los Anillos* («¡Es mío!»).

Segundo piso que visita (la no visita). Jueves 20 de julio, 11 horas, en el barrio de La Florida (L'Hospitalet de Llobregat):

Segunda salida

Marina y su amiga se acercaron a la gestoría H. Gestión («*Con más de cuarenta años de experiencia*»), por este anuncio:

Piso H. Gestión:

Piso de dos dormitorios, comedor, cocina, baño, exterior
Semiamueblado

560 euros por mes

Características básicas:

60 m² construidos, 55 m² útiles

2 habitaciones

1 baño

Segunda mano/buen estado

Certificación energética: en trámite

Edificio

Planta tercera, exterior

Sin ascensor

Ubicación

Avenida Miraflores

Barrio La Florida

Distrito La Florida-Les Planes

L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)

Les atendieron muy mal.

En la oficina con jarrones de flores artificiales y que apesta a tabaco, una señora de mediana edad les leyó la cartilla de lo que necesitaban traer antes de visitar la casa: la declaración de la renta o el certificado de retenciones, la libreta bancaria, no aparecer como morosos en la Asociación Nacional de Establecimientos Financieros de Crédito, el contrato de trabajo indefinido-fijo y el teléfono, el documento de identidad, la dirección, el correo electrónico, las tres últimas nóminas firmadas y selladas por la empresa y unos ingresos de más de 1 500 euros.

La amiga de Marina le dijo a la señora de edad proveceta que ella tenía un contrato temporal como dependienta en la tienda de ropa de segunda mano Flamingos Vintage Kilo, en la calle Tallers, en Barcelona. Cobraba unos mil euros.

Señora.—Tu contrato no sirve. Necesitáis un contrato indefinido. Ha de ser indefinido y, además, de más de un año.

Amiga.—No lo tengo, pero los ingresos entre las dos lo cumplimos.

S.—Vuestros padres os pueden avalar... Es muy sencillo. [A una de ellas:] ¿Cuánto dinero cobra tu padre?

A.—Supongo que, más o menos, unos mil doscientos euros.

La señora se harta de las dos chicas y les escribe esta operación matemática:

Nómina x 40 % del precio del alquiler = 2 nóminas de 900 euros o bien una de 1 500 euros.

La señora justificó por qué pedía esos ingresos: porque, de esa forma, se pagaba el seguro en caso de impago, se pagaban los gastos de gestión de un abogado y se cubrían 11 meses de alquiler.

S.—Con los ingresos de tu padre solo podéis encontrar un piso de 400 euros. ¿Dónde vais buscando piso con estas nóminas?

A.—Estamos aquí porque es lo más barato que hemos encontrado.

Se desinflaron. La señora atacó de nuevo. Solo faltaba que les dijera: «¿Sois tontas? Me estáis haciendo perder el tiempo».

No solo no valía la nómina de la compañera sino que tampoco la de su padre ni tampoco la de Marina.

Las dos chicas se fueron.

Tiempo empleado en la no visita: 15 minutos de espera en la entrada y 10 minutos de reunión.

Tercer piso. Jueves 20 de julio, 13 horas, en el barrio de Torrassa (L'Hospitalet de Llobregat):

Tercera salida

Anuncio:

Vivienda de 60 m², de tres habitaciones —dos de ellas dobles—, salón comedor luminoso, cocina con horno, vitrocerámica y campana extractora y baño de tres piezas con plato de ducha. Carpintería exterior de aluminio, puertas blancas, suelo de parqué. Se alquila sin muebles. Gastos de comunidad incluidos en el precio. La zona dispone de todos los servicios de transporte público, autobuses y metro. Cerca de servicios, comercios, zonas verdes y escuelas. Imprescindible contrato de trabajo indefinido, presentación de las tres últimas nóminas e ingresos mínimos computables. Total gastos: dos meses de fianza mes en curso-honorarios inmobiliaria-gastos de contrato-impuestos.

«Supertétrico, con escaleras que daban miedo. Era un ático, un quinto sin ascensor. Pedían 580 euros. Pero nos reclamó 1 500 euros de ingresos o más para pagar el seguro de impago. El edificio estaba mal pero al piso le habían puesto parqué y ya nos parecía la panacea», repasa Marina.

Agente.—¿Queréis ir a ver otro piso?

Con el mismo agente inmobiliario, dos calles más abajo, visitaron otro ático que también daba miedo, con las mismas escaleras tétricas y que pertenecía a un fondo de inversión. La entrada, una puerta antiokupas con código informático.

Agente.—Por seguridad.

Marina: «Piso prácticamente en ruinas, paredes con agujeros, techo medio caído, ventanas rotas, olía muy mal. Pedían

600 euros. Según el vendedor, el valor real del alquiler era de 200 euros, pero hace seis meses que se triplicó...».

Agente.—Tal y como está el mercado...

Continúa Marina: «En la habitación principal —lo otro era un cuartucho—, lleno de parches con madera, estaba tirada por el suelo la ropa de un señor... Se ve que alguien vivía en el piso, vigilando por si lo ocupaban».

Agente.—Para que no se cuele nadie.

El comercial, enojado, le dio una patada a la bola de ropa sucia.

El comercial de la inmobiliaria accedió a rebajarles el monto: 25 euros menos.

«Esperpéntico», califican las dos amigas. «*Greed.*»

Marina Delgado ya no busca piso. Con 14 días ha tenido suficiente.

«Barcelona es un nido de turistas, y no creo que sea todo culpa del turismo, sino de la especulación; las inmobiliarias se han subido a la parra. Con la excusa de “así está el mercado”, siguen subiendo precios», perora. «Yo pensaba que sería difícil, pero creía que podíamos acceder a algo medianamente digno.»

Plan B: Seguir viviendo con los padres y seguir viajando en Renfe.

En las mismas páginas de búsqueda de vivienda, no solo aparecen reclamos que tienen seguidores (noche en un yate, en el Port Olímpic, por 925 euros), sino que también se cuelan anuncios falsos. Alerta:

Estimado inquilino:

Lo siento por mi respuesta tardía, acabo de leer su correo electrónico. En primer lugar, quiero decir que eso, el apartamen-

to se puede alquilar totalmente amueblado y equipado (TV, lavavajillas, microondas, frigorífico, lavadora, etc.) como has visto en las imágenes, o sin muebles, ya que tiene un gran y limpio sótano y se puede almacenar mis cosas allí. El alquiler mensual que incluye el costo de los servicios (agua, electricidad, acceso a internet de banda ancha, eliminación de residuos) se asciende a 540 €. He comprado el apartamento para mi hija Sánchez, que estudió en la Universidad en España... El apartamento está en el primer piso, ubicado en una zona residencial: Gran Via de les Corts Catalanes, 620, 08007 Barcelona-España. La zona muy bien comunicada por transporte público, tiendas, etc. Ahora, ella está de vuelta en casa en el Italia. Si usted está interesado en alquilar el apartamento, vamos a discutir más con mi hija porque es su apartamento, porque ella está embarazada en el noveno mes, de repente, por primera vez, me hice una abuela. Estamos en busca de un inquilino responsable, porque es una propiedad recientemente renovada y, para nosotros, creer que eres un inquilino potencial, vamos a necesitar una cierta información personal sobre usted, como su edad, su profesión y su ingreso mensual. Debido al embarazo y el bebé, mi hija no será capaz de viajar antes de uno mes y nos gustaría hacer primero un contrato preliminar de arrendamiento para uno mes, y después de estos uno mes, mi hija va a venir a España y firmará un contrato por tiempo ilimitado. Ella quiere conocerte personalmente 5 minutos... Espero que lo entiende y que estará de acuerdo con eso, porque se supone un gran riesgo por el alquiler del apartamento sin ver personalmente el nuevo inquilino.

¡Gracias por su interés y le deseo todo lo mejor!

Jiménez & Sánchez Díez Iratxe

*

Este RCZ llama al señor que alquila el sótano de Ercilla, 72.
No coge el teléfono.

XXVIII

VARIOS

Futuros libros

1. Manifiesto Barcelona
2. Diccionario Barcelona
3. Seguimiento a gitanos rumanos
4. Cines baratos
5. Bazar chino más grande de Barcelona
6. Badulaque Barcelona: sobre los badulaques, precios, competencia entre ellos, a ver quién lo da más barato
7. Little Barcelona: sobre la colonia de italianos
8. Racismo: coral de menores no acompañados
9. BCN, capital euromediterránea
10. Tots els barris de Barcelona
11. Ratas de BCN
12. BCN, capital de la edición (microeditoriales)
13. Diccionario toros: BCN Cossío
14. Proceso de Barcelona: encallado, inactivo, el denominado Proceso de Barcelona aglutina a los países de la Mediterránea en un foro de diálogo que, actualmente, no existe. La sede está en Barcelona
15. Cónsules en Barcelona: Barcelona es la tercera ciudad del mundo con mayor número de cónsules
16. Librerías extrañas: librería-inmobiliaria, en Joan Güell con Galileu/avenida de Roma
17. Lampedusa BCN: uno de los centros de internamiento de extranjeros de Europa
18. Las camas de hospital en BCN

19. Máquinas expendedoras del metro, nidos de ratones.
- O bien goteras en el metro
20. Línea 9 del metro, las futuras estaciones
21. Las tiendas que se instalan en los locales donde antes había comercios históricos: perspectivas, negocio, etc.
22. Movimiento «Fem Plaça» (recuperar «espai urbà»)
23. Comedor social en un bar (en el barrio de Gràcia)
24. *Lobby* hotelero (hoteles en construcción)
25. Un día en la vida de un butanero (seguramente, euroasiático)
26. Comunidad armenia en Barcelona (el 24 de abril conmemora el centenario del genocidio de su pueblo)
27. Bomberos y buses
28. Reliquias de las iglesias de Barcelona
29. Bandas latinas
30. Negocio de la seguridad privada en Barcelona: comisarías de los Mossos d'Esquadra con vigilantes de Prosegur
31. Resistencias: luchas vecinales
32. Barracas de Montcada: el extrarradio
33. Clubs de *bridge* en la zona alta de la ciudad
34. Juventud precaria
35. Barcelona de noche: como *Historias del Kronen*
36. Noches zombis

Para días largos y noches aún más largas.

XXIX

CAN TUNIS

El barrio de Can Tunis es un barrio muerto que no existe. Lo que se ve no es lo que queda. Oficialmente, es un barrio que se autodestruyó en el 2004. Extraoficialmente, es un barrio zombi.

En la Mare de Déu de Port, 14, el restaurante Litoral no se cerró.

En la Mare de Déu de Port, 12, en un bloque de cinco plantas, solo dos no están enladrilladas. Y en los bajos, Flores Manolo.

En la Mare de Déu de Port, 8, Marbres Collserola i Fills («*Lápidas-tumbas-panteones. Restauración de toda clase de sepulturas*»).

Debajo de los panots, oleoductos de la Compañía Logística de Hidrocarburos («*La energía mueve el mundo, nosotros movemos la energía*»).

En el Passeig de Can Tunis, paredes tapiadas de bajos decaídos en estructuras cerradas.

En las entradas de emergencia al Port de Barcelona («*zona de riesgos de atmósferas explosivas*»), indicaciones: «Obligatorio colocar cortafuegos; 20 km/h velocidad máxima; Prohibido introducir mecheros y cerillas; Prohibido fumar; Prohibido el uso de teléfonos móviles en esta instalación, ¡desconéctelo!».

Zona zombi.

En el Passeig de Can Tunis, tráilers estacionados con contenedores LKW Walter («*Europa bajo un mismo techo*»).

Debajo de la Ronda del Litoral, los restos de la ciudad perdida de Barcelona.

Debajo de la Ronda, el antiguo Camí del Morrot. Y debajo de la Ronda, la entrada de la trefilería Riviere, S. A., con recantos en cada lado.

El Port de Barcelona compró los terrenos de Can Tunis para ampliar sus instalaciones. Pero se dejó un cacho de historia. Y alguien se está llevando las tapas de las alcantarillas de la Fundación Fabregas Igualada para venderlas a peso.

Subiendo la cuesta está el faro de Montjuïc, el faro de Barcelona. Un lugar para zombis, deshabitado, protegido por gaviotas contorsionistas que hacen su nido para impedir el paso al extranjero.

El día que el faro sea descubierto por la guía *Lonely Planet*, se acabó el secreto.

XXX

TALLERS, 72

Posiblemente, los antiguos egipcios se rasuraban el pelo de la cabeza. La peluca podía llegar a ser más bella que el cabello. Cada época, cada movimiento, cada modelo social ha conformado su propio canon de belleza. Para el propio poeta Pablo Neruda, la belleza también reposaba en las manos, y en las uñas de los dedos de las manos. ¿Qué es hoy la belleza? En un mundo que, cada vez más, configuran las redes sociales y el marketing, la beldad es sinónimo de medidas «perfectas»: 90-60-90. Este número prevalece en las pasarelas de la alta costura, de Londres a Milán.

La palabra *modelo* remite a glamur, a juventud, a físico des-pampanante. Aun así, hay mujeres que, pese a las restricciones, se sienten tan bellas como Gisele Bündchen. Amas de casa, madres solteras, luchadoras natas se ven bonitas por dentro y por fuera. Hacen su vida al margen de las pasarelas y, de vez en cuando, se presentan a los cástings para ser modelos por un día. Pese a lo que digan los demás.

Natali Ivanenko (Riga, Letonia, 1976) tiene la nariz de Alessandra Ambrosio, los ojos de aguamarina de Adriana Lima y la tez de terciopelo de Gigi Hadid.

La prioridad, sus dos hijos, a quienes se ha dedicado por entero en los últimos años: A. (2007) y Ar. (2009). «He estado por ellos, así que no me he cuidado tanto ni he hecho tanta gimnasia. Y el embarazo, de alguna manera, te cambia el cuerpo», dice, mientras se toma un café en Breik (Tallers, 72).

Aficionada a la danza desde jovencita, cuando tenía veinte años la contrató el crucero *Don Juan*, de Transmediterránea.

nea, que se perdía por el Mare Nostrum haciendo las delicias de los turistas: por las noches, actuación de *ballet* moderno. «También hacía de animadora y profesora de aeróbic», agrega. Como bailarina trabajó en la sala de fiestas Gran Palace, de Lloret de Mar (Girona).

En el 2000 se instaló en Barcelona.

Actualmente, se gana la vida como administrativa en una empresa de Calella.

Políglota (inglés, ruso, castellano y catalán), busca su trabajo «ideal»: en el departamento de atención al cliente de una multinacional, un puesto en el que pueda hacer valer su experiencia y sus conocimientos de secretariado, que cursó en el London Language College.

Por ello, cuida su perfil de LinkedIn: «Perfil profesional polivalente, extravertida, comunicativa y resolutiva».

De tanto en tanto, y después de llevar a sus hijos al colegio, se hace fotos para su *book* particular.

«Pero nunca me he planteado ser modelo profesional, me falta altura: yo mido 1,69 metros y se pide un mínimo de 1,75 metros. En cualquier caso, preferí estudiar algo más estable, más seguro, menos expuesto a las modas y las tendencias, aunque sí que he hecho de azafata de congresos en la Fira de Barcelona.»

«Cuando hay un *cásting* profesional se piden los requisitos para las chicas: la altura es primordial, ha de lucir una mujer alta y guapa. Pero dependiendo de qué campaña se trata y para qué son las fotos, pueden contar contigo. Por ejemplo, hace poco envié a Inditex fotos de ropa interior, y solo sale esa parte de mi cuerpo», explica, y se toma a la ligera ese mundo que ella mira a distancia. «El atractivo se pierde y se ha de mantener vivo, pero para eso hace falta cuidarse, ir al gimnasio, estar pendiente de ti, y eso es tiempo, disponer de tiempo.»

Para Natali Ivanenko la perfección no existe: «Es más, últimamente se buscan mujeres que se sientan cómodas consigo mismas. [Te enseña en su móvil los posados de las chicas de la empresa de cosmética Alquimia, que posee un taller de «empoderamiento femenino».] En estos anuncios las arrugas se ven. Los michelines se ven. Pero no importa».

Para Natali Ivanenko una mujer guapa es una mujer con encanto, aura, paz interior profunda: «Hay mujeres no guapas pero muy femeninas y dulces, y otras que resaltan pero que son bastante frías. Es el conjunto lo que gana y eso puede ser un icono de belleza».

Por eso ha subido a lo más alto Winnie Harlow, la primera modelo con vitíligo.

Por ahora, Natali se divierte, sabiendo que por cada sesión de fotos puede llevarse un sobresueldo (en su caso, unos mil euros por sesión). «Este trabajo es muy esclavo, no es para mí.»

Todas las mujeres pueden triunfar.

Todas las mujeres son Women'secret.

Y todas las mujeres son ángeles de cristal.

ALZHÉIMER / IV

Neme.—Nos íbamos a la Repla. Allí había un campo de fútbol que ya no existe, porque se ha agrandado el Mercat de la Barceloneta.

La Repla es la Plaça del Poeta Boscà, que sirvió en la corte de los Reyes Católicos. Autor de estas coplas:

Siento mi congoxa tal
que mi mal,
aunques malo de sentirse,
es tan bueno de sufrirse
que no puede ser mortal.

Carteles reivindicativos en la plaza: «Recuperemos la playa de todos. Concentración en la playa. Soluciones ya ante la expulsión de vecinos, la especulación inmobiliaria, la inseguridad, los robos, el incivismo». Firma: «CapMésEstiuComAquest».

Neme.—La Barceloneta era un barrio de gente abierta, no era un sitio turístico. Venían de fuera para comerse mariscadas, los que podían. Todo esto petó a finales de los noventa. Yo creo que todo empieza cuando se abre el centro comercial Maremagnum, en 1995. Lo digo porque yo iba de fiesta al Night & Day, local de copas de Vil·la Olímpica, y allí todos éramos barceloneses. La novedad era encontrarte al extranjero, y ahora es al revés.

Antes del Maremagnum, antes del «cachondeo» en la Barceloneta, en algunos quioscos se vendía tabaco de contrabando, la gente salía a pie de calle a sentarse al fresco y comerse un kilo de sardinas.

Las barquitas de la Barceloneta quedaron a la deriva (*Carme*).

Llegan los yates (*Dilbar*).

Antes podías ir en coche hasta el final del rompeolas. Hoy, no.

Las fiestas de los Coros, con sus pasacalles, siguen brillando a pesar de los borrachos de las noches aún más largas.

XXXI

CAN BATLLÓ

En la campaña para las elecciones municipales del 13 de junio de 1999, en una cena con entidades en Cotxeres de Sants, el a la sazón alcalde de Barcelona, Joan Clos –en sustitución, a medio mandato, de Pasqual Maragall, que optaría a la presidencia de la Generalitat de Catalunya por el psc–, dijo lo siguiente, con estas o parecidas palabras: «En Barcelona, las fábricas se han convertido en parques y en bibliotecas». Sacaba pecho. Luego, Clos se perdería en el marasmo del Fòrum Universal de les Cultures (2004) y acabaría asentándose muy muy muy lejos de la ciudad condal: en Nairobi (Kenia), sede del Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, del que sería director ejecutivo.

La cita de Joan Clos la recupera este RCZ porque una de esas fábricas que mencionaba, que ya es medio parque (ha ganado zonas verdes) y medio biblioteca (Biblioteca Popular Josep Pons), es Can Batlló, polígono industrial en el entramado de la Gran Via de les Corts Catalanes y las calles Constitució, Mossèn Amadeu Oller, Parcerisa y Camí de la Cadena.

El 11 de junio del 2011, los vecinos derribaron sus murallas, que poco a poco se habían quedado sin guarnición (los pequeños operarios manuales se habían ido trasladando al Consorci de la Zona Franca de Barcelona, o bien en el área metropolitana, en locales con rentas más asequibles).

Ese día del 2011, Can Batlló fue tomado por los vecinos, a pesar de que la inmobiliaria se ha quedado con buena parte del pastel. Corp Promotors («*Concebimos tu vivienda a tu medida y a tu gusto*») prevé la promoción de 130 viviendas de 2, 3 y 4

dormitorios: «Dispone de plantas bajas con jardines privados y fantásticos áticos con grandes terrazas al mismo nivel, párkings y trasteros».

Las excavadoras de Corps ya están horadando la tierra, con sus hocicos de jabalí que hozan en el cemento.

Se fueron los obreros proletarios de Can Batlló. Aun así, en el 2017, resiste la desconocida «Coordinadora estatal de lucha», que firma esta pintada, en la calle Mossèn Amadeu Oller: «Solidaridad con los obreros de Finanzauto», por el ERE en la empresa de maquinaria de construcción que ha sido comprada por el grupo multinacional Barloworld Ltd. Los gestores de las constructoras que derriban los recintos fabriles echan a los propios trabajadores encargados del cometido.

Cerca, en uno de los muros bajo la placa del fundador del sindicato de Comissions Obreres de Catalunya, Cipriano García, un texto más pueril: «Una luna llena que arañaba el mar».

Se evaporó el pasado industrial y textil de Can Batlló, y las reivindicaciones laborales se han transformado en reivindicaciones vecinales.

En este contexto, hace su aparición el historiador local Agustí Giralt (Barcelona, 1978), vecino de la calle Bacardí, en Sants con L'Hospitalet de Llobregat, y creador de la página memoriadesants.cat

El viernes 7 de julio del 2017, Agustí subió esta entrada a su blog:

Teatre per teixir xarxa social

La conquesta de Can Batlló pel veïnat de la Bordeta és un fet de tal importància sobre el qual crec que encara no tenim la suficient distància per valorar-ho plenament. Però veure que a unes naus on es teixien fils ara es teixeix xarxa social no té preu.

Un plaer poder participar d'un projecte com l'obra *En temps*

del Sr. Muñoz, per poder reviure Can Batlló i fer-ho unint veïns i veïnes del barri de totes les edats. Segur que entre tots serem capaços de fer molts més projectes com aquest. I segur que també ens servirà per recuperar la memòria històrica del barri i per situar el nostre patrimoni industrial en el lloc que li pertoca.

Avui estrenem!

El santsenc Agustí Giralt, que veste la camiseta «Sants, barri independent, popular i rebel», es el guionista de la peça de teatre *En temps del Sr. Muñoz*, una obra costumbrista con fuerte carga social que surge de las inquietudes de la Comissió Can Batlló Històric, constituïda para recuperar la memoria y sus movimientos en esta parte de la ciudad. (En el 2016, se divulgó una especie de vídeo promocional: *El naixement de Can Batlló. Liceu de Barcelona, 1870.*)

En temps del Sr. Muñoz se estrenó el 7 de julio, y durante ese fin de semana, se hicieron proyecciones en los bloques 8 y 11 de Can Batlló, y contaron con la participación de unos doscientos vecinos de los barrios colindantes (una cincuentena, como actores *amateurs*).

Ambientada en 1943, año de dura posguerra, la representación, a cargo de la asociación cultural Artixoc, se divide en cuatro partes, que quiere ser una parodia de *Bienvenido, Mister Marshall* (Luis García Berlanga, 1953):

1. La bienvenida a la fábrica al empresario textil Julio Muñoz Ramonet (1912-1991), arribista que se lucró gracias al estraperlo
2. Escena íntima de Muñoz Ramonet con su amante, Carmen Broto, *Cascabelitos*, prostituta asesinada en 1949, hecho que recrea el novelista Juan Marsé en *Si te dicen que caí*
3. Las hilanderas despiden a una compañera que se jubila
4. El director del recinto de Can Batlló, apodado El Gat Ne-

gre, inspecciona las instalaciones antes de la visita del dueño, Muñoz Ramonet, que podría llegar acompañado del dictador Francisco Franco, *Generalísimo*

Uno de los diálogos de la Escena IX, «Foto de les treballadores»:

El Director entra al Bloc 8 creuant-se amb la Pepita, Francisca, Enriqueta, Maria Lluïsa i el fotògraf, que surten de l'interior.
 DIRECTOR.—Deixin passar, dones, que tenim molta presa.
 PEPITA.—Aquest home és un esgarriacries!
 ENRIQUETA.—Avui que la Francisca es jubila i ens volem fer la foto per tenir un record...
 FRANCISCA.—Sempre vestit de negre i ficant-se al mig de tot. Sabeu com li diuen? El Gat Negre!
 Totes riuen.
 PEPITA.—Com et trobarem a faltar, Francisca!
 FRANCISCA.—Donc, jo a vosaltres també, però a les màquines continues gens ni mica. Ja estic farta de tant soroll i tantes presses.
 ENRIQUETA.—I ara a veure com són els nous amos. Diu que s'han gastat 28 milions de pessetes per comprar Can Batlló.
 MARIA LLUÏSA.—Qui els tingués...
 ENRIQUETA.—I que amb aquesta ja tenen 40 fàbriques, i es veu que abans treballaven com a dependents... a El Barato.
 FRANCISCA.—Amb els contactes que té... ja li arreglen, ja. Un estraperlista és lo que és aquest don Julio.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Conociste a alguno de los antiguos obreros de Can Batlló?

Agustí Giralt.—Hablé con muchos de ellos cuando ya se acabó la actividad industrial, con las entrevistas que les hice en

el programa radiofónico *Enregistrem la memòria*, de la emisora local Sants 3 Ràdio.

RCZ.—Fernando Martín fue uno de ellos...

A. G.—No le conozco.

RCZ.—Se echa a los obreros y se recrea una obra teatral que transcurre en una fábrica con obreros. ¿Se puede hablar de Can Batlló como decorado?

A. G.—Sí, y a mí me interesa desde el punto de vista histórico, como una oportunidad para entender cómo se trabajaba antes. De hecho, ahora, en Can Batlló se alquilan salas para grabar anuncios y videoclips. Por ejemplo [la cantante colombiana] Shakira ha grabado *Me enamoré* [«Y bailé hasta que me cansé...»].

Can Batlló, o l'antiga fàbrica Joan Batlló, és un complex industrial ubicat a la Gran Via de les Corts Catalanes, prop de la plaça d'Ildefons Cerdà. Està format per les instal·lacions que varen constituir la fàbrica tèxtil creada el 1878 per Joan Batlló i Barrera i que va donar vida al barri de la Bordeta de Barcelona a finals del segle XIX.

Es pot filmar les 24 hores als exteriors de les naus (amb prèvia autorització) i també a l'interior dels següents espais:

- Local 120 del Bloc 11
- Bloc 8

Alguns contactes que han utilitzat els espais de Can Batlló:

- Productora Iksvy
- Tria 33
- IED Barcelona Escola Superior de Disseny
- Widescope Productions
- Productora Goroka
- Idep Barcelona Escola Superior d'Imatge i Disseny
- Escola Superior de Cinema i Audiovisuals de Catalunya...

RCZ. —¿Es un zombi Can Batlló?

A. G.—Sí, Can Batlló ha tenido muchas vidas. Incluso en su última etapa, con pequeños talleres, ya no tenía nada que ver con la gran industria del algodón para la que fue concebida... Supongo que es algo inherente a la ciudad, que sufre una constante transformación. La pregunta que yo me hago es la siguiente: «¿En qué se habría convertido Can Batlló sin el empuje de los vecinos?». Seguramente, en bloques de pisos.

RCZ.—En un zombi.

A. G.—Sí, con muchos pisos.

*

«Estaré en el Fang Fang, comiendo.»

El Fang Fang no es un lugar, sino una persona. El chino que regenta uno de los bares de la plaza Mediterrània, en los barrios de la Marina-Zona Franca. Allí donde las máquinas tragaperras dejan de ser máquinas de azar para cobrar todo el sentido de su verdadero nombre y para sacarle los cuartos al más necesitado.

Fernando Javier Martín (Barcelona, 1975), *Nando*, come un bocadillo de lomo y un plato de orejas de cerdo. Es el menú *exprés*, porque así acaba antes y vuelve al lugar que le corresponde, al local Bisutería de Fantasía (bisuteriadefantasia.com, cristalesytachuelas.com), en Foneria, 43, donde confecciona elementos de vestir para eventos, bodas y espectáculos: piedras acrílicas, apliques de pelo, colgantes estrella de mar, collares Sisí, pendientes galácticos, anillos...

El negocio lo montaron su padre, Fernando, y su tío, José Luis, en 1981.

En su día daba trabajo a trece personas.

Fernando hijo lo ha heredado, pero por los aconteceres y los tiempos y las modas solo se tiene a sí mismo —como autónomo desde el 2008, el año de la «Gran Crisis»— y a su pareja, Ángela.

Engulle y habla, porque sí se pueden hacer dos cosas a la vez.

Nando.—De pequeños, mi padre y mi tío soldaban chapitas de bolso y, con el tiempo, fueron llevando el tema de la bisutería del espectáculo, tanto de El Molino [Vila i Vilà, 99] como de la sala de fiestas Scala [Consell de Cent, 406], en Barcelona. Fabricaban artículos, un tipo de bisutería que no se vendía: coronas para las vedetes, etcétera. Y lo desarrollaron, se pusieron por su cuenta.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Los fabricaban ellos?

N.—Sí, de hecho Bibi Andersen llegó a la tienda que mi padre y mi tío tenían en la calle Tapioles, en Poble Sec. Entonces no era conocida, sino que era un travesti, una Manolo veinteañera.

RCZ.—Tú te has criado con este negocio...

N.—Sí, mi padre y mi tío empezaron soldando los enganches de los bolsos. Luego conocieron a empresarios del espectáculo. Era la época de las vedetes Tania Doris, Norma Duval, Ángel Pavlovsky, Silvia Marsó... Piensa que los actores Juanito Navarro, Fernando Esteso y Andrés Pajares hacían revistas además de películas, con empresarios del ramo como Matías Colsada, propietario del Teatro Apolo. Luego llegó la bajada, y las bailarinas se tenían que pagar sus trajes. Muchas veces decían que la culpa de que las revistas se perdieran era de los videoclubs...

RCZ.—No lo entiendo.

N.—Porque la gente prefería alquilar una película y quedarse en casa. Ir a una revista implicaba no solo la entrada, sino cenar fuera. Vamos, pasta.

RCZ.—Tu padre conocía a todas las estrellas...

N.—Más mi tío que mi padre. Mi tío tenía más presencia para estas cosas. Le gustaba. La corona de las cabalgatas de Reyes Magos, de hojalata y piedra, la hacían ellos.

RCZ.—¿Firmaban sus artículos?

N.—No, la mentalidad de un autónomo artesano es trabajar de lo que él sabe, sin egos. No le preguntes de contabilidad ni de marketing. Un bisuterero es un bisuterero y ya está. Tú eres bueno en lo que tú haces. ¿Qué filtros para contratar trabajadores había? Ninguno, contratabas la recomendación del vecino... No había una mentalidad empresarial como ahora.

RCZ.—¿Ahora llevas tú la empresa familiar?

N.—Sí. De haber estado con mi padre me voy a trabajar a las secciones de maderas, mercancías y sanitarios de Bauhaus [*«El especialista para tu casa, taller y jardín»*]. Y allí veo muchas cosas. Y cuando vuelvo intento modernizar esto, sobre todo con las redes sociales. De hecho antes se trabajaba para vedetes, rúas de Reyes Magos y pasacalles de moros y cristianos. Y todo esto se hunde, todo. Y solo nos quedamos con las bodas gitanas.

RCZ.—¿Da dinero?

N.—Sí, se desmadran. Da para un par de personas. Las bodas iban creciendo. Si una gitana llevaba un vestido, la otra quería uno mucho mejor... Y no uno, sino tres vestidos.

RCZ.—Pasaste la Gran Crisis como dices.

N.—Sí, te encuentras sin trabajo y con una cantidad de deudas tremenda. Cuando cojo las riendas del negocio, en el 2008, internet te abre un campo muy grande. Me doy cuenta de que tenemos mucha mercancía acumulada, y pienso: «¿Por qué no le doy salida?». Entonces, de manera autodidacta, me dedico a subir a una página *online* los productos. Vendo cosas que tengo en un rincón.

RCZ.—¿La web la actualizas tú?

N.—Yo no puedo pagar a una persona para que me monte una página web. Yo soy autónomo. Yo estoy en crisis. Tengo que pagar muchísimo dinero a final de mes. Si quiero crecer, que los costes sean los mínimos. Si no vendo y no trabajo, lo único que tengo es tiempo. Y me formo con tutoriales para utilizar Corel Draw, por ejemplo.

RCZ.—¿Cuándo fue la primera vez que pisaste Can Batlló?

N.—Cuando tenía 22 años, en 1997. Para el acabado de las piezas necesitábamos el baño electrolítico. Acabados de plata, oro y latón. Antes íbamos a Poblenuu, una zona industrial donde había muchos talleres: el fresador, el repulsador..., obreros artesanos. Eso se murió, y entonces nos fuimos a Can Batlló, al taller de Osorvi y de Argenta Artesanos, perdidos en las naves de por allí. Estos, los de Argenta Artesanos, fueron los últimos que se fueron del polígono de Can Batlló. Tanto es así que los acabaron echando los mossos d'esquadra, en el 2015. El último. Me acuerdo que cuando iba a visitarles tenía que sortear las cámaras de televisión porque se estaba grabando en esa zona el anuncio de Yamaha, con el piloto Marc Márquez, y el anuncio de Nike, con el futbolista Xavi Hernández. Y era todo un problema entrar en el taller.

RCZ.—¿Qué te llamó la atención de Can Batlló?

N.—Que en medio de la ciudad te encontraras ese lugar, que era como retroceder a los años cincuenta y sesenta. La estructura y los oficios que allí se ejercían ya no eran de este mundo. No había evolucionado nada.

RCZ.—¿Sabes que ha habido una actuación teatral recreando los años en los que el estraperlista Muñoz Ramonet ejercía su poder allí?

N.—No. Y yo creo que mucha gente no sabe tampoco qué es Can Batlló. Es normal, porque era un lugar cerrado.

RCZ.—¿Qué te parece que una antigua zona fabril se convierta en un plató de televisión?

N.—Si es que no ha evolucionado Can Batlló, que se ha quedado fuera de lugar. En Poblenou esas pequeñas fábricas son hoy pubs. Eran espacios muertos y luego reabrieron con otros usos. Además es que el oficio que allí se desarrollaba ya no llevaba a ningún lado. Todo funciona por dinero. Y sabemos que China es la fábrica del mundo, con la mano de obra más barata.

RCZ.—¿Te llama la atención lo que ves ahora allí?

N.—Aquello se ha convertido en un centro cultural, que hay que coger con pinzas.

RCZ.—¿Alternativo?

N.—Perroflauta. El concepto del hipismo, de ir contracorriente, que no es del todo real, porque la realidad son los chinos.

RCZ.—Se promueve la recuperación de oficios, como La Impremta Col·lectiva.

N.—Es muy romántico pero si no da dinero, cierra. ¿Con qué mentalidad se puede avanzar así? ¿Puedes ganarte la vida yendo atrás? Es muy bonito, pero no es real. Yo me puedo mantener porque trabajo para los gitanos y porque ellos no me piden nada igual, si no tendría que fabricar en serie, y China ya me lo habría quitado.

RCZ.—¿No te piden nada igual?

N.—No, vas más allá de las coronas de princesita. Por eso me conocen todos los gitanos. Salimos en el primer capítulo del programa *Palabra de gitano* (Cuatro), minuto 11.

RCZ.—Sigues reinventándote.

N.—Sí, estamos buscando alternativas a Swarovski [*#bebrilliant*], que es muy caro. Y trabajamos para hacer trajes de patinaje artístico y maillots de gimnasia rítmica. Lo que pasa

es que esta pelea entre España-Catalunya es una grandísima putada.

RCZ.—¿Por qué?

N.—Yo vendo para los dos, para unos y para otros.

XXXII

CAN BATLLÓ

Proposta de llibre

Publicació d'un llibre il·lustrat sobre les velles glòries del món de l'espectacle del Paral·lel de Barcelona.

El fotògraf Marc Javierre i el reporter Jesús Martínez pretenen elaborar un llibre visual amb els perfils de les cabareteres i dels *crooners* del Paral·lel: què fan, quins són els seus records de la Barcelona del franquisme quan aquesta popular avinguda estava plena de vida, com viuen... Volem localitzar als qui un dia van pujar sobre l'escenari d'El Molino i la Sala Apolo i contar la seva vida tal com ells la van viure. La finalitat és preservar la memòria històrica d'un temps que ja s'ha anat, però que no és tan llunyà. D'altra banda, volem retre homenatge a aquestes persones, avui ja grans, que han sabut divertir i il·lusionar a tota una generació de barcelonins.

Pla de treball:

Durant un any buscaríem als artistes que van quedar relegats en l'oblit. Les entrevistes serien en les seves cases, amb el seu arxiu fotogràfic familiar. Reconstruiríem les seves vides tal com van ser en el període d'esplendor.

XXXIII

PORTAL DE L'ÀNGEL, 24

Huelga en Bicing (CGT: «Buscamos un convenio propio para tener unas condiciones dignas»).

Huelga en el metro («No a la precariedad»).

Huelga en el taxi («Contra el intrusismo en el taxi. ¡Uber ilegal!»).

Huelga en L'Auditori («Contra la prepotència de L'Auditori, vaga indefinida»).

Huelga en los controles de seguridad de El Prat:

Por motivos ajenos a Vueling, se esperan tiempos de espera mayores para pasar el filtro de seguridad y los controles de pasaportes (vuelos a países no-Schengen) en el Aeropuerto de Barcelona-El Prat.

Con los trabajadores (y trabajadoras) de todas las huelgas se solidariza Comunistes de Catalunya, herederos de los comunistas de ayer.

Comunicado de disolución del PCC, cuya sede central se encuentra en la avenida Portal de l'Àngel, 24: «L'1 de novembre de 2014, el Partit dels i les Comunistes de Catalunya va acordar la seva dissolució com a partit polític i la cessió de tot el seu capital humà, polític i material a una nova organització unitària: Comunistes de Catalunya».

En el segundo A de Portal de l'Àngel 24, atravesado por el termómetro Can Cottet, la sede de Comunistes de Catalunya (su imagen pública, una ce negra con una estrella roja de cinco puntas).

En esa misma escalera hallan plaza la empresa de importación y exportación Byphase; el centro de yoga Iyengar; la asesoría legal Gremicat y Casa Turca. El resto de pisos, despachos en alquiler.

Este Reportero Cazador de Zombis pica al segundo A. Nadie contesta. Prueba en diferentes días y a diferentes horas. El día 3 a las 18.34; el día 15 a las 20 horas, y el día 22 a las 17.13 horas. Nadie contesta.

En Comunistes.cat: «Els i les comunistes defensem la política en mans del poble i la classe treballadora. Per això considerem que conversar i debatre sobre criteris raonables és fonamental per arribar a acords i millorar la societat. Et convidem a iniciar una conversa amb nosaltres, sobre allò que tu vulguis, sobre allò que t'afecti, sobre allò que penses de la societat que ens envolta».

Este RCZ les envía un e-mail. No contestan.

La bandera roja con la hoz y el martillo ondea en Portal de l'Àngel, la calle comercial más cara de España.

*

Debajo de los comunistas, en la planta baja, la cadena de ropa Pull & Bear («Free shipping»).

Julio del 2017. Últimos días de rebajas. Todo a 5,99 euros. Rebajas del 60 %.

Entras por la puerta abierta por donde entra la tropa de consumidores, tanta gente como en un foro regional de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático. Este reportero se abre paso como si fuese el recinto sagrado en el que sus fieles rezaran de pie. Señoras con velo y sin velo, con monos escotes cruzados, *shorts* vaqueros básicos y sandalias de piel negras se apre-

tujaban, se empujaban y tiraban las prendas al suelo. Es decir, se les caían y no las recogían. Otras señoras (y señores) pisaban encima de ellas, arrastrándolas por una explanada de cifras con el signo de menos. Carteles indicativos sobre la moda de otoño-invierno y sobre la temporada de nieve.

Difícilmente este RCZ alcanza el mostrador con las cajas registradoras. Pregunta por el encargado (o la encargada) a una de las empleadas con camiseta de motivos florales.

La empleada se abre paso como una agente de tráfico que despeje uno de los laterales para que pasen las ambulancias. Se acerca a una de sus jefas.

Y suena en megafonía:

Megafonía.—Ricardo acuda a caja, por favor.

El encargado de Pull & Bear de Portal de l'Àngel, 24, llega hablando solo, como un esquizofrénico de vestidos asimétricos. Le habla al auricular Bluetooth sujeto a la oreja («calidad de sonido optimizado en todas tus llamadas»). Sigue andando por la zona. Una de las empleadas con camiseta hawaiana se acerca y le señala: «Es él».

Ricardo Pérez (L'Hospitalet de Llobregat, 1973), inducido, imbuido y con una pasmosa capacidad de adaptación al medio hostil, sigue hablando y hablando y hablando mientras a tu alrededor se habla en inglés y en francés y en castellano y en catalán y en árabe.

Una vez cuelga, la pregunta:

Reportero Cazador de Zombis.—¿Sabes que en el piso de arriba se encuentran los Comunistes de Catalunya?

Haciendo un mohín revela su desconocimiento. Pasa un segundo y asevera. Sí, parece que ahora cae: recuerda quiénes son sus vecinos y qué es el comunismo.

RCZ.—Y ¿alguna vez habéis tenido relación con ellos?

Ricardo Pérez.—No.

RCZ.—Y ¿alguna vez alguien ha entrado aquí preguntando por ellos? Lo digo porque en la escalera...

Megafonía.—Ani, comunica con 3, por favor.

R. P.—No, la verdad es que no tenemos relación con los vecinos...

Algo así como que la vida tiene más sentido con camisetas crop plumeti como para pensar siquiera en la existencia de vida fuera de la órbita de Pull & Bear.

Las prendas se siguen desprendiendo de las manos y solo las recogen las vendedoras, que caminan con volcanes móviles que escupen pitidos y llamadas: mensajes con tallas, informaciones de existencias: parkas camuflaje parches, cazadora sahariana larga bordados, falda midi lencera...

La existencia es -60%. En segundo plano queda la renta garantizada, la cultura popular y el feminismo.

Consumidores (y consumidoras).

XXXIV

HOSTAFRANCS, S/N

Unai mira con ojos de gato a los tres hermanos, en el portal de su casa de la calle Hostafrancs.

A Rubén se le ha caído un diente.

«En mi país, en Colombia, no existe el ratoncito Pérez. Hay una leyenda que habla de los dientes como las palas de los dioses.»

Pedro es el más bajito, por eso en clase le llaman Pedrito. «He aprendido a dividir por cuatro, y me sé entera la tabla de multiplicar.»

José es el más tímido de los tres, tan poquita cosa que la lluvia, si lloviera, lo empararía en un santiamén.

«Me gusta jugar en el parque.»

A Unai le parece que Rubén, Pedrito y José se llevan muy bien, por eso a él le gustaría tener hermanitos. Se lo pedirá al Rey Gaspar el próximo año, junto a la pelota oficial de reglamento y la miniconsola.

A Unai, la madre de Rubén, Pedrito y José le ha preparado un bocadillo de Nutella. Por la tarde, después del cole, meriendan pan y chocolate. Como se ha de ausentar la madre, viene la vecina Rosa, del cuarto segunda, a cuidar de los niños. Pero Unai y sus nuevos amigos están demasiado atareados jugando a las palabras más largas que lleven erre como para darse cuenta de que Nieves –porque así se llama la madre de los tres hermanos– se ha ido a limpiar una escalera a la otra punta de la ciudad.

—Portaos bien, y tened cuidado de Unai, que es más pequeño que vosotros.

Nieves se llama así porque nevó el día que nació en su pueblo, Bogotá, que es una ciudad donde las gaviotas se marean por la altura.

El padre vendrá por la noche. Hasta las ocho no asomará por la puerta. Trabaja en la obra, «un puesto difícil». A sus hijos, la comparación que hace José, el padre, les deslumbra: «Trabajo en un sitio donde te tienes que poner arneses como los alpinistas».

En la escuela Perú, donde los críos hacen quinto y sexto de ESO, fardan de padre: «Nuestro padre tiene que escalar las paredes». Unai se imagina que la fuerza de José debe de ser descomunal.

Come mucha Nutella.

Texto ficticio inspirado en la familia ecuatoriana de Nancy Simba, residente en la plaza Herenni (Sants-Montjuïc)

XXXV

ENTENÇA, 155

Domingo 17 de febrero del 2008

El cura de la Modelo

El capellán de la cárcel Modelo de Barcelona, el más joven que ha tenido nunca, se ha ganado el respeto y la confianza de todos los presos, sobre todo de los de más edad, con quienes echa partidas de dominó

El cura más joven que ha tenido nunca la Modelo se levanta cada mañana con cara de sueño. Estira los brazos, se espabila, se calza las babuchas y enciende los ojos con el sol del nuevo día.

Narciso Vioque nació en 1972, en Utrillas, pueblecito de la cuenca minera de Teruel. Desde noviembre, auxilia las almas desamparadas de la Modelo.

El Padre Narciso se levanta y saluda a sus dos compañeros de piso con un mugido del que sale un buenos días desmadejado.

Desde hace nueve años, Narciso, el Padre Narciso, vive en Barcelona, en Can Travi, en la Casa de los Curas. El letrado del buzón no deja lugar a dudas: «Hogar mercedario».

Convive con José María Carod (1957), el director del secretariado de pastoral penitenciaria, delegado del obispo en los asuntos relacionados con las prisiones de la provincia eclesial de Barcelona (atiende las cárceles de Brians I, Brians II, Quatre Camins, la Modelo, Wad-Ras, el pabellón penitencia-

rio del hospital de Terrassa y el centro penitenciario de jóvenes de la Trinitat). José María es un capellán aragonés que dirige a un grupo de jóvenes actores en la Trinitat.

En la Casa de los Curas también vive Fermín Delgado (1970), de la parroquia Verge de Natzaret, ubicada debajo de un restaurante chino. Son los tres religiosos más avenidos de la Tierra.

A las 8 horas se juntan los tres en la capilla, una habitación modesta con una cruz en la que se han pegado con celo tiras de papel con los nombres de las personas y los colectivos que merecen que alguien vele por ellos: O., F., M., permiso (en referencia al interno de permiso), J., C., M., presos, Parroquia, nuestras familias, Narciso, Fermín, José María (los tres curas).

De ocho a nueve se reza: salmos, lecturas programadas del breviario, textos bíblicos, vidas de santos y alguna encíclica del Papa. Un rato para la meditación y un rato para «compartir», intercambiar pensamientos y ocurrencias y poner en una lista las necesidades apremiantes de la casa.

Para Narciso, el Padre Narciso, todos los días empiezan igual. Devora con ansia un bocadillo de chorizo y se toma un Cola Cao.

Se acaba de vestir, y arrea. Se va a la Modelo. Coge el metro hasta Entença, a 50 metros de estas letras: «Serveis correccionals de Catalunya. Preventori judicial».

La Modelo es una cárcel centenaria donde está almacenada la memoria histórica de la ciudad. Es la cárcel que recreó Ana María Matute en *Luciérnagas*, sobre los últimos días de la Guerra Civil: «Cuando llegó a la calle Entença se detuvo con el corazón oprimido».

Es la cárcel en la que se asesinó a Salvador Puig Antich, en 1974.

A las 10 horas entra. Ni la mujer de azul de la garita,

desarmada, ni la media docena de mossos veinteañeros detrás del biombo de hierro le preguntan adónde va porque saben quién es. En la oficina de información del patio exterior recoge las instancias de los presos, «las peticiones de los chavales». Por ejemplo: «Fulanito de tal, preventivo o penado (se le ha enjuiciado), con CIC tal (número de identificación), de tal taller o destino (lavandería, panadería, servicios de la comunidad), expone al señor director que quiere ver al párroco por tal o cual motivo. Pido que me lo conceda».

Los motivos pueden ser varios: «que me quiero casar, que quiero que hable con mi abogado, el juez, el fiscal, la asistente social..., que necesito dinero para café, tabaco...».

El Padre Narciso recoge la instancia de D., preso al que aprecia.

Un juego de verjas de barrotes amarillos que se abren y se cierran como los que hay en las cajas de ahorros. En unas taquillas numeradas deposita las pertenencias, que incluyen las llaves y el teléfono móvil (el Padre Narciso se ha descargado el politono de *Si estoy loca*, de Malú). No se cachea a nadie. La funcionaria 1 le examina con cariño: «Usted tiene cara de inocente», y le sonrío con candor maternal y el frescor de la primavera incrustada en pleno otoño. Trabajan unos doscientos carceleros en la Modelo.

Esquinados en el techo, espejos cóncavos como los de los garajes.

Otro juego de puertas húmedas. La funcionaria 2 le entrega un formulario que se ha de rellenar y firmar. Cerrojos. Frío.

El Padre Narciso se acerca al centro neurálgico de la cárcel, donde hay un búnker con paneles de mando parecidos a los de la Mir en la época soviética. Es la cabeza de la hidra de la que nacen las siete galerías, seis de ellas en forma de brazo. Cuadros hechos por los presos con las más variadas técnicas plásticas.

Hay devoción por Van Gogh y por su habitación de Arlés. Ir y venir interminable de reclusos desafortunados que solo se diferencian de los funcionarios en que estos no llevan traje.

«A pesar de la aglomeración, en la Modelo los internos tienen más libertad, porque la plantilla de funcionarios es la más veterana. Hay una relación cordial entre ellos. Eso no quita que haya situaciones de agresividad y que a alguno se le haya de atar al catre porque se le haya ido la olla en un momento determinado», explica Narciso, que «flipó» el primer día que puso el pie en esta cárcel: «La primera vez que entré en la Modelo vi más gente que en la Diagonal».

Más de la mitad de los presos son inmigrantes, sobre todo de Europa del Este (georgianos, albanokosovares), del Magreb (marroquíes, argelinos) y de Suramérica (colombianos, peruanos), «que van directamente de El Prat a la Modelo».

La Modelo se construyó para albergar una población de 800 presos y ha alcanzado los 2 100 reclusos; en algunas celdas, concebidas para dos personas, hay incluso ocho. A pesar de ello, se sienten solos.

El funcionario 3 le da las llaves de la capilla.

El lugar de culto de Narciso es reducido: está en un pasillo entre la cúpula y el consultorio del dentista. Una mampara de madera, cerrada a cal y canto, protege a la Virgen de la Mercè con el Niño Jesús y a Jesucristo desclavado, que alza los brazos y predica la libertad del hombre contra la injusticia. Debajo de la Cruz, el altar, mesita con un lienzo blanco donde se podría tomar el té. En el sagrario, el copón con las formas consagradas. Una vela sin pábilo (funciona con electricidad) avisa de que hay excedentes de ostias en su interior. Un armario y tres guitarras, que tocan los voluntarios y algún preso. Narciso enciende el aire acondicionado, un lujo que no es superfluo en verano. Revisa la instancia y manda recado a la funcionaria 4,

que está a 20 metros, para que vaya a la segunda galería y traiga a D., el chico con el que quiere intercambiar unas palabras.

«D. salió, y empezó de nuevo a trapichear y gaitas de esas, y que si me peleo con este y con aquel, y volvió. Es un chico muy majo, de los más nobles que he conocido. Ha habido días en que me ha dicho: “Padre, tome este gramo de coca que no quiero metérmelo” o “Padre, hoy voy puesto hasta los ojos, prefiero acostarme y mañana hablamos”.»

Un tropel de tatuajes se sienta en los banquitos de la pared de enfrente. Es un baturrillo pintado con el rostro de un rudo Charlot, el diablo nimbado de fuego, una serpiente enroscada en una espada, un porro, un ancla, sepulcros y llamas que hacen mención a cuentas pendientes, deudas pagadas, advertencias, pactos, amores perdidos y rencores. Esperan. Esperan turno para entrar en el dentista, y ese temor, unido al silencio que de por sí infunde la casa del Señor, les mantiene sentaditos como niños buenos.

Acude D., joven agarrotado con trenzas y púas grises grabadas en la piel. Le da un cálido, sonoro y sentido abrazo.

—¿Cómo estás, macho?

El Padre Narciso se sienta con él en un rincón como un atlas que carga en sus hombros el tiempo y sus sustratos: los segundos son años.

Le invita a un café (30 céntimos). Se va a la máquina, pero no deja solo a D.; la funcionaria 4 hace guardia, de pie.

—Coño, esto sí que es un café —sorbe poco a poco, y deja que el calor le recorra la garganta. Aguanta con dos dedos el vaso de plástico, que quema; se diría que un café le ha alegrado el día—. Es que nuestro café es una mierda, está aguado y no sabe a nada.

D. nació en 1974 en Barcelona. Le cuenta al Padre cosas que no contaría ni a su madre («es una hija de puta») ni a su

padre («es un hijo de puta»). En su celda, estrecha y destartalada, habita su única familia: «Habremos cuatro internos ahora».

Un lavabo y dos literas en una jaula de 3 x 4 metros. D. posee un televisor de 14 pulgadas que le ha costado 160 euros. «Uno de plasma no me dejarían; si pido eso, me envían a psiquiatría, seguro». El centro distribuye un catálogo con diversos artículos que se pueden comprar (zapatillas deportivas, cedés...).

D. ya había estado en la Modelo. La primera vez, con 19 años, por robo. En esta ocasión le han encerrado por intento de homicidio, y espera el juicio, espera: «Llevo un año aquí, y puedo tirarme preventivo otros dos años, y repetir prórroga».

Es tranquilo, concienzudo, manso, y más supersticioso que creyente, por los crucifijos que atesora su cuello. Es un hombre con una rutina metódica y absurda: «7.30 h, recuento (pasa un funcionario por la celda y dice: «Buenos días, recuento»); bajo dormido para desayunar un café con leche sin azúcar y alguna pasta; subo, me lavo la cara y, a las nueve, estoy en el patio, hasta las 12.45 h; a la una y media comemos y a las dos nos chapamos para recuento, hasta las cuatro y media, cuando salgo al patio, donde estoy hasta las siete menos cuarto. En el patio paseo para que se me haga la mañana. Charlo con este y con aquel. La cárcel es como la escalera de vecinos, el correveidile».

Con la serenidad y la visión nítida que da la ausencia de las prisas, desgaja sus quejas, y alarga las frases para aprovechar el café: 1. «la comida no es muy buena y está fría»; 2. «el trato de algunos funcionarios es despótico; otros son más humanos», y 3. «hay mucha gente, mucha, mucha gente. Ahora están haciendo un poco de limpieza, se los llevan a Brians II y a La Roca [Quatre Camins, en La Roca del Vallès], pero no se nota porque se vuelven a llenar las celdas con otros».

El Padre Narciso le enseña el reloj. D. lamenta que, esta

vez, el tiempo pase volando. Apura el café, y lo inclina para absorber el poso.

La diferencia entre la luz y la oscuridad es un café solo.

Partidas de dominó

Narciso, el Padre Narciso, el cura más joven que nunca ha tenido la Modelo, se dirige a las 11 horas a la séptima galería, «el geriátrico».

En el geriátrico están los mayores de 65 años, «los abueletes». Es una especie de centro de día con un amplio comedor para 20 personas. En la tele comunitaria tienen puesto el programa *Por la mañana* (La Primera), con Inés Ballester. Debajo del televisor, una mesa de ordenador con un armatoste que «aún chuta». Internet está bloqueado.

En un corcho está la lista de precios (de coste), actualizada cada año: una botella de agua de litro y medio, 0,27 euros; una docena de huevos, 0,78 euros; una pila, 0,15 euros, y una cerveza, «poco más de una chapa», es decir, 0,50 céntimos. En la cárcel no se maneja dinero en efectivo. Las monedas se canjean por «chapas» como las de los autos de choque, que equivalen a 30 céntimos. Los billetes, de dos y cinco euros, son como los del Monopoly. La familia puede hacer ingresos «de peculio» en una cuenta del Banco que hay en el patio de entrada de la prisión. Los reclusos no pueden retirar más de 80 euros cada semana.

En el tabaco no se hace descuento. Hay zonas de fumadores y de no fumadores.

Estanterías con filas de libros. La última adquisición es una novela: *La llave maestra*, de Agustín Sánchez. También se facilita la prensa deportiva «del día».

Junto al comedor, las habitaciones, para dos personas. En lugar de barrotes, cortinillas de tela.

En una terraza, geranios, begonias y glicinas, y una tomatera. Solo falta la petanca. Riega las plantas una voluntaria con una falda de profusos vuelos y medias de canalé, que se va antes de que los mayores se enreden con el dominó.

Espera. Los jubilados juegan al dominó en espera de un juicio que parece que nunca llega. Prefieren el dominó a las bicis estáticas que la dirección de la cárcel ha instalado.

—Toma, para que te dobles el seis.

El «chavalín» tiene 62 años y es «el más joven de los viejecitos». Lo pillaron con «solo 15 gramos de cocaína, aunque yo no los llevaba». Ingresó en la Modelo en abril. A., *El Niño*, echa un seis doble, y hace un guiño a su pareja.

—Vamos que nos vamos, doblo.

P., *El de Tronchón* (pueblo de Aragón), tiene 68 años. Está aquí desde abril «por pasar la ralla»: «Rompí la orden de alejamiento de mi mujer, que me denunció por malos tratos, pero es falso».

—Me estáis haciendo trampas.

Reprocha sin resentimiento el más viejo de entre los viejos, J., falangista de 81 años con cuatro dientes de oro. «Fui voluntario en la División Azul.» Nunca antes había estado en la Modelo. Se le acusa de homicidio, «una mort que hi va haver, però jo no hi era en aquell moment».

A los abuelos los vigila la funcionaria 5, que es nueva y que cubre una suplencia de la bolsa de trabajo. Ella también espera: aprobar las oposiciones.

El Padre Narciso juega al dominó con ellos. Dios no le puede echar una mano, y siempre pierde.

A la una y media, el rancho. Narciso sale del purgatorio triste y solo, y vuelve a casa para meterse algo que le llene el buche.

En la Casa de los Curas también vive una docena de jóvenes exdelincuentes con permisos de segundo y tercer grado y libertad condicional. Han borrado su pasado. Han enterrado las culpas. A menudo, los recuerdos hacen daño.

La Casa de los Curas

La Orden de los mercedarios se formó bajo la égida de la patrona de Barcelona, la Mercè. Nació en el siglo XIII. Los mercedarios se dedicaban a recaudar dinero para rescatar a los cristianos cautivos en poder de la morisma. Acabada la Reconquista, se entendió que el mundo más oprimido era el de las cárceles. Hoy son cerca de mil los frailes mercedarios. En Barcelona, el centro de la Orden, hay dos «pisos francos», donaciones de particulares: uno en la plaza Castilla, donde está la curia y la administración, y otro en el primero segunda de un bloque de nueve plantas de Can Travi, la Casa de los Curas, como la conoce el vecindario. Construido en 1972, este «hogar mercedario» ocupa tres de los cuatro pisos del rellano. Como la Modelo, se ha quedado pequeño.

*Reportaje publicado, el 17 de febrero del 2008,
en El Periódico de Catalunya*

*

Viernes 4 de agosto del 2017

El miedo, los miedos individuales y colectivos se suman y se refuerzan los unos a los otros, lo cual constituye la dinámica

misma del miedo, y parece que caen en cascada sobre nuestro mundo.

En LA ADMINISTRACIÓN DEL MIEDO, de Paul Virilio

La visita

La centenaria cárcel Modelo de Barcelona se abre al público

Si bien la capacidad de la cárcel era de unos ochocientos reclusos, la ocupación fue casi siempre superior. En 1939, al finalizar la Guerra Civil, la Modelo llegó a alojar a 12745 internos.

En 1939, la Modelo se llenó de presos políticos, los que perdieron la guerra

04 AGO 2017

Visitant núm. 072812

El número 72812 corresponde a este visitante, el Reportero Cazador de Zombis. La visita es a la Modelo, que durante los meses de verano ha abierto sus puertas al público, una vez trasladados los presos a Can Brians (Sant Esteve de Sesrovires) y a Quatre Camins (La Roca del Vallès), los dos en Barcelona.

El servicio de comunicación del Departament de Justícia envía a este reportero dos correos electrónicos recordatorios, uno de ellos el mismo 4 de agosto:

«Le comunicamos que tiene cita previa para el día 04/08/2017, 14.15, con código: KHF7LNLDW-1. Visitas gratuitas de 1 hora y 30 minutos de duración aproximadamente en grupos de 15 personas, cada 15 minutos. La última

entrada es a las 18.15 h. Las citas son unipersonales, por lo tanto, cada persona que quiera visitar el centro debe solicitar una cita. Entrada accesible para personas con movilidad reducida».

Muros de cuatro metros de alto, con pintadas de «Amnistía» en alguna de sus esquinas. Tres garitas de vigilancia en cada calle, molinos que amenazan la paz del entorno.

Diferentes tipos de alambre de espino se superponen: una concertina en forma de hacha de lictor, luego otra concertina con alambre de sierra y luego, encima de la valla más alta, a diez metros, tres hileras con alambre de púas de triple capa de zinc.

El centro penitenciario «preventori judicial» Modelo, en la calle Entença, 155 (rectángulo formado con Provença, Rosselló y Nicaragua), se inauguró el 9 de junio de 1904. Se ha cerrado el 9 de junio del 2017. Ciento trece años entre medio: «Durante sus 113 años de trayectoria, la cárcel Modelo ha sido un reflejo de la historia de Barcelona y de Catalunya. Ahora que ya ha quedado vacía, el Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya ofrece a la ciudadanía la visita a algunos de sus espacios más emblemáticos e invita a recordar algunos de los momentos que han marcado el pasado de la prisión, con la voluntad de contribuir a fijar su recuerdo en la memoria histórica colectiva», presenta el folleto explicativo en catalán y en castellano «La Modelo nos habla».

La ruta por la Modelo

Pulsas el interfono Golmar («Mejorando el acceso a quienes más lo necesitan»).

Entras por el postigo de la puerta rústica.
Patio.

Primera esclusa (puerta metálica corredera con barrotes pintados de amarillo anaranjado).

«No abrir los petates. Ropa de cama de reserva en la estantería.»

Salita de espera: «Comunicado interno: para facilitar el reparto de cartas, se ruega a todos los familiares y amigos que en el sobre se debe indicar la galería donde se encuentra el destinatario. De esta manera agilizaremos el servicio de correos».

A mano izquierda, paquetería, con estantes metálicos de color gris oscuro, de dos metros de altura, con cajas numeradas en los entrepanos y con cajas para los objetos perdidos.

Al fondo, a la izquierda, el régimen del dictador Franco mató al anarquista Salvador Puig Antich, el 2 de marzo de 1974.

Se han quitado cuatro baldosas del suelo para señalar el lugar exacto en el que se colocó la silla para el garrote vil.

«Aquí mataron a Puig Antich, en este mismo sitio. Como el verdugo iba borracho, le tuvieron veinte minutos agonizando. Le ejecutaron aquí, en paquetería, para que no se enterara nadie, ni los otros presos ni su familia. A traición. Habría que saber quién fue el listillo que recuperó tal artilugio para matar...», explica el guía, de la veintena de voluntarios que ha contratado el Ajuntament de Barcelona («Unos son más sosos que otros», se ríe uno de ellos, campechano, para referirse a sus compañeros). Con la envergadura de Jon Bon Jovi, estoico como un dromedario y con la misma atención que una Kiss Cam, el guía de la Modelo se presenta a cada nuevo grupo con esta frase: «Señores, este es el punto exacto donde fue ejecutado Salvador». Y se despide así: «Sepan una cosa: Alcatraz es el lugar más visitado del mundo, no el Taj Mahal. Estaría bien que dieran vuestra opinión en la web. Mi contrato dura hasta noviembre y luego no sé qué pasará».

Pasillo con subcuadros de ventilación: «Avería 1. Avería 2. Marcha 1. Marcha 2. Locutorio 1. Locutorio 2».

Enfrente de paquetería, el locutorio «bis a bis», con una treintena de cabinas. En el techo de alguna de ellas, se ha escrito con la llama de un mechero: «Muerte al Estado».

«Se ruega no entren latas y bebidas en los locutorios.»

«Las comunicaciones tienen una duración de veinte minutos.»

«Cuando escuchen la sirena, deben abandonar la cabina del locutorio y dirigirse inmediatamente hacia la salida.»

«Las demoras aumentan el tiempo de espera de las familias que quedan por comunicar.»

Punto 4 de la «hoja informativa en relación al disfrute del vis a vis para familiares íntimos» (de ocho puntos): «No se pueden mantener relaciones sexuales íntimas en los locutorios familiares».

Recto, segunda esclusa.

Recto, tercera esclusa.

Centro de control o panóptico, «el ojo que todo lo ve», con una oficina central y un panel de mandos de la Guerra Fría, de la película *Juegos de guerra* (John Badham, 1983).

Dentro del habitáculo acristalado desde el que se controla todo el recinto, dos funcionarios de los viejos tiempos pasan un calor horrible. Sus caras dicen: «Buf». Temperatura: 30 grados («mayormente soleado»).

En el centro, en el panóptico, el economato: «Prohibida la entrada a todo interno que no sea acompañado por un funcionario o educador».

Quinta galería: una veintena de celdas con las cisternas del lavabo fuera, para que no se esconda droga.

Puertas con tres cerrojos.

Se ha hecho una *performance*, y se recrea la estancia de varias personalidades y personajes en la prisión:

Celda 440: Juan José Moreno Cuenca, *El Vaquilla* (el colchón de la cama se ha tirado al suelo para representar el caos de los años setenta). Pintadas en una de las paredes: «Amor de madre» y «Pocos, buenos y seguros»

Celda 441: el independentista Lluís Maria Xirinacs

Celda 459: el abogado Ramon Albó i Martí

Celda 458: el pedagogo Francesc Ferrer i Guàrdia (en el interior, las ruinas chamuscadas de una iglesia)

Celda 456: el presidente de la Generalitat Lluís Companys (en el interior, una mesa de café)

Celda 443: «Salvador Puig Antich pasó en ella la última noche antes de ser ejecutado». Miembro del Movimiento Ibérico de Liberación (en la puerta, una foto de homenaje tomada en Ginebra). La más larga noche

Celda 454: el periodista Marcel·lí Perelló

Celda 453: mosén Salvador Balletbó

El guía Adelencio Campos (Barcelona, 1975) trabajó como monitor en la Modelo. «La quinta galería era la que tenía los presos más peligrosos, pero más tarde, mucho tiempo después, la cuarta galería le tomaría el relevo», enfatiza. «Algunas de estas celdas tienen un sistema de barrotes interno también, por eso a este tipo de celdas las llaman “cangrejos”.»

Reportero Cazador de Zombis.—¿Recuerdas a Narciso Vioque, el cura de la Modelo?

Adelencio.—No.

Cuarta galería: «Entrad, entrad, no tengáis miedo, ya se han llevado a los malos», te dice uno de los hombres empleados.

Una de las visitantes, jovencita, le confesará: «Aquí estuvo mi padre. Mi madre me trajo a verle cuando yo era un bebé. Mi padre ya ha muerto». Celdas:

Celda 333: pintadas «Sé fuerte, siempre habrá libertad» y «En la oscuridad, hasta tu sombra te abandona»

Celda 326: pintadas «Prohibido el paso a personas» y «Aquí estuvo El Sueños»

Celda 310: pintadas «Deja la rabia a un lado y piensa en positivo» y «Un momento dura poco, pero ¿una vida?»

Duchas: «Horarios de ducha: mañanas, de 8.30 a 11.30 horas. Tardes, de 16.30 a 19.30 horas».

Sala de suministro de metadona: puerta cerrada.

Patio: cancha de baloncesto sin canastas. «Mantenga limpio el patio. Utilice las papeleras. No arrojar basura al suelo.» Y una ventanilla con el listado de precios: paquete de tabaco de la marca Winston, 4,55 euros (otras marcas: Ducados, Pall Mall y Braniff); bolígrafo, 0,25 euros, y un cepillo de dientes, 2 euros. Otros productos: berberechos, aceitunas, aceite de oliva...

«Hay leche y café frío.»

De una de las ventanas cuelga una bandera de Brasil.

Biblioteca: *La administración del miedo*, de Paul Virilio; *A la sombra del maestro*, cuentos clásicos de Edgar Allan Poe, y *The marriage plot*, de Jeffrey Eugenides.

«Por favor, avisen al bibliotecario cuando cambien de galería.»

Peluquería: «Se prohíbe terminantemente utilizar la máquina de cortar el pelo para afeitarse la barba».

Comedor: «No se permite sacar comida del comedor salvo el pan».

Este RCZ sale de la Modelo. Nada más salir, enfrente, un comercio que te devuelve a la realidad: centro de odontología biológica Doctor Nadal («*ortodoncias*»).

Muy cerca, otro comercio que ha cerrado: el restaurante chino Yin Du.

Y muy cerca, otro comercio que ha abierto: la cafetería Forn del Cel.

En la puerta del lavabo de Forn del Cel, alguien ha dejado su huella: «Aquí se caga mejor que en la Modelo».

Y muy muy cerca, la especulación. Comienzan a subir los precios con el cambio de uso de la Modelo.

*

Noche del martes 8 de agosto del 2017. Con nocturnidad, desahucio en Entença, 151. Pancartas en los balcones: «Nos quieren echar», «Entença, 151, en lluita» y «Dret a l'habitatge».

Mañana del viernes 11 de agosto del 2017. Los balcones cerrados, las hojas secas, la luz que golpea el yeso, las molduras, las grietas con su rara corpulencia. El edificio está como abandonado, un bote salvavidas sin almas que rescatar, las voces se han extinguido, el susto cuelga de los balcones, una silla en una esquina, el mimbre descolocado, ligeramente suelto.

De Entença, 151, han huido los seres, después del estruendo del desalojo, cuando todo eran ruidos y miradas tristes y lapidaciones. Hoy, esta mañana, en las tiendas cuelga el rótulo de «cerrado por vacaciones» como si el mercado no se hubiera enterado de las admisiones humanas y solo computaran los beneficios monetarios.

Para días largos y noches aún más largas.

XXXVI

PLAÇA DE CASTELLA, 6

«Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga y Yo los aliviaré.»

La sagrada palabra de Jesucristo, en el Evangelio de San Mateo, se ha impreso en una pancarta de tres metros de largo, que cuelga de la fachada barroca de la iglesia mercedaria de Sant Pere Nolasc, fundador de la Orden de la Mercè, en la plaza de Castella, 6.

Por los hierros de la cancela trepan los niños, hijos de inmigrantes, de la escuela infantil Castella, a escasos veinte metros.

Las piedras de color ocre y los azulejos verdes y amarillos de la cúpula le dan una apariencia de basílica papal, con dos torres coronadas por las campanas, escondidas como floretes en una panoplia.

Debajo del pórtico, en el tablón de anuncios cerrado con llave, se expone un cartel de la organización no gubernamental Mans Unides que llama a la concienciación acerca de la problemática social más acuciante: «No hi ha justícia sense igualtat».

La puerta está cerrada. Delante de la iglesia, la taberna The Shamrock, con sus pintas de medio litro y las parejas de vestimenta gótica y neogótica, ataviados de negro.

Martes de febrero, a las nueve de la noche.

El frío invernal de la taiga entumece al visitante. Pero la iglesia está cerrada. Da una vuelta a los exteriores de la nave, con sus badulaques. Detrás de la biblioteca de la Facultat de Comunicació i Relacions Internacionals Blanquerna, en el agujero abierto entre la cancha de baloncesto, frecuentada por pandillas de filipinos, y las paredes del auditorio, tres mendigos

se han construido un cubículo en el que pasan las madrugadas sin mantas y sin techo.

En el número 5 de la plaza de Castella, el visitante se percata de una puerta abierta que da paso a la sala donde se celebra la catequesis para jóvenes y adultos (martes y jueves, a partir de las 20.30 horas).

Desde el exterior se oye una disertación enrevesada, amalgama de consonantes que se encabalgan como los versos de las liras de Fray Luis de León.

Dentro, una amplia sala con una pianola, un cuadro representativo de la Última Cena, tres óleos de santos, una composición con la Virgen y el Niño, una guitarra clásica y un señor de avanzada edad, con sombrero de ala y bastón con contera, que se descubre.

El sacerdote Albert Jiménez sostiene la cruz como una vara de bronce o un cayado en el que descansar el cuerpo aterido. Con la mano izquierda libre, apunta hacia el infinito. Con cinco trazos, dibuja en una pizarra plástica dos monigotes, que representan a una chica, por un lado, y a un chico; del corazón de este último sale disparada una saeta amorosa.

De mientras, Albert predica a las cuatro mujeres que le escuchan, sentadas en sus sillas plegables de madera.

De su boca sale un relato inconexo que acaba despejándose como la neblina que se disipa cuando sale el sol: «Algunos hombres son incapaces de amar al prójimo, y son incapaces de experimentar cualquier cosa». Los conceptos que maneja Albert, cuya potente voz hace temblar los cimientos, espantan los malos espíritus, y se arranca con esta frase: «Y el demonio te dice...».

En un momento de su exposición, de tres cuartos de hora, menciona a Mariano Rajoy y a Artur Mas, presidente del Gobierno español y antiguo presidente de la Generalitat de Cata-

lunya, respectivamente. Y a Lionel Messi, jugador del Fútbol Club Barcelona y cuatro veces Balón de Oro. Los cita como etiquetas, como *tags* que continuamente protagonizan las noticias de los medios de comunicación actuales, sin cabida para la crítica ni para la reflexión: «A veces pensamos que la condena eterna es esto, vivir por cuatro cuartos y, encima, con la subida del IRPF». Y termina con una perla blanca: «En medio de esta Barcelona ingobernable, Dios te dice: “Ven conmigo, yo te quiero. Te amo”».

Albert se gira. Con un gesto de cabeza apenas perceptible le da su anuencia el voluntario Albert Jorquera (Barcelona, 1970): «Nosotros llevamos la misión evangelizadora a las parroquias, llevamos el cristianismo al barcelonés».

Él se rodea de la comunidad cristiana congregada este martes en Sant Pere Nolasc, a quienes les explica su cometido: «Jesucristo ha muerto y resucitado por nuestros pecados (soberbia, egoísmo, lujuria, gula...). Vivimos como cadáveres que caminan por la ciudad, pero que están muertos. Porque cada vez vivimos más solos».

Atenta, con devoción, le escucha Reyes Beriain (Barcelona, 1966), a quien estas palabras le llegan al corazón y lo pinchan para que sangre: «Yo soy la menor de cuatro hermanas. Vivo en Barcelona, y ya ves cómo está todo. Realmente, lo que aquí se dice es así. Es el lenguaje necesario, se trata de creer».

XXXVII

OLZINELLES, 118

Suizos. Se servían suizos (chocolate con nata).

Sucumbió la Granja Sant Medir, en Olzinelles, 118.

Abrió en los ochenta. Dos décadas después, sus dueños se jubilaron. Luego alquiló el local una mujer con buenas intenciones pero que no atendía a ruegos. «Te irá bien si no pones una tele y una máquina tragaperras, porque entonces convertirías la granja en un bar», se le avisó en una charla animada con los compañeros de la radio. Puso una tele y una máquina tragaperras. Cerró al año y medio.

Luego abrió un joven muy predispuesto y duró menos. Y ahora, unos tipos lo han vuelto a alquilar. Este cartel en la puerta: «Necesito camarera para bar, con poca experiencia».

Este Reportero Cazador de Zombis llama al teléfono móvil que aparece reseñado. Contesta al teléfono un tal Naseer Aslam, o así lo entiende por la pésima pronunciación. Parece que le haya interrumpido la siesta, y sus respuestas simples, a desgana, saben a sopa de jabón. Al final de la estrambótica conversación, quedamos en que en algún momento se volverían a poner en contacto.

Reportero Cazador de Zombis.—Hola, llamaba por el anuncio de camarero.

Naseer.—Sí.

RCZ.—El anuncio de camarero...

N.—No, camarero, no; camarera.

RCZ.—Ya, bueno, podría ser mi hermana.

N.—¿Es española?

RCZ.—Sí, es del barrio además.

N.—¿Tiene experiencia?

RCZ.—No.

N.—No experiencia.

RCZ.—Exacto, tal y como indicáis en el anuncio: «poca experiencia». Y ¿cuánto pagaría?

N.—No lo sé.

RCZ.—Pero, más o menos, ¿cuánto?

N.—No sé.

RCZ.—Y ¿le haría contrato?

N.—Contrato no.

RCZ.—Ah, entonces, no habría seguridad social.

N.—No, no hay contrato.

RCZ.—Entonces, ¿no sabe cuánto podría pagar?

N.—Primero probar y luego hablamos...

*

Días más tarde, este RCZ se pasa por la Granja Sant Medir.

No hay ninguna chica trabajando.

XXXVIII

MONTALEGRE, 5

Crónica de la presentación del libro
Chavs: La demonización de la clase obrera

El diario de hoy

«Máxima suavidad y resistencia.»

En el lavabo se pueden leer muchas cosas: el plastificado de los 12 rollos del papel del váter Condis Classic («160 servicios») y *La Vanguardia* de hoy, martes 20 de mayo del 2014. La sección de Economía se abre con esta increíble noticia, en la página 51: «El fiscal pide tres años para la excúpula de Caixa Penedès, que justifica su pensión. Los acusados dicen que no atribuirse 31,6 millones de euros hubiera sido “discriminatorio”».

A este Reportero Cazador de Zombis le surge la duda de si limpiarse el culo con el papel higiénico de Condis o bien hacerlo con la página 51 («[los directivos] se adjudicaron fraudulentamente pólizas de seguro por valor de más de 31,6 millones de euros, con la previsión de cobrarlos al abandonar sus puestos, fuera cual fuese el motivo»).

Ante la duda, pase a la página 34, a la sección de Cultura, que le reconciliará con la primavera. Aquí, se entrevista al columnista y comentarista de *The Guardian* Owen Jones, autor de *Chavs. La demonización de la clase obrera* (2014; versión actual del estudio de Engels: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, de 1845): «Han logrado que los pobres incluso se avergüencen de serlo».

Ayer lunes, en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB), revestido de azulejos («Qui és amic del pobre, és amic de Déu»), el «mejor escritor joven de Inglaterra del 2013» ofreció la conferencia «Clase, poder y capitalismo», que la organización del evento rebautizó con este título: «Qui té poder, avui?». («L'Organització es reserva el dret de modificar el programa de l'espectacle», se indicaba en la entrada, de tres euros, expedida por el servicio de Telentrada, de Catalunya Caixa, cuyo nombre también mancha la sucia página 51 del diario de marras de hoy: «El expresidente de Catalunya Caixa [Narcís Serra] fue imputado junto con otros directivos a causa de la desproporción de su retribución y su indemnización.»)

Durante el acto de ayer, mientras atronaba la voz del periodista Owen Jones, blanquito como un pimpollo y con carita de dormido, los lavabos del CCCB no se colapsaron, pese a las trescientas personas que asistieron (jóvenes con carrera y con más interés por el «dret a decidir» que por la privatización del Hospital Clínic).

Y junto a los lavabos, en el piso -1, tras pasar por la exposición con los plafones sobre las ciudades que han sufrido procesos de «metamorfosis» arquitectónicas (Burdeos, Estocolmo, Marsella: «La renovación del Vieux-Port libera los muelles de obstáculos y vehículos»), un expositor con las ofertas turísticas que ofrece la «marca» Barcelona: Barcelona y Flamenco («las más famosas producciones teatrales de flamenco en Barcelona»), en el Palau de la Música Catalana; Barcelona Walking Tours («explora los edificios de Antoni Gaudí»), y Barcelona Card («experiencias sin límite»).

Hasta el lavabo llegaba el vozarrón de Owen, cuajado de reivindicaciones, fósforos verbales y parábolas históricas.

Hasta el lavabo no llegaba la traducción simultánea del inglés al catalán.

En el lavabo, las pintadas políticas pedían otras cosas: «farlopa».

Se habló de la lucha de clases («la clase trabajadora es la mayoría de la sociedad, los que van a trabajar para otros y que no tienen el control de su trabajo. Es decir, que el 1 % que no es la clase trabajadora es cada vez más rico, mientras que la mayoría de nosotros pagamos la crisis»).

Se habló de la socialdemocracia («los partidos socialdemócratas tradicionales apoyarían los principios esenciales de justicia social y justicia fiscal»).

Se habló de los *paraísos fiscales* («presionar a los gobiernos»).

Se habló del movimiento paneuropeo («contra los *paraísos fiscales*»). Se habló de la mentira («la derecha escribe historias y la izquierda se centra en estadísticas»). Se habló del internacionalismo («todos tenemos los mismos intereses: mejoras en el sueldo, buenos servicios... Estamos interrelacionados, no hay fronteras nacionales»). Se habló de solidaridad («solidaridad compartida para cambiar Europa»). Se habló de coordinación («las redes sociales servirán para crear un movimiento de base»). Se habló de principios («propiedad pública de los bancos rescatados, antiausteridad»). Se habló de moralidad («guerra contra la evasión de capitales»). Se habló del reparto de la riqueza («impuestos progresivos a los que tienen más»). Se habló de marxismo («socialismo para defender a los oprimidos»). Se habló de alternativas («hay que aprender de la coherencia de las madres y de las abuelas para crear una Europa de gente trabajadora que no se llene de dinero los bolsillos»). Se habló de xenofobia («la derecha populista canaliza el odio contra el extranjero, y yo digo que la rabia se ha de redirigir, porque culpar al inmigrante, al *otro*, es lo más fácil»). Se habló de los euroescépticos («en Gran Bretaña tenemos el nuevo partido UKIP, que no se centra en las diferencias ideológicas, y que va

contra la Unión Europea»). Se habló de la nueva pobreza («las políticas del neoliberalismo harán que la próxima generación sea más pobre, y eso es inaceptable, pero se puede evitar»). Se habló de esperanza («hay mucho miedo y mucha rabia, y la gente claudica y acaba delante del televisor»).

De esperanza se habló.

No se habló de lavabos: En septiembre del 2013, el joven licenciado Benjamín Serra escribió un tuit: «Tengo dos carreras y un máster y limpio váteres».

A la salida del acto, los jóvenes pasaban de largo por la fachada de la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona, enlutada de carteles: «Els seus privilegis o la nostra dignitat?».

Para días largos y noches aún más largas.

XXXIX

ARGENTERIA, 61

Sábado 5 de agosto del 2017: «La teva botiga Starbucks és a punt d'arribar. Només falten 3 dies».

Martes 8 de agosto del 2017: abrió al público Starbucks Argenteria, en la calle Argenteria, 61.

Como todos los Starbucks, un lugar con su propia filosofía de hacer de un café tu propia casa. Aun así, habría que darle una vuelta a los puntos de su declaración de intenciones, al menos el que hace mención a la «comunidad»: «Comunidades: apoyamos a nuestros barrios locales y a las comunidades globales e invertimos en ellos a través de acuerdos de colaboración estratégicos y oportunidades de desarrollo económico que estrechan nuestros vínculos con las comunidades a las que prestamos servicio» (Starbucks.es).

Este Reportero Cazador de Zombis pregunta por el encargado.

Sale de la trastienda como si saliera de ultratumba, de algún rincón detrás de una pared recién levantada, porque en el local original el salón era inmenso y ahora no es ni la mitad de grande.

Alexis Vila (Badalona, 1993) es el encargado del nuevo Starbucks Argenteria. Aunque este RCZ se presenta el día siguiente de su apertura, el muchacho, y el resto de la docena de trabajadores, está en nómina desde hace tres días. Alexis proviene del Starbucks de Via Laietana, 32.

Le preguntas por el revuelo en los diarios: «El tradicional chocolate de la granja modernista Xador deja paso a los vasos de medio litro de café de Starbucks, listos para llevar. La mítica

fachada del local de El Born apaga sus luces y se encienden los logos de la sirena de dos colas, cada vez más presente en la Barcelona turística. En total, más de 22 Starbucks han abierto en la ciudad condal desde que, en el 2002, llegara desde Washington D. C.» (Albert Jiménez).

Alexis.—No me he enterado de nada.

Reportero Cazador de Zombis.—¿No sabes lo que había aquí antes?

A.—No.

RCZ.—Un local modernista muy antiguo...

A.—No, tampoco soy de Barcelona.

RCZ.—¿De dónde eres?

A.—De Badalona.

RCZ.—Pues, no ha gustado mucho que cerrara una tienda histórica.

A.—Ya.

RCZ.—¿Qué opinas?

A.—Hay que adaptarse, todo avanza. Hay que estar ahí, van pasando las épocas.

RCZ.—Pero ¿no te da pena que cierre una chocolatería de toda la vida para que abra una franquicia?

A.—También en Ronda de Sant Pere había una librería y hoy hay un McDonald's.

RCZ.—Ya. ¿Te gusta trabajar aquí?

A.—Hay muy buen ambiente.

Un café Mocca grande cuesta 4,80 euros.

XL

PLAÇA DUC DE MEDINACELI, 6

«En Barcelona, en septiembre de 1936, acabamos acostumbrándonos a los desfiles. Un día tras otro, las tropas marchaban Ramblas abajo, marcando el paso, tras grandes banderas: la roja y la amarilla de Cataluña; la roja, amarilla y morada de España, y —mucho más frecuente que las otras banderas— la de los anarquistas, roja y negra. Algunos de estos desfiles eran, en realidad, manifestaciones o funerales.»

En el segundo capítulo de *Un capitán inglés*, el brigadista internacional Thomas Wintringham se pasea por unas Ramblas atrapadas por el fervor revolucionario.

De 1936 al 2017 van 81 años, una vida entera, una vida intensa.

De banderas rojinegras solo quedan dos: la agrupación de la Confederació Nacional del Treball (CNT) en la calle Joaquín Costa, 34 (disidentes), y la agrupación de la CNT de la Plaça del Duc de Medinaceli, 6 (oficiales).

En el bajo del número 6 de Duc de Medinaceli, el local para alquilar bicicletas de la empresa W4nted («Situado en la ciudad de Barcelona, W4nted es la empresa especializada en alquiler, tours y ventas para el sector turístico y habitantes de la ciudad»). Poseen varios locales.

Es la segunda vez que este Reportero Cazador de Zombis se pasa por el local. Pula el timbre. No hay nadie. «Open every day, 10-20 h» A las 19.31 de un sábado de septiembre pica a la puerta por cuarta vez.

«Rent bike, 5 euros», se lee en el cristal. Entre las tarjetas de crédito y débito con las que se puede pagar (Visa, American

Express, MasterCard...), la tarjeta bancaria de China: Union Pay International («*Privilegios globales*»).

Este reportero quiere preguntar a los comerciales de W4nted por sus vecinos de arriba, los anarquistas.

En el entresuelo primera del número 6 de Duc de Medinaceli, la Federació Local de Sindicats de la CNT («*Sindicat d'oficis varis*»).

Pica al timbre.

Se abre el postigo de una puerta nazarí. Este reportero entra, se adentra en uno de esos buques grises de principios del siglo xx, edificios antiguos, de chaquetones y zapatos sin lustre.

La puerta del entresuelo está entreabierta.

Entra el RCZ.

Un pasillo largo, a la derecha. Al fondo, lo que parece una asamblea.

Anarquista.—Alguien puede ir a ver quién es —grita uno de los jóvenes.

Se acerca un chaval con cara amable y de no más de treinta años. Este reportero se presenta. Detrás de él vendrá otro chico con malas pulgas.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Quería saber si tenéis relación con el negocio de alquiler de bicis de abajo?

A.—No, no sabemos quiénes son.

RCZ.—¿Alguna vez habíais conversado con ellos?

A.—No, nunca hemos tenido problemas con ellos.

RCZ.—Y alguna vez...

Intuye el final de la pregunta:

A.—No, porque aquí cada uno trae su propia bici. —Y sin que este reportero le haya sacado el tema, agrega—: No conocemos cuáles son sus condiciones laborales.

Me dará una tarjeta: «Sense subvencions, sense alliberats», y en el envés: «Assessoria laboral gratuïta».

El RCZ sigue leyendo *Un capitán inglés*, de Thomas Wintringham: «Muchos otros eran marchas de despedida para las Centurias y las Columnas cuyo camino a la guerra arrancaba desde la avenida de las Ramblas, sombreada por los árboles, desembocando en la estación de tren».

Las Ramblas ya no se visten con pancartas de «Más vale ser viuda de héroe que mujer de cobarde».

El restaurante Opera Samfaina, en los bajos del Gran Teatre del Liceu (*Un ballo in maschera*), ofrece un «innovador concepto gastronómico y visual para conocer Cataluña»: tapas (piquillos rellenos de atún, patatas bravas, la bombas de La Barceloneta...).

En las Ramblas, las estelades para la Nueva República Catalana conviven con los trípticos del Tablao Flamenco Cordobés: «Garantizada la presencia de las estrellas del flamenco actual en el tablao histórico de Barcelona».

En las Ramblas, un mendigo medio ido pide dinero con este cartón. Para «sex, drugs and rock and roll» (sexo, drogas y rock and roll).

Para días largos y noches aún más largas.

XLI

SANT ADRIÀ, 20

«La Universidad Obrera nace como proyecto para difundir el marxismo-leninismo en castellano. Surge de la unión de varios escritores, historiadores, abogados y sociólogos marxistas-leninistas.»

Así se presenta la Universidad Obrera, fundada en el 2016 por un grupo de comunistas, conscientes, por ello, de la lucha de clases («agudización del conflicto de clases»).

Su logo es una bandera con estos rostros: Karl Marx y Friedrich Engels, autores del *Manifiesto del Partido Comunista*; los bolcheviques Lenin y Stalin, y Enver Hoxha, primer ministro de la República Popular de Albania.

Difunden estos libros: *Desmontando a Mao, cuestiones sobre un revisionista* y *Manuel de introducción al marxismo leninismo*, ambos de Juan Mesana, y *Centralismo democrático y partido de nuevo tipo*, de varios autores.

Javier (no da el apellido) (Barcelona, 1994) y Roberto Vaquero (Madrid, 1986) son dos de los fundadores de esta universidad, que beben del compromiso de los brigadistas internacionales de la Guerra Civil española. Apelan a la unidad de las izquierdas y a la reconstrucción de la Komintern, la Tercera Internacional.

Algunos de los miembros de la Universidad Obrera forman parte del Partido Marxista-Leninista (Reconstrucción comunista), fundado en el 2009.

El sábado 1 de julio del 2017 se celebró por primera vez la Feria del Libro Marxista, en el Espai Bota, en el recinto de Fabra i Coats, en Sant Adrià, 20 (Sant Andreu).

Están buscando local para albergar su movimiento.

Roberto.—En la Universidad hay gente de todo tipo.

Reportero Cazador de Zombis.—El marxismo-leninismo da respuestas a lo que ocurre hoy en día, aunque sus libros se encuentran en los sótanos de las bibliotecas. Y quería saber las respuestas de vuestro ideario que creáis que se puedan aplicar a Barcelona.

R.—Es una solución a Barcelona y a todo el país. El país tiene que dejar de ser dependiente, tiene que industrializarse de nuevo, tiene que volver a tener producción agraria —hay que hacer una reforma agraria— y una serie de medidas políticas que se han de tomar de urgencia. Ahora somos el prostíbulo de Europa donde viene la gente a emborracharse. Se trata de un turismo destructivo porque es un turismo de alienación: la gente hace aquí lo que no se le permite hacer en sus países.

RCZ.—¿Qué medidas propugnáis?

R.—Lo primero es industrializar el país, como digo, y lo segundo la reforma en el campo, en la propiedad de la tierra, para que, realmente, pueda haber producción agraria. Pasar de ser un país dependiente a un país productivo. Eso nos permitirá vivir de otras cosas que no son el turismo y así no tener que depender que gente de fuera nos deje dinero. Y el turismo que viene hace que los vecinos emigren porque no pueden dormir. Y que los pisos se realquilen. Viene gente superdestructiva, para quemarlo todo. Eso no degrada, destruye.

RCZ.—Eso es una cosa común a otras ciudades, ¿no?

R.—Sí, en Madrid también pasa, pero yo, cuando me vine a vivir a Barcelona, hace dos años, lo he visto multiplicado por mil. Hay muchísima más gente que viene a lo largo del año a Barcelona que gente que habita en la ciudad. Si vas por el centro, hay más turistas que gente de Barcelona. Y eso, a escala laboral, hace que no se respeten los derechos en los trabajos.

Las condiciones laborales en el sector de la hostelería son las peores que hay.

RCZ.—¿Aparte de esas medidas, qué otras cosas se pueden hacer? Porque al turismo no se le puede poner vallas...

R.—No se le puede poner vallas porque dependemos del turismo para que la balanza esté equilibrada, pero en el momento en el que esa balanza comercial, gracias a la nueva producción, esté equilibrada, sí que le puedes poner trabas. Y puedes ser más estricto. Cuando la gente va a veranear a Noruega, por ponerte un ejemplo, no dejan que se haga lo que aquí hacen. Y en Alemania no hay el mismo turismo que en España, porque el turismo es una cosa más, no dependen de él.

RCZ.—¿Los países nórdicos serían un ejemplo que seguir?

R.—Sí.

RCZ.—Pero eso implica reforzar el Estado del bienestar.

R.—Hombre, claro. Y reforzar el Estado en general para que no sea títere de otros.

RCZ.—¿Cómo encaja ahí el nacionalismo?

R.—Mal, porque el nacionalismo divide, y eso fomenta dependencia. Si hubiera un cambio a nivel estatal, nos daría fortaleza para evitar problemas. Pero Catalunya, por el hecho de ser independiente, no va a ser mejor. Además, aquí la destrucción de las ciudades me parece increíble. Cuando he pasado por las Ramblas y he visto cómo está, me parece increíble que hayan permitido cómo está de mal.

RCZ.—¿Comparado con Madrid?

R.—Aquí hay mucha más degradación. Va a peor. Y le va a pasar factura.

RCZ.—¿Se puede asumir tanto turista?

R.—Creo que hemos excedido el límite y ya va en contra de los derechos y los intereses de los ciudadanos. Creo que los catalanes están sufriendo un proceso de desgaste de sus condi-

ciones de vida. Porque eso de que el turismo da trabajo significa que da trabajo en unas condiciones aún más pésimas de lo normal, exprimiendo al máximo a los trabajadores mientras el empresario se llena cada vez más y más los bolsillos. Eso es un retroceso de los derechos sociales. El turismo da trabajo pero precario. Y crea competitividad de franquicias contra lo que no se puede hacer nada.

RCZ.—¿Algún lugar simbólico de esa Barcelona de franquicias?

R.—El centro, plaza Catalunya. Han reventado todos los pequeños comercios, todos. Si vas por ahí es superdifícil encontrar negocios que puedan competir con eso, es imposible. Además, los turistas van a tiro hecho, a lo que conocen.

RCZ.—¿Recomiendas que se lean más libros de base política?

R.—Y de filosofía. Creo que la cultura ha de ser integral. Si no conoces ampliamente todo, no puedes tener una visión certera de nada. Sí creo que es importante que la gente se forme y que vea que esto es una cuestión de clase, del capitalismo en el que vivimos, que no es una cuestión de épocas ni de malas rachas ni nada por el estilo.

RCZ.—Hablo aquí también de la zombificación del espacio.

R.—Las Ramblas.

RCZ.—Y cómo dejar que las zonas se degraden para luego especular con ellas. Me pregunto: ¿Dónde está el punto medio? ¿Hay que cambiar también la cultura de la gente?

R.—Para nosotros la revolución cultural es algo necesario para transformar la sociedad.

RCZ.—Pacífica.

R.—La revolución cultural es cultural. Luego si ya va con otra cosa es otra cuestión. La revolución cultural se circunscri-

be al ámbito cultural y social. Entenderla como no pacífica no quiere decir que haya que montar una guerra, sino que quiere decir que las ideas se imponen. Las ideas no se consensuan. Si tú tienes un punto A y yo un punto B y hay que tomar una decisión no existe conciliación alguna. La conciliación es aplazar el conflicto. Lo que queremos nosotros es llegar a la raíz del problema.

RCZ.—Pero tendremos que llegar a un punto medio, ¿no?

R.—El marxismo es tesis, antítesis y síntesis. Una frente a otra. Y de ahí sale algo que es mejor que lo anterior. Filosofía elemental marxista.

RCZ.—Pero una idea machaca la otra.

R.—Claro, aplicar la filosofía a la práctica.

RCZ.—¿Cómo es el esquema de la Universidad Obrera?

R.—Funciona por asambleas, es muy abierto, nada rígido. Se hacen asambleas locales, regionales y estatales, que son asambleas superiores por decirlo así. Ahí se fijan las metas y los planes que tenemos. Nosotros montamos formaciones casi todas las semanas para debatir sobre economía, filosofía, política...

RCZ.—¿Dónde?

R.—Depende, en varios centros cívicos.

RCZ.—Hay un libro que se titula *De tigres y corderos: habilidades en un mundo competitivo*, de Francisco Misiego y Enrique Ortega, relacionados con las escuelas de negocios. Sería lo contrario de lo que pretendéis.

R.—Ellos se mueven por la ley del máximo beneficio y nosotros por principios.

RCZ.—Entonces, en un futuro estado ideal ¿qué se ha de hacer?

R.—Se les expropia.

RCZ.—Meterlos en la cárcel.

R.—No, expropiarlos, que es un acto violento. Es decir, coger algo para darlo a todos. La transformación de la sociedad no quiere decir ir con bayonetas asaltando los sitios. La violencia es un instrumento, nada más.

RCZ.—Javier, ¿ves también los cambios en Barcelona?

Javier.—Sí, claro. Los cambios con la especulación son increíbles. Esto es un problema de clase, se explota a la clase trabajadora. No tenemos ni las migas de pan: sueldos de setecientos euros trabajando cuarenta horas semanales, en el mejor de los casos, para que los dueños de los hoteles se lleven todo el beneficio.

RCZ.—Es lo que dicen algunos trabajadores del aeropuerto de El Prat.

J.—Sí, de hecho estamos en contacto con ellos. Acabo de hablar con uno de ellos para ofrecerles todo nuestro apoyo, no solo de boca, sino en la práctica diaria.

RCZ.—¿De algún sindicato en concreto?

J.—No, somos todos gente joven y estamos comenzando el trabajo sindical.

RCZ.—¿Dónde notas el turismo?

J.—En la costa, en las islas.

RCZ.—Se habla de la Marca Barcelona.

J.—Si eres turista ya te va bien. La realidad social de aquí es diferente a la que se vende por los medios de comunicación. Actualmente, Barcelona está diseñada para el turista. La gente que vive aquí es gente que trabaja para el empresario del turismo, y nosotros somos sus esclavos. El turista ya está bien con lo que le da la ciudad. A los camareros ultraexplotados del Passeig de Gràcia no les ven, son invisibles. El turista solo ve el lujo, no al camarero.

RCZ.—Barcelona es uno de los principales destinos del turismo de lujo.

J.—Es la burbuja, y alrededor de ella todo es miseria, que es lo que vemos en los barrios. En el Raval todo es pobreza, y son realidades contrapuestas.

R.—UGT y CCOO son los sindicatos del Gobierno. Se ha de recuperar el sindicalismo combativo de los setenta. Y sobre todo, que los trabajadores se organicen.

ALZHÉIMER / V

Neme.—Parece como si muchos de los turistas que llegarían con el boom, años después de los Juegos Olímpicos de 1992, estuvieran en Lloret de Mar. Desde el 2010 esto ya es el despiporre, con alquileres por encima de los mil euros por mes en fincas sin ascensor. Digo *despiporre* porque lo que ocurre es una desfachatez, que chicos se pongan a follar en medio de la calle, tíos con la chorra al aire, como cubas. Lo que hace falta es más policía, y si no hay suficiente plantilla, que se aumente, porque algo habrá que hacer. La gente está muy crispada.

En el Passeig de Joan de Borbó, 2, no existía ningún Burger King («*Diviértete*»).

En el Passeig de Joan de Borbó, 4, la zapatería Lauren'S cierra («*Los mejores precios de Barcelona a tus pies*»). Se despide del barrio con un: «Gràcies, Barceloneta».

En el Passeig de Joan de Borbó, 5, Brunch & Cake by the sea («*Nuestro último local supone la culminación de un sueño: dar de comer bien y sano en la playa*»).

Neme.—Pero ¿qué puta mierda hace un Brunch & Cake en la Barceloneta? De toda la vida aquí ha habido locales de birra, vino y callos. Pero ahora está plagado de guiris con mojitos a las once de la mañana.

En el Passeig de Joan de Borbó, 6, Breakfast & Lunch.

Y en el Passeig de Joan de Borbó, 7, la marisquería Siempreviva («*Los camareros son muy rápidos y atentos*») que ofrece algo más que langostas: «Pizza and drink».

«El día en què el guiri foti el camp, morirem», avisa Carlos, uno de los empleados de Siempreviva que intenta atraer clientela, con la carta de menú en la mano como una tarjeta de presentación. «La renta por cápita en España es muy baja, y el español regatea el precio, y no se permite una mariscada según cómo. Nosotros nos hemos renovado. Ahora somos po-

livalentes. Entre otras cosas porque pagamos quince mil euros de alquiler cada mes.»

Para mejorar la convivencia entre el turismo y el vecindario, Carlos, antiguo militante socialista, propone eliminar más «pisos francos» (sic, pisos turísticos). Y acaba: «El turisme, el millor que hi ha».

Enfrente del restaurante, un cartel del Ajuntament de Barcelona: «*Here we like to dream at night*».

En la Maquinista, 6, Rumbanroll ofrece comida para vegganos.

Pancartas de «stop desahucios».

Zombis.

XLII

VILLARROEL, 78

En la fachada este de uno de los edificios que da a la plaza dels Àngels, inmensa, esta pancarta: «*Not welcome*. Ens foten fora de casa. Violència immobiliària, especulació, soroll, aglomeracions, brutícia, lloguers inasequibles, *mobbing*, pisos turístics, Airbnb, hotels, matons, desnonaments... Barri resignat? No!».

Por todo ello, por lo aquí expuesto, se fue del Raval el fotógrafo Ignasi Renom (Barcelona, 1972). Hace veinte años que va viviendo por su cuenta, y lleva una media de piso por año.

Ignasi Renom.—Yo tenía necesidad de coger un piso razonable. Venía de Lesseps, de donde me fui porque el propietario me quería subir el precio del alquiler a 850 euros. De rebote alguien me dijo: «Tal tiene un piso en Joaquín Costa [esquina calle Paloma, de sesenta metros cuadrados]. Ahora hay un chico sirio. Si lo quieres tú el chico sirio está sin papeles y se irá pronto». Me lo enseñó y me lo quedé. Eso fue en el 2010. El sirio se fue a la semana. Cuando ya llevaba días en el piso me di cuenta de que las ventanas que dan a la calle Joaquín Costa no cierran de dos palmos, o sea, por una ventana entraba exageradamente el ruido y el frío. El piso tenía una viga central que hacía uve. Se estaba deteriorando por dentro y las baldosas hacían clic clic clic. Un «piso piano», me decían.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Cuánto pagabas?

I. R.—Allí pagaba 600 euros a nombre de mi colega, que era el que estaba de alquiler. O sea, el colega me lo dejó a mí pero yo pagaba como si fuera él. Total, que al final decidí quedarme y cambié el alquiler a mi nombre. Intenté, entonces, hacer el cambio también de la factura de la luz, pero los de la

compañía eléctrica me dijeron que no tenía cédula de habitabilidad. Fui al administrador y le dije: «¿Por qué me alquilas un piso sin cédula?». Este periplo duró casi dos años y medio. Finalmente, conseguí la cédula. A los cinco años me fui de ese piso y aún no había conseguido tener la luz a mi nombre. El último mes no lo pagué.

RCZ.—¿Por qué decides irte?

I. R.—Porque me reclamaban el importe de los retrasos de luz que subía a unos dos mil y pico de euros. Y yo lo achaco al elevado consumo de estufa en invierno, porque el propietario no me arreglaba las ventanas. Yo dormía con una manta en la ventana que había colgado con clavos, porque pasaba rasca. Consumía electricidad y butano. Luchaba contra la Administración.

RCZ.—¿Conociste al propietario?

I. R.—No, solo hablaba con el administrador.

RCZ.—¿Durante esos cinco años, entonces, estás de papeleo?

I. R.—Sí, para adecuar el piso, que me gustaba mucho, y evitar los ruidos y arreglar el suelo. Al principio me acostumbré. Pero con los días me daba cuenta de lo deteriorado que estaba. Y la reforma que requería era integral, con una obra bien hecha. Conseguí que me arreglaran dos ventanas, la que daba a la habitación y la que daba al comedor. El primer año y pico dormía con la calle Joaquín Costa en la oreja.

RCZ.—¿En algún momento pensaste irte?

I. R.—Sí, a partir del segundo año vi que no había voluntad para solucionar nada. El administrador no quería hacer reformas en la finca. Y tampoco conseguí cambiar el nombre en las facturas de la luz. Acabé los cinco años de contrato y me fui.

RCZ.—¿Por el frío y el ruido?

I. R.—Por lo deteriorado en general. Cuando me duchaba

se ve que goteaba en el piso de abajo. A los tres años subieron los vecinos de abajo, inmigrantes, para avisarme, y yo les dije: «¿Por qué no me lo habéis dicho antes?». Me cambiaron la bañera. Siempre había historias. Tiré del alquiler con la fianza, y los dos últimos meses no los pagué. Al cabo de quince días tenía que irme.

RCZ.—Ahora ¿dónde estás?

I. R.—Ahora estoy en Villarroel con Diputació, pero antes había estado en tres más.

RCZ.—Hazme una relación.

I. R.—Antes de Joaquín Costa venía de Lesseps. Antes de Lesseps venía de la calle Almogàvers. Antes de Almogàvers venía de la calle Beates, en Santa Caterina. Antes de Beates, en Freixures, también en Santa Caterina. Antes de la calle Freixures, estaba en la calle Aribau con Aragó. Antes de allí, en Rocafort. El periplo de pisos, unos catorce.

RCZ.—Casi a piso por año.

I. R.—Sí.

RCZ.—Y ¿en el piso actual estás bien?

I. R.—Sí, aunque no tiene ascensor ni nada. Pero está en L'Eixample, muy bien comunicado, en Villarroel con Diputació, a diez minutos del centro.

RCZ.—¿Cuánto pagas?

I. R.—Son 650 euros. Es un precio razonable. Lo comparto con otra persona con lo cual está muy bien. Está iluminado. Es una finca antigua y la cocina es eléctrica.

RCZ.—¿Te costó encontrarlo?

I. R.—Mediante Barcino [Barcino Jurídic]. Tuve suerte. Estoy aquí desde octubre del 2016.

RCZ.—¿Suerte?

I. R.—Esos precios ya no los encuentras. Estoy bien pero al no tener muebles el piso, los he tenido que comprar. Claro,

yo siempre he ido de arriba abajo con mi mochila, con mis libros, etcétera, pero nunca había acumulado muebles. Alguna vez había comprado una lavadora. Este piso estaba vacío y para amueblarlo he tenido que pedir un pequeño crédito al banco. Pero bueno, estoy a gusto.

RCZ.—Tampoco puedes tener el archivo fotográfico.

I. R.—Ordenado, no.

RCZ.—Es una vida itinerante.

I. R.—Sí, así es. Se acumulan muchas cosas con los años, pero te llevas lo que cabe en los viajes con furgoneta. Las mudanzas son lo peor.

RCZ.—¿Has notado los precios desorbitados de la burbuja inmobiliaria?

I. R.—Sí, totalmente. Si antes con un precio bajo tenías un piso razonable, ahora no es así. Para algo decente pagas lo imposible.

RCZ.—¿Qué Barcelona se está construyendo?

I. R.—La Barcelona especulativa del negocio. Muchos, los que pueden, han comprado pisos y los están alquilando y realquilando. Se está persiguiendo, pero hay mucho más de lo que se persigue.

RCZ.—Con precios abusivos.

I. R.—Sí. Son pisos para especular.

RCZ.—Casi podría haber una Barcelona sin barceloneses.

I. R.—No llegará a tanto pero podría pasar. En algunas zonas ya está pasando.

RCZ.—¿Qué medidas serias crees que se podrían tomar?

I. R.—Habría que regular los metros cuadrados y una normativa con precios estándar. Marcar límites según el PIB del país. Debe de haber un margen de máximo de alquiler y un máximo de compraventa. Tendría que haber una entidad reguladora que dijera, por ejemplo, que los pisos de hasta ochenta

metros cuadrados no pueden subir de tanto. ¿No es un derecho la vivienda? No se puede especular con derechos básicos.

RCZ.—¿Alguna situación tensa en alguno de estos traslados?

I. R.—Si yo no llego a tener un trabajo no podría haber pagado los dos meses de fianza. Cuando cambias de piso has de invertir el alquiler multiplicado por cuatro. Siempre estás arrastrando una deuda. Cada cambio implica que te vayas hipotecando en la vida. Y si no tienes algo de *cash*, nada.

RCZ.—Y cero estabilidad.

I. R.—Ninguna.

RCZ.—Es un problema generalizado.

I. R.—Y siempre te venden la moto cuando te metes en un piso. Siempre me he encontrado con cosas: que las paredes son de papel, por ejemplo.

Otras frases de Ignasi Renom:

- «La especulación, moralmente, es inaceptable.»
- «Los que manejan pisos tienen pasta. Creen estar en un plano superior a ti, como diciendo: “Tengo más poder que tú”. Y llevan una vida ostentosa.»
- «Esta gente quiere turistas de inquilinos, porque no cuestionan el precio. Pagan los euros de más que sea, y listo.»
- «Cuando estaba en el Raval no salía al balcón. Y cuando, a las dos semanas, me asomé, veía peleas de todo tipo: de los lateros por controlar sus esquinas, de los que querían robarles a saco a los guiris, de los que iban a golpear a los mendigos. Es la jungla, muy *heavy*. Una vez, vi un dedo en la calle, te lo juro.»

*

Escribes a la inmobiliaria Barcelona Jurídic («*abogados-administración de fincas-gestión de patrimonios*»).

No contesta.

XLIII

LES RAMBLES

Jueves 17 de agosto del 2017

Frankfurt. Habitación 306 del Manhattan Hotel. 19.18 horas

BBC: «*Breaking news. BARCELONA ATTACK. Police confirm one dead & 32 injured*».

Viernes 18 de agosto del 2017

Wiesbaden (Alemania). Quiosco de prensa cerca del Kurhaus, en la calle Wilhelm. 14.53 horas

Portadas de diarios (*Aar-Bote, Main-Taunus, Wiesbadener Tagblatt...*) que se hacen eco del atentado en Barcelona.

Sábado 19 de agosto del 2017

Barcelona. Casa. 17 horas

Temor a más atentados. No se sale de casa.

Domingo 20 de agosto del 2017

Autobús Sagalés. Puente aeropuerto Girona-Barcelona. 14.30 horas

Crespón negro en el parabrisas.

Lunes 21 de agosto del 2017

Barcelona. Recorrido del terrorista Younes Abaouyaaqoub, que mató a 15 personas en las Ramblas. Inició el trayecto en la calle Pelai. 10.31 horas

Cadena Nature: «*A kiss cures everything*».

En Pelai, 9, en el balcón de la residencia de la tercera edad Geros 4 («*Residencias y centros de día para mayores*»), una sábana con la palabra *paz* y con dos lazos azules.

En Pelai, 34: «Próxima inauguración tienda Happy Socks». «Sale rebajas: solo en artículos seleccionados.»

El turismo, que actúa como masa, está entristecido. Silenciosamente se mueve, chupa helados con los ojos puestos en el suelo, mira la inmensidad del humo del asfalto que se escurre en el aire. Enmudece.

Rebajas en Promod («*Boutique française*»), en Pelai, 48: «Últimos días».

Cartel de Burger King: «Batidos imbatibles».

Alarma en C & A: «Conectada a central receptora y aviso a policía».

Hotel Monegal, esquina Pelai-Ramblas: «Por favor, cierren completamente la puerta».

Marquesina de Sephora: «Un-be-lie-va-ble».

Memoriales de las Ramblas, desde la Font de Canaletes hasta el mosaico del Pla de l'Os, de Joan Miró:

«Solo mirando a los ojos encontramos lo que nos une. Barcelona suma»; «Yo amo Barcelona. Por todas las víctimas somos fuertes»; «Siento un dolor inmenso»; «Todos contra la violencia»; «Más unidos que nunca»; #Notenimpor; «Tinc ràbia, tinc recança»; «Las Ramblas, mi lugar favorito»; cruzigalamor.es; «Stop terrorismo»; «Estamos con vosotros, mucho ánimo»; ramo de flores de la cadena de tiendas Desigual: «Apoyo a to-

dos los damnificados»; flores, peluches, velas; muñequito Little Pony; pelota firmada por sus jugadores («Barcelona, sí»); ángel con trompetas; estampita del Sagrado Corazón de Jesús; escudos del Barça; cochecito de juguete de los Mossos d'Esquadra; letra de la canción *Imagine* («*There is no heaven*»); «no más guerras»; bandera de España con la leyenda: «Argentina con ustedes»; balón de rugby («Benidorm 2017»); ositos chiquitos; «volveremos a sonreír»; «Para todas las víctimas de este acto de odio contra la humanidad»; «Dios nos prometió días sin dolor»; «*I'm muslim, not terrorist*»; pitufos; en un dietario con la página marcada: «Todo lo que necesitas es amor»; «El nostre més sentit condol a les famílies de les víctimes»: «T'estimo, Barcelona. Admiro que no hagi deixat de brillar»; «From Madrid», y un corazón; «Nunca seremos esclavos del miedo»; «Barcelona, sempre forta»; «Que les nostres il·lusions no les destrossi ningú»; Federico García Lorca: «La calle más alegre del mundo...»; corazones de papel, girasoles, rosas (dos euros la unidad), claveles, margaritas; velón petición arcángel Retraton; «Barcelona plora»; «El mundo llora por vosotros, amigos del alma»; el táper cerrado de una ensalada;

desolación absoluta;

«Barcelona som tots»;

«Solo tres letras: *paz*»;

«Paz, por favor»;

el muñeco de un bebé; «Compartimos el dolor desgarrado y el deseo de justicia»; «La unió ens fa forts»...

La furgoneta de la Guàrdia Urbana hace de pilón en las Ramblas.

Publicidad de trajes de baño: «*Bikinis party*».

«DAESH, no tenim por»;

coronas de flores de los taxistas y de la policía;

retrato de la Madre Teresa de Calcuta;

souvenirs de Barcelona extendidos en el suelo a falta de velas: lagarto *trencadís*;

«Bolivia está contigo. Gloria de Dios»;

«Soy el puño que se levanta»;

cámaras de televisión de varios países (BFM TV, etc.);

Club Capitol: sobre el cartel de *Hollymoog* el papel con «No tinc por»;

Musical Empòrium será un punto de información turística. En la puerta del local, en obras, la bandera de la Unión Europea.

Portal de Sant Sever de la muralla medieval de Barcelona: «En 1368 el Consell de Cent decidió fortificar el Raval. Pasados unos años, se amplió el perímetro, se reedificó la muralla con piedra y se le añadieron torres. La primera estaba situada en este lugar, y en el siglo xv se abrió en ella un portal».

Las Ramblas no tienen bolardos.

Pintadas en el empedrado resquebrajado: «Ibiza contigo, Barcelona».

Quioscos con las camisetas del Real Madrid («*Fly Emirates*») y del Barça («*Qatar Airways*»). Tanto Emiratos Árabes Unidos como Qatar financian el terrorismo yihadista.

El quiosco Divinidades Barcelona vende polvorones artesanos.

«El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir»;

«Barcelona, nunca dejarás de brillar»;

«Deseo que todo esto se acabe»;

«No tinc por»;

crepón negro en la caseta número 38 («tradicional coca de Perafita»);

«Querría besar vuestros pies con sus olas»;

banderas «no tinc por»;

película de Micky Mouse (*Mi querido Micky*).

Pósits detrás de la caseta de Articket (seis museos, 30 euros): «El amor siempre gana»; «Posem fi a la barbàrie»...

Firmas en los plataneros: «Amor con amor se paga»; «Sin miedo seguimos adelante»; «No lo conseguirán»...

En el pavimento: «Al món li fan falta més somriures»; «Dios dice: el que ama a Dios ama también a su hermano»; «Sé luz sé amor sé paz»; «Aprendí que el coraje no es la ausencia de miedo, sino el triunfo sobre él»; «*Barcelona hugs*»; «Barcelona es una hermosa ciudad de apertura y amor»;

Crespones, persignaciones, compunciones.

Piruletas.

«La Boqueria está de luto»;

«La muerte no es apagar la luz, es solamente apagar la lámpara»;

«La sinrazón no podrá contra nosotros»;

«El rugir de un pueblo con la palabra *paz*»;

«Fuera malignos»;

«Viva España, viva Catalunya, no os tenemos miedo, cobardes».

No se venden palos *selfish*.

Se venden rosas.

En un quiosco, pegada con celo y con una rosa, una carta escrita en papel con motivos infantiles (cajas de regalos, una vaca espantando las moscas, lazos): «Os intenté ayudar. Os juro que hice lo que pude. Todo era un caos y no había más que sangre y cuerpos. Estabais desorientados, perdidos. No entendíais nada y yo intenté consolaros. Algunos ya estabais muertos, algunos buscabais a los vuestros con la mirada perdida. Uno nunca está preparado para algo así, y yo no estuve a la altura. Lo siento. Perdonadme. Lo siento, princesa, ya no tenías pulso. Lo siento, italiana. “Tu novio está bien”, te dije. Te mentí para que todo fuera menos doloroso. Espero que se recupere. No hay nada

más grande que el amor. La muerte nunca podrá con él. Con cariño, Edu. 18.viii.2017».

Encima de los homenajes, cuelga una banderola del Ajuntament de Barcelona sobre la exposición de La Virreina, con este texto firmado por la escritora Clarice Lispector: «La meva historia és d'una foscor tranquil·la, d'arrel adormida en la seva força, d'olor que no té perfum. I en res d'això no existeix el que és abstracte. És la part figurativa d'allò que és innombrable».

En la persiana bajada de la histórica tienda textil D'avui, el cartel de Euroexchange («*Most competitive currency exchange worldwide*»): «*No commission. Buy/sell. Compra/venta. Euro pound dollar*».

«*Refugee welcome*»; «Ningú no podrà destruir la llibertat»; «Gràcies policies, metges voluntaris».

Sweet Gaufre.

«No a la muerte, no a los muertos»;

«Por cada vida que se ha ido, una estrella más en el cielo»;

«El sufrimiento de ayer y de hoy no debe ser el sufrimiento de mañana.»

«Islam=paz.»

Concierto de Sabina: *Lo niego todo*.

Ruta del modernisme.

Cactus Sagrada Família (4 euros).

Debajo de la bandera catalana de luto, «Pinchos».

Tríptico «Com actuar en una situació d'emergència»: «Davant d'una situació de sinistre a la ciutat, els i les professionals dels serveis d'emergències socials actúen. L'objectiu principal és atendre les persones afectades i proporcionar-los l'ajuda necessària perquè puguin tornar a la normalitat el més aviat possible».

Big Mac, 2 x 1.

«Luchemos por el bien global»;

«Estamos horrorizados por la tragedia»;

«Que només els petons ens tapin la boca».

Semilla del pene pimiento.

El florista Albert Moya (Barcelona, 1993), del puesto número 11: «Fue muy gore».

En un balcón: «sos Rambla. La Rambla necessita veïns».

Palau Moja: «Oficina de Turisme de Catalunya».

Tiendas próximas en la calle Tallers: en la pared («A la mierda lo esperable») y en la cadena de panaderías 365 («Al lado de las víctimas y de sus familiares»).

«Últimos precios.»

Administración de loterías Valdés («*desde 1905*»), en Ramblas, 88: número 12698 de El Gordo de Navidad, con el cuadro *Adoración de los pastores*, óleo realizado por Bartolomé Esteban Murillo en 1650. Agraciado con 120 euros.

En ventanilla, un hombre que compra un boleto de La Primitiva: «Se me murió una amiga en este atentado».

Todos los muertos eran turistas.

En una cabina de teléfonos sin teléfono, la pegatina: «*Tourist kill the city*».

Barcelona. Las Ramblas. 18 horas

«Love Barcelona»;

«*No fear Israel*»;

«Que los que matan se mueran de miedo»;

«Barcelona es poderosa, Barcelona tiene poder»;

«Respecteu»;

«En memoria de Julian Cadman»;

«Barcelona: Os queremos, turistas»;

«Barcelona multicultural»;

«Un cop més el terrorisme»;

En el número 102 de las Ramblas, en Open Door Market, Shaved Rachid (Lahor, Pakistán, 1975) se fuma un cigarrillo junto a las velas que se van apagando y que se van encendiendo. «Estas personas, mierda», dice a este RCZ, indignado, en referencia a los terroristas marroquíes. Su jefe, Akbar Zeb (Swat, Pakistán, 1979), se presta a contar su historia, que incluye muchas vidas salvadas: «Yo metí a unas treinta personas en el interior de la tienda, les grité: “¡Entrad, entrad, entrad!”». Y allí estuvimos de las cinco de la tarde a las once de la noche. Les di agua y comida, plátanos, que es lo menos que podía hacer. Y a los niños les di chuches. Les dije: “Aquí vuestra casa”. Estuvimos hablando hasta que se calmaron, y luego nos hicimos fotos todos juntos».

Zeb te enseña las fotos en su teléfono móvil Samsung. Las va pasando con el dedo, describiéndote cada una de ellas: «Esta era hija de esta, y estos dos eran matrimonio de Canadá».

El pakistaní Akbar Zeb aún se hace cruces: «Quizá podía haber hecho más, no sé si hice lo suficiente».

En su tienda ha colgado el cartel: «Viva España y viva Barcelona».

En la tienda Zeros, en las Ramblas, 86, se venden cachimbos Kalasnikov. Una de ellas, adornada con piedras brillantes, cuesta 360 euros.

Se reparten flores de plástico en las Ramblas. Niños saharauis les han escrito mensajes de paz: «Flores contra los muros del terrorismo y del odio».

Manifestación de las entidades islámicas en la plaza Catalunya. Corean: «¡Ellos no nos representan!».

Wazap: «Dilluns serà la mani d'entitats musulmanes (i altres que vulguin afegir-s'hi) contra el terrorisme. La fundació Ibn Battuta fa molts anys que, des de Ciutat Vella, en Barcelo-

na, ajuda els joves musulmans a inserir-se amb normalitat a la societat. Són els convocants. Ibn Battuta vol dir “camí de pau” i surt d'una expressió de l'Alcorà que diu “L'islam és per a tots els seus creients un camí de pau”».

Las palomas se resguardan en las ramas de las encinas.

Pancartas: «La paz, la seguridad, el amor y la consideración»; «Somos Barcelona, queremos paz»; «Lloro por esos desconocidos muertos y heridos»; «El islam condena la muerte»; «El terrorismo no tiene religión»; «*Muslims against ISIS*»; «Musulmanes contra terrorismo»; «Leer perjudica gravemente la ignorancia»; «Somos musulmanes, no terroristas»; «Junts som més forts»; «Teva casa, meva casa»...

Una palabra destaca en el discurso de los parlamentarios: «*Rebuig*».

Marquesina en una parada de autobús: «La Mafia se sienta a la mesa».

Trípticos por el suelo: «*Tarantos. The oldest flamenco tablao in Barcelona*».

Martes 22 de agosto del 2017

Barcelona. Las Ramblas. 11.30 horas

«La humanidad es un océano. Si algunas gotas son sucias, el océano no se vuelve sucio»;

«Barcelona, estamos contigo», escrito en un billete de avión;

«*I am crepes; I am gofres; I am churros*»;

Once: «La teva il·lusió és solidària»;

«El valiente es el que ama»;

«Que la por no ens faci ser racistes»;

camiseta Miami Beach;

«Ho sentim molt», firmado por Mireia, Núria y familia;

«No es un adiós por siempre, es un adiós por un instante»;
 Taller de tapas;
 Jamón Experience;
 «Piso Barcelona *for sale*»;
 «Inmueble adquirido por BMB»;
 Banco Sabadell: «Ser-hi fins i tot sense ser-hi»;
 «Compro oro»;
 «Local en venta»;
 «Paella+tapa+drink=15 euros»;
 «Reckon Barcelona»;
 «Construcció d'un edifici comercial», a cargo de KKH Property Investors;
Hola: «Prêt-à-porter».
 «Aunque hoy nos invada el dolor y la impotencia, nada nos quitará la idea de que este es un mundo de gente buena. Solo porque unos locos llenos de odio quieran demostrar lo contrario... Hoy todos somos Barcelona. Nancy, de Uruguay.»

Miércoles 23 de agosto del 2017

Barcelona. Raval. 17.50 horas

Anuncios en los laterales de los autobuses: «*Welcome Nepal*».
 Carteles promocionales de estrenos cinematográficos:

- Atomic Blonde* (David Leitch): «Esto solo puede acabar de una forma... Con una bala».
- Rey Arturo: La leyenda de Excálibur* (Guy Ritchie): «De la nada surge un rey».
- Torre oscura* (Nikolaj Arcel): «Su guerra está llegando a nuestro mundo».

Moto BSC Rent adornada con *trencadís*.
 Mezquita Tariq Bin Ziyad, en Sant Rafael, 10: «Rogamos

a todos los hermanos que se calcen sus zapatos lejos del bar vecino de la mezquita para evitar las quejas formuladas ante el Ajuntament del barrio. Agradecemos su colaboración».

Tienda de *souvenirs*: crespón junto a un vestido de faralaes.

Cerró el bar Los Picantes, en Robador, 1.

Una pareja joven (ella, tatuada de arriba abajo; él, con una camiseta de *Narcos*) pide a este RCZ que les haga una foto con su móvil. Él se despide con un: «Gracias, Tete».

Una prostituta incita al sexo.

Un comerciante de uno de los badulaques regatea el precio del Maxibon («*Subidón de helado*»).

Albergue Center Rambles: «*Full, completo*».

Cerró la tienda textil Spike Urban («liquidación por cierre»), en Hospital, 46.

Cartel en pivote: «Por la liberación animal, voicot.com».

En el altar de Pla de l'Os: fotografía de la princesa del pueblo Diana de Gales; un reloj despertador; un sombrero, una gorra de plato de la policía autonómica catalana; una pelota de baloncesto...

«Barcelona siempre brilla, pero ahora con 14 estrellas y cientos de ángeles de la guarda.»

Nueva titulación para vendedores ambulantes, después de manteros y lateros: Los *roseros*. Se venden rosas a un euro para dejarlas en los improvisados memoriales.

Otros promotores: «Massage, 19 euros».

Sukaldari: «Disfruta de nuestra terraza con vistas al mercado de la Boqueria».

Wazap de un chat de «ciudadanía y diversidad»: «Para los que puedan asistir, de nuestros compañeros de Bolivia: “Silvina Alejandra Pereyra. Fallecida en el atentado de las Ramblas de Barcelona, tenía nacionalidad argentina y española y orígenes en Bolivia, en Santa Cruz de la Sierra, donde reside su

familia. Silvina tenía 40 años y vivía en Barcelona desde hace diez años. Las asociaciones bolivianas en Barcelona, hoy, miércoles 23 de agosto, a las 21 horas, estaremos en una vigilia en el altar improvisado enfrente de la Boqueria, en las Ramblas. Descanse en paz”».

Jueves 24 de agosto del 2017

Barcelona. Las Ramblas y El Gòtic. 19.50 horas

Plaza de la Catedral: «Las calles están llenas de vacío».

Cerró Lis, el puesto B8 de Galeries Maldà.

«No aconseguiran treuren's els nostres drets i llebertats [sic, llibertats].»

«*L'amore vince sempre.*»

«No hay palabras, estamos contigo.»

«Porque Dios no es solamente padre, también es madre.»

(Firmado: Google Testimonio de un Discípulo)

«Barcelona, no estás sola.»

«Els seus beneficis, les nostres morts.» (Una foto con el Rey, Felipe VI, estrechando la mano del rey de Arabia Saudí, Abdalá bin Abdulaziz al-Saúd.)

«*Salam aleikum.*»

«Tots plegats amb la pau i el bon seny.»

«Miki y Anna os mandan toda la fuerza del mundo allá donde estéis.»

Enrique Tomás («*Llévate un exquisito jamón de vacaciones*»): «Nuestras paellas, con identidad propia».

«Todos los seres humanos que matan niños y niñas no merecen vivir en nuestro planeta.»

En los bloques números 127 y 129, contiguos, al inicio de las Ramblas, la constructora Certis despliega varias sábanas

blancas con crespones y su logo: «El objeto del proyecto es transformar el uso principal de los edificios en hotel de tres estrellas» (Certis Obres i Serveis).

En uno de los altares-farola, un miniglobo terráqueo, flores de plástico y La Moreneta.

Cartel del Ajuntament de Barcelona convocando a la manifestación del 26 de agosto: «No tinc por» escrito en 16 idiomas.

Women'secret: «Rematada final».

En el metro: «*Just because this bed includes wifi amb breakfast doesn't mean it's legal*» (www.fairtourism.barcelona)

En una caja de «seccionamiento trifásica» de Fecsa: «El consum no et farà feliç».

Promotores repartidores comerciales: «Maestros de la guitarra flamenca». En letra menuda: «Firmas de cedés al final del concierto, en el vestíbulo principal».

Comunicado de Amics de la Rambla:

Tots Som Rambla!

Amics de La Rambla vol expressar el seu dolor pel brutal atemptat del passat dijous i donar el nostre condol, solidaritat i suport a les víctimes i a les seves famílies, desitjant una ràpida recuperació a tots els ferits.

La Rambla és un punt de trobada universal. Un espai únic on persones de totes les nacionalitats i creences es barregen per, plegats, gaudir de la vida. L'atemptat terrorista del passat dijous volia acabar amb aquest model de convivència del que La Rambla és un exemple.

El cop ha estat molt dur. La por, el dolor, l'angoixa i la ràbia que tots plegats vam sentir, a poc a poc, han estat desplaçats per la immensa força que la ciutadania ens ha demostrat. Les vostres mostres de solidaritat ens han ajudat a seguir endavant i tenim molt que agrair.

Volem agrair als cossos policials, als serveis mèdics i als serveis de l'Ajuntament de Barcelona, la seva feina. Una feina impecable feta amb professionalitat, entrega, eficiència i empatia.

Volem agrair-vos a tots els veïns, comerciants i treballadors de La Rambla la vostra resposta ràpida i l'acolliment i ajuda que en els moments més durs va saber donar a totes les persones afectades.

També va ser molts els barcelonins i visitants que us va posar a disposició d'aquells que ho necessitaven. A tots vosaltres, també, moltes gràcies. És en els moments difícils quan cal treure el millor d'un mateix i vosaltres ho va saber fer amb generositat.

Finalment volem agrair totes les mostres de solidaritat que hem rebut. Són moments difícils en els quals una abraçada o un missatge de suport ajuda a tirar endavant.

Barcelona, al crit de «No tinc por» ha tornat a fer seva La Rambla. Aquesta força que ens heu fet arribar és la millor cura per deixar enrere aquesta angoixa que fa dies que ens prem el cor.

Us volem demanar un esforç més: no deixeu de ramblejar. La Rambla ha sigut, és i serà l'espai més emblemàtic de Barcelona i cal que demostrem que res ni ningú ens el podrà prendre.

Moltes gràcies a tots!

Tots som Barcelona!

Viernes 25 de agosto del 2017

Barcelona. Las Ramblas y alrededores. 12.12 horas

Promociones de Pans & Company: «Menú olé tus pans: cheese bacon BBQ JR, chicken strips JR, chicken bacon JR».

Poema «Democracia», de Carlos Fernández: «Se le clavaron las espinas en los dedos».

«La Rambla no deixarà de ser maca.»

Un palo de *hockey* de Canadá firmado por sus jugadores.

Libro *Nova antologia poètica*, de Miquel Martí i Pol.

Un cedé firmado.

«*The deaths of Aznar, Blair and Bush.*»

«El tiempo mitigará el dolor pero quedarán las cicatrices que no nos dejarán olvidar.»

Un chico: «Mare meva, quin desastre».

«El bien siempre estará por encima del mal.»

«Qué duro es decir adiós cuando nosotros aún te decimos hola.»

Carteles: «Gospel a capella».

Un hombre sentado en una de las sillas de las Ramblas: «Si hubiera habido maceteros no habría pasado nada».

Los vehículos de juguete de los Mossos d'Esquadra, de Samur y de atención domiciliaria, por 6,50 euros.

Carrefour: «Barcelona, viu-la!».

En los quioscos, placas: «*Warning: No stupid people beyond this point.*».

Escrito en un árbol: «Tolerancia».

#BCNexplota

«Poció màgica per a un món millor: amor, felicitat, generositat.»

Viena: «Concurs menja't Europa».

«*Welcome to Barcelona, welcome to the sun.*»

20 horas

En Gran Via de les Corts Catalanes con Vilamarí, dos guardiaurbanos motorizados registran una furgoneta Renault Energy, conducida por un chico de aspecto magrebí.

Los carteristas roban la cartera de los ciudadanos que van a honrar a las víctimas.

Los manteros son empujados hasta Pelai.

Una camiseta en una tienda de *souvenirs*: «*Good boys go to heaven, bad boys go to Barcelona*».

En un establecimiento: «Al·lèrgies? Tranquil, tot controlat».

En American Soda: «Se solicitan camareros». Entre los requisitos, «documentación en regla».

Chucky: «*I can't talk*».

Confucio: «Aprender sin reflexionar es malgastar la energía».

Annexia T-shirts: «Welcome to Twin Peaks».

Sábado 26 de agosto del 2017

Las Ramblas. 12.20 horas

Red Bull: «*Para días largos y noches aún más largas*».

«No ens rendirem.»

Postales, ositos de peluche, mapas del metro con forma de corazón.

«Actuaremos para construir diversidad.»

Una lata de cerveza entre los cirios.

Un cubo y una pala para que juegue un niño.

«La mayor manifestación es la de cada día, cada hora, en nuestras queridas Ramblas.»

«Necesito amar a las personas como si no hubiera un mañana.»

«Quien salva una vida, salva el mundo entero.»

Ramo de los teleoperadores del 112.

Dos chicos se pasean por una calle anexa, rapeando: «Yo no te debo dinero [...]. Matarás la leyenda».

La manifestació. Passeig de Gràcia. 18 horas

Pitidos al Rey.

Banderas independentistas.

Sociedad rota.

Pancartas: «Ni yihad ni cruzadas»; «Felipe [vi], la gente que quiere paz no trata con armas»; «Ojo por ojo, todos ciegos» (Gandhi); «Les seves guerres, els nostres morts»; «Volem pau, no vendre armes»; «Paz urgente» (tirada en el suelo); «Tenemos miedo a nuestros jefes, no nos representan»; «Ni atropellos ni bombardeos»; «No a la islamofobia»...

En las farolas: «Senyalització excepcional: manifestació».

Las papeleras, al revés, para evitar bombas escondidas.

Querida Pepita:

No te conocíamos pero, desgraciadamente, presenciamos tu muerte y el horror nos ha impactado de tal manera que ahora lloramos y lamentamos no haberte conocido.

Hemos leído que tienes una hija, somos varias personas que vivimos aquí enfrente y nos gustaría darle un emotivo y fuerte abrazo y decirle que, aunque no te conocíamos, tu muerte nos hace emocionarnos y llorar una y otra vez...

Nunca podremos olvidar que tu muerte simboliza la injusticia y el horror, que tu hora no debía haber llegado.

Pepita, nunca te olvidaremos.

Descansa en paz.

Para días largos y noches aún más largas.

*

¿Cómo reorientar una mirada perdida? ¿Cómo encerrar la locura en una caja de caudales y lanzar la llave al pozo negro de la inmundicia? ¿Cómo encontrarse uno mismo cuando ni siquiera se ha sido alguna vez?

Los chicos que se sienten desplazados, los barceloneses que no cuentan en ninguno de los censos de las instituciones, caen en las redes del extremismo religioso, que les utiliza, les maneja a su antojo y, cuando son un estorbo, les liquidan (no es una metáfora; cinturón de explosivos adosado al cuerpo).

Cordero de Alá es una de esas extrañas novelas que, de tanto en tanto, rompen las líneas rojas del sector y se recomiendan sin que medie el poderoso y apabullador aparato de márketing de los grupos editoriales planetarios, elefantes con asma.

Sus autores, Hosni Chakir (Rabat, Marruecos, 1966) y José Enrique Martínez (Monforte del Cid, Alicante, 1951), han orquestado una historia basada en hechos reales, pero fabulada de manera que no les ponga en peligro, ni a ellos ni al protagonista, aunque el riesgo, como la España profunda, sí existe.

«He trabajado toda mi vida como educador social con *menas* [menores extranjeros no acompañados]. En el 2011 me planteé escribir una historia sobre la captación de los yihadistas. Mi formación y pasión por el guion cinematográfico me llevó a barruntar una historia», explica Hosni, con la montura de gafas de un Scorsese en su mejor edad, con la planta de un actor en el Festival de Cannes y con la firme voluntad de sembrar para recoger y cuidar. «En el Raval de Barcelona hay una especie de ojeadores que con mucho disimulo se dirigen a los jóvenes desarraigados e intentan captarlos para la yihad. Sabía de un chico, Nourdin [nombre ficticio], un buen chico a quien le estaba costando integrarse. Adolescente, con falta de referentes, solo... La frustración derivó en odio. Fui preguntando por él y averigüé su paradero. Yo ya le conocía de haberle tratado

años atrás. Charlando con él, intentando ayudarlo a canalizar toda esa rabia hacia algo constructivo, se me escurría de las manos como la arena del desierto. Me di cuenta de que le perdía y que yo estaba luchando contra algo más, porque algo o alguien había detrás de ese discurso tan radical de Nourdin, porque el chico tenía un conocimiento muy superficial de la religión musulmana. Tampoco entendía los conflictos geopolíticos de lo que estaba ocurriendo en ese momento. En el fondo, lo que radicaba en él era un sentimiento de impotencia, de sentirse excluido, que no formaba parte del lugar de acogida. Y un gran vacío y ningún proyecto de vida. La manera que tenía de rebelarse era formar parte de Al Qaeda o bien, hoy, del Estado Islámico.»

Nourdin quería ser alguien y hacer algo grande y heroico.

¿Qué es ser extranjero? ¿Sentimiento o condición legal? ¿Identidad es pertenencia a un lugar?

Las preguntas que se hacía Nourdin se cascaban, se clavaban como imperdibles de hierro, le roían por dentro como una columna de camiones con el motor averiado. Las promesas rotas del primer mundo. ¿Qué es el *primer mundo*?

«Y a todas mis preguntas, en algún momento u otro, él respondía con el tema recurrente en el mundo islámico: Palestina. Los *hermanos palestinos*. Los vídeos en Youtube que adoctrinan sin piedad y las horas muertas en los cibercafés hicieron el resto. Él estaba cabreado y alguien tenía que pagar ese malestar», prosigue Hosni.

El chico tenía un discurso cada vez más visceral: ellos o nosotros.

¿Ellos o nosotros?

¿Nosotros o ellos?

¿Cómo no desesperarse?

¿Qué es el mal?

«El propio Estado Islámico es un juguete en manos de otros.»

¿Quiénes son esos *otros*?

Qué tentación la de morir cuando te prometen el paraíso y te entregan como un cordero al sacrificio.

*

Pintadas en las calles: «L'imam de Ripoll és del CNI [Centro Nacional de Inteligencia]» y «17 A [17 de agosto, día de los atentados en Barcelona y Cambrils], la culpa és de l'Estat».

En inglés, *ramble* no es ramblear sino divagar.

En inglés, *rap* es criticar severamente.

XLIV

PALLARS, 178

«Robert MacDonald. Àlies Rob. Nascut a Glasgow (Escòcia). Donat per desaparegut i, per tant, mort en l'enfonsament del *Ciudad de Barcelona*, el 30 de maig de 1937, davant les costes de Malgrat de Mar.»

La página Sidbrint (<http://sidbrint.ub.edu>), memoria histórica de las Brigadas Internacionales, tiene abierta una ficha de este combatiente por la libertad de la Guerra Civil española. No llegó a empuñar las armas. A pocos kilómetros de la costa catalana, frente a la localidad de Malgrat de Mar (Barcelona), un submarino italiano mandó a pique la embarcación, en la que viajaban unos trescientos voluntarios para luchar al lado de la República. Aproximadamente, y sin datos fiables por la discreción con la que se llevaban a cabo los asuntos bélicos, pereció la mitad de los que viajaban a bordo. Rob MacDonald también. Mientras se hundía, él y el resto de los muchachos británicos y de otros países que iban a enrolarse —entre otras— en la xv Brigada Internacional, cantaban *La Internacional* («Nosotros mismos realicemos / el esfuerzo redentor»).

Setenta y cinco años después, otro Rob MacDonald (robmac.eu) que no tiene nada que ver con el primero, y residente en Barcelona desde el 2010, se topó con el blog <https://ciudaddebarcelona1937.wordpress.com>, de los historiadores Sònia Garangou y Alan Warren.

Allí dio con el antifascista Rob MacDonald, y le salió un «¡Guau!». «Fue un choque tremendo, muy fuerte, había una conexión personal, más allá de la política», afirma el Rob de hoy, con los pelos alertados por la ingravidez, un punto sar-

cástico en su blanquecina mirada y los dedos actuando como romeos mientras se esmeran en tallar la piedra calcárea.

El Rob de hoy, Rob MacDonald (Rugby, Inglaterra, 1970), es «escultor y oficial de albañilería». Según el díptico con su *about me*: «Ha hecho numerosas exhibiciones y muestras de talla en vivo y cuenta con dos piezas en exposición permanente en el Museu de l'Eròtica de Barcelona [*«centro didáctico y lúdico del erotismo»*]

«La cuestión es que, en el 2012, encontré la información sobre un barco cargado de brigadistas que fue torpedeado y en el que murieron muchísimos de sus ocupantes, incluido este chico que tenía mi nombre. No sé, el hecho de que vinieran a combatir y que no alcanzaran tierra y que murieran con el espíritu de *La Internacional* me llegó muy hondo», dice Rob, con un inglés moteado de expresiones castizas como *hostia*.

Antiguo militante de los laboristas, Rob se desentendió del Labour Party cuando el ex primer ministro Tony Blair, padre de la «tercera vía» (neoliberalismo a ultranza), giró a la derecha, en 1994. «Yo era parte de la tendencia *militant* que defendía las verdaderas tradiciones socialistas del movimiento de los trabajadores.»

Rob MacDonald quiso indagar en la vida del otro Rob, revolucionario del Partido Comunista de Gran Bretaña.

Se puso en contacto con los historiadores Sònia Garangou y Alan Warren, que están investigando sobre el suceso. Se reunió con ellos en Malgrat de Mar y compartió con ellos su intención de hacer un memorial para homenajear a los camaradas fallecidos. El lugar en el que se colocaría sería el futuro Solidarity Park, en el paseo marítimo de Malgrat de Mar.

Rob fue dando forma a la idea, el concepto artístico, el proyecto participativo... Mientras, otra gente se iba implicando, de una forma u otra.

Finalmente, en el 2017, se terminó de elaborar la propuesta y se presentó al Ajuntament de Malgrat de Mar.

A propósito de los actos del 80 aniversario del hundimiento del barco *Ciudad de Barcelona*, Rob hizo la presentación del plan en el archivo municipal y se lanzó una campaña de micromecenazgo.

Por ahora, ya se cuenta con el beneplácito del Ple del Govern local y de la oposición.

«La idea es emocional y es simbólica. El mensaje es que los problemas se resuelven con la unión de todos los trabajadores, por eso las piedras adquieren forma humana, como si cantaran *La Internacional*», explica Rob, editor de la revista creativa *Bad Art*.

Los impulsores del proyecto también han creado esta página de wordpress: <https://ciudadbcn37.wordpress.com/>

«Los brigadistas internacionales defendían la solidaridad, la justicia y la libertad, un mundo igualitario para toda la humanidad. En estos tiempos en los que el populismo de derechas está ganando muchos votos en varios lugares alrededor del mundo, es más importante que nunca que combatamos la intolerancia y la culpa hacia los extranjeros, inmigrantes y refugiados».

En una entrevista de mayo pasado, se le pregunta: «Si no fueras escultor, ¿qué serías?». A lo que Rob responde: «Un cosmólogo buscando *aliens*».

Para el «cosmólogo» escultor Rob MacDonald la fratricida Guerra Civil española (1936-1939) supuso la última lucha socialista.

La lucha también está aquí al lado.

En el taller La Fundició, en Pallars, 178 (Poblenou), los compañeros artistas de Rob –soldadores, documentalistas, pintores– trabajan para la comunidad.

Si viviera el otro Rob, el comunista Rob MacDonald de 1937, alentaría los corazones para seguir gritando a pleno pulmón.

Corazones rojos.

XLV

EXÈRCIT, 7

Crónica del Día de las Fuerzas Armadas
en el cuartel del Bruch

El Port Aventura de las armas

«El Ejército español quiere hacerse querer.»

Este podría ser el titular de las crónicas que se escriban tras la visita al cuartel del Bruch (Carrer de l'Exèrcit, 7), que del 5 al 7 de junio ha abierto sus puertas a los barceloneses con motivo de las actividades en torno al Día de las Fuerzas Armadas (6 de junio).

Se hace querer porque tiende la mano.

La letra de la canción *El paso del Ebro*, cantada por los soldados republicanos en la infausta Guerra Civil (concretamente, tras la Batalla del Ebro, del 25 de julio al 16 de noviembre de 1938), se oye nada más cruzar el umbral de este Exin Castillos.

El Ejército del Ebro

¡rumba la rumba la rum bam bam!

Una noche el río pasó,

¡ay Carmela, ay Carmela!

En el patio de armas, los tenderetes con lo más granado de los artefactos para matar. Los niños juegan con ellos como si fueran carruseles de circo.

En el Escupefuegos (o Pampampam; vehículo polivalente ligero «de operaciones de mantenimiento de paz» Lince, de

6 500 kg), los niños sujetan la ametralladora de la torreta, que ha disparado contra los talibanes en Afganistán.

Al Monociclo (o Pimpampum; vehículo blindado de combate RG-31 Nyala) se acerca un padre de familia, que se dirige al Soldado 1, a quien ya conoce: «¡A mí la Legión! Aquí vengo con los chavales».

El padre, afeitado y con voz motorizada, le dice a sus chicos: «¿Queréis subiros aquí?».

En el Rola Bola («área interactiva infantil», recorrido de obstáculos), un niño con la camiseta del Athletic Club se ha metido entre ceja y ceja dar dos vueltas completas. «Vamos, campeón», le anima la Soldado 2.

En las Anillas (estand del Centro Geográfico del Ejército, con diversos planos), anaglifos de Barcelona (escala 1: 12 500).

La Magia (o Tracatacatá; ametralladora pesada Browning M2 QCB, del calibre 50) envuelve a los niños con los colores de la bandera española pintados en sus mejillas.

El Volatinero (Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo, cabina de un caza F-18 *Hornet*) lleva por lema: «*Obviam pri-mus*» (Los primeros en llegar).

Los Titiriteros («diverso material y equipo que llevan los pilotos del Ejército del Aire») venden camisetas estampadas con estos nombres: «Ala 15», «Spanish Air Force», «Quien ose, paga»...

Cuestan 15 euros.

Las diseña la empresa textil Nath («*Donde se unen moda y promoción*»), de Amposta (Tarragona).

Polo+llavero+parche=30 euros.

Los Juegos Malabares (servicios de la Guardia Civil) reúnen varias especialidades: grupo especial de actividades subacuáticas; servicio de desactivación de explosivos y defensa NRBQ (Nuclear, Radiológica, Biológica y Química); servicio de pro-

tección de la naturaleza; servicio marítimo; equipo cinológico (adiestramiento de perros) y el laboratorio de criminalística con sus maletines de revelado de huellas y el reactivo «*bluestar forensic*» («revelador de sangre más efectivo en el mercado»).

«Mira, el *CSI*», se entusiasma un crío; por la serie de televisión *CSI: Crime Scene Investigation* (CBS).

Ese mismo niño pondrá el ojo en la mirilla del rifle francotirador Pampumpim (Sig Sauer SSG 3000). «Solo tenemos uno en toda la unidad», avisa el Soldado 3.

Para subirse al cañón del Hombre Bala (carro de combate Leopardo 2E, de la división mecanizada Brunete, que vale unos once millones de euros) los niños hacen cola.

En la Cuerda Floja (o Bangbangbang; vehículo de reconocimiento y combate Centauro) los niños agitan sus banderitas de plástico.

Con el Trapecista (o Piumpiumpium; vehículo de combate de infantería Pizarro) los niños son felices, y sus gorjeos suenan a lluvia, a camiones por las nubes.

La Cama Elástica (radar Raven, «constituye el elemento de vigilancia-alerta del espacio aéreo») atrae la mirada de un niño con la camiseta del jugador del Barça Messi (dorsal número 10).

Del Contorsionista (vehículo de movilidad táctico Uro Vamtac) suben y bajan los niños.

La Tela Acrobática (o Boom; helicóptero de ataque Eurocopter EC665 Tigre) le sirve a los niños para descubrir los misiles aire-aire Mistral (Boom boom) y los misiles aire-tierra Spike (Boom boom boom).

En la sala histórica del Batallón de Transmisiones (en la «sala de mandos» del Bruch), fotografías de los «altavoces del frente» del Ejército Popular Republicano, durante la Guerra Civil española (1936-1939).

En la cantina, «precios Día de las Fuerzas Armadas» (bocadillos de panceta, pechuga y lomo, 1 euro).

«El Ejército español quiere hacerse querer» podría ser el titular.

Y también «Port Aventura o el mercadillo de las armas».

En el díptico que se reparte: «El Ejército es de todos».

Una noche el río pasó...

[noches Red Bull]

Pero nada pueden bombas

¡rumba la rumba la rum bam bam!

donde sobra corazón

¡ay Carmela, ay Carmela!

*

Exposición temporal en Gobierno Militar de Barcelona: «Ingenieros, soldados y sabios»: «Breve selección de piezas museísticas y el uso de recursos audiovisuales, agrupados en tres salas, nos adentra en la historia y el papel del Ejército Español en Cataluña».

Los estudiantes de la Universitat de Barcelona, a grito pelado: «Fora les forces d'ocupació!».

En el mismo momento, en la Biblioteca de la Facultat de Comunicació i Relacions Internacionals Blanquerna, de la Universitat Ramon Llull, la estudiante de máster de periodismo Mar Burgueño expone su trabajo de fin de curso, titulado «Aproximación al Ejército español contada por sus protagonistas»: «Al vivir toda mi vida en Zaragoza he tenido muchos amigos y conocidos dentro de la Academia General Militar y

siempre he sentido orgullo y consideración hacia esta institución. Por eso, cuando me trasladé a Barcelona me sorprendió mucho la sensación que tenía la gente de mi alrededor hacia el Ejército, que básicamente se basaba en tacharlos de fachas y que dentro de poco invadirían la Diagonal de Barcelona con los tanques. Fue, sobre todo, por esta ignorancia generalizada que advertí por lo que me decidí a enfocar mi trabajo hacia este tema».

XLVI

BANYS VELLS, 47

Secuencia de una ocupación premeditada

Año 2000. El empresario australiano Damian Harris compra varias propiedades en Barcelona, entre ellas, un piso en la calle Banys Vells, 47 (Ciutat Vella), de 150 metros cuadrados y con cuatro habitaciones.

Año 2015. Harris alquila este inmueble al «independentista, racionalista i activista» Mark Serra, que paga mensualmente 1 800 euros.

Años 2015-2017. El arrendado subalquila el piso de Banys Vells, 47. «La persona equis cobraba 350 euros la noche, y en un mes se levantaba unos diez mil euros», denuncia el abogado Simone, del despacho Int & Law. La persona equis es Mark Serra, que, mediante la plataforma Airbnb, y sin licencia, explota el espacio como piso turístico.

«Se trata de un incumplimiento contractual», avisa Simone, que se sabe de memoria la ley, la cual recita: «Si el subarriendo para actividad y/o...».

Año 2017. El dueño de la propiedad, Damian Harris, se entera de la actividad fraudulenta de Mark Serra y pone una denuncia. «Empieza un procedimiento de primera instancia para que el juez...», se enfasca Simone, abogado de Harris. «Algo muy frustrante.»

Marzo del 2017. La Xarxa Veïnal de Ciutat Vella y la Assemblea de Barris per a un Turisme Sostenible cuelgan pancartas en el barrio de la Ribera en las que se lee: «Stop turisme i especulació». Cargan contra el entramado de pisos turísticos

ilegales mediante la sociedad Donec Perfíciam, de la que forma parte Mark Serra, miembro de la Plataforma Proviviendas Turísticas («La plataforma reúne a personas del sector del alojamiento turístico no hotelero, entre las que están propietarios, empleados, colaboradores y comerciantes que, de un modo u otro, necesitan de este sector»).

Miércoles 21 de junio del 2017. Montse Pérez, vecina de la Barceloneta, reocupa su propia vivienda y cambia la cerradura, de resultas de un caso parecido al que se está aquí relatando: ella alquiló su piso a un señor que, a su vez, lo realquilaba.

Sábado 29 de julio del 2017. Damian Harris se inspira en el caso de Montse Pérez. Consulta en Airbnb.es las fechas disponibles para alojarse en Banys Vells, 47, su propia casa. Entonces, el último sábado de julio entró, cambió la cerradura y puso una alarma, a sabiendas de que Harris, cargado de razones, estaba cometiendo un delito («usurpación de vivienda»).

Agosto del 2017. Finalmente, las dos partes llegan a un acuerdo: el inquilino renuncia a su contrato de alquiler (estipulado en cuatro años) y se pone fin a los trámites judiciales.

«Igualmente, esto demuestra que hay un fallo en el sistema del Estado de derecho: por un lado, la administración de justicia es lenta, faltan recursos y, por otro lado, es poco flexible. Se ha de restaurar la legalidad y dar garantías a los ciudadanos, temerosos de la inseguridad, porque en cualquier momento se les mete un *okupa* o bien no les pagan los arriendos», dice Simone, que da cuenta de un dato espeluznante ligado con la actual burbuja inmobiliaria: «En Barcelona hay más pisos vacíos que pisos turísticos».

A día de hoy. El piso de Banys Vells, 47, se ha alquilado a una familia.

En la portería hay un cartel de aviso, en inglés: «*This is very important! Don't open the door to anyone you don't know*».

*

Este RCZ escribe a la cuenta de Facebook de Mark Serra.
Sin contestación.

*

Este RCZ escribe al fundador de la plataforma Airbnb, Brian Chesky.
Respuesta automática: «*I am traveling overseas*».

XLVII

FRANCISCO ALEGRE, 263

«*If it's something weird an it don't look good. Who ya gonna call*»
(Hay algo extraño y no parece bueno. ¿A quién vas a llamar?).

El guitarrista Ray Parker Jr. cantaba el tema central de *Los Cazafantasmas* (Ivan Reitman, 1984) con una sonrisa pícara en los labios y con pasos enérgicos entre la elasticidad de Michael Jackson y la religiosidad de Stevie Wonder.

Los fantasmas vagaban por el éter, espectros verdes, viscosos y excesivamente granujas.

Serán otros los fantasmas de Dolores Méndez (Barcelona, 1967), antigua barraquista del poblado chabolista de Francisco Alegre, en El Carmel de Barcelona.

«A mí me señalaban, me trataban como a alguien diferente. Hubo unos años en los que no lo pasé bien. Los niños, muy brutos, me pegaban, me empujaban, me hacían la zancadilla. Me sentía marginada, desarraigada, como un satélite», se desfoga Dolores, con la forma física de la patinadora rusa Kudryavtseva, con los coloretos evanescentes de su gato *Tweet* y con una arrebatadora mirada que anuncia la victoria antes de emprender la batalla. «Una vez un psicólogo me dijo: “¿Por qué tienes esa imperiosa necesidad de buscar el afecto en los demás?”. Es verdad, no llevo muy bien el rechazo, y lo paso mal.»

Este reportero interviene: «Pero tú eres mucho más que esos niños que te pegaban?». Y ella ataja: «Ya, pero entonces no lo sabía, y nunca me he visto como alguien fuerte, y sé que lo soy».

¿Quién es exactamente Dolores Méndez?

Ella es una muñequita frágil, pero de porcelana tan resistente como una corona dental.

Hija del andaluz Fernando Méndez («de profesión jornalero»), que aunque no sabía escribir le enseñó a leer, y de la extremeña Dolores Gallego («ama de casa»), que le enseñó bondad sin saber ni escribir ni leer, por eso guardaba todos los papeles (de los recibos del butano a las cartas del Patronato de la Vivienda —«dar a mi esposa e hija un hogar, gracia que espero merecer»).

Dolores tiene la vocecita de la profesional del doblaje Graciela Molina (Kirsten Dunst).

Se crió en la barraca de Francisco Alegre, 263, que puede tocar con las manos si se concentra mucho: «Entrabas y el comedor estaba a la derecha, había un cuarto de baño y la cocina y, al fondo, tres habitaciones: la mía, la de matrimonio y otra que estaba vacía, y entre medio algunos escalones».

Y si achina los ojos como si estuviera practicando talasoterapia mete un pie dentro de la vivienda: «Las sillas eran cada una de un estilo distinto, los techos eran bajos y estaba algo oscuro. Temía que un día de tormenta el viento se llevara la casa y esta echara a volar, y me preocupaba que no hubiera ningún pararrayos».

Mete un pie dentro y el otro pie: «Recuerdo jugar en la calle con los vecinos, y que mi madre, que barría las hojas y la arena del portal, me llamaba para la cena. Recuerdo a Isabel y Antonio, a otra Isabel que tenía ocho hermanos varones, a Cristinita, cuyos padres estaban siempre por ella...».

Jugaba a las gomas, a la charranca y a deslizarse por una piedra, como si fuese un tobogán («siempre estábamos llenos de mermolina»). Y la primera vez que vio la tele en color transmitían una corrida de toros y se tronchó de risa porque se percató de que el capote del torero era de color de rosa.

Posteriormente, a los nueve años, se trasladaría a Francisco Alegre, 58, en El Hoyo, y allí permanecería hasta que la grúa de bola demolió las casitas con sus enseres, sus humildes tesoros de hojalata, y con la innata sensación de asistir a un funeral: «Recuerdo el día del derrumbe. Recuerdo los gritos, los nervios, la gente llorando a las carreras...».

Durante décadas ha auxiliado a los suyos: se preocupaba por que su padre, que padecía una enfermedad pulmonar obstructiva crónica, se tomara el Ventolin; estuvo junto a su madre cuando el alzhéimer se iba apoderando de su buen juicio y le echaba las gotas a Julián, su tío abuelo, ciego a causa de un glaucoma. Ella quiso ser médico forense («pensaba que los médicos forenses todo lo sabían»).

Ya es médico forense (Megan Hunt en *Body of proof*).

Dolores tiene un aire a Gala (*Freed from desire*), a Blondie (*Heart of Glass*), a Whigfield (*Saturday Night*), tiene una paciencia infinita y predilección por el color blanco del lino. Es dulce. De marfil codificado. Con la proporción áurea extendiéndose por sus mejillas. «Me recorrí todas esas callejuelas, sus escaleras, sus piedras, sus fuentes de grifos dorados. A las casas más altas las llamábamos Las de Los Marqueses. Iba a comprar al colmado de La Casta. También iba a por leche a una vaquería en la calle Polònia. Y me acuerdo de que la gente sacaba la silla a la puerta para tomar el fresco», recorre los paisajes de memoria. El sereno con el farolillo encendido, el Señor de los Muertos que venía a cobrar el seguro de defunción (Santalucía)...

Dolores es una sirena oceánica a quien le gusta esquiar (aprendió por su cuenta, en escapadas fugaces de fin de semana). Una nereida a quien le gusta el flamenco (Rafael Farina). Una náyade que ha conservado la cámara de fotos Werlisa y el tocadiscos Vanguard de su padre. No es traviesa. Tachen lo

anterior: «A un canario que teníamos le di un chillido y la palmó del susto. Para que no se enterara mi madre lo sujeté a los barrotes y así no parecía que se había muerto solo. Y una vez le puse zapatitos a un gato, cáscaras de nuez pegadas con cola de carpintero».

Cuando salió de las barracas, la familia se trasladó a la zona de Sagrada Família: «Para mí entrar en un piso era un sueño. No paraba quieta. Desde la calle, miraba continuamente el edificio. Y ¡tenía ascensor!».

Actualmente vive en el barrio de Gràcia, en un coqueto piso de principios del siglo xx que mantiene intacta la nata casera de sus detalles.

En el salón dialogan entre sí la última edición de *Mil soles espléndidos* (Khaled Hosseini), las figuritas de salamandras y los espacios que se juntan sin haberse separado.

Nunca ha vuelto al lugar que le vio nacer (hoy Parc del Guinardó).

Y eso que vive a un par de kilómetros de El Carmel.

«Si es que a mis amistades no les decía que vivía en las barracas, tenía miedo de perderlas... Les mentía con amargura», llora grumos de chocolate, limpios, alisados. Pero está al tanto de que el lugar de su infancia se ha convertido en una atracción turística de zombis: «Que ahora Los Cañones sea un sitio turístico... Allí hubo mucho sufrimiento, no fue fácil vivir allá arriba. Y que ahora se pasee la gente sin ningún miramiento...».

Ella, Dolores Méndez, que vivió en las barracas de Francisco Alegre, tiene un aire a Ann Lee (*Two Times*), a Natalie Imbruglia (*Torn*), a Tina Cousins (*Pray*).

Su madre le reveló, sin ningún tacto: «Los Reyes Magos son Melchor, Gaspar y Baltasar, y el bolsillo de papá y mamá». Nunca rompió los envoltorios de los regalos. Las monjas Hermanas Servidoras de Jesús del Cottolengo del Padre Alegre le

regalaban los juguetes de segunda mano. Por eso, ella es tan dadivosa.

Aunque por ahora cierre las puertas a su pasado, Dolores lo defiende, porque es historia: «El Ajuntament de Barcelona no debería dejar que esto se olvide. Tiene que haber algo más que una placa. No se tiene que olvidar, no se puede olvidar que las viviendas que en la montaña había eran viviendas dignas de gente trabajadora. Eso es historia y forma parte de nosotros, de nuestro ADN emocional, venimos de allí. Barcelona es una gitana, es una gitanilla, La Gitanilla».

Ya no existe Francisco Alegre, 263.

ALZHÉIMER / VI

Nemesio Álvarez visita a María Luisa Espinosa (Oviedo, 1930), vecina de Guitar, 33. Le echa siempre un ojo al piso de arriba, donde vivía la abuela María Álvarez, para que no le entren ocupas con ce o con ka.

En 1989 se instaló en la Barceloneta.

María Luisa Espinosa.—La Barceloneta ha cambiado mucho. Ahora hay mucha golfería, se nota mucho con los extranjeros que vienen. A veces se mean por aquí, delante de los contenedores, y se bajan los pantalones. Yo les llamo la atención desde el balcón, pero hacen con la mano: «¡Bah!», y se van, borrachos. Pero bueno, no son solo extranjeros, también son de aquí. No respetan nada.

Reportero Cazador de Zombis.—¿En la escalera tienen algún piso turístico?

M. L. E.—Nosotros no, pero conozco por aquí.

RCZ.—¿Mucho follón?

M. L. E.—Muchos escándalos.

Neme.—Esto era más barrio antes. Tú salías sin miedo.

M. L. E.—También en algunos sitios hay pisos donde venden droga. Pero no puedes decir nada porque vives en el barrio y si no sería una guerra mundial y te dirían esa palabra muy fea: «Tu puta madre». Esta palabra es sagrada para mí, que Dios me perdone. Es que me cogen hasta ganas de llorar.

RCZ.—¿Y la Guàrdia Urbana?

M. L. E.—Viene, pero como si nada.

RCZ.—¿Cuánto pagan los que viven de alquiler por aquí?

M. L. E.—Buf, de ochocientos para arriba.

RCZ.—¿En qué momento ha notado un cambio sustancial?

M. L. E.—Desde el 2014. Esto se ha puesto fatal, fatal.

RCZ.—¿Qué solución hay para la Barceloneta?

M. L. E.—Habría que hacer una limpieza que no veas.

XLVIII

DIAGONAL MAR

Tráiler de la película familiar *El otro guardaespaldas* (elotro-guardaespaldas.com), la versión gamberra de *El guardaespaldas* (Mick Jackson, 1992), con Kevin Costner y Whitney Houston.

Subido a Youtube el 5 julio del 2017.

Película que se estrenó el 25 de agosto de 2017: «El peor agente de protección del mundo tiene un nuevo cliente: un asesino a sueldo con quien se ha enfrentado en otras ocasiones. Por eso se odian mutuamente. Sin embargo, ahora tendrán que colaborar juntos y lograr, en tan solo 24 horas, testificar en contra de un peligroso dictador de Europa del Este, quien intentará acabar con sus vidas por todos los medios».

Minutaje

0-22 segundos

El actor principal, Ryan Reynolds, amartilla la pistola, conduce a toda velocidad, le da puñetazos a un tipo al que deja sangrando en el ascensor.

Ryan Reynolds.—Soy agente de protección ejecutiva y tú eres el sicario más perseguido del mundo. Mi trabajo es protegerte.

23-30 segundos

Samuel L. Jackson.—Ja ja ja.

Su compañero, Ryan, le golpea para que pare de reírse.

S.—Mierda, ¿serás cabrón?

RCZ.—¿No se ha notado la vigilancia de inspectores?

M. L. E.—Qué va. Sí que hay vigilancia, pero como si nada.

RCZ.—¿Está a gusto a pesar de todo?

M. L. E.—Sí, oigo peleas pero ni salgo al balcón, ni miro.

Yo es que vine con cinco años de Asturias... No he llorado nada yo.

RCZ.—¿Nota los cambios?

M. L. E.—Todo ha cambiado, todo. Y vamos para mal, no para bien.

31-36 segundos

R.—No durarías ni una hora sin mí.

S.—¡Qué te jodan!

R.—¡Que te den!

S.—¡Eso mismo dijo ella!

37-50 segundos

Cambia la escena. En un tejado. Imágenes de agentes armándose hasta los dientes.

R.—No, ese salto no lo veo, se me tiene que ocurrir algo más inteligente.

Salta.

S.—¡No, hijo puta!

R.—Hasta los cojones.

51-1.15 segundos

Persecuciones, ráfagas de ametralladoras automáticas. Peleas, violencia, acción desenfadada, atropellos.

R.—Espero que le maten, en serio, se ha cargado él solito la palabra *hijo puta*.

S.—Tic tac... Hijo puta.

R.—Yo estaba aquí. ¡Oh mierda!

S.—O te meto una bala por el culo...

R.—Alguna vez dices *por favor*.

S.—Por favor, hijo puta.

R.—¿Por qué siempre estamos gritando?

1.16-1.57 minutos

Explosiones, muertes, choque de trenes.

Samuel hace el gesto con el dedo: «Que te den».

R.—¡Joder! ¡Venga ya!

S.—¿No sabes que hay que ponerse el cinturón?

Suena la música de *El guardaespaldas*, de Whitney Houston.

*

Cartelera de Cinesa Diagonal Mar

La hora del cambio (Salvatore Ficarra, Valentino Picone):

«Los vecinos del pequeño pueblo siciliano de Pietrammare viven acostumbrados al caos que conlleva “saltarse la ley”, pero están hartos. Las carreteras tienen socavones, el tráfico es insufrible, la basura se acumula en las aceras y no hay día que un vecino no pise un excremento de perro. Tampoco les falta un gran puerto... sin barcos, y una fábrica altamente contaminante. Pero parece que ha llegado la hora del cambio: en las elecciones, un nuevo alcalde ha salido victorioso y viene con la firme intención de cumplir todo su programa electoral».

Baywatch: Los vigilantes de la playa (Seth Gordon):

«Los populares socorristas que se encargan de la seguridad en la californiana playa de Santa Mónica llegan a la gran pantalla. El estricto y esforzado socorrista de la antigua escuela Mitch Buchannon (Dwayne Johnson) deberá trabajar codo con codo con el rebelde Matt Brody (Zac Efron), joven exnadador olímpico caído en desgracia al que le gusta saltarse las normas. A pesar de sus diferencias, los dos socorristas deberán formar equipo. Juntos descubrirán una trama delictiva local que amenaza el futuro de la Bahía. Su objetivo será salvar la playa de su destrucción».

Emoji: la película (Anthony Leondis):
«Bienvenido al mundo secreto dentro de tu móvil».

Descontroladas (Jonathan Levine):
«Las vacaciones familiares se presentan movidas».

Una noche fuera de control (Lucia Aniello):
«La resaca será el menor de sus problemas».

Para días largos y noches aún más largas.

XLIX

CREU COBERTA, 73

Lee a la modernista Clarice Lispector (*La hora de la estrella*), que nació en Ucrania y murió en Brasil. Lee cuando encuentra tiempo, porque, aun estando rodeado de letras, la burocracia paleolítica se come las tentaciones. Se llama Jorge Vieira (Río de Janeiro, 1988) y trabaja en la librería *low cost* Re-Read, en Creu Coberta, 73, una de las ocho tiendas que se han abierto en Barcelona. Casado con un miembro de la familia Zendrera (Editorial Juventud), llegó a Barcelona por amor. Y aquí se quedó.

Con gorra de béisbol, con manos de papel ahuesado, con el convencimiento de que con cada salida que hace renace un libro al que se había dejado morir, Jorge Vieira da una «segunda vida» a los relatos —excepto enciclopedias, libros de texto y ediciones de hace más de veinte años.

Los precios a los que se venden las publicaciones de segunda mano: un libro, 3 euros; dos libros, cinco euros; cinco libros, diez euros.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Cuándo se creó Re-Read?

Jorge Vieira.—Hace cinco años, la tía de mi marido, Mercedes [Zendrera], junto con su marido, Nicolás [Weber], creó la primera de las tiendas, en la calle Rosselló, 158. En Muntaner, 337, ya tenía una librería, Baïbars, especializada en el mundo árabe, que acabó cerrando con la crisis económica.

RCZ.—¿Querían dar salida a los libros que no vendían?

J. V.—Yo creo que para hacer algo nuevo en Barcelona, otro tipo de comercio.

RCZ.—¿Tenían en la cabeza ya los negocios de segunda mano?

J. V.—Hablando con la familia creyeron que podría funcionar. Dar una segunda vida a los libros. No querían un anticuario, sino un concepto totalmente distinto, ¿no? Que el aspecto de la tienda sea de tienda nueva, no de anticuario. Y libros casi nuevos, en perfecto estado. Y de calidad, vendibles.

RCZ.—¿Recogéis las bibliotecas en las casas?

J. V.—Sí, tenemos claro qué no recoger: atlas, enciclopedias, libros de texto..., porque no se vende.

RCZ.—¿Qué es lo que vende?

J. V.—Novelas como las de Harry Potter. Un poco de todo, la verdad: viajes, ensayos, cuentos...

RCZ.—Supongo que os habréis encontrado con títulos de otras décadas...

J. V.—Sí, hay títulos que se venden solos, como *1984*, de George Orwell, independientemente del año de edición. Pero son excepciones. No solemos comprar libros de antes de los años noventa.

RCZ.—¿Qué libro es el que siempre os encontráis en estas bibliotecas familiares?

J. V.—La *Gran Enciclopèdia Catalana* y los Premios Planeta. Siempre me llega esto.

RCZ.—¿Cómo se toma la gente mayor desprenderse de estas obras?

J. V.—Son las personas que más valoran lo que tienen porque aún recuerdan lo que pagaron por ellas. Cuando vienen a la tienda vienen con su tesoro, como si fuera oro. Y te las venden: «Es que es una obra maravillosa». Y me da pena porque no las compramos.

RCZ.—¿Dónde acaban?

J. V.—No sé.

RCZ.—En la basura.

J. V.—Es una pena. Pero, mira, la verdad es que, igualmen-

te, no son libros perdidos, porque siempre hay gente que puede reciclarlos de alguna manera. Gente que no tiene trabajo y que gana dinero con ellos.

RCZ.—¿Tú lees?

J. V.—No tengo mucho tiempo. Por la mañana estoy en la tienda y por la tarde hago las recogidas, cajas y cajas y cajas. Hago la selección y envío un transportista si son más de doscientos ejemplares. Voy por el vecindario.

RCZ.—Entonces, ¿has creado el mapa literario de las casas del barrio?

J. V.—Sí, me conozco cada familia y sus historias.

RCZ.—¿Hay un perfil de gente que te entregue libros?

J. V.—No, pero no hay gente joven, siempre son sus padres los responsables de los libros, que quieren más espacio o bien no tienen más espacio.

RCZ.—¿Cuál es el motivo por el que se deshacen de estas joyas?

J. V.—Mudanza, desalojo, desahucio...

RCZ.—¿Hay variedad de títulos?

J. V.—Sí, con muchas editoriales diferentes. Y libros caros.

RCZ.—¿Caros?

J. V.—Un libro de 15 euros es razonable, pero no de cien euros, que son quizá de ediciones limitadas. Flipé con un libro sobre el cantante Lou Reed que se vendía por trescientos euros. Siempre hay alguien que sabe encontrar estas maravillas. Por ejemplo, una vez un italiano entró en la tienda y encontró un trabajo publicado que buscó durante toda su vida en Italia, escrito, además, en su idioma. Me encantan estas historias.

RCZ.—Si os llega un libro de coleccionista, ¿qué hacéis?

J. V.—Tenemos la obligación de avisar a quien trae el ejemplar. Incluso nos llegan libros firmados por los autores durante la Diada de Sant Jordi.

RCZ.—¿No se quejarán por el precio?

J. V.—Sí, algunos piden hasta descuento. «Oye, ¿me lo dejas a un euro?», me dicen.

RCZ.—¿Vuestros libros son zombis?

J. V.—Son libros que tienen muchas vidas, vidas que vuelven, como reencarnaciones, hasta que se agoten físicamente.

*

¿Es posible que alguien sienta tal comunión con el mundo editorial que pueda ser capaz de soplar las letras como si fueran dientes de león y combinarlas para dejarse columpiar en ellas? Sí.

Laura es una joven prometedora, porque las promesas de todos sus deseos se acurrucan en su bolsa de partisana. Va descalza. Tiene un tatuaje en el pie derecho que le protege de los espectros y muestra una bella sonrisa que le confiere una particular y seductora visión panóptica de las cosas bellas. Una cosa bella es la página insular de una novela («nunca me había preguntado cómo me ven», en *Fue sin querer*, de Elizabeth Galán). Al menos así lo creía ella.

Graduada en Estudios Literarios por la Universitat de Barcelona, Laura (seudónimo, Mallorca, 1995) comenzó a trabajar en una librería de Barcelona para la campaña de Sant Jordi del 2017. Para ella fue un infierno. «Me sentí maltratada, indignada», se sofoca.

La cadena La Comunal (seudónimo) tiene tres tiendas en Barcelona: una en L'Eixample y dos en Ciutat Vella.

Aún le dura el cabreo.

Antes de este trabajo, había comprado libros en La Comunal.

Después de este trabajo, jamás volverá a comprar libros en La Comunal. «Lo juro», suspira.

Laura.—Entré cuatro días antes de Sant Jordi para hacer formación. Envié un correo electrónico diciéndoles que estaba interesada en trabajar en La Comunal. Hice una entrevista con el jefe. Me dijo: «En realidad todas esas ideas románticas sobre literatura dan igual, porque lo que harás es vender libros». Me lo dijo tal cual. Yo quería interactuar con el cliente y recomendarle títulos. Luego me echarían bronca por hacer esto. Me dijeron que no estaba cualificada para eso, que solo los jefes de venta pueden hacerlo.

Reportero Cazador de Zombis.—¿Qué horario hacías?

L.—Yo empecé en Sant Jordi porque era todo muy loco, todo el día llegaban libros y había mucho barullo. Hice casi ciento treinta horas en dos semanas.

RCZ.—¿Qué horario hacías?

L.—De diez de la mañana a nueve de la noche. Más de diez horas cada día.

RCZ.—Pero ¿tu contrato era esto?

L.—Me enteré después de que el contrato que te hacían no era por horas sino por días. Ellos estipulaban lo que te pagaban por hora.

RCZ.—¿Cuánto cobrabas por hora?

L.—En Sant Jordi era un precio especial: 8,05 euros la hora.

RCZ.—Y ¿en un día normal?

L.—Entre unos cinco y seis euros por hora.

RCZ.—Hacías tantas horas como tiene el día...

L.—Hacía de diez a nueve, pero en Sant Jordi abrían a las nueve y cerraban a las diez.

RCZ.—¿Más de doce horas?

L.—Sí. No había pausa.

RCZ.—...

L.—Tenía una hora para comer que no me pagaban. Yo no probaba bocado hasta las tres de la tarde. Incluso tenía que pedirle a una compañera si me podía cubrir para ir al baño. Como me moría de hambre picaba algo, pero lo tenía que hacer a escondidas, disimuladamente. No pueden verte comer. Después de llevar ya ocho horas en un cubículo y solo habiendo ido a mear una vez una ya no podía más...

RCZ.—¿Tanto volumen de trabajo como para no perder ni cinco minutos?

L.—...

RCZ.—¿Cuánto duraba la campaña de Sant Jordi?

L.—Dos semanas.

RCZ.—Para ti esas dos semanas fueron Sant Jordi.

L.—Exacto. Sé que, por ley, si haces seis horas de trabajo tienes como mínimo diez minutos de descanso, pero eso no se cumplía.

RCZ.—¿No te extrañaban las condiciones laborales?

L.—Creía que era puntual y que no formaba parte del mundo del libro en sí. Pero, finalmente, un día me puse a llorar porque estaba agobiadísima, agobiadísima. Además estaba en un cuarto sin ventanas, donde estaban los ordenadores. No te podías mover. Si tenías que salir, se tenía que levantar todo el mundo.

RCZ.—¿Qué te decían los compañeros?

L.—A mí me decían que tenía suerte porque incluso cobraba más que ellos.

RCZ.—Igualmente estarían descontentos.

L.—Estaba amargadísima la gente, amargadísima. Y ves las caras de los dependientes, que parecen zombis. Caras pálidas sin energía, consumidas. Lo que les pasó es que concebían La Comunal como un trabajo de paso y pensaban que sería guay durante un tiempo. Comenzaron a trabajar cuando empezó la

crisis y todos se agarraron a la silla. Me decían: «Todo esto es superbonito pero por dentro está podrido».

L.—¿Qué significa «podrido»?

RCZ.—Que no hay trato humano, que no hacen que te sientas cómodo. Se pierden los formalismos, pero no entre los trabajadores, que hacen piña, aunque estén acostumbrados a que rote la gente...

RCZ.—¿Cómo es un día a día en La Comunal?

L.—Yo estaba en caja y mi trabajo era colocar las cosas del mostrador. Cuando estaba en la sección de Infantil, colocaba los stands. Por la mañana llegaban cajas, y las tenía que *alarmar* [poner la pegatina de alarma] y dividir los libros por secciones (narrativa, poesía, filosofía...). Hay una persona por sección. Las cajas que llegaban a la caja principal eran tantas que no podías salir por la puerta.

RCZ.—¿El jefe tenía un perfil de ejecutivo?

L.—El jefe es un empresario voraz, un tiburón, no es una persona que tenga en cuenta las condiciones laborales. Había muchos favoritismos. A mí me robaron el móvil porque no había taquillas en la empresa y entonces todo lo tenía que dejar en cualquier rincón...

RCZ.—¿Volviste a trabajar en La Comunal más adelante?

L.—Me escribieron un mes después y me dijeron que tenían una propuesta para mí. Entonces hice una sustitución de maternidad en verano.

RCZ.—Y ¿estuviste bien?

L.—Me enviaron un *e-mail* en el que me decían que las condiciones serían iguales que en Sant Jordi. Pero me hicieron la pirula. Cuando les dije que cobraba menos me dijeron que había habido un malentendido.

RCZ.—¿Tú guardas el correo?

L.—Sí, y entonces me dicen: «Ya, lo siento, es lo que hay».

Tonta de mí, pensé que quizá era un error y que no había mala fe.

RCZ.—¿No era un caso aislado?

L.—No, porque me enviaron a La Comunal del Raval y resulta que allí todo era raro. Empecé a trabajar y hasta el décimo día no firmé el contrato. Ni siquiera había firmado el finiquito del anterior contrato.

RCZ.—¿Trabajabas sin cobertura legal?

L.—Firmé el contrato un día antes de irme.

RCZ.—¿Reclamabas?

L.—Sí, pero me decían que eran minucias. No me gustaba trabajar así: el libro era un producto, no un libro, y no podía hablar con los clientes, solo les cobraba, no había ninguna relación cordial. Era un supermercado, pero en lugar de vender plátanos vendía novedades. Yo no quería hacer eso. Y no me sentía cómoda sin firmar el contrato, pero me daban largas todo el rato.

RCZ.—¿Qué hiciste?

L.—Se lo dije a la chica de personal, y le comuniqué que no renovarían.

RCZ.—Y ¿qué pasó?

L.—Me dijo que hablaría con el jefe y con la gestoría. Unos días después me dijo que me retendrían cinco días de nómina por no avisar con quince días de antelación que dejaba el trabajo. Yo no incumplía ninguna cláusula.

RCZ.—¿No llevaste el caso a ningún abogado?

L.—No, pero tenía que haberlo llevado a un sindicato. Y me cabré y les dije que eso no era normal. No me puse violenta pero sí que tenía en mente denunciarles. Y sé que tenía que haber llevado las cosas hasta el final. No sabía cuáles eran mis derechos como trabajadora.

RCZ.—Pero ¿tanta gente tienen para trabajar?

L.—Sí, hay mucha gente que acaba la carrera y deja el currículo. Es el perfil de estudiante.

RCZ.—¿Tú te imaginabas esto?

L.—Para nada. Me sentí como coaccionada. Me decían que me inventaba las cosas. El jefe me empezó a abroncar y me dijo que no tenía consideración con la empresa, que no había sido fiel a la empresa, que le había sorprendido mi actitud negativa, y que si alguna vez trabajaba en una empresa —y dijo, textualmente: «No será La Comunal»— que intentara tener más consideración y que fidelizara con ella.

RCZ.—¿Qué entiendes por *fidelizar*?

L.—Que me agache y que puedas hacer todo lo que te dé la gana y como te dé la gana. O sea, me pagas una mierda, me tratas fatal y encima te tengo que dar las gracias porque me das un trabajo mísero, y ¡te sorprende que la gente se vaya!

RCZ.—¿Qué te dijo el resto de la plantilla?

L.—«Me alegro por ti, menos mal que te vas, este sitio es una mierda porque aquí tratan a la gente a patadas.»

*

El periodista Pablo-Ignacio de Dalmases está deshaciéndose de su biblioteca. Mueren los libros:

Buenas tardes, Jesús: nada más llegar a casa anoche investigué qué es lo que se había salvado de quedar empaquetado y encontré varios libros que acaso puedan interesarte:

· *Pendientes de la noticia. Memorias periodísticas*, de Amalia Sánchez Sampedro

· *Quaranta anys de periodisme barceloní*, de Esteve Busquets Molas

- *Una historia de El País y el Grupo Prisa*, de Seoane y Sueiro
 - *Dibuixants, humoriste i il·lustradors de La Vanguardia. 1881-2006*
 - *La vida barcelonesa a través de La Vanguardia*
 - *Las portadas de Abc*
 - *Periodistes uniformats*, de Jaume Fabre
 - *Un humorista en la España de Franco*, de Evaristo Acevedo
- También varios libros de tipografía.
Dime lo que te interesa y cuándo puedes venir a recogerlo, a tu comodidad.

L

PERE IV

La noche se traga los seres vivos.

La noche te envuelve en una niebla difusa, evanescente, te estampa el sello de «irreconocible» y te archiva como un expediente x.

La noche es larga como el adiós definitivo.

El vecino Francisco *Paco* Hurtado (Bobadilla, Málaga, 1934) nunca ha vivido la noche. En su época de gloria, en los sesenta, salía a bailar boleros o a cantar fandangos de Pepe Marchena, mucho antes de que existieran los guateques. «Como mucho me tomaba una copita de coñac», se permite.

Asocia la palabra *disco* con tormento.

Desde 1962, Francisco reside en un edificio centenario de dos plantas, en la calle Pere IV, en el barrio de Poblenou, en el distrito de Sant Martí de Barcelona.

En 1994, poco después de los Juegos Olímpicos, se conformó una nueva zona de ocio en Poblenou, el llamado Triángulo Golfo, delimitado por los catetos Pujades y Àvila y por la hipotenusa Pere IV, más las zonas adyacentes.

«Entonces llegaron los ruidos, las peleas, un despropósito. Los vecinos llevamos más de veinte años, como quien dice, sin dormir», resalta Paco, la mirada fija como un mar amarillo de olas inconstantes, nervioso como un gato enjaulado («procuro no perder el equilibrio») y educado como la anciana reina madre. «En cincuenta metros de la calle en la que vivo, los locales de copas atraen a riadas de jóvenes, y se forma un tapón, porque de una de la noche a tres de la madrugada se llena toda esta zona y no hay quien duerma con el jaleo.»

Los cincuenta metros van del local Pecata Minuta (Pere IV, 61), que antes era una vaquería, al Tequila Airbar (Pere IV, 77), en los bajos de la finca modernista de blanquecina fachada Can Cuisidó, de 1912.

En medio, el antro de moda Burros Cantina, en los almacenes de la antigua casa de aceites de oliva Fernando Pallarés y Hermanos, construida en 1919.

«No se puede dormir, nada. Ni siquiera puedo salir al balcón. Alguna vez me ha dado por asomarme y he increpado a los jóvenes de botellón, y les he gritado: “¿A vosotros os han educado así!”», se enoja Paco, que no se altera en demasía porque tiene un dominio pavoroso de sí mismo. Se impone disciplina.

Una vez, harto de tanto jolgorio veinteaño, se levantó de la cama, se puso las zapatillas y bajó para encararse con el portero de uno de estos pubs de marras. Cuando salió la dueña del garito, fue al grano, sin medias tintas: «No tenéis respeto a la vecindad. No cumplís con la ley. Vais a dejar de hacer tanto ruido. ¿Sabéis por qué? Porque me sale de los cojones. Por que si no os monto un pollo cada día».

Esa salida de tono más la advertencia de la consiguiente denuncia ante los municipales acabaron de allanar el camino para que los propietarios del recinto entraran en razón. A las tres de la madrugada, se cierra.

Los «colaboradores cívicos» del Ajuntament patrullan el lugar.

«Pero luego se vuelve a las andadas, y volvemos a empezar, y son las tres y media y continúa entrando gente y saliendo gente y todos bebiendo en la calle», se despoja de cualquier adorno verbal: «Una mierda, vamos».

El malagueño Francisco Hurtado es más barcelonés que cualquiera de los alcaldes que ha tenido la ciudad. Llegó en 1957 como uno más en las estadísticas de la emigración. Y en

Barcelona trabajó de aprendiz para todo y de aprendiz para nada. De operario en una fábrica de obleas farmacéuticas en las que se usaba harina muy fina a repartidor en una empresa de conservas.

Se jubiló en Renfe, en la que sirvió como ordenanza, entre otros cargos; no en vano, procede de una familia intrínsecamente ferroviaria (su padre era guardagujas en una estación de trenes de largo y medio recorrido).

«Poblenou era un barrio trabajador, con muchas fábricas, como Industrias Titan. Y unos se empleaban en Motor Ibérica, otros en Seat, otros en La Guipuzcoana... Aquí había mucha vida, y por aquí pasaba el tranvía 71, que iba hasta Badalona», se enorgullece, como si con su presencia soplara las aguas del Ebro para aumentar con ello su caudal. «Pero llegó esto del Triángulo Golfo, allá en los noventa, y entonces lo que para unos fue ocio, fue para otros... esclavitud.»

Las fábricas se trasladaron a otros polígonos, fuera de la ciudad.

Los precios de los alquileres subieron.

Los bares de copas se establecieron.

Apenas respetaron los horarios de cierre ni la normativa sobre insonorización.

Alcohol a raudales.

Zombis trastabillándose.

«Esto es una humillación, y no hay vigilancia. Se otorgan licencias de hamburguesería o de *lounge*-restaurante, pero luego funcionan como discos y se consumen chupitos. Es una injusticia.»

Se empieza a vivir a partir del lunes, cuando el desfase acaba.

La noche no duerme.

Los zombis tampoco.

La noche de broncas, de borracheras, de comas etílicos.

La noche loca.

En el portal del vecino Francisco Hurtado se han meado, se han drogado y han follado.

La música a toda leche en el capó del coche.

Reventando la noche.

«La juventud se ha deteriorado mucho», anota.

La noche les ha sorbido el seso.

Las días largos y las noches aún más largas.

«Properament, gimmàs McFit, la cadena de gimnasio número uno en Europa. / Próximamente, en Gran Via de les Corts Catalanes, 593, junto al teatro Coliseum.»

Los comercios cierran, fenecen, se transforman, se rehabilitan (se reordenan, se reestructuran, se reforman), se renuevan, se inauguran. Zombis que antes fueron muertos, que se levantan en sus ataúdes verticales, en sus cajas negras de pino, y que engrasan y desengrasan las persianas a medida que los usos sociales imponen y quitan modas.

Murió Toldos Vallirana, en Violant d'Hongria, 125 («ens traslladem»).

Murió la discoteca Agapito Nit, en Violant d'Hongria, 151.

Murió Galerías Vinçon, en Passeig de Gràcia, 96 («anuncia el cierre definitivo»).

Se mantienen los pubs irlandeses, como McCarthy's Bar, en Via Laietana, 44.

Murió la librería Negra y Criminal, en La Sal, 5 («por cansancio»)

La pastelería Milà Escrivà se ha reconvertido en bar-restaurante.

La tienda deportiva Atletas, de Domingo Catalán, en la carretera de la Bordeta, 7, ha hecho obras de restauración.

La llesqueria El Pa Nostre, en Olzinelles, 14 («pa de pagès embotits ibèrics, patés i formatges, especialitat en coca d'oli artesana»), es hoy un japonés.

Murió El Caliu de Sants, en Olzinelles, 3 («cargols a la llau-na i brotxetes»). Hoy es un restaurante peruano: Rocotó.

En la tienda Sara Mòbil («Reparaciones-liberación-recarga-accesorios-artículos de regalo»), se venden cochecitos de la Guardia Civil por 5,95 euros.

Zombis.

...noches largas.

Las ruedas de estos vehículos de juguete de la Guardia Civil no están pinchadas.

Tras los atentados terroristas en Barcelona y Cambrils del 17 de agosto del 2017, la galería de exposiciones Ilmondo (*Tempus*, de Álvaro Ledesma) no quiere exponer la obra *Tourist walk*, de Marc Javierre, sobre el turismo masivo en el centro de la ciudad: «Comprenderás que no es el momento», se justificó la galerista.

Marc Javierre no entiende por qué ha de alterar la agenda, piensa todo lo contrario: «De esta manera, si cambio de planes, los terroristas habrán ganado».

La propietaria de Ilmondo, Isa Albaredo, anuló esta muestra.

Aun así, en el suplemento del Grupo Zeta *On Barcelona*, del 27 de octubre del 2017, y que lleva por título «Volver a la Rambla (de la que nunca nos habíamos ido)», se da cuenta del evento que nunca se realizó. «Ilmondo: Del turismo y la transformación que este comporta en el espacio público: de gentrificación y destrucción del tejido social de barrio habla Marc Javierre en *Tourist walk. Barcelona, ciudad de vacaciones*», escribe la periodista Natàlia Farré.

Este RCZ escribe a Natàlia Farré.

No contesta.

Este RCZ escribe a Isa Albaredo, de Ilmondo.

No contesta. Quien sí contesta es su asistente, Nadia: «Ha sido un error. La periodista no pudo ir a la exposición porque es ficción [no existe]. La dirección de la galería decidió no programarla, por el atentado en las Ramblas, en agosto. Mira, son cosas que pasan».

Este RCZ escribe al fotógrafo Marc Javierre.

Sí contesta: «Pero si no se hizo la exposición, ¿cómo es que sale publicitada y con una reseña como si ya se hubiera visto?».

Unos días más tarde, la «expo fantasma» se publicita en la página del Gremi de Galeries d'Art de Catalunya: «A través de la recerca de les actituds humanes generalitzades pel turisme massiu en un espai públic concret, Marc Javierre mostra la transformació a la qual aquest sotmet els llocs que conquesta. Així, a manera de conscienciació i crítica, aquests treballs fotogràfics pretenen sotmetre l'espectador a la seva pròpia condició de turista i consumidor d'espai públic per mostrar que aquests comportaments i utilitzacions porten a processos de gentrificació i destrucció de teixits socials en barris i ciutats, amb unes greus conseqüències socials».

Realmente, la exposición nunca se llegó a hacer.

Los medios de comunicación son zombies.

El sábado 4 de noviembre del 2017, este RCZ no pudo ir a la librería Caselles, de Lleida, para presentar su libro *Refugees playing cards*. El acto corrió a cargo del compañero fotógrafo Ivan Llop, coautor de la obra.

La fotógrafa Magdalena Altisent le hizo una foto para el diario *La Mañana* («El diari digital de Ponent»).

Como pie de foto, lo siguiente: «Libro solidario sobre el drama de los refugiados. La librería Caselles, en el Eix Comercial de Lleida, acogió ayer la presentación del libro *Refugees playing cards* (Ediciones Carena), del autor Jesús Martínez (en la foto)».

Realmente, quien posaba en la foto era Ivan Llop.

En la puerta del sindicato Unión General de Trabajadores, en Rambla de Santa Mònica, 10: «*The toilets are only for building workers... Not for tourists. Thanks*».

Los turistas lamen sus helados.

Paisaje desolado en Arc del Teatre. En los solares de los números 8 y 10 un mendigo se ha hecho su casita. Le da la vuelta a un colchón lleno de costras.

Contestación de Solidaridad y Unidad de los Trabajadores, que luchan contra la precariedad laboral en la red de museos y archivos de Barcelona: «Preferimos no participar en publicaciones de organizaciones como la FAVB, miembro, por ejemplo, de la Taula per la Democràcia, en la que participan plataformas parlamentarias, empresas de servicios sindicales u organizaciones patronales».

En Guadiana, 5, cierra Curtits Núria (marroquinería).

En Galileu, 1, la pizzería Ciutat Comtal es ahora Mediterrani.

En la Plaça de Sants, 4, la *boutique* Bellissima se traslada.

Cierra, en el 48 de Joan Güell, la tienda de ropa íntima Carlota («Roba íntima i més coses. Liquidació per jubilació»).

«Preguem disculpin les molèsties.»

Recital poético «Homenatge a Jaume Pagès, rector de la Universitat Politècnica de Catalunya». Foyer del Gran Teatre del Liceu de Barcelona, 8 de abril del 2002. Lectura de poemas a cargo de la actriz Rosa Novell.

Rosa murió.

La joyería Ramón Carné emitió, en el 2002, el certificado de garantía del despertador Prim. «Garantizamos durante doce meses el correcto funcionamiento de la maquinaria del reloj.»

El despertador murió.

La casa Prim, en la antigua Yugoslavia, murió.

En Creu Coberta, 74, Visionlab cerró.

El editor José Membrive: «Cierra Thot Llibres [Marquès de Barberà, 13]. Al parecer, Random House les dejó de suministrar libros: los grandes se comen a los pequeños».

Ya cerró la pizzería La Cantonada, en la plaza Vidriera.

El parásito *Miamiensis avidus* devora los cerebros de los tiburones leopardos. Tiburones zombis.

Para días largos y noches aún más largas.

«Abrazados, escuchábamos las sirenas de los patrulleros y los sonidos del paso de la noche hacia el alba», en *Vagamundo y otros relatos*, de Eduardo Galeano.

No detenerse en el pasillo. Del metro.

Cerró la floristería de Joan Güell, 38 («Decoración floral»).

En 1994, este RCZ acompañó a Peña para coger el autobús que le llevaba a la mili. El bus salía de la parada que había en la parte de atrás de la plaza de toros Las Arenas, junto al Parc de Joan Miró. Ya no está esa parada. Enfrente, en el centro comercial de Arenas, el Dimsum Wok, en la Gran Via de les Corts Catalanes, 373.

Hoy, ya no existe la mili.

En Gran Via de les Corts Catalanes, 395, las marcas de una tienda de cerámicas y azulejos. Hoy, Pure Cycling Barcelona.

En Gran Via de les Corts Catalanes, 412, las Galerías del Tresillo, en reformas («liquidació total»: «Passi, seguei i gaudeixi»).

Detrás de la Universitat de Barcelona ya no hay quioscos de libros.

La librería Excellence se trasladó de Balmes, 191, a Via Augusta, 9. Titular de enero del 2014: «La librería especializada Excellence cerrará sus puertas a final de mes». Hoy, en Via Augusta, 9, el Banco Sabadell.

En Consell de Cent, 128, se alquila local.

Antes de que Gavà 32 fueran los apartamentos turísticos The Bicycle («*Tourist go home!*»), era una tienda de arreglos de ropa («remiendos»).

La discoteca Space, en Tarragona, 141, es Safari Disco Club.

En Consell de Cent, 64, Joguines Iupi Ia, en liquidación hasta final de existencias.

En lo que era el campo de fútbol de la Unió Esportiva de Sants, edificios de lujo de Magòria Residencial Célere.

En el paseo de la Zona Franca, 116, en la fábrica de Can Farrero, se componían barreños de chapa de zinc.

Cerró la fábrica de Iveco («*Pure power*»).

Cerró la tienda de ropa Vincitore, en Alts Forns, 75.

Cerró la fábrica de Lámparas Eléctricas Z, en el paseo de la Zona Franca, 217.

En Comte d'Urgell, 92, el nuevo bar, Lizarrán, ha quitado el cartel del fotógrafo Agustí Centelles, que vivió en este bloque.

En Diputació, 284, Centelles tomó la foto que marcó el inicio de la Guerra Civil española: caballos muertos en la acera, guardias de asalto disparando sus fusiles. Hoy, en este punto, la farmacia L'Eixample («*Lipobiotic, para el control de peso*»).

Cerró Babbu Alimentación («*Frutas y verduras*»), en la carretera de la Bordeta, 61.

Cerró el quiosco Clip, en la calle Moianès.

En l'Espanya Industrial, 7, Mideporte 365 Sport Bar cierra.

En Mossèn Amadeu Oller, 34, la papelería Mani cierra.

En Sants, 8, Pronovias cerró. Hoy es Dentix.

Para días largos y noches aún más largas.

Cerró la lampistería A. Aparicio, en Mare de Déu de Port, 397.

Cerró el bar Los Urales, en Mare de Déu de Port, en el barrio de La Viña, en la Zona Franca («*Por encargo pollos a l'ast y cabezas de cordero*»)

Cerró la cafetería Pa de Pa, en Ferrocarrils Catalans, 115.

Cerró las Galerías del Port, en la esquina de Mare de Déu de Port con Foneria.

Cerró la bollería Pastes Dolç d'Or, en Mare de Déu de Port, 249.

«La construcción del Museo de Geología se debe al legado que Francesc Martorell i Peña (1822-1878) dejó a la ciudad de

Barcelona en 1878. Por esta razón también es conocido como Museo Martorell.» El Museo de Geología cerró. Se encuentra en el Museu Blau, en el que antes se celebraban conferencias.

En las fiestas de La Mercè, ya no hay recepciones en el Palauet Albéniz («*restaurants-pâtisseries-cocteleria*»).

La Fundació Godia cerró.

Javier Mariscal se arruinó.

Cerró Vinçon, en Passeig de Gràcia, 96.

Cerró Kowasa Gallery, en Mallorca, 235.

Bertrand es Casa del Llibre.

En Olzinelles, 31, Turrone y Especialidades Viar cerró.

Al redactor de la sección Local de *La Vanguardia* Enrique Figueredo le pasan a Internacional.

Se fue Verónica Chelotti, de Canal Latino, en Francesc Eiximenis, 6.

Cerró la floristería La Lluna en un Cove, en Vallespir, 16.

En inglés, *fornarse* es «hacer una matanza»: *make a killing*.

El diputado George Osborne define a la primera ministra británica Theresa May como una zombi.

En la serie *iZombie*, de Netflix, la estudiante de Medicina llamada Liv se ha transformado en un zombi.

Zombi.

En la avenida del Paral·lel, 187, en la zapatería Prospero Fashion, «liquidación total».

En la avenida del Paral·lel, 120, en Barimueble («*Ho dona tot en mobles*»), «liquidación total».

El Molino se vende.

La Confitería, en Sant Pau, 128, es un bar.

En Comte d'Urgell, 98, la oficina de Caixa Penedès es hoy el espacio autogestionado L'Ateneu Entrebanc («*Fent xarxa de barri*»).

En Guadiana, 28, el bar Llopart es hoy el Nou Llopart.

Se alquila el local de la Federació d'Associacions i Comissions de Carrers de la Festa Major de Sants, en Violant d'Hongria i Reina d'Aragó, 143.

Letra de *Errante*, de Niños Mutantes.

En Rambla de Catalunya, 18, en el Edificio Generali, desapareció el Banco Vitalicio de España.

En inglés, *bank* es banco y confiar.

En la bodega L'Avi Manel, en Consell de Cent, 416, hoy se encuentra la sede de la Federació de Barcelona del Partit del Socialistes de Catalunya.

La bombonería de Consell de Cent, 362, es un restaurante.

En Diputació, 321, cerró Viajes Austral («ladrones»).

En Gran Via de les Corts Catalanes, 275, la ferretería Ferrerokey cierra.

En Gran Via de les Corts Catalanes, 470, Calzados Polo cierra.

En Gran Via de les Corts Catalanes, 604, el restaurante Danzarama cierra.

En Constitució, 89, el wok Sakura se reconvirtió.

Miembros de la Iglesia Evangélica Adonay reparten en el metro folletos titulados «El amor de Dios para con los hombres»: «¿Se ha puesto usted a pensar en los tiempos que estamos viviendo en los actuales momentos, en los cuales hay más violencia, dolor, angustia y sufrimientos en toda la tierra, donde el hombre se hace muchas preguntas?».

La Sala X, en el 17 de la Rambla de Santa Mònica, cerró. Hoy es el restaurante Shiva Sons.

El Teatre Principal, cerrado. Nada se cumplió de aquel artículo de *La Vanguardia*, publicado el 5 de febrero del 2013: «El Teatre Principal volverá a abrir a finales de año. El escenario de las Ramblas, el más antiguo de Barcelona, renacerá como equipamiento cultural multidisciplinar».

Ni el Teatre Principal ha levantado el telón ni se ha reformado ni ha mantenido su esencia barcelonesa ni ha potenciado la cultura ni se ha convertido en un gran espacio multidisciplinar que acogerá actuaciones musicales y también teatrales, eventos, conciertos en vivo, presentaciones de productos... Ni se le ha devuelto el brillo ni su fachada ha vuelto a tener su color original ni se ha tenido cuidado de la historia de este edificio de 14000 m² ni se ha relacionado nuevamente con la industria creativa ni el espacio central del teatro ha dispuesto de un escenario con butacas de quita y pon ni se ha previsto un café cabaré con espectáculos musicales en vivo, ni ha habido actos deportivos, presentaciones de marcas, *showrooms* y actividades varias ni se ha mantenido el espíritu de este equipamiento deportivo, ni el proyecto, desde sus orígenes, se ha arraigado a las Ramblas y al Raval. «Recuperar este equipamiento para los barceloneses. También tendrá turistas, pero se aspira a congregar al público local», aseguraban los promotores.

Ni, por supuesto, ha trabajado en el Teatre Principal un centenar de empleados, ni residentes del barrio ni de proyectos de inserción gestionado por entidades. Ni, en los meses de verano, el Jai Alai, parte del complejo, se ha destinado a actividades lúdico-infantiles.

Ni en el vestíbulo del teatro se ha instalado una terraza ni se ha invertido la tendencia de restauración actual que se desarrolla en las Ramblas y que tenía como objeto captar al barcelonés para que recupere el Principal como un espacio propio.

Ni el Mercat de la Boqueria ha suministrado los productos que luego se cocinarían tanto en el futuro restaurante como en la terraza. Ni la escuela de diseño Elisava ha elaborado la señalización interior mediante un concurso entre sus alumnos supervisado por profesores.

Nada de lo que vaticinaba el artículo se ha cumplido.

Ni se ha abierto un hotel *boutique* de unas sesenta habitaciones, que, desde luego, no se habría ajustado al «modelo hotelero que desea implantar el Ajuntament de Barcelona». Ni se ha abierto una coctelería ni una cafetería.

Precisamente, ya cerró el primer café de Barcelona, Caponata, inaugurado, en 1750, en el Teatre Principal.

«En la misma época en la que apareció enfrente la Pompeu Fabra, a punto estuvo el edificio grandioso del Principal de acoger un palacio del sexo, dirigido por una empresa alemana. Por fortuna naufragó tal pretensión: habría introducido en la zona una fauna pernicioso», se lee en *La Vanguardia*.

¿Qué es *fauna pernicioso*?

¿Es las Ramblas de los ñus, hoy, fauna pernicioso?

Cartel promocionando Oktoberfest, en El Raval: «Alcohol sin límites».

Para días largos y noches aún más largas.

En Paral·lel, 174, peluquería Tres mil Pelos, cerrada.

La oficina de Marina d'Or en la avenida de la Diagonal, 383, cerró.

En Còrsega, 339, cerró el local de copas Úbeda.

El correo de una editora: «Us comparteixo el vídeo i les fotografies que volem que es converteixin en el llibre *#Errordesistema*. Marc Femenia, fotoperiodista mallorquí que es va veure obligat a emigrar a Suècia, ha continuat treballant sobre les conseqüències de la crisi econòmica a l'Estat i ara ens proposa un viatge pels cadàvers immobiliaris fruit de l'estafa més gran des de la democràcia. Ens queden 8 dies per fer-lo possible».

Cadáveres inmobiliarios.

Zombis.

El Barimueble de Tarragona, 177, cierra («per finalització de contracte, marxem»).

El bar El guante de Oro, en Llançà, 18, cerró.

Cerró la oficina 3215 de «la Caixa», en la esquina de Consell de Cent con Villarroel.

El presidente chino, Xi Jinping, es Winnie the Pooh.

En la novela *Cordero de Alá*, de Hosni Chakir y José Enrique Martínez, los barceloneses estallan en revueltas contra todo lo árabe, después de un asalto yihadista al templo de la Sagrada Família: «Grupos minoritarios, en una reacción espontánea de protesta contra el fanatismo religioso que ciertos países alimentan, están quemando camisetas del Barça con la leyenda *Qatar* impresa».

Cerró la peluquería canina 4 Grapes, en Guadiana, 30.

Cerró la peluquería Sandra, en Guadiana, 28.

Cerró Musical Emporium, en las Ramblas, 129.

Cerró Casa Piera, en Pintor Fortuny, 21.

Cerró la Galería Senda, en la calle Trafalgar, 32.

Cerró el London Bar, en Nou de la Rambla, 34.

Cerró la cerería Lluís Codina, en Bisbe, 2.

Cerró la bodega autoservicio Tucán, el bar La Cerveseta y la tienda La Pesca Salada, en los patios del barrio de Estrellas Altas, en Zona Franca.

Delante del complejo deportivo La Bàscula, paredes con vivas al Camarada Arenas, secretario general del Partido Comunista de España (reconstituido) y de los GRAPO. Zombis.

En Mare de Déu de Port, 342, cerró Congelados J. Rojo, reconvertido en carnicería halal. Cerró también la carnicería («se traspasa»).

Cerró Eléctricas Sant Medir, en Mossèn Amadeu Oller, 22.

Cerró Samsung Móviles («reparación y liberación»), en Constitució, 14.

Aviso en los lavabos de Casa Vall, en la Plaça Rovira i Virgila, 2: «En este local no está permitido el consumo de estupefacientes».

Local ocupado en Travessera de Dalt, 119: en una de las paredes, sus moradores han colgado un crucifijo.

Cerró Gayarre Gèneres de Punt, en Gayarre, 32.

Cerró la panadería y boyería Gayarre, en Gayarre, 52.

Cerró Autoservicio Sant Medir.

Cerraron los bidones de Cepsa.

Un señor vive dentro de un camión Nissan abandonado en el barrio de El Polvorín, camión con el rótulo El Cellar de Siset.

Cerró el quiosco de la Facultad de Periodismo de la Universitat Autònoma de Barcelona. Hace años que se lamentaba el quiosquero: «Los estudiantes ya no son como antes, ya no roban libros».

El Quiosc de la nostra Facultat tanca definitivament l'1 de desembre [2017].

El personal que ha treballat al quiosc sempre han sigut uns companys més de la nostra Facultat i, per això, hem pensat que després de tants anys junts es mereixen tenir un record nostre.

Us proposem recollir diners per fer un regal de comiat.

Els cèntims els podeu portar al SliPI i teniu de temps fins al 29 de novembre.

El regal li donarem a la festa de comiat que té previst realitzar l'1 de desembre.

SliPI Ciències de la Comunicació

Cerraron los supermercados Tiburón y Orangután, en el paseo de la Zona Franca.

En inglés, *bar* significa prohibir.

Cerró el restaurante Self Naturista, en Santa Anna, 11-17.

Cerró la joyería Villegas («gemología»), en Comtal, 18.

Hace muchos años, cerró el Economato Batlló.

También cerró el recinto fabril de Can Batlló.

Zombis: El exgobernador del Banco de España Jaime Caruana evita llamar las cosas por su nombre: en lugar de «burbuja inmobiliaria» dice «sobrevaloración» (?).

Tutti Frutti: «Cerrado por reformas. Volvemos en unos días para seguir endulzando».

Cerró la academia de corte y confección en el Instituto Internacional Feli, en Gran de Gràcia, 69.

Cerró el taller de Rosa Puig, la modista de la calle Verdi.

Cerraron los almacenes textiles Las Columnas, en Gran de Gràcia, 11 (franela, popelina, *tweed*; «extinguida»). Hoy hay un McDonald's.

Cesó la actividad de la International Wool Secretariat, en las oficinas del Banco Comercial Transatlántico, en la avenida de la Diagonal, 446. Cerró el Banco Comercial Transatlántico.

Cerró Sony, en la Rambla de Catalunya, 121.

Cerró la tienda de moda Hakei, en la Rambla de Catalunya, 57.

Cerró la librería La Formiga d'Or, en Portal de l'Àngel, 5.

Cerró el Cine Urgell, en Comte d'Urgell, 29.

Cerró el Cine Casablanca, en Passeig de Gràcia, 115.

En Casa (Ben Ben 2015, S. L.), en Gran Via de les Corts Catalanes, el cartel: «*Beware of zombies*» (4,50 euros).

Cerró Laietana Multicines, en Via Laietana, 53.

Para días largos y noches aún más largas.

Cerró la farmacia Puigoriol Mas, en Duran i Bas, 18.

Cerró Discos Castelló, en Tallers, 7.

Cerró la pastelería La Montserratina, en Santa Anna, 39.

El Síndic de Greuges en Catalunya es hoy la Casa de Rusia en Barcelona, en Josep Anselm Clavé, 31.

Cerró Lámparas, en Riera Baixa, 8.

Se trasladó Atlántida Daro, en la calle Ample, 3.

Cerró Squal, en la calle Sardunya, 548. Hoy es un bazar chino.

Cerró la churrería El Carmelo, en la plaza de las palmeras, enfrente del Delicias.

Cerró Foto Baños, en la avenida Mare de Déu de Montserrat. Hoy es una tienda de informática.

Cerró Fotolabor, en la calle Praga, 23.

Cerró la administración de loterías número 1, en la plaza de Sanllehy, 1. Hoy hay una tienda de cartuchos de tóner.

Cerró Discos Balada, en Pelai, 24.

Cerró la mercería Borja, en la avenida Mare de Déu de Montserrat, 24.

Cerró Expert Electrodomésticos, en Pi i Margall, 59. Hoy es un bazar chino.

Cerró Almacenes Simago, en las Ramblas, 113.

Cerró el cine Delicias, en Travessera de Gràcia, 224.

Cerró la discoteca Trocadero, en Travessera de Gràcia, 218.

Cerró la papelería Donald.

Cerró la discoteca Apocalipse.

Cerraron las Galerías Can Baró.

Cerró el mercadillo de la calle Sardunya.

Cerró la zapatería El Ratolí.

Cerró el videoclub Star, en la Travessera de Dalt, 93.

Cerró la Casa de las Lanás, en la avenida de la República Argentina.

Cerró la Casa de las Mantas, en Jonquieres, 5.

Cerraron los talleres Alavedra, en la avenida Mare de Déu de Montserrat.

Cerró la consulta del médico La Torre.

Cerró la tocinería Anita.

Cerró la tienda de fotografía Jordi Bas, en Pelai, 24.

Zombis.

Cerró el colegio Santa María de Gracia, que hoy es el CAP Sanllehy.

Cerró la fábrica de confecciones Jerson.

Cerró el colegio Franciscanas Misioneras de María, en la calle Llorer, 9.

Cerró el club de fútbol Baronense. Hoy es un aparcamiento.

Cerró Tejidos Marta.

Cerró el parque de atracciones de Montjuïc.

Cerró la Clínica Quirón. Hoy es un solar.

Cerró Trafic Modas, en la carretera de El Carmel.

Cerró el colmado del señor Julián, en la calle Francisco Alegre.

Cerró el colmado La Casta, en la calle Francisco Alegre.

Cerró el instituto Verge de Montserrat.

Cerró el colegio Pirineos.

Cerró el videoclub Las Torres, en la calle Calderón de la Barca, 81.

Cerró la agencia de viajes Koala, en la calle Sardunya, 552.

Cerró la discoteca Venus 2000, en Bailén, 194.

Cerró El Andorrano.

Cerró el Bar Juanito.

Cerró el Quiosco Flores.

Cerró el cine Selecto, en Gran de Gràcia, 175.

En el bar Marsella, en Sant Pau, 65, la escenografía de los tugurios picassianos: «Prohibido cantar», se lee en uno de los rótulos de las paredes, junto a una talla del Sagrado Corazón. La noche canta. La noche más larga.

Dice un empleado de Zara: «El sistema de ventas es depredador, nosotros lo llamamos “caníbal”».

Dice un mensajero con el ojo morado: «Me peleé con mi cuñado en Nochebuena».

Un gorrión se rompió la pata.

Plaga de ratas.

Las ratas (*Rattus rattus*) se deslizan por las vías de metro en la estación de Plaça d'Espanya (Línea 1). Acarician la vía con su larga cola de barro. Se las ve corriendo como alma que se lleva el diablo, sensibles a las vibraciones lejanas del subsuelo. Cuando llueve, en el metro hay goteras. Un día, este RCZ preguntará a la Agència de Salut Pública, del Consorci Sanitari de Barcelona («*control de plagues*»). Nunca contestarán.

Las ratas negras.

En la carretera de la Bordeta con la calle Hostafrancs de Sió, el Bloc Ocupat luce esta pancarta: «Sois auténticas ratas especuladoras bancarias». Y dibujada, una rata vestida con corbata y con fajos de billetes.

Cerró Ganesha («bisutería»), en Travessera de Gràcia, 190.

Se trasladó Besai Llibres, en la calle Piquer, 53.

Cerró el restaurante Teranga, en La Nau, 3.

Cerró la tienda de ropa D'Avui, en el Pla de la Boqueria.

Un amigo de un amigo le dijo: «No me he endeudado tanto como debiera».

Titular de *The Times* del jueves 3 de agosto del 2017: «El hombre de los 415 millones de libras». Se refiere al jugador del Barça Neymar, fichado por el Paris Saint-Germain (PSG) por un contrato millonario.

Este RCZ escribe al correo electrónico de Bein Media Group, empresa de relaciones públicas que lleva los asuntos del presidente del club de fútbol del PSG, Nasser Al-Khelaifi, «*respected and visionary leader in the media industry*».

No contestan.

La plaza Antonio López, rebautizada como plaza Idrissa Diallo (mort al CIE de Barcelona; Tindila, Guinea, 12 de març de 1990-CIE de Barcelona, 6 de gener del 2012). En una marquesina del Ajuntament de Barcelona, este anuncio de Solvia, fi-

lial del Banco Sabadell, y completamente en inglés: «*Exclusive apartments and townhouses for sale with swimming pool from 1 to 4 bedrooms. Còrsega, 480. Sagrada Família area*». Y debajo, en letras chiquititas: «Actualmente en construcción».

Este RCZ escribe a Solvia. No contesta.

Una señora tira una planta mustia en el contenedor orgánico.

En inglés, *asylum* significa asilo y manicomio.

Este RCZ recibe una «llamada perdida». A las 12.07 de un domingo le llaman del teléfono con prefijo de Costa de Marfil +225 03 99 44 29. Si hubiera contestado, habría pagado una tarifa desorbitada. Timo sobre el que alerta la policía.

Se derribó el campo municipal de fútbol Julià de Capmany.

El periodista Sergi Picazo, en la entrada «McDonald's i Airbnb al Carmel», en *El Crític*, el 7 de junio del 2017: «Barcelona s'ha acabat. Almenys la Barcelona que nosaltres coneixiem s'ha acabat. Ja no és una ciutat: és un producte. S'ha convertit en un producte de consum global que ja no ens pertany. La suma de turisme massiu, societat de consum, globalització cultural, capitalisme sense control i negoci immobiliari ha posat fi a allò que va ser –i, sobretot, que va significar– la Barcelona popular, lliure i rebel, la Rosa de Foc, la “ciutat dels prodigis”».

En la red LinkedIn recibes mensajes de este tipo:

Patrocinado

Dirección Empresas Inmobiliarias

Hola, Jesús:

La nueva realidad del sector inmobiliario exige un análisis sobre los retos futuros que tiene que asumir, especialmente ahora que la crisis parece que ha comenzado a quedar atrás. El Programa Ejecutivo de Dirección de Empresas Inmobiliarias, de la

mano de reconocidos directivos del sector y de excelentes profesores del claustro interno de IE Business School, aborda desde una perspectiva eminentemente práctica y dinámica toda la cadena de valor del sector, desde los aspectos jurídico fiscales y de ordenación del suelo hasta los de mercado, financieros o modelos de inversión. El programa, además, está acreditado por RICS, lo que facilita el acceso al alumno a la más prestigiosa certificación internacional del sector inmobiliario.

Si quieres obtener más información sobre este programa, te animamos a descargar el folleto informativo. Te llamaremos y te explicaremos en detalle el enfoque, contenidos y metodologías.

Estaremos encantados de ampliar esta información.

Un saludo,

R. G.

Los ladrones de cobre han desvalijado las subestaciones de Telefónica.

Gestiones:

Benvinguts a Movistar, li recordem que també pot realitzar les seves gestions a....

Si està interessat en rebre informació sobre els nostres serveis, mantinguis a l'espera. En cas contrari, premi 1.

Este RCZ pulsa 1:

Si us plau, digui o marqui el número sobre el qual desitja realitzar la gestió...

Tots els nostres agents están ocupats, el temps estimat d'espera es d'un minut. Gràcies per esperar.

Perdoni, però no l'hem entès...

Envían un sms: «Info: Le recordamos que puede realizar sus gestiones en movistar.es o en nuestra aplicación moviestar.es/ App de forma rápida y sencilla».

Este RCZ recibe un correo electrónico: «Tras su paso por Bahamas, Panamá, Macao, Montecarlo y Sochi, el PokerStars Championship hace su sexta parada mundial, esta vez en Barcelona. El campeonato, patrocinado por PokerStars, tendrá lugar, del 15 al 27 de agosto, en el Casino de Barcelona. Además de acción, diversión y póker, este evento garantiza más de 13 millones de euros en premios que se repartirán entre más de 50 torneos».

Un hombre empuja una silla de ruedas. La señora mayor que va sentada grita: «¡Mi yerno me quiere matar!». El señor pregunta a este Reportero Cazador de Zombis: «Busco una residencia, ¿sabe dónde hay una?».

Un loco en Portal de l'Àngel, en la Diada: «Arrepentíos y creed en Jesús, El Mesías, actualmente entre nosotros, de carne y hueso, de incógnito. Se avecina el fin del Anticristo».

En la terraza sin montar de Pork Boig per Tu, en Consolat de Mar, 15, dos vagabundos duermen a pierna suelta.

Diputació, 571, está ocupado por los que llevan los carritos con los hierros.

Cerró el bar restaurante Honesto, en Diputació, 403.

Cerró Modas Bambola, en Diputació, 350.

Cierra el restaurante L'arbre d'en Llorenç, en Gran Via de les Corts Catalanes, 295 («Próxima apertura, restaurante italiano»).

Cerró la panadería de la Concepción («Pan de lujo-Pan de Castilla»). Hoy es la sede de prevención de riesgos laborales Risk XXI («*Simulators*»), en Girona, 74.

Cerró la relojería kodak de calle Girona, 97 («Se cambian toda clase de pilas y toda clase de aparatos»).

Cerró la peluquería de la calle Girona, 76.

Cerró la farmacia de Gran Via de les Corts Catalanes con Pau Claris. Aquí, hoy, se encuentra el Banco Pichincha («*Tu dinero siempre disponible*»).

Anuncio de los trasteros Bluespace: «Cuanto más vives más espacio necesitas».

La CUP ataca puestos de alquiler de bicicletas del tipo que hay en Canvis Vells, 5: «Online Barcelona. Rent me. Scooter: 19,99 euros; Bike electric, 19,99 euros; bike, 5 euros; monopattin, 10 euros. Precios hora».

Tuit de Rosa Maria Miras, del 3 de septiembre del 2017: «Desearle [a la líder de Ciutadans, Inés Arrimadas] que cuando salga esta noche la violen en grupo porque no merece otra cosa semejante, perra asquerosa».

Insultos también a la diputada de la Candidatura d'Unitat Popular: «Puta, traidora, amargada y malfollada».

Cerró Fotos López («*desde 1944*»), en Mallorca, 514.

Cerró Pizza Hut («*Mucho más que pizza*»), en Gran Via de les Corts Catalanes con Minería.

En un contenedor pone: «Stop pobreza».

Los zombis protestan en Burdeos.

Anuncio en la parada del autobús 24, en El Carmel: «My taxi moments. Ahora escapar te costará la mitad, 50 % de descuento (viajes al aeropuerto)». En la imagen de MyTaxi («*Genial!*»), una mujer en bragas recoge sus zapatos y parece que se va. Al fondo, en la cama, bajo las sábanas blancas, un chico duerme después de haber hecho el amor con ella, supuestamente.

En la esquina de Alts Forns con el Passeig de la Zona Franca, en los cristales pintados de una entidad bancaria cerrada, vivas a la banda terrorista ETA, con el lema «Bietan Jarrai».

Cerró la perfumería Goya, en Joaquín Costa, 66 («traspaso por jubilación»).

Cerró la cafetería Lletraferit, en Joaquín Costa, 43.

Cerró la tienda de moda de la esquina de Foneria con la plaza Urquinaona («*Good basics never fail*»).

En inglés, *punk* es un mocoso.

En el metro: «Si et trobes malament demana ajuda utilitzant els interfons de l'estació».

Médicos Sin Fronteras: «Ninguna mujer debería morir al dar a luz».

Cerró Modas Esbels, en Nou de la Rambla, 42.

Cerró el restaurante Nou, en Nou de la Rambla, 93 («*Disponible. Laborde Marçet. Patrimoni & Inversió*»).

Cerró la droguería de la esquina de la calle Sant Pau con la Ronda Sant Pau. Anunciaba: «Tenemos petróleo».

Cerró el restaurante Paralelo, en Paral·lel, 91.

Cerró el restaurante Can Milà, en la carretera de Sants, 6.

Se traspasa el Bar Nuevo, en Mare de Déu de Port, 225.

Cerró Distribució de Vins i Caves, en Ferreria, 26.

En una valla medianera: «Pobles sense guerra, classes sense pau».

En inglés, *char* es carbonizar y mujer de la limpieza (estar negra).

«Mientras atravesaba las largas avenidas de plátanos en dirección a Barcelona, cegado por la lluvia, consciente de las calles invisibles y los edificios que se alzaban detrás de mí, no tenía la sensación de estar abandonando una ciudad, sino de huir de un rincón oscuro del espíritu humano», escribe el periodista John Langdon-Davies en *Detrás de las barricadas españolas*, su crónica de la Guerra Civil española. La remembranza viene al uso, como si se hubiera escrito hoy: «Casi todo esto se puede encontrar en el East End de Londres o en cualquier otra gran ciudad, pero cuando uno se acerca a Barcelona, también es consciente de que se vive con una brutal intensidad, de un bullicio amena-

zador, una energía humana que obviamente recibe pocas o ninguna de las recompensas que la civilización puede proporcionar, una apabullante sensación de que algo está a punto de estallar».

El Triangle: «La Seat marxarà de Catalunya si es consuma la independència».

Vea el vídeo: «“Lord ingles” capturado esnifando cocaína con prostitutas».

En el metro, en diciembre, se avisa a los pasajeros de que los ladrones buscan cualquier descuido para actuar. Se aconseja a la ciudadanía evitar las aglomeraciones, por eso se recomienda no subir ni en el primer ni en el último vagón.

En un quiosco: «Sellamos el paro por usted por un euro».

Correo *spam* de «Mr. Amancio Ortega»: se le han concedido a este RCZ dos millones de dólares. Se le requiere esta información personal: nombre y apellidos, dirección postal, número de teléfono, fecha de nacimiento, ocupación, si está soltero o casado y número de pasaporte.

Cerró el café El Oro del Rhin, en Rambla de Catalunya.

Titular en *El Periódico de Catalunya*, del 1 de noviembre del 2017, día de Tots els Sants: «Las familias irán a la justicia por los nichos derrumbados en Montjuïc».

Ese día, encartado en el diario, el suplemento de Mémora, Serveis Funeraris de Barcelona: «Compromesos amb les famílies».

Este RCZ escribe a Cementiris de Barcelona («*Cementiri és ciutat*») en relación al derrumbe de nichos del 15 de septiembre.

Contestan: «En la zona on es va produir l'esfondrament s'hi ha posat una tanca d'obra. En aquests moments estem centrats en les tasques d'identificació per part d'un equip de dues antropòlogues».

Más de cien nichos para dos antropólogas.

Para días largos y noches aún más largas.

ALZHÉIMER / VII

En la Barceloneta, no existían los pisos de la calle Doctor Aiguader, junto a la Ronda del Litoral. Donde hay bloques de pisos blancos había barracas.

En una marquesina de la Plaça Pau Vila, campaña cívica del Ajuntament de Barcelona: «Compartim Barcelona. Cuidem la ciutat i gaudim-ne!».

Despedida de soltero: el novio disfrazado como un pollo.

Despedida de soltera: la novia con un aloha, collar hawaiano de flores tropicales.

«No te lleves las plantas», nota pegada en las macetas.

Tiendas de surf (Moloka'i Sup Center), de bicicletas (Rent Electric.com), de hamburguesas de ternera ecológica de los Pirineos (Bacoa) y *grills* (Steak house).

En el Passeig de Joan de Borbó, 42, El Rey de la Gamba ha sido sustituido por UrbanDock («*Fries*»).

Sobre la placa de la calle Almirall Cervera se ha colocado este letrero: «Calle dedicada a Pepe Rubianes (1942-2009), actor galaicoportugués».

El Rey de la Gamba 2, al lado: «Bocadillo de virutas de jamón ibérico, por 4,50 euros».

En el Passeig de Joan de Borbó, 31, Tablao Toc de Mar: «*Flamenco show*».

La abuela de Nemesio, María Álvarez Ogando, ya no se acuerda de nada.

Padece de alzhéimer.

En las paredes de la Maquinista, *performance*: «Tú haces que la vida se me vuelva de colores».

En la plaza de les Olles, 1, cerró Construcciones Vitivinícolas. Abrió La Fábrica de Tomate («bisutería y complementos con la ilusión de poner la guinda a vuestro *look* diario»).

Fuga en el número 383: no hay agua en la escalera.

Una escritora, a este RCZ:

No te he llamado para un café porque no he podido moverme de casa. El 2 [de octubre del 2017] mi madre tuvo una embolia. Hospital. Embolia. No fuerte. En el hospital tuvieron la poca vergüenza de devolvérmela a las 22 horas. En ambulancia de vuelta a casa. No camina. La tengo en silla de ruedas y... con pañales para todo. La doctora del CAP, la que la lleva, ha tardado 9 días en venir a visitarla desde que le entregué el informe del hospital. Ha cursado solicitud de ingreso en centro sociosanitario porque es muy complicado atender sus necesidades en casa, pero también para esto hay «lista de espera».

Entretanto, he tenido que buscar asistencia complementaria a la que presta Bienestar Social (¡tres horas por semana!), darle cuidados, darle de comer, medicarla, lavar, cocinar, etc.; no doy abasto. Yo no tengo fuerzas para levantarla; es un peso muerto, pero ayudo y hago todo lo demás. La suerte es que esta quincena no he tenido que ir a trabajar.

Por fin he hallado una mujer que vendrá tres veces por día, a un precio que puedo pagar.

Así están las cosas. En seguida que mis asuntos se enderecen un poco, quedamos.

Un abrazo

Veinticinco años después de los Juegos Olímpicos de 1992, Cobi resucita. El Estudio Mariscal no contesta.

El martes 25 de julio del 2017 se celebró el 25 aniversario de los Juegos Olímpicos de Barcelona, bastante soso y con menos participación de la esperada. Posiblemente, los barceloneses de los Juegos Olímpicos ya no viven en Barcelona, sino en su área metropolitana (los precios, por ahora, son menores). Para hablar con barceloneses nacidos en Barcelona uno se ha de ir a Mataró.

Posiblemente.

*

Imágenes zombis tomadas con Samsung Galaxy J1 mini

- Cartel: «Desmantellament al CAP Numància. Fa temps que ens treuen els serveis que teníem al CAP de Numància. L'últim, la radiologia. Per una sanitat pública i de qualitat».
- Fotos de personas mayores desahuciadas que han querido que se les retrate en bolas, como protesta. Están pegadas en un cajero del Banco Santander. «Banco Santander, responsable.»
- La tienda de los chinos, de artículos de importación, Bazar Oriente, «cerrada por vacaciones» (!).
- Cartel de la Asamblea del 15 M: «94 pisos turístics al barri. Només vuit són legals. El turisme massiu mata els barris: augment del preu dels lloguers, destrucció del comerç de proximitat, problemes de convivència, gentrificació».
- Campamento de gitanos rumanos en la cancha de baloncesto de Can Batlló.
- Nota a mano pegada en la puerta del ascensor de una escalera de vecinos: «En esta planta hay un vecino que está molestando...».
- En la esquina de las calles Mallorca con Aribau, alguien

se ha hecho un vivac, con su cama y su mesita, frente a una frutería que ha cerrado.

- Carta de vinos en el restaurante Carpe Diem Lounge Club, en la playa del Somorrostro: vino Petrus por 2 280 euros.
- Pancarta de la escuela de negocios EAE, en inglés, en la columnata de la Plaça d'Espanya: «*Graduation ceremony 2017. Welcome!*».
- Pintadas de «*Tourist go home*» en el bloque de apartamentos turísticos The Bicycle, en Gavà, 32.

*

Otros escenarios y otros individuos zombis

- Los turistas que duermen la borrachera tirados en los bancos.
- Fontrodona con Piquer. Recibes un mensaje: «Los vecinos tienen que dejar sus viviendas por *mobbing*». Pintada en la puerta de la escalera: «Vecinas, no volem que marxeu! Us trobarem a faltar». Y un corazón rojo.
- Descampado de la calle del Portal de Santa Madrona, donde los zombis esperan levantar su tan ansiado hotel: «No Hotel Praktik!», se lee en una pancarta. La sede de la cadena de hoteles Praktik está en Barcelona, «ciudad de la que nos sentimos muy orgullosos y a la que queremos incondicionalmente». Les escribes. «Lamento que no podamos colaborar en esta ocasión», se echa atrás el director de márketing de Praktik.
- El «provisional» parque de bomberos de L'Eixample, en el Parc de Joan Miró.
- A las siete de la mañana, en la parada de plaza Catalunya de Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya (FGC), los trenes

llegan puntuales. Y los trenes se van a la hora. Megafonía: «L7. Avinguda Tibidabo. Via 2».

Provença-Gràcia-Pl. Molina-Pàdua-El Putxet-Av. Tibidabo.

Tren que parte. Las filipinas, menudas, sonrientes, rocosas, se suben en el tren. Bajarán en El Putxet. Limpiarán las casas de la burguesía más pudiente. Las filipinas viven en el Raval. Sus hijos juegan al baloncesto en la cancha de la plaza Terenci Moix. Uno de ellos quedó en coma tras la agresión de un chado con monopatín, en el 2015.

Anuncio de desfibrilador: «Zona cardioprottegida».

Tren que arriba. Las niñas monas llegan con carpetas de la Universitat de Barcelona y pegatinas de banderas independentistas.

Anuncio en FGC: «*Cabaret*, en el Teatre Victòria. Aquí la vida es divina».

· El viernes 28 de julio, a las 7.15 horas, un tren de media distancia de Renfe («*Todo un futuro por delante*») se estampó contra el tope de la vía 11, en el sector A de la Estació de França, en la avenida del Marquès de l'Argentera, s/n.

Se comió los dos amortiguadores hidráulicos como cañones de 24 libras en el navío *Constitution*. Cañones-amortiguadores de la empresa inglesa para suministros ferroviarios Ransomes & Rapier, fundada en 1789 y ya en defunción.

Dos meses después del accidente, una lona azul cubre las heridas en esta parte de la vía 11 de la Estació de França (Vilanova i la Geltrú-Reus-Sant Vicenç dels Horts).

Los operarios levantan los laterales de nuevo, en unas obras que se alargan como los días largos y las noches aún más largas. «Trabajos de mantenimiento», se avisa en las vallas.

A tres metros de los dos topes inutilizados, en la vía 11, la bandera U (Uniform) del código internacional de señales. Dos rectángulos rojos y dos blancos: «Se dirige hacia un peligro».

En los postes colindantes, señal de peligro eléctrico.

En los pasillos, otra señal: «No está permitido patinar en la estación».

En Marquès de l'Argentera, 2, la antigua Delegació del Govern (Gobierno Civil), hoy abandonada. Tablones, cristales rotos, pintura deslucida... Aún se mantiene en pie el letrero «Visites concertades».

Cerca, la pegatina: «El zoo no es divertido para los animales. A nadie le gusta vivir entre rejas».

En septiembre, las calles amanecen con estos carteles: «Contra el paro forzoso y la explotación asalariada. Poder obrero en cada barrio y centro de trabajo. ¡Nadie sin techo, comida y trabajo!», firmado por el Banco Obrero Solidario de Alimentos Estatal.

Cerca, en el Palacio de Capitanía General, en el paseo Colom, 14: «Las Fuerzas Armadas, a sus víctimas del terrorismo en Barcelona».

· Edificio fantasma. Aparentemente, en sus ventanas, geranios y persianas y aires acondicionados. Seguramente, nada de eso funciona.

No era un simulacro. Los servicios de emergencia de Barcelona, con sus bomberos y sus policías y sus sanitarios, se personaron, el 16 de septiembre del 2017, en el número 137 de la calle Marina. Impactante incendio en Forn Estrella («*desde 1868*») que provocó una humareda enorme como la bocanada de humo del gigantón Briareo. Veinte heridos, uno de ellos en estado crítico.

Veinte días más tarde, el edificio está acordonado por una cinta de la Guàrdia Urbana. No se puede pasar. Este RCZ pasa. La desobediencia aclamada por la política se extiende como un reguero de pólvora. Pasa y lee el comunicado del Ajuntament de Barcelona, pegado en el cristal hecho añicos de la puerta de

entrada: «Obras en vivienda que afectan puntualmente la estructura del edificio».

En el rellano, el cuarto de contadores, con las tomas de agua, está abierto: allí se guardan los productos de limpieza, la lejía Pons, el sulfumán, el quitagrasas desinfectante KH7, escondidos tras una escoba y un balde de agua. Los contingentes para la limpieza están desperdigados, como si hubieran pretendido huir del siniestro, bajo los cobres de las tuberías y sus conexiones y sobre un suelo negro de ceniza negra que apesta a chamuscado y se te pega en los dedos como un charco de cerveza negra en la mañana de una resaca.

En ese cuartucho, un zaquizamí debajo de la escalera, la «batería de 12 pletinas en tres filas».

Doce vecinos.

Expulsados.

Doce buzones.

En el primer piso, una polea en la penumbra.

En el segundo piso, la oscuridad absoluta. Olor a quemado.

Ventanas abiertas.

Fuera, en las farolas de la calle, se promociona la poesía de Joan Brossa.

· Son las diez de la mañana de un día festivo.

El chico se encuentra tirado en una portería de la Gran Vía. Viste de negro. Chaqueta de piel o de napa. Algunos de sus numerosas cremalleras de chamarra, abiertas. La cara no se le ve, tapada como está por el brazo derecho, estirado de tal manera que la contorsionista Zlata podría tomar algunos apuntes para sus futuras actuaciones. No parece muy alto, tampoco se puede decir que sea bajo. Es un chico del montón, es decir, alguien perdido en la inmensidad de las dudas.

Entra un vecino en el portal. Lleva encima las llaves. Se le queda mirando. Gira la cabeza y detiene sus ojos en los restos

de una noche demasiado larga («*Para días largos y noches aún más largas*»). Latas de cerveza y latas de Coca-Cola y latas de ginebra y latas de tónica. Y un charco como si alguien se hubiese duchado con las gotas de las botellas que también yacen no muy lejos, en un banco de caoba.

El vecino entra en la finca.

El chico se desvela. Su sueño frágil se sobresalta enseguida, incapaz de reposar sus neuronas en el frío suelo. Se levanta con dificultad. Parece atolondrado. Se dispone a irse camino de plaza Espanya. Da tumbos y choca con las paredes, rebotando en ellas y continuando con su andar zombi. Los transeúntes se apartan, le siguen con la mirada, evitan cruzarse con él. El chico, aun bajo los efectos de una resaca monumental, se va de malos modos. No se sabe dónde caerá. Es un tren de bambú.

· En la edición del periódico *El Mundo* del viernes 1 de agosto de 1997, en la parrilla de televisión, se escribió esta crítica: «22.30 horas. La 2. Si vives por el Raval cuida tu trasero, chaval. La degradación del Raval expone a los más jóvenes a que les den. A que les den un disgusto mientras otros se dan gusto. En Giravolt, *Infancias trencades* habla de la trama de pederastas descubierta. El suministro cárnico para uso y abuso sexual llevó a la red, merced a contactos con entidades públicas de ayuda al menor, a diversificar el negocio hacia la pornografía infantil. Patético sarcasmo».

La frase «Si vives por el Raval cuida tu trasero, chaval» le costó el cargo de redactor en prácticas a un compañero del grupo de mañana de la Facultat de Periodismo de la UAB.

· En agosto de 1999, el cine Verdi pasaba la película *Sacco y Vanzetti*, de Giuliano Montaldo, sobre la muerte de los anarquistas presos en Estados Unidos («Su único crimen fue luchar por la libertad»). Esa misma noche, en los bares de las fiestas de Gràcia, un Raül Romeva de 28 años repartía propaganda elec-

toral de Iniciativa-Verds: «Més legalització, menys repressió», sobre la drogas suaves.

Este RCZ le reconoció, por haber escuchado algunas declaraciones en torno a la guerra de Bosnia:

RCZ.—¿Tú eres Romeva?

R.—Sí, yo soy. ¿Nos conocemos?

RCZ.—No.

Muchos años después, el ecosocialista Raül Romeva se pasaría a los conservadores, al mando del Departament d'Afers i Relacions Institucionals i Exteriors i Transparència.

· En enero del 2002, el artista japonés Yukinori Yanagi abrió la exposición «Euro project», en la Cotthem Gallery (Doctor Dou, 15).

«Euro Project hace referencia a un hecho histórico trascendental: la Unión Europea y la llegada del euro. En la exposición estarán representadas las monedas que desaparecen de los 12 países: Alemania, Austria, Bélgica, España, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Portugal, y sus correspondientes banderas, que quedan inmortalizadas de la mano de Yukinori Yanagi.»

Las hormigas se comen los billetes, como en «Spanish Bill», en una caja de metraquilato con arena coloreada.

Hormigas asesinas.

Monedas y billetes zombis.

· Este RCZ asistió al intento de un zombi de hurtar en la iglesia de Sant Medir, en el 2003, y fue citado para declarar:

Juzgado de instrucción número 17 de Barcelona

Juicio de faltas

Cédula de citación

En virtud de resolución del señor magistrado-juez de instrucción, dictada en este día en el procedimiento referenciado, se cita

a la persona abajo indicada para que comparezca en este juzgado sito en el Passeig Lluís Companys, 1-3, Edifici Jutjats, primera planta, Barcelona, el 8 de julio, a las 11.15 horas, con objeto de asistir al juicio verbal de faltas que celebrar en la sala de audiencias del juzgado, sobre robo, hechos ocurridos en fecha 29/v/2003, en la iglesia de Sant Medir y en calidad de perjudicado, apercibiéndole que a dicho acto deberá concurrir provisto de las pruebas de que intente valerse en su defensa y a su mejor derecho conduzcan, bajo los apercibimientos y advertencias consignadas en los artículos de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, anexos a la presente cédula; y enterándole, asimismo, que podrá comparecer al acto de la vista del juicio asistido de letrado. Y para que por el agente judicial de este juzgado se lleve a efecto lo ordenado, firmo la presente cédula.

En Barcelona, a 4 de junio del 2003

El secretario judicial

Anexo de advertencias legales de la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

Al juicio acudió este RCZ, en calidad de testigo del intento de robo, y acompañado del párroco.

Jueza.—¿Cuándo se celebra Sant Medir?

Mossèn.—El 3 de marzo, señoría.

Sentencia 309

En Barcelona, a 8 de julio del 2003

FALLO

Que debo condenar y condeno a V. A. G. R., como responsable criminal de una falta de daños, a la pena de 20 días de multa, a razón de seis euros diarios, con responsabilidad personal subsidiaria de un día por cada dos días impagados, así como al pago de las costas procesales.

· A este RCZ le dejaron una bicicleta. Se la robaron. Le dejaron una segunda bicicleta. Se la volvieron a robar. Y le dejaron una tercera bicicleta, que también le quitarían.

...Que el día 11/vi/2007, a les 22.30 hores, va lligar amb un candau la seva bicicleta a un fanal, ubicat a la Gran Via, 259, de Barcelona.

...Que al dia següent, a les 8.45 hores, quan anava a agafar un altre cop la seva bicicleta es va adonar que aquesta ja no hi era on l'havia deixat el dia anterior.

Diez años antes, este RCZ se había estampado con su bici contra un Mercedes, camino del cuartel del Bruch, cuando iba a renovar la prórroga por estudios para eludir el servicio militar.

Centro de reclutamiento 08 de Barcelona

Don Martín Pau Farreras, capitán de infantería, como encargado de la secretaría técnica del centro de reclutamiento 08 de Barcelona, de la que es jefe el teniente coronel de infantería don Victorián Coarasa Nogués

CERTIFICO

Según consta en la documentación de este centro, el Reportero Cazador de Zombis, con DNI tal, nacido en tal día, se encuentra en la situación de disponibilidad y clasificado 34: aplazamiento de incorporación al servicio militar con fecha 14/v/1993.

Para que conste a petición del interesado y a los efectos que considere oportunos, expido el presente en Barcelona, a 21/ix/1993.

NOTA: El aplazamiento se debe al tener concedida prórroga

de segunda clase por estudios con una duración de dos años contados a partir de la fecha de clasificación.

A este RCZ apenas le pasó nada, y a la bici tampoco, pero destrozó la luna del coche al que embistió.

Lepanto Compañía de Seguros y Reaseguros
Servicio: siniestros automóviles

Muy señor nuestro:

Nos referimos al accidente de circulación cuyos datos citamos y sobre el cual, por recaer la responsabilidad en el conductor de su vehículo, reclamamos los daños y perjuicios causados.

Como sea que desconocemos su entidad aseguradora y si ha cursado parte a la misma, es conveniente que nos precise dicha información de inmediato, indicándonos a ser posible número de póliza y referencia del expediente que han abierto, así como oficina tramitadora.

De esta forma se evitará Us. las molestias y consecuencias de la reclamación judicial que estamos dispuestos a emprender, para obtener el resarcimiento de los expresados daños y perjuicios de no solventarse pronto la gestión amistosa que estamos realizando.

Este RCZ no tenía ni entidad aseguradora ni número de póliza ni oficina tramitadora.

· En la calle Peu de la Creu, este cartel zombi:

Hello Tourists,

We, the inhabitants of this building, are normal people just like the members of your family in your original country. We

live here and we have the right to sleep well and relax peacefully in our houses without excessive noise.

We are NOT on vacation!

We ask you to be respectful and not to make loud noise in your apartments, in the stairs and in the street near or in front of the building.

Please, let us sleep.

Please, let us live.

Ni habitaciones Airbnb...

Ni pisos turísticos.

Ni especulación inmobiliaria.

¡Gracias!

· En una cafetería zombi:

AVISO

Se les informa que, según el Decreto Ley 5/2017, de 28 de marzo, se cobrarán las bolsas de plástico. Según el Decreto Ley 2/2017, de 4 de abril, se aplicará la subida correspondiente.

Otro cartel zombi: «¿Manifestarse con la ultraderecha? ¿Mirar hacia otro lado? ¿No condenar la violencia? ¿De verdad vas a apoyar todo esto? No votes PSC. No votes Ciudadanos. No votes PP».

Mercadillo Coco's House, en Rossend Arús, 15: «Liquidación por cierre, decoración *vintage*».

En inglés, *blackmail* es chantajear. Mail negro.

Mudanzas y transportes: «Pequeñas, medianas y grandes mudanzas, desalojo de pisos y locales, montaje y desmontaje de muebles, Barcelona y Península».

Declaración del director general de CaixaBank, Juan Antonio Alcaraz: «Los desahucios son una leyenda urbana».

ALZHÉIMER / VIII

La abuela de Nemesio, la gallega María Álvarez Ogando, tiene alzhéimer.

Arrugas es la obra gráfica en la que el dibujante Paco Roca desgrana la «inevitable decadencia final de una persona», o dicho sin tanta poesía: «sus idas de cabeza».

En dos viñetas, el doctor comunica a Emilio, de 72 años, que padece la enfermedad de alzhéimer, y a qué debe atenerse: «El alzhéimer es un forma de demencia senil. La demencia es la pérdida de las funciones mentales, memoria, lenguaje, capacidad de razonar... Se alteran la conducta y la vida social. Y lo de senil se usa porque suele ser más habitual en edades avanzadas. Es muy característica la pérdida de memoria reciente. Sin embargo, la memoria pasada sigue funcionando bien. En parte es por eso por lo que los mayores hablan solo del pasado».

En la vida real, Emilio es María.

Y con los años, se le emborrona el rostro.

Y la Barceloneta.

La última canción fue *Satisfaction*.

I can't get no satisfaction.

The Rolling Stones son cuatro zombis que exhiben su poder sobre el escenario. Cuatro culebras de agua que le chupan la sangre a las abuelas.

«Este es el octavo concierto en Barcelona», tronó Mick Jagger, que parecía que hablara solo ante cinco personas cuando le estaban fotografiando más de cuarenta mil mortales.

Este Reportero Cazador de Zombis quiso verles el 29 de junio del 2003, en el concierto en el Estadi Olímpic Lluís Companys con motivo de su gira Licks Tour.

Pero entonces no pudo conseguir entrada.

En el 2003, además, el guitarrista de los Rolling Ronnie Wood le dejó doblemente plantado: «Nota de prensa de la Galería Ignacio de Lassaletta: La Galería Terminus, organizadora de la exposición “Ronnie Wood art show” y la Galería Ignacio de Lassaletta comunican a la prensa y al público en general que, teniendo confirmada la presencia del componente de los Rolling Stones y artista de la muestra, Ronnie Wood, a la rueda de prensa de esta tarde, su representante Boris Jaeggi (TKS and BRGDS) nos ha comunicado, a las 14 horas de hoy [30 de junio del 2003], que su asistencia ha sido anulada, sin ningún tipo de explicación. Por tal motivo, solo nos queda pedirles disculpas por las molestias que la actuación de Ronnie Wood les haya podido ocasionar».

Al menos pudo ver sus cuadros: *Symphaty for the Devil*.

Este RCZ compró el disco de la banda en la Fnac. Se cayó al suelo y se rayó el cedé y tuvo que buscar en la basura el tique, pegar con celo sus cachitos y pedir que se lo cambiaran.

El 27 de septiembre del 2017, sí. Este RCZ pagó 120 euros por dos horas de transfusión de sangre joven.

No filter Tour.

Mick Jagger, el incombustible, saltó como un poseso, corrió como un gamo, agitaba las manos como los indignados del 15 M aplaudían en silencio, y hacía muescas con un rostro mohíno y arrugado que se estiraba como un chicle Adams.

Y gritaba, más bien aullaba: «Auh», y el público repetía sus aullidos que no eran gritos y se movía como él se movía.

Cuando salió al escenario, a las 21.15 horas, el espectáculo estalló, los altavoces retumbaron y las pantallas cegaron a los asistentes con pulserita en la pista A.

Sympathy for the devil les arrojó a las llamas, adorando al diablo como una bruja en las cuevas de Zugarramurdi:

Please allow me to introduce myself
I'm a man of wealth and taste
I've been around for a long, long year
Stole many a man's soul to waste

Es la canción compasiva de *Entrevista con el vampiro* (Neil Jordan, 1994).

Jagger, adrenalítico, puestísimo de rock, metido en su oficio, no dejó que ninguna pantalla táctil ni ningún dispositivo electrónico desviara su atención. Él no veía a nadie, en trance.

A su lado, un paso atrás, como los principitos en el cuadro de *La familia de Carlos IV*, sus dos guitarras (a y b): a. Keith Richards, a quien se le cayó un anillo justo cuando iba a cantar sus dos temas preferidos (*Happy* y *Slipping Away*), previa ovación de tres minutos. Él se echó la mano al corazón igual que alguien que pide perdón y se sentó mentalmente en una poltrona para tararear con una voz ronca que ya no es de este siglo. Y b. Ronnie Wood, que parecía un rastreador amerindio olfateando las huellas de la música negra, barriendo la tarima con su Zemaitis o el palo de una marca similar.

The Rolling Stones nunca van a morir. Por eso son unos zombis. Cuando este RCZ comenzó la Universidad, sus Satánicas Majestades sacaron al mercado: *Jump Back: The Best of the Rolling Stones*.

Ya había sabido de ellos en un *Informe Semanal* posterior al 7 de julio de 1982: que los Rolling desafiaron la lluvia, que no pudo electrocortocircuitar sus melodías duras. Su punk constructivo combinaba a la perfección con sus bailes de serpiente.

No morirán porque son jóvenes.

Son jóvenes porque se divierten esnifando buenas letras, *sugar brown*.

Son eternos porque ejecutan con maestría su profesión, son honestos en su trabajo.

«Se mantienen jóvenes porque se comen a los niños», cree la locutora Pili García.

Son los únicos zombis buenos.

De Barcelona.

EPÍLOGO

EDAD SOMBRÍA

Algunas anotaciones de *LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO*,
de René Guénon

«La doctrina hindú enseña que un ciclo humano, al que le da el nombre de *manvatara*, se divide en cuatro edades, que suponen otras fases de un oscurecimiento gradual de la espiritualidad primordial.»

Se considera que, actualmente, estamos en el *Kali yuga*, la cuarta edad o «edad sombría». Desde que entramos en esta *edad* las verdades que en otro tiempo fueron accesibles a todos los hombres se han ido ocultando de manera progresiva. El mundo moderno ha negado todo principio ordenador superior a la individualidad, sustituyendo lo que es verdadero por lo que es utilitario. A nivel social nadie se encuentra en el lugar que le corresponde por naturaleza, dando paso al terrible «todo vale». Hay un caos social por el simple hecho de negar la diferencia y la jerarquía ordenadora.

«Realmente nos acercamos al fin de un mundo. Es decir, al final de una época o de un ciclo histórico que, por otra parte, puede estar en correspondencia con el de un ciclo cósmico, como señalan todas las doctrinas tradicionales.»

Se entra en una fase de profundo desorden y oscuridad en todos los ámbitos, donde solo se podrá salir por un cataclismo, que es lo que provocará una renovación total, no solo un enderezamiento.

Todas las tradiciones recogen, bajo símbolos distintos, la existencia de algo que se ha perdido, al menos en apariencia y de cara al mundo exterior.

Signos de la última fase del *Kali yuga*, según el Linga-purana:

- Predominan los bajos instintos
- Los libros sagrados no serán respetados
- Predominio de ideas y acciones falsas
- Los hombres dejarán de ser virtuosos y carecerán de pureza y pudor

Según el Visnú-purana:

- Se ignorará la importancia de los ritos
- No habrá moral
- Las gentes serán envidiosas
- Los hombres solo buscarán ganar dinero
- Los jefes de Estado ya no protegerán al pueblo

Bhagavad-gītā, capítulo iv, 7-8:

7. Habla Krisna, avatar de Visnú: «Me manifiesto, oh Arjuna, siempre que disminuye la justicia y aumenta la injusticia».

8. «Nazco en cada edad para proteger a los buenos, destruir los perversos y restablecer la justicia.»

Cómo no voy a enojarme viviendo en un mundo de estúpidos como este?», recrimina Mister Scrooge a su sobrino, Fred. «Las navidades son una época para pagar facturas.»

El comerciante, rico, usurero Ebenezer Scrooge (*Cuento de Navidad*) contaba peniques, chelines y medias coronas en una ratonera londinense sin brasero para calentarse los nudillos de las manos, con un frío que sonrojaba hasta los goznes de las puertas.

Es el mismo frío, en latitudes diferentes, contra el que se guarecen los barceloneses.

El 25 de diciembre del 2017, día de Navidad, en el cementerio del Sud-Oest, en Montjuïc, se rendía tributo a Francesc Macià, l'Avi Macià, en la plaza de la Fe, entre las vías sacrosantas Sant Jaume y Sant Oleguer.

El president de la Generalitat, que falleció de una apendicitis el 25 de diciembre de 1933, es recordado y homenajeado como muestra de gratitud. En esta época amarga de fuegos cruzados –bloques consolidados–, al President se le venera.

A unos metros de la tumba de Macià, se retuercen los muertos en el columbario de la agrupación 14, frente a la puerta cerrada de Sant Antoni Abat.

El 25 de diciembre, tres meses después de que se derrumbaran los nichos en el cementerio (15 de septiembre del 2017, ver inicio), los muertos siguen ahí, en desorden. Según el parte oficial, dos antropólogas siguen trabajando al ritmo que requiere la delicada situación.

Según los familiares de los más de cien nichos afectados, no se dispone de los recursos necesarios. Este RCZ solicita hablar con ellos, por mediación del abogado José María de Palacio (Palacio Lassaletta Abogados), que lleva la causa.

Las familias se muestran «indignadas».

Tres meses después, en una visita al cementerio, este RCZ observa las sombras, los humores y los camastros vacíos que ocuparon los cadáveres. Leyendo las crónicas y los relatos de los brigadistas internacionales de la Guerra Civil española reconvertidos en corresponsales, se puede establecer un paralelismo cuando describen las casas semiderruidas y las habitaciones intactas («un obús había hecho un boquete en la torre y un agujero negro se abría ahora donde antes habían estado las verjas», escribió Keith Scott Watson en *Rumbo hacia una España en guerra*).

Se ven los ladrillos apilados de un color parduzco. Donde estaban los nichos, el cielo; el vacío está ocupado por algunas palomas traviesas.

Se han caído los torreones funerarios y se han quedado desvestidos como castillos sin fantasmas.

Las celdillas 640 –familia Catalan Llanes–, 642 –familia Fernández Ruiz– y 644 –Florentino Pequerul– se han salvado del castigo.

Rosas y pétalos yacen sobre cristales rotos.

Para días largos y noches aún más largas.

Manteletes sobre otros encasamientos: 454 –Friedrich–, 455 –Joaquima Coll– y 456 –familia Casals.

En una de las hornacinas, avisos de desahucio: «L'informem que aquesta sepultura no està actualitzada».

Por la *zona cero*, los coches han de ir a 20 kilómetros por hora.

El grupo constructor Viscola («*hacemos frente a los retos*»), encargado de las obras de adecuación, ha dado fiesta a sus hombres.

«Prohibido el paso a toda persona ajena a la obra.»

En los alrededores, las despedidas se materializan en frases que nunca perderán el sentido: «A nuestra chiquitina», «Sem-

pre junts, la memòria contra l'oblit» y «A nuestra inolvidable madre».

Zombi.

Una señora zombi le bisbisea algo a una escultura de la virgen. De repente, le toca la cabeza, acariciándola como una maleta azul.

En el suelo, un tique del Mercadona: «1 ley pureza P12, 3 euros».

Del poema «Panteones», de José Emilio Pacheco: «Veo entre la niebla el cementerio en silencio. / No pienso en otro mundo: me indigna este / que se deshace así de los muertos».

Que se deshace así de los muertos.

Los zombis no tienen mañana.

A los zombis les siguen insultando en Barcelona.

Red Bull te da alas.

¿Qué alas prefieres?

AGRADECIMIENTOS

El técnico en gestión de proyectos de la Direcció de Serveis a les persones i territori del Ajuntament de Barcelona Josep Cuadras; el profesor de la Universitat Abat Oliba José Ignacio Castelló; el crítico taurino Paco March; Àgja y Anna, de la asociación Artixoc; la editora Elena Morilla; la escritora Rosa Maria Torrent; la familia Martínez Fernández; Nuria Martínez; la directora de màrketing de Praktik Hotels, Laura Àguila; la *content manager* de Solvia, Paula Borràs Manich; la directora Àrea de Comunicació i Qualitat de Cementiris de Barcelona, S. A., Marta Aladrén Ribas...

ÍNDICE

Prólogo	14
Making off	31
Introducción	71
Alzhéimer I	97
Alzhéimer II	181
Alzhéimer III	255
Alzhéimer IV	315
Alzhéimer V	375
Alzhéimer VI	423
Alzhéimer VII	467
Alzhéimer VIII	483
Epílogo	491
Agradecimientos	497

LA VÍSPERA

A fuerza de explotar a los esclavos
y robarse dinero público,
hubo auge en los negocios. Así los ricos
se volvieron más ricos, mientras los pobres
redoblaban su hambre y su miseria. La ciudad
desbordó sus antiguos límites, perdió sus rasgos
originales, fue construida
según los lineamientos del imperio. También el habla
se corrompió con los hablantes. Y el lujo
entró como la hiedra en muchas partes.
Combatieron el tedio con la droga.
Nos legaron imágenes de sus actos sexuales
como extraño presentimiento
de su fragilidad. Y entre robos
y asesinatos por dondequiera, el terror
extendió su dominio. Miedo en la alcoba
y pánico en la calle. Furias y penas.
Sobre todo odio
proliferante. Porque el bien camina
pero el Mal corre (y no se sacia nunca).
Todo esto sucedió en Pompeya, la víspera
del estallido del Vesubio.

En *LOS TRABAJOS DEL MAR*, de José Emilio Pacheco

...Que, según Ramon, en eso se está convirtiendo
Barcelona: «Una ciudad con muchas tiendas *low cost*
y muchas tiendas de superlujo».

En el CAPÍTULO III. PLAÇA DE SANT JAUME, 3

Se rompió la hebilla de la correa de la cartera
en la que los Reporteros Cazadores de Zombis
llevan sus manuales de inglés.

En Barcelona ya no hay soldados.
Este RCZ se tuvo que ir a Sant Antoni de Vilamajor
(Barcelona), a cuarenta kilómetros de la capital,
a la cerrajería Jate («*Trabajos convencionales y forja*»).

Tren de cercanías R2, vía 13, 4,10 euros ida
y 4,10 euros vuelta. Cincuenta minutos de trayecto,
en principio: «Por causas ajenas,
retrasos de hasta media hora».

Tampoco lo han sabido soldar en Jate.
En Barcelona, y alrededores, ya no hay oficio.
Barcelona zombi.

